







L

46

Edo. my rava

8

ARCADIA,
PROSAS, Y
VERSOS DE LOPE DE
Vega Carpio, Secretario del
Marques de Sarría.

CON VNA EXPOSICION DE
los nombres Historicos, y Poeticos.

A DON PEDRO TELLEZ GI-
ron, Duque de Osuna, &c.



CON LICENCIA N^o 74

En Segouia por Diego Flamenco
Año de M.DC.XXIX.

A costa de Alonso Perez librero de su
Magestad.

ARCADIA
R R O S A S Y
TERRAS DE LOTE DE
Vega Campi, Secretario del
Ayuntamiento de Madrid.
CON UNA EXPOSICION DE
los nombres de las cosas y cosas.
A DON PEDRO Y ELIZABETH
por el Duque de Osuna, O. C.



R / 76

L I C E N C I A .

YO Diego Gonçalez de Villarroel escriuano de Camara del Rey nuestro señor de los que en su Consejo residen doy fe que por los Señores del se dio licencia a Lope de Vega Carpio para imprimir vn libro intitulado, *El Arcadia*, que otras vezes ha sido impresso, de que ante los dichos señores se hizo presentacion, con tanto que la dicha impressiõ se hiziesse conforme al original, que va rubricado cada plana de mi rubrica, y firmado al fin de mi nombre: y mandaron que despues de impresso se traiga al Consejo para que se tasse el precio a que se ouiere de vender, y para que dello conste di la presente en Madrid a doze de Diziembre de mil y se scientos y veinte y ocho.

Diego Gonçalez
de Villarroel.

T A S S A .

TAssaron los Señores del Consejo este libro intitulado, *Arcadia*, de Lope de Vega Carpio a quatro marauedis cada pliego, el qual tiene treinta y se is pliegos, que a los dichos quatro marauedi monta ciento y quarenta y quatro marauedis. En Madrid a 9. de Enero de 1629. Passò ante Diego Gonçalez de Villarroel.

APROBACION.

POR mandado de V. Alteza he visto este libro intitulado, *La Arcadia*, el qual en prosa, y diferentes generos de versos compuso Lope de Vega Carpio, y no he hallado en el cosa que se oponga, y contradiga a nuestra santa Fê Catolica, ni a las buenas costumbres, y demas desto ninguna he visto en el, que no estè cuidado fissima en éte trabajada, de suerte que entre los que han salido en nuestro tiempo a luz, no me parece que me alargó mucho, dandole el lugar primero: porque la dulçura del lenguaje en lo que es prosa, y el primor, agudeza, y facilidad en los versos es todo muy digno del ingenio de su Autor, y muy a proposito para el entretenimiento de todos los que le tuuieren, y este es mi parecer. Dado en este Conuento de nuestra Señora del Carmen de Madrid, en seis dias del mes de Agosto de 1620. años

Fray Pedro de Padilla.

FE DE ERRATAS.

Este libro intitulado, *Arcadia*, de Lope de Vega Carpio está bien y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a 14. dias de Diziembre de 1628. años.

El Lic. Murcia de la Llan.

A DON PEDRO TELLEZ
Giron Duque de Osuna, Mar
ques de Peñafiel, Conde de
Vreña, señor de Mo-
ron, y de Archido-
na, &c.



*L Duque que
Dios tiene, auia
yo dirigido mi
Arcadia, y no
pudiendo impri-
mir la entonces,
miraua agora quien en España
le pareciesse mucho, y corrime lue-
go de no ouer caydo en que V. S.
era el mismo, y assi le ofrezco lo
que es suyo, porque V. S. ha de he-
redar*

redar con los estados de su ilus-
trissimo padre, las voluntades
de los que como yo le amauan, y
ellos ganar en V. S. lo que per-
dieron en el, cuya vida, &c.

Pro-

PROLOGO.

EStos rusticos pensamientos, aunque nacidos de ocasiones altas, pudiera dar la, para iguales discursos, si como yo fuy el testigo dellos, alguno de los floridos ingenios de nuestro Tajo lo huiera sido: y si en esto (como en sus amores) fue desdichado su dueño ser agenos, y no propios, de no aver acertado me disculpe, que nadie puede hablar bien en pensamientos de otro, si alguno no aduertiese que a bueltas de los agenos he llorado los mios, tal en efeto como fuy, quise honrarme de escriuirlos, pues era imposible honrarlos, acomodando a mis soledades materia triste, como quien tan lexos viue de cosa alegre, y que pudo dar vna vega tan esteril, q̄ no fuesse pastores rudos, que assi lo pareceran, a quien los imaginare mios, sin penetrar el alma de sus dueños. Si yo fuera soberuio monte, pudiera dezir alguno, que este era el parto ridiculo del moral Filofofo, de que tambien se burla Horacio; pero antes es conforme a la esperança de vna vega humilde, el fruto de pastores, que lo parezcan tanto, y mas tratando amores

con desdichas que cayeron en mi, como
en su mismo centro: no porque son tã bar-
baros, que alguna vez no se suban de pas-
tores a cortesanos, y de rusticos a Filoso-
fos, y a quien preguntare la causa, respo-
dale Virgilio con los sagrados versos, que
hurtò dela Sibila para sus pastoriles eglo-
gas, auiendo sido estupendo pronostico de
la venida de nuestra salud al mundo. Fi-
nalmente los pensamientos que digo, fa-
ciles de sufrir a su dueño por la hermosu-
ra de la causa, y a mi dificiles de escriuir
por la falta del ingenio, he diuidido en
cinco libros, para que quien los leyere, no
se canse, que como este pastor no lo esta, de
padecer, ni yo lo puedo estar de feruille,
serà la historia larga, aunque para buenas
intenciones no lo parezca.

ANFRI.

ANFRISO A LOPE

de Vega:

Velardo, que a mi tierra ayais venido,
Y a fer vno tambié de mis pastores
Grand e ventura fue de mis amores,
Pues no los cubrira tiempo, ni oluido.
Mis penas, sè, que aueis encarecido;
Pero como quedais, que son mayores,
Bien es verdad, que las hará menores
La causa, por quien yo las he sufrido.
No compitan las voces desconformes
Del Satiro con vos, ni sin auiso
Iuzgue Midas el canto dulce solo.
Tajo os escuche, y mi famoso Tormes,
A Apolo llaman el pastor de Anfriso,
Si soy Anfriso yo, vos sois mi Apolo.

DE MIGVEL YRANZO

de Castillo.

VEga, que al monte florido
De Apolo con mil trofeos
Aueis cantando, excedido,
Y de los campos H bleos
Las varias flores vencido.

A que

Aquellos, a quien entrega
El agua, que a tantos niega
Apolo en nuestro Orizonte,
No inuocuen de oy mas su monte.
Si no a vos famosa Vega.

De doña Marcela de Armenta.

TEstigo he sido desta dulce historia,
Y aunque Anfriso penò, como quiè
era.

Oy Belardo la escriue de manera,
Que enriquece su pena con su gloria.
Quien ay, que por tan celebre memoria,
Auer penado tanto no quisiera,
Pues Anfriso de amor vencido espera,
Contra los tiempos inmortal vitoria
Bien hablauan entonces los pastore,
Porque eran en extremo cortesanos,
Mas vos los mejorais con grande ex-
cesso

Muy desdichados fueron sus amores,
Hasta venir Belardo a vuestras manos
q̄ no espequeño bien de vn mal sucesso.

De

DE DON FELIPE DE
Albornoz.

FERTIL Vega de Apolo cultiuada,
Blanco cisne, que lleuas en el pico
Del pielago profundo al templo rico
La medalla en tus versos leuantada.
Y guardando de Apolo la manada
En el rustico Albergue, pobre, y chico,
Afinaste debaxo del pellico
La lira numerosa y acordada.
Sabio Mercurio, de ficcion cubierto
Entre el simple çurron, y tosca abarca,
Dichosa Vega que tal fruto cria.
Dónde el arado y reja han descubierta
Deda gran fuente de Helicon el arca,
Dando su luz a las tinieblas dia.

DE DON GONZALO RO-
driguez de Salamanca, señor de
Villagonçalo, &c.

EScuchando el dulce canto
Deste cisne en sus efetos,
Que ayán hallado, me espanto
Pensamientos tan dis retos,
Pluma que lo fuesse tanto:

Tu

Tu, lector, si atento estás,
A su hermosura y auiso,
Que no pudieron veras,
Ni menos penar Anfriso,
Ni Belardo escriuir mas.

DE DON BER-
nabe de la Serna
Ramirez.

CON el calor de Apolo esclarecido,
Y el riego de las aguas del Pegaso,
La vega del i. signe Garcilaso
Dio ricas flores de vn olor crecido.
A quien jamas agostará el oluido,
Por mas que alargue tras el tiempo el
paso.
Porq las nueue hermanas del Parnaso
Guardan velando su verdor florido.
De mayor hermosura en nuestra vega
El sacro Apolo ricas flores cria,
Libres de oluido, y dignas de memoria
Y oy su hortelano Lope no las niega,
Pues hasta Arcadia vn ramillete embia
Con larga mano, y embidia da gloria.

DE

DE F R E Y M I G U E L C E I V D O
del Abito de Calatraua.

SI Las desdichas mal hechas.
Pierden la fuerça bien dichas,
Anfriso el daño aprouechas,
Dèxa de llorar desdichas,
Buelue en dichas tus endechas.
Tu pe nfaste por hazellas,
Y Belardo por dezillas,
Y assi os conformais en ellas,
Que iguala el bien escrimillas
Al mal de bien padecellas.

DE DON FRANCISCO
del Carpio.

SI Fue de Anfriso la historia,
Como vos la auéis escrito,
Dèle amor de amar vitoria,
Y a vos por tiempo infuuto.
Fama el Tajo, el mundo gloria.
A puma de tal primor
Que e. de las alas de amor,
El euche la embidia, y calle,
Que es muy justo, que se halle
En tal vega tal pastor.

DE

DE GASTAR DE
Barrionuevo.

V Vestro pellico, Belardo,
Tal Giron le adorna al doble,
Buen dueño cubre, aunque es pardo;
Pero con Giron tan noble
Queda en extremo gallardo.
Aunque el tiene perfeccion,
Confessad, que está mas rico
Con tan alta guarnicion,
Que es de sayal el pelico,
Y de brocado el Giron.

DEL CONTADOR
Hernando de Soto.

YA con diuino espíritu, y primores,
Que vn raro ingenio descubrir pudiera,
Esta Vega compone vna ribera,
Y encumbra la nobleza de pastores.
Da al arte naturales las colores,
Que haze propio, lo q̄ impropio fuera,
Y resuscita aquella edad primera
De ardientes y honestissimos amores.

Es

Es Vega. es paraíso bello y solo,
Honor y aumento del Arcadio suelo,
Es de la Hesperia nuestra fiel amparo.
Por quien viviendo eternamente Apolo,
Desde que apacentò en humano velo,
Muere el Paternopeco Sanazaro.

DE DON MATEO
Perez de Cardenas.

DE Helicon por su falda se derriva
El agua cristalina, hasta que llega,
A dar en la florida y fértil Vega,
Que en vuestro claro ingenio el sol cul-
riua.
Donde Dafnes tambien menos esquiua
Con sus hermosos braços ya le ruega,
Para digna corona que os entrega,
Que es mas, que para vos el don reciba.
Al fruto responded de sus amores,
Con el q̄ en vuestra Vega auran cogido
Los Tirios de Arcadia mordores.
Porque de su campona conuencido
Quede, y pagado, pues que son mejores
Que las que el inventò, ni el mundo ha
oydo.

DE ALONSO DE
Contreras.

PASSA el tercero elemento
El Olimpo en quien se es riuen,
Intactas las letras viuen,
En su ceniza, y del viento
Ningun peligro reciben.
Asi en Vega que ygualar
Pudo al Parnaso, ha de estar
Lo que a escrito sin mudança:
Porque la embidia no alcança,
Donde lo pueda borrar.

DE LVIS ROSICLER
del Carpio.

SI así fue hermosa, y cantò
Belifarda, poca pena
Fue la que Anfriso llorò,
Que Vlises no se alabò,
De que engañò tal Sirena.
No os alabo, por ser parte,
Y porque el cielo reparte,
En tal Vega tal belleza,
Que aqui la naturaleza
Està vencida del arte.



LA ARCADIA

PROSAS, Y VERSOS

De Lope de Vega

Carpio.

LIBRO PRIMERO.

ENTRE Las dulces aguas del caudaloso Erimanto ; y el Ladon fertil (famosos, y claros rios de la pastoral Arcadia ; la mas intima region del Peloponseo) que coronados de espadañas fragiles, azules lirios, y siempre verdes Mirtos ; con torcidas bueltas van a pagar tributo al enamorado Alfeo, que por las ocultas venas de la tierra hasta

A

Sici

La Arcadia de

Sicilia sigue su querida Aretusa : no menos vanaglorioso por su altura y fertilidad , que por las victorias de Hercules. De vn valle se levanta el monte Menalo , poblado de pequeñas aldeas , que entre los altos robles , y nativas fuentes , parece a los ojos de quien le mira desde lexos , vn agradable lienço de artificiosa pintura , y en quien los mas ricos y sabios pastores del Arcadia tenían sus casas , ganados , y labranças . En otras apacibles partes , que alegrauan , y enoblecian el ameno sitio , era vn espeso bosque de blancos alamos , floridos espinos , è intrincadas çarças , a quien mil amorosas vides enramauan , y con estrechas lazadas entretégian. En los prados que por alguna distancia se descubrian , parece que la maestra naturaleza quiso que la tierra compitiese con la hermosura de las estrellas del Cielo en la variedad de las flores , y que alli escogio la Primavera de las fabulas , sus pintadas alhombrias para los hurtos de Iupiter : porque no de otra suerte con los vidrios triangulares sobre los ojos , todas las cosas que se miran , parecen diuersos cambiantes , y tornasoles que se mirauan los alegres campos . Allí pudiera bien aquel pintor antiguo , que enamorado de Glycera , fue el primero q̄ contrahi-

Lope de Vega Carpio. 2

zo con el pincel las flores de sus guirnaldas imitar muchas, que pudiesen en cuidado su ingenio y sus colores: porque allí estava el blanco Narciso listado de oro, oloroso testigo de la filautia, y amor propio, de aquel mancebo que engañò la fuente; y la rosa encarnada que restituyò a Apuleyo en su primera forma, nacida de la sangre de los pies de Venus, quando corriendo por las espinas, fue a socorrer a Adonis: y la flor en que por ella fue transformado, no menos olorosa que su madre Myrra, y el lino en que se conuirtio su esposo de Hypermenestra, tan semejante a los que aman por sus infinitos martirios: y tan florido y verde, que parecia que despreciava el lino Indiano, que tanto admirò los antiguos, viendole resistir al fuego al Azucena que tomò el Aurora del blanco seno de la Ninfa Clorida: y la flor que fue engendada de las lagrimas de la Troyana Elena, tan fauorable a la hermosura de las mugeres, y el rubio jacinto, de quien los escorpiones huyen: y la adormidera, que los Romanos sacrificauan a Venus, y aquella rosa, que nacio del sudor de Latona, de quien se dize, que al Alua està blanca, al medio dia roxa, y a la noche verde, no faltava su roxo amaran- to, ni la morada viola, el trebol humilde, que

La Arcadia de

mal tratado huele, la mosqueta candida, la salvia que facilita la lengua, las marauillas doradas, la hermosa Clicie, los leonados clauales, y el salutifero romero. Por la vna parte las juncosas margenes vn pequeño brazo del Erimanto fertilizauan: y por la otra vnos arroyos puros, que de vna sierra baxauan de los elados vientos del Inuierno, las espaldas le defendian. Esta eterna habitacion de Faunos, y Amadriades, era tan celebrada de enamorados pensamientos, que apenas en toda la espessura se hallara tronco sin mote escrito en el liso papel de su corteza tierna, porque ni el rio corrio jamas sin amorosas lagrimas, ni respondió la parlera. Eco me nos que a triffes quexas; porque hasta los dulces cantos de las libres aues repetian enternecidos sentimientos, y las indomables fieras, con mal formados bramidos, enamoradas lastimas: parece que aqui se abraçauan los arboles naturalmente, y que los muchos pezes gemian por las corrientes aguas, y que ayudaua el cielo con apacibles vientos, y templados dias, ni se hallará tan elada condicion, y descuydada libertad, que en entrando en este sirio no imaginara, de qual de los hermosos rostros, que auia visto, haria eleccion para regalado sugeto de su alma.

Este

Lope de Vega Carpio. 3

Este es, pastores, del dorado Tajo, el Teatro de mi historia, que ya sabeys que es obligacion del que comienza alguna, la discrecion del lugar donde sucede. No se os representan aqui las grandezas de Alexandro, con los coturnos antiguos, y los vestidos scenicos: no la tragedia de Pompeo en los Ematios campos, y la abrasada Troya, y los Griegos descendiendo de aquel preñado vientre del engañoso cauallo, en vna mano las hachas encendidas, y en la otra las espadas resplandecientes: no la famosa jornada, en que Tyfis y Argos tuuieron nombre, y el libre mar sintio arar los campos de sus saladas aguas, con las proas, y quillas de sus primeras naues. Aqui no se descriuen sus tormentas, y embreadas jarcias, no sus zalemas, y saluas de voces discordes, clarines, y chirrimias: no las partidas de sus puertos, cubiertas de flamulas y gallardetes: no sus nauales conflictos por las riquezas de las regiones Antarticas: sino vnos rusticos pastores, hablando mal, y sintiendo bien, desnudos de artificio, y de vestidos, que aqui en estas soledades no suenan los atambores belicos, no las trompetas Marcias, no los estrepitos de las armas, sino las rudas campoñas, y los salterios humildes, heridos blandamente de

La Arcadia de

las manos , con los aferrados plectros en paño toscó , sobre las cuerdas asidas de las clavijas de azero , para que duren , templados de vna vez por no esperarlos , y donde a vezes acaban las consonancias de los versos , los suspiros del alma , y al refregar las cerdas del arco en la resina Griega , enjugando para cantar las lagrimas . Oyd pues , amigos (los que lo fueredes) el successo de vn pastor estrangero de su ventura , y desta tierra , si quierra porque en el agena se quexa , que obliga a lastima . Y porque os aseguro que es noble , hermoso , y de pocos años , y que amo fiel , y desgraciadamente . Y no penseys que sin exemplo escriuio ; que presto conocerays , con que fuerça la hermosa candida , y resplandeciente virtud . apartar los animos generosos del camino deleytoso de aquella antigua letra de Pitagoras , y como despues de tantos locos pensamientos , su exercicio solo , y el de las artes liberales fueron poderoso remedio para llevarle al templo del desengaño , en cuya peregrinacion le muestran notables cosas . Dexandoos pues advertidos , y primero del referido monte , bosque y prado , sabed , q̄ la pastora Belifarda , tan dichada como hermosa , y la mas hermosa del mundo , acostúbraua llevar por su frescu-

ra,

ra, verde yerua, y apacible sombra, a vn man-
fo arroyo, q̄ con mil lazos de plata bordaua
el suelo, vna luzida esquadra de blãcos Ana-
des, por la qual, no de otra suerte q̄ la Acida-
lia Venus por sus candidos Cisnes, era de
todos los pastores de aquel valle conocida,
y de los mas gallardos por todo estremo
deseada. Tratauan de casarla entonces sus
cruels padres con vn pastor, aũque moço, el
mas indigno de su hermosura, de quãtos ha-
bitauan la fertilidad, o aspereza de aquellos
valles, era rico como ignorante, y presuntuo-
so como rico, atreuido como grossero, y ven-
turoso como indigno. Perdía el entendimien-
to, Belisarda en la imaginacion de su desdi-
cha, por q̄ si se acordaua de su persona, y que-
ria consolarse cõ su entendimiento, era inca-
paz del suyo, y si en el poco q̄ tenia pensaua,
no le hallaua comparacion fuera de su perso-
na. Y con todas estas fortunas era su humil-
dad de suerte, que no cõtradezia a la riguro-
sa obediencia de sus padres. Cegoles el in-
teres de sus muchas possessions, y labran-
ças: porque como ellos no hã de sufrir la im-
portunidad, y trabajos del estado, o disgus-
to de los hijos, sino descansar y preciarse del
yerno caudaloso, dãles ocasiõ, para que abo-
rrecidos hagan contra su nobleza y opinion

La Arcadia de

fo que hazienda no encubre, ni calidad dif-
fracá. Por este mismo camino guiaua Belis-
farda sus pensamientos, y dirigia sus propo-
sitos, dando lugar en su alma (que en la Fe-
del forçado matrimonio de ninguna mane-
ra consentia) a los tiernos desleos, y encare-
cidas ansias del pastor Anfriso, el mas ga-
llardo mayoral de aquella tierra, mas moço,
mas virtuoso, noble, galan, entédido, de mas
peregrina hermosura, y en todas sus accio-
nes mas venturoso. Deste gentil mancebo
era por todos aquellos valles cierta fama, q
fuesse nieto de Iupiter, el que venció los Gi-
gantes en Olimpo, y sugetò a Encelado, y
Egeo con las montañas de Ethna: porque
de aquella fuerça que a la Ninfa Calisto hi-
zo con los vestidos de Diana, nacio Arcas,
de quien aquella tierra tomó el nombre, y
deste gentil caçador, el bello Anfriso, a quien
assi por su nacimiento como por sus virtu-
des y hermosura, amauan, y respetauan los
demas pastores, y sin comparacion Belisar-
da, a quien tambien tocava con justa causa
querelle mas tiernamente, porque a la volú-
tad que la tuuo, y tenia entonces, el mismo
amor confessara ser incapaz de tanto fuego,
aunque en lugar de flechas huuiera tomado
por instrumento los mismos rayos de la re-
gion

Lope de Vega Carpio. 5

gion del ayre. Reconocida desto, y de infinitas obligaciones Belisarda, amaua castamente a Anfriso, pareciendole que para la verdad de su alma, era su esposo legitimo, y que Salio (que assi se llamaua el que pretendian darle sus padres por injusto dueño) era tirano de su libertad, y carcel de su hermosura: y assi aguardaua, que esta discordia sentenciasse en fauor su causa, para entregarle lo que despues del alma por tan incomparable amor, persecuciones, y trabajos le deuia. Comunicaua tales pensamientos Belisarda, con quien en esto auia sido mas dichosa, que era vna bella pastora del mismo valle, llamada Leonisa, cuya hermosura y partes eran bien conocidas de Alcino, el mas amigo pastor y fiel secretario, y por mas deudo y obligacion de quantos en todo el valle comunicaua Anfriso: con esta en fin descansaua, esta sabia su pecho, a esta jamas encubrio secreto, y por esta sustentaua las fragiles esperanças de su vida. Al tiempo pues, que sobre la blanca tela del Alua resplandeciente, con purpura carmesi, y azul finissimo matizauan las nubes diuersos paños, en que el recién nacido Sol peynasse el oro de sus cabellos, para realçar de los que quedassen sus colores purísimas en la sazón que de los frios pezes

La Arcadia de

pezes falia, y con alegre rostro miraua el Vellocino de Colcos. Estaua Belisarda al pie de vn pino excelso, que por ser solo, era de todo el bosque arbol conocido y dedicado a juntas y conciertos de apasionados coraçones, o amigos pechos. Y haziendo en la fantasia con la imaginacion de alegres ocasiones, discursos tristes, descuidada de los esparcidos Anades, y de si misma, cubierto el suelo de hermosas lagrimas, y el ayre de enternecidas queexas, que con facil mouimiêto baxaua blandamente de aquellos arboles a hurtalle los suspiros de la boca, ocupado de los vapores del coraçon el cerebro, cuya frialdad detuvo el camino de los espiritus a los sentidos, riendose al sueño, quedando el dia, que hasta entonces vanaglorioso de tres soles resplandecia, escuro como la noche; porque el del Cielo apenas auia desterrado de nuestros ojos las estrellas del Occidente. Dormida pues la hermosa pastora, y vfano el sueño de entretener con dulces fantasias imaginaeion tan alta, ligados los sentidos exteriores, y los de adentro sueltos, ocurrierõ a la estimatiua y fantasia varia, imagines: y creyendo por el defecto de la operacion del sentido comun, que fuesen verdaderas, despertò dando voces, porque le pareciò q̄ via a su querido

do Anfriso en brazos de otra pastora, que le llamaua esposo: y como los ojos defengañassen, lo q̄ la falta de su luz auia consentido por cierto, despues de auer recogido a su lugar el coraçon, las lagrimas al pecho, y Anfriso al alma, desasiendo del cuello vn instrumento, que de vna cinta traya asido, a pesar de los cabellos, que rebueltos en el se lo estoruaran, y por acompañar su voz, querian servir de cuerdas, enmudeciendo el ayre, y moviendo las piedras, cantò assi.

BELISARDA.

O Burlas de Amor ingrato,
Que todos soys de vna suerte,
Sueño imagen de la muerte,
Y de la vida retrato.

Que importa que se desvelen
Los interiores sentidos,
Si los de afuera dormidos
Sufrir sus engaños suelen.

Yo vi sin ojos mi dueño,
En agena voluntad:
Que pudiera la verdad,
Si pudo matarme el sueño?
Donde dormir presumi,
Descansè para mi daño,
Que el sueño de amor engaño
Me ha defengañado a mi.

Amo.

La Arcadia de

Amorosas fantasias

Suenan alegres historias:

Yo sola en agenas glorias

Contemplo desdichas mias.

Porque con ser mis contentos

Sueño ligero y fingido,

Aun en sueños no he tenido

Fingidos contentamientos.

O triste imaginacion,

Para el mal siempre despierta,

Quien dira viendooos tan cierta,

Que los sueños sueños son?

Que fino son de suarios,

Ver a Anfriso entre otros braços,

Antes de tales abraços,

Se bueluan laurel los mios.

Mas como Daphne serè,

Si para Clecie naci,

Pues de donde me perdi,

Lamas los ojos quitè.

Ya soys sueño, y fuistes viento:

Medrays esperança mia,

No os lleuara si solia,

Que agora dormis de assiento.

Si este desengaño aduierre

A los sentidos en calma,

Que tengo dormida el alma,

Que importa que yo despierte?

Pues

Lope de Vega Carpio. 7

Pues quanto mas mire en mi

E' gran fugeto que amè:

Mas afligida estarè

Por lo poco que perdi.

Y quando huuiera algun medio,

Que fuera en mi daño firme,

Ya llega el arrepentirme

Tan tarde como el remedio.

Los hados dizen que soy

De Anfriso por los cabellos,

Mas yo les respondo a ellos

Que por mi passo me voy.

Que aunque sea ingrato amante

Para el alma que le di,

Viui ra tan firme en mi,

Como letras en diamante.

A Penas se començò a mouer el ayre , se detuuieron las piedras, corrio el apacible rio , y cessò la delicada voz de Belisarda , quando por la fresca orilla , entre los verdes arboles , baxaua el pastor Anfriso , tras vn as blancas ouejas , dichoso ganado , de hombre tambien perdido : y como alegre son del agua: el mormurar de las hojas , y la templança del ayre , v aun el diferente olor de las flores , le traxessen al alma ciertas nueuas , de que tales efectos solo procederian de ser la causa Belisarda , descien-

se

La Arcadia de

se vna honda, guiò las esparcidas cuejas a
aquel pino, lugar en que otras vezes solian es-
perarse: y como antes de llegar, los rayos que
de sus ojos herian el agua como el Sol en el
espejo, boluiesen luz a los suyos, certificose
de todo punto, y el alma que de sola imagina-
cion se sustentaua, hizo lugar a la verdad, y ocu-
paronse los sentidos de gustos presentes
como antes lo estauan de glorias imagina-
das. Llegando en fin, distancia de quatro pas-
sos, miraronse el vno al otro, y sin mouer los
ojos, se retrataron en ellos por largo espacio
hasta q̄ Anfriso, vencido mas de la justa cor-
tesia, que del poco sentimiêto, le dixo assi. Es
posible, vnica y sola esperança de mis traba-
jos (aunque a los q̄ son por tu causa; yerro en
darles este nòbre) que fuera de la q̄ traya de
verte, bien q̄ conforte al deseo en que siẽpre
te veen los ojos de mi alma, merecen los del
cuerpo (indignos de afsistir a tanto resplan-
dor) gozarte, verte, y contẽplarte, tan cerca q̄
ningun otro efeto se conozca mas tu piedad,
q̄ en no abrasarme, y deshazirme? que buena
estrella ha mirado este dia mi nacimiêto? que
dichoso agüero vi al salir del aldea? O que se-
creta deidad inclinò mis passos a este lugar
dichoso? O que promessa le hize al cielo, si oy
te via? O ventura incòprehensible, o gozo in-
estima.

Lope de Vega Carpio. 8

estimable, o galardón excesivo de penas, que para otro qualquiera fuerán mayores. Dicha fue aquella hora en que salí de mi cavaña, la primera cosa que imaginé, y la primera que vi, y sobre todo este lugar en que te veo. Digan mas abierta mis ojos lo que mi lengua ignora, como incapaz de glorias, que aun el alma misma no sabe mas de sentir las, que el cuerpo como indigno, aun piensa que está lejos de imaginarlas; ni en su humildad puede caber la grandeza de agradecerlos. Piensas (respondió Belisarda) Anfriso mio (aunque no ha mucho que no pudiera darte este agradable nombre) que por ganarme por la mano, ya llevas de vencida mi sentimiento? Pues cree, que tal manera de engañarte, es en daño de lo que yo me precio de ser tuya. Porque podrás con facilidad hallar el cierto numero de las arenas del mar, o las estrellas del Cielo, pero no comprehender el infinito, cómo que mis deseos te vencen, mi voluntad te gana, y mi alma te procura. Digalo, el cuidado con que esta mañana salí, o el que toda la noche tuve, deseando que amaneciese: las aves que han escuchado mis quejas, y el viento que han llevado mis suspiros. Y si es verdad que estos arboles fueron primero, como dicen hombres, en cuyas cortezas viven ago-

La Arcadia de

agorar las almas, yo le suplico te digan con
que razones te he llamado, y con que culpas
te he reprehendido: pues quando yo quisies-
se dexarme vencer de ti, por no cōfesar que
en alguna cosa dexò de estarlo la misma ver-
dad de auer salido primero a buscarte, a ti y
a mi nos contradiria, y seria mejor mi justi-
cia pues tu te confessarias vencido, quando
yo no bueluo por ella. Esto en fin quiero yo
siempre lleuarte de ventaja, pues de ygua-
lar a tus meritos estoy tan lexos, que es vn
amor inuencible, vna fè inuiolable, y vn cas-
to sentimiento, dirigido al blanco que tu
sabes. Y pienso que los dioses no se ofenden
de que yo te dessee por medio de la muerte
de Salicio, como quien sabe de mi coraçon,
que jamas consenti su voluntad, ni la fuerça
de mis padres: y que lo que otras por ley
diuina y humana llamarian esposo y dueño,
yo sola (o alomenos la mas desdichada de
las que como yo lo son) le tendria por tira-
no aborrecible, y enemigo forçoso. No pas-
ses adelante (dixo Anfriso) Belisarda mia, q̃
te voy escuchando, diuertido en la primera
razon que me dixiste, pues fino me engaño
(aunque me holgara de engañarme) dizes
que ha poco tiempo que no pudieras lla-
marme tuyo, cosa que de toda la merced que
me

Lope de Vega Carpio. 9

me has hecho, significandome tu alma, ha sido gran tributo, y que parece imposible ya que no sea al estado de mis cosas, al amor que te tengo. Porque primero el Sol se pondrá en el Oriente, y nacerá en el Ocaso, y haran verdadera paz las nieves de los Alpes, y las llamas de Ethna, o los peligros de Scyla, y el mar Ausonio, se juntaran al lado de Sicilia, que yo dexé de ser tuyo, aunque tu pudieffes contigo en algun tiempo dexar de llamarme: que esto solo seria causa, que no otra firmeza menos que la mia pudiera hazerlo. Porque de la misma manera que en la ordenada variedad de partes del cuerpo, proporcionadamente assiste el alma con diuersidad de nobles potencias, y dignos officios, muchos que se veen en los sentidos exteriores, y muchos dentro, que por experiencia se conocen, assi tu en mi imaginacion hazes el mismo officio, y tienes possession de mi ser, y con aquella misma virtud que reciben, me animas, y sustentas, dando luz a mis ojos, gusto a mi lengua, son a mis oydos y movimiento a mis pies: que aquella misma consonancia y matrimonio, que hazen los miembros del cuerpo, de vna parte, y las virtudes del alma de la otra, haze la tuya con la mia, y con vnion mas admirable: pues si el alma se puede apartar del cuerpo, jamas la

B

mia

La Arcadia de

mia de la tuya, q̄ con el lazo inseparable de su inmortalidad las ha juntado el amor para siempre. Sin duda (dixo la pastora) que por detenerte a estudiar estas Filosofias, Anfriso has desesperado mi sufrimiento y venido tan tarde. Sientate junto a mi en estos cespedes, o sobre mi çurron, y contarete la causa de auer tenido en duda el llamarte mio. Eſto (dixo entonces Anfriso pondrè yo sobre mis ojos, que harto mejor por su vellon fueya a conquistar a Colcos, que Iason por el de oro, y con mas causa le pudieran hazer ſigno del Cielo, que al Aries, sobre quien agora el Sol nos alumbra. Indigno deſte ſuelo, me ſentare a contemplarte, aunque cõ otro reſpeto fueya mas juſto. Bien digo yo replicò ella que has leydo eſta mañana tus libros; y que quieres venderme tu deſcuido, vestido de vanos eſcarmientos, como ſi ſe pudiesſe comprar mi cuidado con mentiras. Mas por no tenerte ſuſpenſo, digo, que mal te llamara ſuyo quien ſabe que eſtas tã cerca de ſer ageno, yo he preſumido, y aun puedo dezir q̄ he viſto, q̄ tras de caſarte, como caſarte? digo que ya lo eſtàs, y q̄ te he viſto en los braços de quiẽ vna y mil vezes te llamaua eſpoſo. Aun para bur-las, reſpondio Anfriso, ſon peſadas hablarme de caſamiento: ſi en eſto quieres vengarte de
auerme

querme esperado, desesperaré de acertar a darte gusto, pues cosas en q̄ mi alma no te ofendio, pago cō lo q̄ pudiera ser castigado de la mayor ofensa. Y pues sabes lo que desto se puede ofender mi lealtad, mudemos platica antes q̄ despues me arrepienta (como fuelo) de auer estado enojado. Nunca yo me burlo cōtigo, dixo vn poco seuera Belisarda: Yo se q̄ te casas Anfriso, y lo he visto por mis ojos. Plega al Cielo (prosiguio el pastor encendido en ira) q̄ si tal imaginaciō ha tenido en mi alma primero mouimiēto, q̄ sea exēplo de desdichados, como lo he sido en el mūdo de vēturosos, q̄ el mayor enemigo me vença a tus ojos, y q̄ te vea empleada en el mayor amigo q̄ tēga: mira q̄ algunos destos, o cōpetidor, o consejero falso, aurá tomado por instrumento semejante testimonio, para negociar tu oluido y apresurar mi muerte. Quien es, o quiē puede ser de mis enemigos ciertos, o amigos fingidos, el que tal te ha dicho? Quien por no se atreuer a vengar en mi cuerpo, se vengò en mi alma? Quien sin tenerla, con tāta eficacia de razones pudo persuadirte tan gran mentira, que tenga en tu pecho mejor lugar, que mis verdades acreditadas con tātas lagrimas, suspiros, trabajos, persecuciones, destierros, venganças, y sobre todo, ra-

La Arcadia de

biofos zelos? Ay Belifarda, si estas no te han obligado a creerme, ni las presentes bastã, el coge el genero de muerte, que essa sospecha que has criado, merece, que quando tan humilde me la veas executar, conoceras mi inocencia inculpable, y tu rigor injusto. Basta (respondio Belifarda) exemplo de la firmeza del mundo no te enternezcas, ni me mates, q̃ no es razon, que lo que yo sueño de burlas, llores tu de veras: que quanto he dicho, no tiene mas fundamento que auerlo aqui soñado esta mañana, cansada de esperarte: que este efeto auia de hazer cansarme yo de cosa tan justa, y que tan bien me estaua. Pero cree que lo han pagado mis ojos con tan tierno sentimiento, como si los braços en que te vi, fueran tan verdaderos, como estos que aqui te abraçan, agradecidissimos de que tan aduertido estès en mi remedio, porque en este solo temor consiste alegre mi vida, o mi temprana muerte. Aqui con vn braço honesto ligaua Belifarda el venturoso cuello del enterrecido Anfriso, que como fauorecido se allegaua, y como agrauiado se resistia, quãdo del sueño de tanta gloria los despertaron las voces de los pastores que cantauan assi.

GALAFRON, Y LERIANO.

DEstas montañas la soberuia frente
Igualara la yerua deste llano:

Y deste humilde rio la corriente

Los campos de cristal del Oceano:

Al Scita abrasará calor ardiente,

Y el Indio en el rigor de su Verano

Cubierto se verá de nieue fria,

Si se ablandare la enemiga mia.

L E R I A N O.

SI se ablandare la enemiga mia,

Ablandarase del eterno fuego

El fuerte muro, que mouer solia

La tierna voz de aquel amante ciego.

Clara será la noche, escuro el dia,

El ayre tendra cuerpo, el mar fofsiego:

Porque ya mi temor tiene por cierto,

Que quando se ablandare, serè muerto.

G A L A F R O N.

QU E quando se ablandare serè muerto,

Me suelen persuadir desconfianças,

Que no es tã vario el mar, ni el viêto incier

Como sus pensamientos y mudanças: (to

Porque primero se verá desierto

(Como lo estâ mi alma de esperanças)

De sus luzes el manto de los cielos,

Que agrauios falten, a quien sobran zelos.

La Arcadia de

L E R I A N O.

Que agruios faltan a quié sobran zelos,
Como es possible, si pensarlos sobra
Que amando son efetos los rezelos,
Y la imaginacion temiendo es obra?
Dexaronme esperanças, y consuelos,
Mas lo que no se pierde, no se cobra,
Ni dura el mal, ni el bien le llega tarde,
A quien yela el desden, y el amor arde.

G A L A F R O N.

A quien yela el desden, y el amor arde
Que sufra ingratitud a su despecho,
Por mas que en mi enemiga me acobarde
De piedra el coraçon, de nieue el pecho:
Y que en el alma sus agruios guarde,
Reduzidos al punto mas estrecho,
Porque tarde, o temprano siempre alcãça
Vn largo amor justissima vengança.

L E R I A N O.

VN largo amor justissima vengança
Pide a los Cielos, de vn ingrato oluido,
Que ni tiene a si mismo semejança,
Ni se parece a quanto es oy, ni ha sido:
Todo animal que algun sentido alcança,
Su deuda paga a amor de aquel sentido,
Quien no conoce a amor, ni vee, ni siente,
Llame se piedra, y huya de la gente.

GALA.

GALAFRON.

Lámase piedra, y huya de la gente,
El que al amor no corresponde y sigue;
Porque apenas ay tigre ni serpiente,
q̄ no obligue a sentir, q̄ amar no obligue:
A la culebra la murena siente,
La yedra enseña amor que al olmo ligue
La arena el tiempo vna con otra pega,
La biuora se goza, el aspid ruega.

LERIANO.

LA Biuora se goza, el aspid ruega,
Llora el leon, la piedra se enternece;
Asi se niega, quien a amor le niega
Lo que todo animal le dà y ofrece:
Ay dura Belifarda, hermosa, y ciega,
Al sol de la razon que resplandece,
Quien entre tantos olmos nūca es yedra,
O es aspid, o es leon, biuora, o piedra.

EN tanto que Galafron cantaua, y Leria-
no respondian, pastores del Arcadia, aun
que desiguales en edad, conformes en pensa-
mientos, e igualmente aborrecidos, Anfri-
fo y Belifarda, escódidos por los verdes sau-
zes, guiaron sus anades y ouejas a mas segu-
ra parte, quedando desocupado el venturoso
pino, donde a no auer sido amante el trans-
formado Atis, de sus menudas hojas hiziera
lenguas, parládo a los pastores las enamora-

La Arcadia de

das razones, de los que a su tronco poco antes le hizieron testigo dellas. Sentaronse los dos competidores, y amigos (si puede auer verdad en interes, y amistad en competēcia) y poniendo a vna parte la çampoña, dixo Galafon a Leriano: De tal manera auemos çatado agora, lo que lloramos cada dia, como si Belisarda fuera mas dura a los efeçtos de amor, q̄ aquel marmol, que para exemplo de ingratas arde en el infierno, sabiendo el vno y el otro lo contrario; pues hasta las arenas deste rio, y los juncos desta ribera saben y dirian a voces (si les fuesse posible) que quiere tiernamente a este nueuo Adonis, a este gallardo Anfriso. Desuerte que es engaño notable que xarnos de su elada condicion, y esquiuo termino, los q̄ sabemos q̄ sabe amar, y temer, y q̄ desprecia porque quiere, y quiere donde mas le agrada. Todo esto se me entiende (respondio Leriano) y plugiera a Apolo, que no huiera yo leydo de esta historia tantos capitulos, porque te asseguro que desde el primero pensamiento q̄ tuuo, hasta el que agora tiene, y que ninguna cosa passa en la cauaña de Belisarda, a solas, con Anfriso, y aun estoy por dezir, que en su pecho propio, que no la sepa tan presto como sucede. Pero en fin condeno su ingratitude, pues a tantos

tantos años de fe, jamas ha dado vna buena respuesta, ni ay en mi memoria consuelo de favor, que de burlas, ni de veras, pueda engendrar esperanças. Así estoy yo (dixo Galafon) que cō auer passado años mi voluntad, aun no estoy en los principios de la posesion, porque si lo suele ser la esperança, en mi vida la tuue cierta. Y estoy ya tan al cabo de mis tristezas, que hoy estos dias en consolarme, con imaginar, que Anfriso merece mas justamente que yo el bien que tiene, y no digo que yo, pero que todos los del mundo: y esforçando este pensamiêto, le pinto hermoso para con las mugeres, fuerte para con los hombres, poderoso con los sobernios, humano con los humildes, liberal con los amigos, rico mas que algunos, tambien nacido como los mejores, y mas bien quisto que todos. Cō esto digo entre mi, que a tal hombre de uemos vasallaje los hombres, y tierno acogimiento las mugeres: y muy puesto en razon el pensamiêto de Belisarda, no conozco que se han de seguir tras esto mas zelos que tiene a tomamos el Sol, y mas embidias, q̄ zelos. Luego pensando que remedio dara esta locura, me voy cotejando con el, y mirandome en alguna fuente de estas, no temo q̄ me gane, aunque fuesse juez su Belisarda, y me parece mi rostro

La Arcadia de

rostro incōparable con el suyo, mis ojos mas amorosos, mi boca mas bien puesta, mi cuerpo con mas brio, mas raro mi entēdimiento y mas corta mi ventura. Como estas variedades (respondio Leriano) pintan en mi fantasia mas quimeras q̄ tienē hojas estos frescos pues teniendo el desgraciado talle q̄ tu puedes juzgar, me atreuo a cōpetir con el suyo que si va a dezir verdades, y a recusar pasiones, es flor de aqueste valle, y vn perfeto milagro de naturaleza. Tras esto me imagino desconocido, y presumo ocupar mis pensamientos en otros que me conozcan: pero librete Apolo, Galafon amigo, que llegue a desengaño del alma, verdugo de las arrogancias del apetito: que no vienen tan feos los negros de Eriopia a las blandas riberas del dorado Danubio, como yo me parezco. Pues llegando a confesar embidias, aunque parecen indignas de hombres nobles, con razon excedere las tuyas, como quien para ninguna cosa tiene maña. Acuerdome que vn dia corrias tu vna yegua, con vn freno de cuero vayo, y vna mochila de frisa verde, los ojos de Belisarda, y que te miraua Anfriso, si con zelos, por mi lo juzgo, y si no los tenia, no te miraua. Aunque dudo, q̄ vn amante por buen estado en que estè, si es discreto

dexe

...xe de tenerlos: y que pafse yo por alli con
...tas mismas antiparas, con que entonces
...cabè la fiega, y dixele despues, que con tu
...arrera fufpèdifte el aldea. No fe te dè, ami-
...o Anfriso destas cosas, la mas inutil cinta
...e tu pellico, que este ruido es de no temer,
...orque aunque parece dà truenos, esta segu-
...o de rayos: y fabe amor, que con esta fingi-
...a rifa lleue muy bien que llorar los fauores
...ue le vi hazer, y los que tu corriendo tam-
...en auias merecido, y que yo no eftana en
...o primero, ni tenia artificio para lo segúdo.
...humanidad parece (dixo Galafron) que te
...ate mal Belifarda, que a mi yo fe que es jus-
...icia: pero al fin, ni en voluntad de muger ay
...ey, ni en el viento seguridad: monftruo feria
...ue vna cosa imperfecta guiaffe sus paflos por
...a casa mas perfeta, que es la razon: y que en
...ngenio mudable huieffe pensamiento que
...e obligaffe a firmeza, o a mudar costumbre.
...o no fe (replicò Leriano) el intento que
...ueas en encarecerme, y menospreciarte, fiè
...o la verdad lo contrario; pero como quiera
...ue fea, te agradezco que ayudes mi justi-
...ia; porque solo en pensar que tengo razon;
...escanso. Buena elecion ha tenido Belifarda
...en querer a Anfriso: negarfe lo, feria dezir q̄
...ste rio està parado, y que estos arboles tie-
...nen

nen las raizes en el ayre, y las copas en la
rra: pero no soy yo tan desigual de sus me-
tos, que no podra el dezir de mi lo mismo.
Muy cerca me ha tenido de perderme, p
que vna tarde en este mismo bosque est
para matarle, y despues acá infinitas noc
me ha descubierto el Alua cō las armas en
manos, y en su sangre la imaginacion, aun
destas esperanças siempre hã salido teñid
los pensamientos y las armas limpias. A
es mejor (dixo Galafrō) que de esso no po
resultar bien, y podia ser por tu mal: dexa
les deseos al tiempo, y a sus libertades, q
el hara lo que suele, y ellas le traeran a lo q
no piensa, que yo le espero ver tan lexos
nuestros ojos, quanto Belisarda tiene los
yos de nuestro remedio, y entonces veras
Grecia vitoriosa, y a Troya por el suelo,
quien agora se rinde, alça vanderas entōc
Ay lleguen tales tiempos (dixo Leriano)
acabese mi vida a la misma fazon que se p
blique la vitoria, como Capitan herido, q
oyò (entre la vida y la muerte) las voces d
yencimiento. Assi se lamentauan Galafrō

Leriano quando oyerō vna voz agrada-
ble, que interrumpio su platica,
diziendo assi.

ISBELLA.

Penfamiento mio,
Caminad sin miedo,
Y donde os embio,
Sabad como quedo.
Pasiones zelosas,
De glorias deshechas,
Verdades dudosas,
Y ciertas sospechas.
Me piden que vays
A saber de cierto,
Si por dicha estays
Acogido, o muerto.
Mirad pensamiento,
Que la fè mas alta;
A qualquiera viento,
En los hombres falta
Que aunque nuestras dichas
Seguras esten,
Es muy de desdichas
Temerse del bien.
Gran seguridad
Huuiera de enojos,
Si la voluntad
Naciera sin ojos.
Tiene alguna ingrata
Tanto viento en ellos,
Que todo le mata,

Quanto

La Arcadia de

Quanto vee con ellos.
Y aunque amor se infama
Con tales rezelos,
No diga, que ama,
Quien ama sin zelos.
Mirad, si el lugar
Donde yo vivia,
Ha dexado entrar
A quien yo temia.
Como el ar y arder
A razon repugna,
Mal pueden caber
Dos almas en vna.
Si huviere este daño,
Aprestad la huyda:
Porque el desengaño
Me ha de dar la vida.
Que aunque este rigor
Oluidar no sabe,
No ay fuerza de amor,
Que el tiempo no acabe.

EN la suavidad de la regalada voz, y de
la treza del acordado instrumento, comen-
cieron los pastores a la hermosa Isbela
celebrada en todos aquellos valles por su
crecion y hermosura, y gran sujeto de
pastor, que segun en aquellas aldeas se
murava, avia sido en Italia soldado famo-
so y q

que con el desfragado pellico, como otro
tiempo Apolo por los campos de Elis, apa-
centaua las vacas del Rey Admeto, assi por
aquellos bosques guardando agenas ouejas
y pensamientos propios, sollicitaua su volun-
tad y hermosura, no de otra suerte detenido
de boluer a su patria, que si con los amigos
de Vlises huuiera prouado el Lotos. Venia
con Isbella la pastora Leonisa, vna y otra a-
migas intimas de Belisarda, y en su seguimiẽ-
to dellas Alcino, y Menalca, el vno escuchan-
do, y el otro cantando assi.

MENALCA O.

POR la florida orilla
De vn claro y manso rio,
De saluia y de verbena coronado,
Al tiempo que se humilla
Al Planeta mas frio
Con templado calor el soldorado
Libre, solo, y armado
De azero, oluido, y nieue,
Passaua peregrino,
Ya fuera del camino
Del juvenil ardor, q̄ el pecho mue
Quando al salir Apolo, (ue,
Vn niño vi venir desnudo y solo.
Rubio el cabello de oro,
Con vna cinta preso,

Que

La Arcadia de

Que los hermosos ojos le cubri
Y como Alarbe, o Moro
De innumerable peso
Vn carcax que del cuello le pēd
Y como quien viuia
De salteador los hombres,
Vn arco puesto a punto:
Mas quando le pregunto,
Que me diga sus titulos y nōbre
Respondeme arrogante,
Niño en la vista, y en la voz gigā
Yo soy aquel que suelo
Con apacible guerra,
Con alegre dolor, y dulces male
Desde el supremo cielo,
Hasta la baxa tierra,
Herir los Dioses, hōbres, y anim
Transformaciones tales
Iamas Circe las supo,
Porque vn hechizo formò
Cō q̄ mudò y transformò (cupò
Qualquiera ser que de mi fuego,
Y al alma que condeno,
La hago yo viuir en cuerpo agen
Facil tengo la entrada,
Dificil la salida, (rueg
Ablandame el desprecio y cāsa
Ni ay alma tan elada.

O e

O en piedra conuertida,
Que no enternezca mi amoroso fuego,
Por esso rinde luego
Las armas arrogantes,
De que veras vitorioso:
Que el rayo mas furioso,
Se temple con mis flechas penetrantes,
Y lloran mis agrauios
Ygualmente los fuertes y los sabios.
Respondile entonces,
Mal me conoces, niño,
Mira que soy vn Capitan valiente,
Que en marmoles y bronces,
Con esta que me ciño
Hago escriuir mis hechos a la gente:
Como tu fuego ardiente,
O tus blandos suspiros,
Pueden temer los braços
Que han visto en mil pedaços
Burlar tanto esquadron entre los tiros
De la poluora fiera
Que vence el fuego de su misma Esfera,
O al duro elado inuierno,
Y al Verano abrasado,
De iguales armas y valor vestido,
Lleuando a mi gouierno
El esquadron formado,
Tanta varia nacion he combatido,

C

Que



La Arcadia de

Que tengo conuertido
En duro azero el pecho:
Por esso en paz te torna,
Que mi espada no adorna,
Las puertas de tu templo sin prouecho,
Ni pueden tales ojos
Humillarse a tus lagrimas y enojos.

Assi le replicaua,
Quando entre vnas yedras,
Vna hermosura celestial salia;
Que no lo que miraua
Pero las mismas piedras
En ceniza amorosa conuertia:
Amor que ya me auia
Con pensamientos vanos
Apercebir defensa,
A la primera ofensa,
Me derribò la espada de las manos,
Y en viendome tan ciego,
Llorè, rendime, y abraçame luego.

En esto al verde llano
Vn carro vitorioso
Dos tigres ya domesticos traxeron,
Añò el amor la mano
De aquel rostro amoroso,
Y juntos a su trono se subieron,
Y los que alli me vieron,
Entre sus pies me ataron,

Y al fin sus ruedas fieras,
Mis ramas y vanderas
Por despojos vencidos adoraron,
Lleuandome cautiuo,
Adonde agora lloro, muerto, y viuo.
Mas todo vencimiento es más vitoria,
Y aquesta pena gloria,
Con solo que me mire Isbella vn dia,
Y entre sus ojos arda el alma mia.

SAlteadas las hermosas Ninfas de los dos
Pastores, y desamparado el sitio de Gala-
fron, y Leriano, que a recoger sus cabras se
fueron poco a poco el Erimanto arriba, to-
mò la mano Leonisa, y dixo a Alcino: Quan
poco tienen que agradezerte aquellas seluas
(no quiero dezir mis oydos) pues que tan
pocas vezes de tu voz y mi alabança forma-
ron ecos. Pero en fin, ni tu amas con tanto
cuydado, ni quieres que yo le tenga de tu re-
medio. Embidio lo que estará Isbella agra-
decida a la Cancion de Menalca: que me tie-
ne tan desobligada, que todo mi pensa mien-
to es codiciar las deudas de los otros. Yo,
Leonisa (respondio Alcino) tengo estas gra-
cias en el alma, porque no quiso el Cielo dar-
me la nobleza, de que me precio, sin alguna
pension y tributo, cantara yo sus loores, des-
de que el fobnos comenzara a dar luz, hasta

que se boluiera a los Antipodas, si como la voluntad se dispusiera, la voz la acompañara: y aun pienso, q̄ quando esto fuera, gastara mejor este tiempo en llorar desdichas, que en alabar tus gracias, pues ellas por si lo están de manera, que fuera vituperarlas; y yo descanío el rato que me quexo, y muero el que disimulo. Extraña discordia (dixo Isbella) es esta de los que bien se quieren, pues quando mas obligacion tienen de agradecer, entonces se ponen a quejar; pues no preguntareys, al que mas obligaciones tiene, como le va de fauores? que no responda, que le deuen y no le pagan. Ya te parecera a ti (replicò Menalca) que soy yo el fauorecido, y el que xoso, y no quiero dezir que te engañas, que no le está bien a mi alma contradezir la suya, pero quando yo las tuuiera, no me faltaua causa sin ofenderte, pues estoy fauorecido de ti, y que xoso de mi ventura: desuerte, que a ti te deuo, y a mi dicha culpo. Y de qualquiera condicion está cierta, que estimo tãto esta dulce manera de que xarme, satisfecho q̄ no lo trocaria por las vanaglorias de otros. Por quanto (dixo Isbella) dexaras tu de darme en los ojos con esso de las vanaglorias de otros? como si lo que dizen hombres menospreciados (y esse principalmente por quien

lo

lo dizes) pareciesse a ningun entendimiento cosa possible. Si Olimpico por ventura en alguna conuersacion del aldea, templo, bayle, bosque, rio, monte, adonde quiera que soley's juntaros, se alabò con sus ordinarios embustes de mis fauores apenas imaginados, quien lo cree no me conoce, y quien lo sufre no me quiere. Enojauase Isbella a costa de su alegria y en aumento de su hermosura, porque se entristecian, los ojos, y las mexillas se rosauã como quãdo sobre pura leche cayerõ claues deshojados, quando Menalca humilde le començò a dezir. Creyera lo yo de mi poca dicha, hermosa Isbella, y dudara lo contrario de tu condiçion, y mi buẽ deseo. No hablè por ofenderte, ni te ofendi por no entender lo que hablè; pero pues mi lengua te ofendiò, sin que mi alma conociesse que te ofendia, yo la castigarè con no hablar eternamente, porque callando pague lo que hablando pecò, y este serà el mas breue camino de acabar la vida, pues faltandome voz para esprimir los concetos del animo, y las queexas del coraçon, rebentarè con ellas: solo quiero que me quede vna voz inarticulada, como la que naturaleza concedio a los animales, con que en vez de palabras forme gemidos, y suspiros en vez de queexas, para q̃si quiera pueda

La Arcadia de

morir, significando que te ofendi: y si esto apreciare poco, a tu eleccion dexo satisfacion mas justa, que yo fizo en tu crueldad, que esto no te lo parece. Que satisfecho estaras (respondio Isbella) q̄ tienes yá merecido el perdón, con esta humildad fingida, pues yo te juro q̄ si otra vez esse aborrecido pastor tomare en la boca deláte de mis ojos, que no me veã los tuyos para siẽpre. Y tu deuieras imaginar, pues te precias de ser tan entendido, es poca discrecion confessar vn hombre a quien que ama de presente, que otro lo ha merecido en ningun tiempo: aunque no quiero culparte de que no lo entiẽdes: porque te dueve de parecer mas facil camino de zir, que yo por el que otro fue, no queda peligro q̄ conquistar. Basta (dixo Leonisa) amiga Isbella el enojo fundado en tan liviana causa, que ni el cree que te ha ofendido, ni tu dexas de estar contenta de su arrepentimiento: dale la mano, y hablemos en cosas de mas gusto que no ay tiempo mas neciamente perdido que el que los amantes gastan en sus enojos: aun otros dizen, que es el mas bien empleado por el regalo que resulta dellos. Estara ya (replicò Isbella) tan atreuido, que le parecerã darme a entender, que passará sin ella: pero preguntese a si mismo si la està deseando

do: Así es verdad (dixo Menalca riendose) y que por ningun agrauio dexaria de estimar vna mano tan hermosa, pues no ay lugar tan alto en mi imaginacion, donde no me pueda subir, ni otro mas baxo donde sin ella no esté. Yuan los amantes a darse las manos y los braços, quando el pastor Olimpico, de quien antes auia sido la platica, salio de entre vnos mirros, donde por vètura los estaua escuchando. Suspendieronse de velle, y el por dissimular la baxeza, q̄ es escuchar a nadie, cãto así.

O L I M P I O.

NO queda mas lustroso y cristalino
Por altas sierras el arroyo elado,
Ni està mas negro el euano labrado,
Ni mas azul la flor del verde lino.
Mas rubio el oro que de Oriente vino,
Ni mas puro, la sciuro, y regalado,
Espira olor el ambar estimado,
Ni està en la concha el carmesi mas fino
Que frente, cejas, ojos, y cabellos,
Aliento y boca de mi Ninfa bella,
Angelica figura en vista humana.
Que puesto que ella se parece a ellos,
Viuos están allí, muertos sin ella,
Christal, euano, lino, oro, ambar, y grana.
Algun rato despues de auer cantado O-
limpico, estauo hablando con los ar-
boles,

La Arcadia de

boles, por dissimular mejor que aun no via
los pastores: mas siendo llamado dellos, lo
saludò amorosamente, y se sentò junto a A
cino, el qual dixo a Menalca, por dissimular
mejor lo que tratauan, que prosiguiesse la
toria que les contaua. A lo qual replicò Me
nalca, que pues Olimpico no se auia hallado
principio, seria justo boluer a començarla
nuevo. Y agradeciendose lo todos, cò la pro
titud y artificio de tan peregrino ingenio,
con la experiencia de cosas que auia visto
començò assi.

ENtre las dos columnas de Hercules,
Calpe de España, y el opuesto de Ma
tania, auia vna fuerte prouincia, q̄ de los ba
baros antiguamente fue llamada Saluia, co
yos habitantes por la sangrienta tirania
vn Capitan, q̄ con zelo de padre de la patri
apellidando libertad de su Republica, la pu
en la misma sugesion q̄ Roma tuuo cò Cesa
desamparando sus tierras, se passaron en lo
fines de Italia, donde edificãdo nuevos mu
ros, se hizieron propios en ellas, estimando
mas la libertad en la tierra agena, q̄ la eno
josa esclauitud en la propia. En esta nuev
ciudad no auia otro trato, ni industria de pro
curar la vida, fuera de beneficiar la tierra:
— assi los mejores della yuan a labrar los cam

pos, arando los desiertos, que hasta entonces no auian sentido el hierro del arado, ni de otro instrumento rustico, y los hijos destos a guardar el ganado por las altas sierras, pobladas hasta aquel punto de otros animales menos domesticos, los quales algunas vezes salian de aquellas espessuras, haziendo assi en las ouejas, como en sus dueños, notables daños, al fin como tierra hasta entonces inhabitable, estaua rebelde, y aspera al trato de aquellos nuevos huespedes, no consintiendo otro pecho, ni imposicion, contra su voluntad y franqueza, de aquel que de su voluntad ofrecia al cielo. Subia algunas vezes vna hermosa pastora entre otras muchas que de la ciudad salian con su ganado por aquellas sierras, cuya elevada cumbre parecia exceder la region del ayre, y llevada de sus pocos años, por las enramadas y peñascos buscaua triste soledad, por dulce entretenimiento. Sucedió pues, que estando vn dia sentada entre vnos plantos, por el cansancio de su ordinario exercicio, salió de entre ellos vn hombre de tal estatura y presencia de vn pequeño monte, barba, y cabello pardo, con alguna parte de rubio, sin otra cosa desagradable en su persona, que la grandeza desigual de sus miembros. Traya en la ma-

La Arcadia de

no vna Sabina arrancada con las rayzes fue sepul-
tes, hazaña del Tebano, que celebra la fama
o de algun viento riguroso: venia con tal aspe-
pecto, que qualquiera le juzgara por el Pelopon-
nesio de Vlfes, o el Briareo, que ataron los
dioses en el mar, de miedo de sus cien bra-
ços. Fue muy poco no morir Crisaida (que
así era el nòbre desta hermosa pastora (vie-
do el monstruoso parto de la tierra de Egipto,
o algun otro prodigio de las mōtañas in-
habitables. Sentose en fin junto a ella, que
quien así los viera, pensara que ella estaua
pie de vn alto monte: y ya que del mortal pa-
roxismo, ministro de la muerte, boluio con
animoso esfuerço a la vida, dixo: Qual Dios
de a fer sepultura de tu cuerpo, de los braços
de mis padres me ha traydo? No le culpe
(respondio Alaito) q̄ así se llamaua el nue-
uo Encelado, por auerte traydo adonde di-
zes, que otro deue de ser su intento; y a vos
otros mortales no es licito penetrar ni inquie-
rir los altos secretos de los dioses, que ellos
señorean los humanos pensamientos, y los
hombres no son capaces de saber los suyos. No
que entonces poca fuera la diferencia de lo
mortal a lo diuino. Yo (hermosa Niña) no
foy traydo a procurar tu daño, ni a sepul-
tu cuerpo; tu si, a que triunfes gloriosa de da-
se pul

sepultura al mio, pues ha dias que tu hermosa
me tiene al fin de la vida. y temiendo no
enjojar tu tierno esfuerço cō mi robusta pre-
sencia, desde estos arboles he estado gozan-
do tu hermosura, contemplando tus vivos
ojos, tu pequeña boca, adornada de esas pre-
ciosas perlas, y alguna vez viendo descoger
al viento esse cabello pardo ençarçado, don-
de como en lo demas te veo contenta de lo
que es tuyo, sin adulterar la naturaleza con
otro artificio, que no poca satisfacion ha si-
do para mi, de tu virtud y humildad, pues la
mayor arrogancia del pensamiento humano
es no tenerla de sus propias cosas. Quiero
dezir lo que me ha sido agradable tu descuy-
do, como otras que en tu soledad has he-
cho, soy buen testigo. Aqui Crisalda trasladò
de la verguença del coraçon dos rosas a las
mejillas de su rostro, mas bellas que de gra-
na, porque se le acordò q̄ el dia antes se auia
bañado los pies en vn pequeño arroyo, que
atravesaua aquella sierra, pareciendole q̄ por
aquello lo diria. Y prosiguiendo, Alas to dixe
No te turbes, y si la grandeza de mi persona
te espanta, asegurete la cōpostura de mi cuer-
po; porq̄ si la hermosura es como allà dicen
vuestros sabios, vna vniõ de miembros, yo soy
verdaderamente hermoso, pues tēgo el rostro
pro-

La Arcadiade

proporcionado al cuerpo, las faciones y gu
les, los braços conformes, sin que otra co
desigual se parezca. Ni menos pienfes, q
mi nacimiento es afsi prodigioso al munc
y para que lo creas, escucha. Huuo en las fi
das desta montaña vn valle cercado de
preses antiguos, donde algunas aues a m
do de Oraculo respondian a las preguntas
de los habitadores desta tierra, ya con agu
ros tristes, ya con sucessos diestros. Aquí f
gusto de Diana edificar vn Templo, y com
la voluntad de los Dioses es la obra misma
amanecio vna mañana en medio deste vall
vn edificio, mejor que el famoso que tuu
en Efeso: y aun creo, que por auersele que
mado aquel Erostrato, gustò de leuantar a
queste: estaua tan vistoso, que a todos cau
sava admiracion, porque los cipreses a mo
do de guirnalda le ceñian, y el sol hiriend
en los chapiteles de plata, los candidos mar
moles, y alabastros, alegrava la vista. Aqu
puso Diana vna piedra para culto de sus al
tares, la qual tenia esta virtud, que si algu
hombre con sospecha de adulterio traya a
a su esposa, en poniendo las manos en ella
si auia pecado, se le secauan hasta las medu
las de los huesos, y si estaua libre, le queda
ua en la palma diestra vna medalla esculpi
da,

la a modo de Corona de palma, con vnas le-
ras Egypcias. Riose desto Alcino, y dixo a
las pastoras. Que pocas de las que en esta
edad llegaran a esta prueua, sacaran essa pal-
ma? Tu auias de interromper la historia (res-
pndio Isbella) pero tanto mas os obliga la
virtud de las mugeres en este tiempo, quan-
to mas está perdida la lealtad antigua. De-
ale por tu vida (dixo Leonisa) hermosa Is-
bella, que si su castidad huuiera de llegar a
prueua, se vieran por ventura los milagros
de aquel virtuoso Eliogabalo, en quien ellos
miran como en espejo. Apostaré que quie-
res (replicò Menalca) que nos acordemos
de la Reyna Semiramis, Pasifae, y Messalina.
En esta materia (respondio Isbella) Me-
nalca amigo, aunque no se mucho de histo-
ria, podria dezirte tantas en competencia,
que por ventura te pesasse de auer referido
los nombres de essas mugeres, a quien escri-
tores satyricos injuriaron por algunos res-
tos con engañosas fabulas, pues no huue-
rdo Neron cruel, ni Otauiano valeroso,
el primero ni huuiera muerto a Seneca, y
segundo enriquecido a Virgilio. Assi es
la verdad (dixo Olimpo) y que ninguna cosa
pueden tener las mugeres imperfecta, que
sea aprendida de los hombres, de cuyos
en-

La Arcadia de

engaños, poca verdad, y liuiana condicion, y falso termino, aprenden ellas los suyos: y pazduda es baxeza notable, no honrar en todo tiempo aquellas de quien nacimos, que nos criaron, y dieron las primeras costumbres, que nos vistieron y sustentaron con su labro y manos, y sin las quales jamas dezimos, que nos hallamos contentos, pues no ay donde ellas faltan, cosa alegre, ni donde esten, ninguna q̄ sea triste. No passeys adelante en epicurica, sino vayalo la historia, que es la verdadera, que para reñir en materia como esta que quiebre el hilo de la suya, tan honesta y agradable. Bien dize Olimpo. (dixo Menalo de quedese para otra vez esta contienda, y prosiguió diziendo: Para el seruicio de los altares que dixé, puso Diana nueue Ninfas, y le sacó un sacerdote de edad de sesenta años, con venerable aspecto, cabello y barba. Auia en ellas vna llamada Alania, la mas peregrina y hermosura que admirò la tierra: fue de muchos señores de Villas y Castillos para casar con ella, pretendida, mas ella estimando más a la Diosa, que todo el bien del mundo, a todo resistió valerosamente, y resistieron los pretendidos, que lleuan de los cabellos, a los que se los figuen. Hizo Diana vnas fiestas, baxar algunos Dioses a celebrarlas, vino Mercurio

rio, esse que llaman su Correo, que con tanta
y paz va, y viene del Reyno infimo al supre-
mo: y Marte aquel belicoso, que tiene los o-
jos de fuego ardiente, las manos de duro ye-
ro, y el rostro de adusta sangre. Vulcano es-
te que agora reside en el sulfureo Etna, mío-
te vezino deste, y entre otros muchos Iupiter,
el mayor de todos, aquel que en la diui-
sion de los Reynos de Saturno, le cupo el
cielo. Venus, como tu auras oydo, lasciva, y
amiga de escandalo, de embidia de la honra
que Diana ganaua en estas fiestas, tomò por
instrumento de su tragedia los bellos ojos
de Aliana, y lleuádoslos a los de Iupiter, pren-
dióle en ellos, trocando las saetas de oro en
plomo, como quando por végarse de Apolo,
le mostrò los de Dafnes. Iupiter sintiendose
abrafar por la belleza de Alania, aguardaua
el fin de las fiestas, y con animo de satisfac-
zer su torpe deseo: y en este medio penso,
el modo que tendria, y dexando en su lugar
vna sombra del Estige, que representaua su
persona, fuesse a la cueua de Eolo, y tomán-
do dos vientos Euro, y Boreas, sacò del Tè-
plo, con la tiniebla de la fria noche la des-
cuidada Ninfa, arrebatada de aquellos in-
corporcos braços, y fantasticos cuerpos, y
lleuada como otra Psiques, a lo mas seguro
des-

La Arcadia de 1901

de esta tierra durmio con ella, dexandola preda
ñada. La triste, dissimulada su desdicha bolte
uiose al Têplo, y asistiendo a su seruicio co
mo solia, fuele creciendo el vientre con tan
to exceso, que sentido por Diana (como
dize de Calixto, la q̄ agora es norte) assi ponat
auerla seruido violada su castidad, comen
por cûplir el estatuto de sus leyes, que en
marmol blâco de la puerta, con letras de ordo
tenia esculpidas, cõuirtiola en môte, pena
la que en este crimen cometia, y esto a cau
de que jamas creyò sus inocentes satisfac
nes. Llegado el mes del parto, porque este
feria el septimo, por particular intento de
piter se abrio aquel monte, naciendo yo de
su admirable pesadûbre. Criaronme al prin
cipio algunas Ninfas destes valles, hallando
me alli solo llorâdo, como a Remo y Romu
lo, Faustolo y Laurencia: y despues viendo
de la suerte que crecia, dexaronme temero
sas, donde con leche de monteses cabras, te
merosas ciervas, y siluestres ossas, fuy criado
hasta que tuue razon y discurso para busca
mi vida. Este es principio della, hasta el pun
to en que estoy agora. Por los dioses te supli
co, paltora mia, que de mi ferocidad estès se
gura, no dexâdo de acudir a este lugar, a rec
bir algunos regalos de mi pobreza, y rustici
dad

dad, en pago de los que daras a mi alma tris-
te con tus alegres ojos : y si haras , que aun-
que es mucho lo que te pido, a mi esperança
salen por fiadores tu virtud y entendimien-
to. Y para que creas, que no de todo punto
naturaleza me hizo barbaro, oye esta canciõ
en tu alabança escrita por estos arboles, a efe-
cto solo de que mis verdades crezcan. Dizen
ordenado assi, con espantable voz que enfordecia
a las aues, y tenia los animales de la sierra ato-
nitos, cantò desta manera, ayudado a vezes
de vna çampona de siluestres cañas.

EL GIGANTE ACRISALDA.

Quando sale el Alua hermosa
Coronada de violetas,

Crece el crepusculo al dia,

Por contemplar tu belleza.

La luz de la tuya embidia,

Que el Norte a tus ojos lleuas,

Adonde es para los mios

Ocaso tu larga ausencia.

No ay Planeta, que contigo

Indignado el rostro tenga,

Ni resplandor que se iguale

De las tuyas a tu Esfera.

Las nubes del Occidente

Menos bordadas se muestran,

El Cielo quando te mira

D

De

La Arcadia de

De que te formò, se alegra.
El Sola Iupiter dize,
Que eras el sol de la tierra,
Y que aumentas con tus ojos
Las minas de su riqueza.
La Luna de ti zelosa,
Que te dà mas luz se quexa;
Hasta las estrellas grandes,
Que parecen, mas pequeñas.
Alua, crepusculo, dia,
Luz, Norte, ocafo, Planetas,
Resplandor, Esferas, nuues,
Cielo, sol, luna, y estrellas.
Vnas se alegran, y otras se querellan,
Que adonde sales tu, se esconden ellas.
Los blancos jazmines miro,
Que con tu frente se afrentan,
Las rosas con tus mexillas
Huye Venus que se atreuan.
Con tus labios los clauales,
Mas se encienden de verguença,
Que el alheli jaspeado
De blanco y roxo desprecian,
Qual acucena se yguala
A tu cuello y manos bellas?
Que junquillo y mirasol
A tu esparcida madexa?
Que azar a tu aliento manso?

Que lirio a tus limpias venas,
Que mosquetas a tus pechos,
Donde la nieue se engendra?

Iazmines, rosas, clauelas,

Alhelies, açucenas,
Iunquillos, y mirasoles;

Azar, lirios, y mosquetas.

Ninguna se compara, Ninfa bella,

A tu hermosura, y celestial belleza:

Esmeraldas son tus ojos,

Y topacio tu cabeça,

Donde el oro que se cria,

Nace, adonde tu te peynas.

Plata bruñida es tu cuerpo,

O el cristal que el viento yela:

De la piedra girasol

Tu vista hurtò la belleza.

Amatistes, y záfiro,

Ser esmeraldas quisieran,

Para tener con sus ojos

Sobre el color competencia.

El coral verde en el agua

Muere porque tu le veas,

Que harâ en el agua tu boca

Lo que haze el Sol en la tierra:

Que como el engendra el oro,

Color puede engendrar ella,

Y dar en su nacar mismo

La Arcadia de

Blandura y lustre, a las
Esmeraldas y topacios,
Oro, plata, cristal, perlas,
Girasoles, amatistas,
Zafiros, coral, y perlas.
Donde asiste, señora, tu bellezâ,
Tu tienes el valor, y ellos son piedras,
Ay si mereciesse vn alma
Tan grande como contemplas,
Que todo este cuerpo ocupa,
Por no ofrecerla pequeña.
Que te dignasses de amar
Vn hombre de tantas prendas;
Que te daria, Crisalda,
De regalos y riquezas?
Perdizes te ofreceria
Viuas en la misma percha,
Con el pico, y los pies roxos,
Que estampan en la arena.
Las calandrias que madrugan,
Las mirlas a quien enseña
Naturaleza a caçar
Las hormigas con la lengua.
El gauilan pardo y libre,
La filomena parlera,
Que el Verano alegre anuncia
A las fuentes destas seluas.
El Aguila baxaria,

(Quan

Lope de Vega Carpio. 27

(Quando es pollo) destas peñas,
La tortola enamorada,
Que con arrullos se besa.

La grulla muerta en las viñas,
No de noche quando vela,
Que no soy el monte Tauro,
Para passarme con piedras.

Los anales de oro y verde,
Bordadas las plumas nuevas
Del cuello, y de azul las alas,
Que bien nadan, y mal vuelan.

Los pabos, donde los ojos
De Argos siruieron de rueda,
Y con las cercetas pardas
Quantas el ayre sustenta.

Perdizes, calandrias, mirlas,
Gauilanes, filomenas,
Aguilas, tortolas, grullas,
Anades, pabos, cercetas.

Para poderte regalar tragera
De nidos, montes, arboles, y peñas

Las guindas roxas maduras,
Los madroños de las fierras,
Donde el herizo en sus puntas
Las enfarta como cuentas.

La castaña armada en valde,
Los membrillos de las vegas,
Que al miedo el color hurtaron,

La Arcadia de

Y la forma a las ca muelas,
Las vnas verdes y azules,
Blancas, roxas, tintas, negras,
Pendientes de los sarmientos,
Los razimos y hojas secas.
Del almendro, flor, y fruto,
Que vno sabe, y otro alegra:
La endrina con la flor cana,
Y la olorosa cermeña.
Las nuezes secas y verdes,
Que porque essas manos bellas
No se tiñan de limpiallas
Te diera sus blancas piernas.
La pera, el nispero duro
Que se madura en la yerua,
La serua roxa en el arbol,
Y parda quando aprouecha.
Guindas, madroños, castañas,
Membrillos, vuas, almendras,
Endrinas, cermeñas, nuezes,
Peras, nisperos, y seruas.
Al tiempo que maduran, te traxera,
De incultos montes, y labradas huertas,
La liebre cobarde viua,
Quando oluidada se acuesta,
El conejo bullicioso
Que se espanta de las yeruas.
El cabritillo manchado,

El oslo con la colmena,
El gamo en la brama herido,
Los corços con las saetas.
Las cieruas dentro del agua,
Quando su ponçoña lleuan;
El jauali colmilludo,
De quien Venus se lamenta.
El toro que no ha sentido
A que parte el yugo aprieta:
Porque no corte Alexandro
Las dos coyundas rebueltas;
El tigre lleno de manchas,
Que algun cauallo defea:
El espin lleno de rayos,
Imagen de la soberuia.
La cabra montès que vista
Desde los pies de vna sierra,
Parece que de las ramas,
Como fruta asida cuelga.
Liebres, conejos, cabritos,
Osos, gamos, corços, cieruas,
Iaualies, toros, tigres;
Espines, cabras montefas.
Para comer, y para verte diera,
Destas montañas, y de aquellas seluas.
Quando quisieras pescados,
Con redaya, plomo, y cerdas,
Mares, lagunas, y rios

82. *La Arcadia de*

Me dieran sabrosa pesca.
La verde rana que canta,
De que comieras la media:
Porque se dize, que tienen
Gusto de mugeres feas.
El pez de escamas de plata,
El camaron lleno de hebras;
La langosta, que cozida
Tiene de coral las piezas.
La trucha lisa y pintada,
La murena verde y negra,
La concha, que con la Luna
Abre, y cierra, crece, y mengua.
El cangrejo torpe y feo,
El çafio como oreja,
El Delfin musico y dulce,
Astrologo en las tormentas.
Las Focas, con quien Teseo
Matò a Hipolito por Fedra,
Y hasta las Vallenas grandes,
Que el Ambar precioso engendran.
Ranas, pezes, camarones,
Langostas, truchas, murenas,
Conchas, cangrejos, zafiros,
Delfines, Focas, Vallenas.
Y quanto el mar, el ayre, el suelo encierra,
Si me quieres, ofrezco a tu belleza.

Aqui

A Qui llegaua Menalca, con no pequeña admiracion de los que sabian, que de improuiso yua formado el cuento, quando a las confusas voces de vn tropel de pastores se suspendio su voz, la atencion de los que la estauan escuchando, y el silencio de las seluas. No os albororeys (dixo Olimpio) que el autor de aqueste escandalo, es aquel loco de Celio, que (como todos sabeys) ha dias q̄ lo está por el casamiento de la pastora Iacinta con Ricardo, si viniere adonde estamos, seguiremos esta senda, hasta la fuente de los Cisnes, y sino llegaren aqui, proseguirá Menalca su agradable historia. Confirmaron todos este parecer de Olimpio: pero viendo que ya el alterado esquadron de los pastores, y el loco se yua acercando al pino, tomó la senda de la fuente, y desuiados adonde apenas los Ecos se escuchauan, rogaron a Leonisa que cantasse, y ella començò así.

L E O N I S A.

EN vna playa, amena,
EA quien el Turia perlas ofrecia
De su menuda arena,
Y el mar de España de cristal cubria,
Belisa estaua a solas,
Llorando al son del agua, y de las olas:
Fiero, cruel esposo,

Los

La Arcadia de

Los ojos hechos fuentes, repetia,
Y el mar como embidioso,
A tierra por las lagrimas salia,
Y alegre de cogerias
Las guarda en cóchas, y cóuierete en per
Traydor que estas agora
En otros braços, y a la muerte dexas
El alma que te adora,
Y das al viento lagrimas y queexas,
Si por aqui boluieres,
Veras que foy exemplo de mugeres.
Que en esta mar furiosa
Hallarè de mi fuego la templança,
Ofreciendo animosa
Al agua el cuerpo, al viento la esperança
Que no tendrá fofsiego,
Menos que en tantas aguas tanto fuego.
Ay tigre si estuuieras
En este pecho donde estar solias,
Mariendo yo, murieras:
Mas prendas tengo en las entrañas mias
En que veràs que mato,
A falta de tu vida, tu retrato.
Ya se arrojaua, quando
Saliò vn Delfin con vn bramido fuerte,
Y ella en verle, temblando,
Boluió la espalda al rostro, y a la maerte,
Diziendo, si es tan fea,
Yo viua, y muera quien mi mal dessea.

EN tanto que Leonisa cantaua , llegaron los pastores, y el furioso Celio, al sitio que por su causa auian dexado, los que por gran espacio quedaron entretenidos en la fuente. Traya el mas anciano de todos (que se llama Tirsi) vn grueso baston de azebo, con que mejor que con las palabras le sossegaua, porque el entendimiento de vn furioso, hasta en esto es semejante a los rudos animales. Sentose finalmente sobre vnos verdes reueuos de algunas oliuas, que por alli crecian, y en torno de los demas vaqueros. Entre los quales estaua el rico Gaseno, nuevo y dichoso marido de la bella Amarilis. Danteo, el que retrataua las pastoras con delicados cuchillos en los estremos de los cayados, y cabos de los rabeles. El ingenioso Benalcio, sabio Matematico, y tenido por Oraculo de aquellos montes. Celso, el que componia Epigramas, y con curiosos festones las colgaua de los arboles a honor de las Musas. Y Cardenio, que de todas aquellas riberas era llamado el rustico, cuyos donayres, è inocencias se celebrauan por vnicas. Sentados pues, y sossegado Celio, dixo Tirsi: Veyd aqui discretos pastores, vn raro exemplo de vuestros amorosos pensamientos, vna ima-

La Arcadia de

imagen, y dechado en que podeis mirar vuestros deseos, para que el que no amò te abra y se guarde, y el que ha amado no buelua a reincidir, y el que ama se retire de amar. que se yo qual es el que agora le mira, que no le recoja el coraçon a la mas estrecha parte. Mirad que fin tuuieron sus pensamiētos, que efectos sus esperanças, que galardón sus penurias, que honor su empresa, y que gloria han deseos. Servir, amad, padecer, llorar, y desesperaos, sin llevar cordura y discrecion en vuestros discursos, para que de señor tan hazerano (al cabo de infinitos seruicios) esperareis tales mercedes. Todas las cosas (dixó el Rincónico) haria yo señor Tirsi, queriendo a vuestro ingrata destas que no podemos negar ser de nuestros enemigos forçolos, como fuesen actos de nobleza, y que cupiessen en el ser, y excelencia de ser hombre, pero no enternecerme, ni llorar con flaqueza mugeril, que de enseñar al coraçon a esto, viene el juyzio a despeñarse. Bien parece (respondió Celso) que no es de paz tu alma de la gloria que amor fuele de comunicar a las de sus cautiuos, que si esso fuera, a tu pesar embiara el coraçon mil tiernas lagrimas a los ojos, a vezes de alegria, y a vezes de cōgoja: como los males de los pastores q̄ estan aqui las auran llorado: may ota

men

mente no auiendo entodo el querer bien,
obra tan meritoria. Llorar de plazer (respon
el Rustico) muchas vezes acontece, aun-
que dizen, que en el frio y el calor se diferen-
cian las lagrimas: y es de manera en algunas
ocasiones la risa, que suele costar la vida, a
quien la tiene. La sangre (dixo Celso) es vn
umor prouocatiuo a risa, y esta verdade-
ramente no es otra cosa, que vna satisfa-
ccion de la imaginatiua del hombre, quando
alguna cosa graciosamente dicha, o hecha le
antaze a mitad, y consonancia al oydo, y si me-
retea el cerebro donde reside, y con el las de-
las partes, tanta puede ser la destemplança
que le ahogue: que bien os acordareys, que
de aquella agitacion suelen doler los hues-
os, y causar pena. Filistion Niceo, Poeta co-
nico (respondio Tirsi) murio de risa: y que es
si llo sea possible, lo prueua cõ Policrita, el mas
sabio de los Filosofos Aristoteles. Y tam-
bien aureys oydo, como le costò el plazer
de la vitoria no menos que la vida a Filipi-
des. Que os cansays, dixo, el Rustico: dispa-
raron esto los Medicos, que yo se que Felimon,
murio de risa de ver comer a vn jumento so-
bre vn plato de hijos que tenia sobre vn escri-
torio; que los Poetas de aqueila edad eran
tan desdichados en la muerte, como los
desta

La Arcadia de

desta en la vida, que assi mataron a Eschilo y Tindaro, el Aguila, y Venus. Pero si las lagrimas de plazer matan como las de pesadumbre, ni llorar, ni tener, conuiene al hōbre; alomnos destempladamente. Para esso era muy proposito (dixo Galeno) aquella costūbre de los Emperadores de Cōstantinopla, en cuyas Coronaciones, y fiestas les presentauan algunas losas, marmoles, o pizarras, y en medio del plazer les preguntauan, que de qual de aquellas querian que les hiziesse la sepoltura. La aficion y desdicha, es opinion de muchos que haze a los hombres sabios; pero como arriba deziamos, las lagrimas son injustas por quiē dize que le parecen meritorias. Si cō ellas (dixo el rustico) pensara cōquistar mi dama, no los sacara del coraçon a tanta costa de sentimiento, pero llorara las fingidas, pues hazē el mismo efeto. Assi deuen desfer (dixo Danteo) todas las mas que las mugeres lloran, porque en su mucha flaqueza qualquiera pequeño sentimiento es facil de imprimirse: pero el hombre robusto, y finalmente hombre, como podra llorar sin verdadero dolor, pues assi dixo aquella Cancion?

Quien canta espanta sus males,
Y quien llora los aumenta:

No

No es llorar vn hombre afrenta,
Quando las causas son tales.

Los mas fieros animales
Lloran de pena y dolor:
Quien no llora por amor,
Lo que son zelos ignora
Que vn petro en el campo llora,
Si ha perdido a su señor.

TEniendo siépre los ojos fixos en vna parte (respondio Galeno) se vienen a engendrar lagrimas, porque cansados de no moverse las engendran, y con poco que los ayuden, las derraman. Afsi es verdad (dixo Benalcio) porq̄ de aq̄l humor cristalino, donde se reciben las especies del sugeto que se mira subé dos caminos al cerebro. Con menos diligencia las sollicitara yo (replicò el rustico) vntandome los ojos con toronja. Para q̄ (dixo el furioso) sino cõ agua destos mios, cuya amargura podria dexarte ciego. Tã amargas lagrimas lloras? le dixo Tirsi. Afsi como las aguas toman el sabor (respondio Celio) de las minas por donde passan, afsi mis lagrimas son de fuego ardiente, y amargo azibar, por que desde el coraçõ passan a los ojos, no siédo el camino formado de otra cosa. Si tu lloraras fuego (replicò Tirsi) aũque la humedad,
en

La Arcadia de

en que el cerco de los ojos se buelue, pro-
rara templarlo, ya tuuieras las niñas hechas
cenizas. No es (dixo el loco) que el Laya
vn arbol, a quien el fuego no quema ni ofe-
de, pues deste son mis ojos, que en el ardor
mis lagrimas, como Salamandrias viuen y
sustentan: quanto mas, que si con ponço-
criassen vn niño desde pequeño, con ella
dria siempre sustentarse, como a mis ojos
sucede, desde que començaron a llorar: y
dixo bien aquella dezima.

EN la India ay vna gente
Que se sustenta de olor,
Y assi me sustenta amor
De esperança solamente:
Amor no ha sido accidente
En mi por ver tu belleza,
Costumbre y naturaleza,
Como a viuora me tratan,
A quien dan vida y no matan
Su ponçoña y su fiereza.

POr essa misma razon te condenas (dixo
Tirsi) porq̃ si el curso de las cosas, es otro
naturaleza, auiendo tanto que apenas
auias de sentir la pena: y si tus ojos no se
brafan, porque se criaron en fuego, por
te consumes tu, criado en pasiones amor
fas? Porque mis lagrimas (dixo Celio) so
fiem

siempre de vna manera, y salidas de vn mismo coraçon: y mis dolores son varios, y por varias causas; y assi aunque naci penando, cada dia hallo nueva manera de penar, y de qualquiera suerte elado, abrasado, muerto, viuo, desdeñado, o fauorecido; siempre lloro, peno, y desespero de remedio. O por Apolo (dixo Gaseno) no hagas Celio estos sentimientos; pero en vano te aconsejo, que ni los ojos enfermos pueden sufrir la luz, ni los apasionados la razon, fuera de que yo scè, que por quien los hazes, mal puede acordarse de ti, mientras tiene en los braços a Ricardo. No me espanto deffo (replicò el furioso) que fuera monstro tener memoria de cosa tan humilde, quien es tan grande. Grãde te parece vna muger (dixo el rustico) la mayor no tiene la mediana estatura de vn hombre. Su grandeza no es corporal (replicò Celio) los bienes del alma son los que la hazen grande, que los del cuerpo solo firuen de adosentar los otros, como si vn arca de oloroso cedro guardara piedras preciosas. Engañado he venido (dixo Celio) que siẽpre imãgine, que por el arca lo auias, que como aquellas perlas son para el entendimiento, mas facil se resiste el deseo dellas, que el apetito del cuerpo, que se vã tras el olor del Cedro.

E

Pues

Pues mucho nos apartamos del proposito, al co
 creo que tratabamos de lagrimas. Dellas (la m
 xo Celio) viuo, beuo, y me sustentó: no me dad
 cuetdo auer tenido fiesta sin lagrimas, to quar
 foy llanto, mi pecho es vn Oceano, mis ojo dad
 vn Nilo, y vn Eufrates. La primera cosa q h pas,
 ze en naciendo fue llorar, todo lo demas que
 adquirido, esto solo supe sin maestro. Nat te el
 raleza (dixo Benalcio) nos dà el llanto por Bien
 primera leccion de nuestra miseria, y ento guar
 ces, sin que se entièda lloraremos de secre pens
 las ansias, trabajos, penas, y persecuciones con
 nos esperan. O lagrimas, q bien os llaman Mor
 gre blanca del coraçon, quando foys verdad que
 ras. Pues ay (respondio Danteo) lagrimas don
 fas? No dizes cosa buena (dixo el loco) nu en fu
 ca vifte llorar a Iacinta zelos injustos, sospice
 chas locas, trabajos encarecidos, apartam lupi
 tos mentirosos, ausencias breues, muda de la
 ças por nacer, y deseos temerarios? Y ref
 no te niego esso (dixo Danteo) pero qui pre
 sospechàra, que auia genero de fealdad to a
 Iacinta, quando de sus lagrimas te vi tan casa
 risfecho, que para reprimir las tuyas, obe
 nias el rostro a otra parte, o para limpgos,
 aquellas que con ligera flaqueza se defm tos,
 dauan de los ojos, que como dos vidrios ga e
 luzian, presados como nuues: lo qual fue para

al contrario, si por falsas las creyeras, pues la mentira siempre se paga con burla, y la verdad con admiracion. Esto es (replicò Celio) quando viene la mentira desnuda, y la verdad declarada, mas quando truecan las capas, el mismo efeto haze la vna que la otra, que quitada la mascara se conoce facilmente el plomo de aquesta, y el oro de aquella. Bien dixo el sabio (respondio Benalcio) guardate del animal hombre, que tiene el pensamiento en lo mas escondido del coracon. Esto mismo (dixo Celso) reprehendia Momo a Prometeo, teniendo por mejor, que el pensamiento estuiera en la frente, donde de todos fuera visto: pero mejor está en su lugar; porque solo le conozca el artifice de tan gran misterio: que assi conoció Jupiter en la rosa escarnada la intencion de la culebra verde. Cuentanos essa Fabula (respondio el Rustico) assi dè el cielo siempre agua a tus trigos, viento a tus paruas, pasto a tus ouejas, venta a tus frutos, honra a tu casa, hazienda a tus deudos, paz a tu tierra, obediencia a tus hijos, miedo a tus enemigos, lealtad a tus amigos, herencia sin pleytos, salud a tu familia, descâso a tu vejez, larga edad a tu vida: y buena fama a tu muerte. Para cosa tan facil (replicò Benalcio) con

La Arcadia de

menos bendiciones te sobrauan meritos:
Fabula passa assi.

Auiendo Iupiter determinado hazer vn
famosas fiestas a los Dioses, en agradecimien
to de la vitoria que con fauor suyo, tuuo
los Gigantes, que hasta entonces no au
podido por otras ocupaciones, despachò
Momo a la tierra, para que a todos los ani
males pidiese encarecidamente, que cada
vno le ofreciese de lo mejor que sus fuer
ças alcançassen. Entendida de todos la inte
cion de Iupiter, cada vno procurò señalar
y mas la cabra, que como ya sabeys, q̄ le cri
a sus pechos, estaria mas cuidadosa. El hom
bre le ofrecio vn lienço de pintura, de lo
mas celebres maestros que pudieron hallar
se desde Cleoneo, el que hallò las sombras
y doblezes del vestido, hasta Apeles, a quie
dio Alexandro a la hermosa Campaspe, e
cuyas figuras, animales y flores, parecia au
hecho lo posible en competencia de nati
raleza; por la qual le dio Iupiter el cono
cimiento de las virtudes, de yeruas y piedras
aromaticas, preciosas y salutiferas. El Ele
fante le dio vn Castillo que le auian puesto
las espaldas para sus batallas los Persas,
por el recibio en premio, ser el mas prudente
de los animales, pues ha auido algunos q̄ ha

escri

escrito con el pie letras en el arena, aprendi-
do alguna habilidades de sus maestros . El
cauallo le dio el jaez riquissimo , con que a-
dornado siruio a Xerxes, el dia que llorò los
cien mil hombres de su exercito, consideran-
do q todos auian de estar muertos en espacio
de cien años . Dióle Iupiter aquel remedio
de comerse la yegua la carne que a la cria le
nace en la frente, para q có aquella la cobraf-
se amor, y la criasse. El perro le ofrecio vn co-
llar de bronce, diósele en galardón, la fide-
dad y la memoria , que es tan grande , que si
anda vna vez vn camino, de allí a muchos a-
ños boluerà por el sin errarle : y de aqui me-
recio , que le mandassen criar de los bienes
públicos los Atenenses. El lobo le presentò
vn cordero, de aquella manada de dõde Fri-
go y Helle tomaron el Vellofino : fuele da-
do en premio , que le reluziessen los ojos de
noche, y que su cabeça fuesse remedio contra
los hechizos. El ciervo le ofrecio vna lami-
na de plata, en que estauan talladas las armas
y el nombre del primer Rey de Troya: dióle
Iupiter por ella, el conocimiento de la yer-
ua Sifelis, con que la hembras se purgan para
parir con menos trabajo. El oso le dio vna
colmena de la fertil Misisia, y pagaronle con
que todo el tiempo del Inuierno , que está

La Arcadia de

escondido, se sustentasse del humor de sus mismas manos. El buey le diò vn plaustr o carro, que es el que agora dizen, que vee en el Norte por donde merecio la honra en que los Romanos le tuuieron, pues con graues penas fue en vn tiempo prohibido, que ninguno le matasse. El leon vna Corona de oro, y puso le en el quinto lugar entre los doze signos, concediendole, que los Españoles le tendrian en tanta veneracion, que sus Reyes le pondrian en sus armas de baxo de Coroneles de perlas. El tigre finalmente, el camello, el rinoceronte, y los demas animales hasta la astuta raposa (enemiga de los erizos) todos le ofrecieron diuersas cosas. La culebra animal ponçoñoso, aunque simbolo de sabiduria, considerando que podria ofrecerle, fuesse a vn jardin, del qual cortò vna rosa encarnada, tomandola en la boca, se la lleuè a Jupiter. Considerando el que con la hermosura de ella auia querido dissimular su veneno, y afrentar la sangre de Venus, de que se hizo, y que mezclada entre otras pudiera auer hecho a los Dioses el daño que la guirnalda de Cleopatra a Marco Antonio, ayrado la puso en aquella parte del cielo, donde el sol y la luna tocando en su cabeça y cauda, pa-

de-

decen Eclipses, y a la rosa, para que otra ninguna culebra la cortasse, vistioia toda de espinas. No está mal entendido (dixo Torſi) en esse exemplo, lo que nos deuenos guardar de amigos fingidos, lisongeros, mentirosos, y adadores, que esto mismo le deue de entender por la Anfibena monstruosa sierpe, que tiene otra cabeça en la cola. Dexad estas fabulas (dixo entonces Celio) que quiero hablar en mis verdades a solas: y porque ninguno quiero que me escuche, desuiaos de mi casi vn tiro de piedra. De pensamiento le tomò (dixo Danteo) para no escucharlas, que yo sè bien, que te faltan todas las condiciones para que el anima racional discorra en tu cerebro, cuyo temperamèto ha venido a tanto calor, que no le ha dado humedad. Celio a este tiempo con abiertos ojos, y erizado cabello, començò assi.

Hermosos arboles, viento que entre sus hojas murmuras, frescura que me despier-
tas el sentido al dolor, y la memoria al bien
passado, aueys visto otro pensamiento por estas seluas, mas cargado de ansias, mas lleno de miedo; mas fatigado deseos impossi-
bles? ha puesto jamas pastoril mano tan enamoradas enigmas por vuestras tiernas cor-
tezas? ò ha llevado jamas el vièto mas encè-

didos suspiros, que estos mios? ha subido ja
 mas a la quarta Esfera tan viuo fuego como
 este, que de las entrañas exhala? ha herido
 ayre, mouido las Estrellas, ni sonado en estos
 valles mas triste, mas ronca, mas temerosa
 voz que la presente? Fuentes puras, arroyos
 sonorosos, rio pequeño y apacible dolor de
 triste, y gloria del alegre, ha enturbiado ja
 mas vuestras feigas aguas, llanto mas amar-
 go, ò ponçoña de aspid mas venenoso? To-
 dos, parece, que con triste murmuro respon-
 deys, que yo solo soy peregrino en vuestras
 riberas, y que otro mas afligido no ha pue-
 ro en vuestra soledad las cansadas plantas.
 Pues arboles, viento, frescura, fuente, rio, si
 por ventura aquella ingrata aqui pusiere las
 fuyas, ponelde a los ojos, si quiera, vna som-
 bra de lo que agora veys, representadme
 su fantasia con estos erizados cabellos, con
 este flaco y amarillo rostro, con este encen-
 dido desseo, con este enfermo pecho, y alma
 dolorosa. Vea lo que ya puedo tardar en aca-
 bar la vida, y vea, que adonde mueuo el passo
 pone la muerte el suyo: y que si en mi no ha
 executado su ira, es, por no hazer cuenta de
 cosa tan vil y rendida: q̄ no serà tan dura, que
 quando mi muerte no le duela, no le cause el
 tenella a su cargo algun disgusto: como a mi
 gloria

loria, imaginar, que por ella la padezco. En
cabando de dezir esto el affligido moço cayò
cendido en el suelo como muerto, y deste pa-
sifimo se le cubrieron los ojos de vn facil
peño. Alegraronse los pastores de aquel in-
ocio de salud, y miétras dormia, rogado Cel-
de (que era el que mejor de todos sabia su his-
oria, y porque la musica hiziesse con el loco
efeto milagrosa de Asclepiades, pues se sa-
o, que Ismeas Tebano tañendo, y cantando
n-ava los freneticos) en vna acordada Lira
asintò asfi.

C E L S O.

N las riberas famosas
Que riega el claro Amaranto,
Sobre pizarras azules,
Entre soberuios peñascos:
cuyas aguas parece
Que con ellas caminando,
Se mueuen las firmes peñas,
Ya de priessa, ya de espacio.
Las vn lado le adornan,
Y el otro montes neuados,
Ellas con maltranço y juncia,
Y ellos con tejos y lauros.
onde imita a la edad tierna
La verde yerua en los prados,
Ya la decrepita y triste

Los

La Arcadia de

Los monnes de nieue canos.
Alli pacen los corderos,
Aqui los lobos ayrados,
Alli perdizes anidan,
Aqui gauilanes pardos.
La liebre alli con su cama
Calienta la grama el campo;
Y aqui el oso los inuiernos
Come el humor de sus manos.
En estas pues quando Venus,
Marte, y el Sol se miraron
Benignos a mis desdichas,
Y a mis venturas contrarios.
Naci pastor, aunque noble,
Donde pluguiera a los hados,
Que de mortaja siruieran
Aquellos primeros paños.
Que al que nace para ser
En estremo desdichado,
Que nacer, como morir?
Que mejor cuna que vn marmol?
Desdichado por herencia,
Que es vn triste mayorazgo,
Celio en nombre porque en obras
Fueron de infierno mis daños,
Con regalada niñez
Mis años yna aumentando
Al passo de mis desdichas,

Triste yo, si fueran tantos,
Porque apenas tuue siete,
Quando de vna sierra en brazos
Traxo vna tigre vn pastor
Con rostro, y vestido humano,
Para criarse conmigo,
Dizen que la traxo Albanio,
Quien vio criar con los hombres
Los animales tan brauos?
Ya, aunque tigre, muger
De mi sangre, y de mis años,
Que ingratitude y hermosura
Nacieron de vn mismo parto.
En cifra del pincel
Del gran pintor soberano,
Vista, basilisco fiero,
Y no vista, aspid pisado.
La mas bella enemiga
Que vio el sol, en quantos passos
Desde el principio del mundo
Ha dado a los Polos altos.
Tu raro y hermoso rostro
Era del cielo milagro,
El menor de sus cabellos
Del sol afrenta los rayos,
La frente no era nieue,
Era cielo de dos arcos,
Que a la lluvia de mis ojos,

La Arcadia de

Señalauan tiempo claro.
A cuya sombra se vian
Dos soles bellos, y zarcos,
Zafros, y ricas piedras,
Destos que lloran retratos.
Aunque entonces hizo en ellos,
Dos sellos el amor casto,
Que fueron espejos mios,
Mas fueron cristales falsos.
No hizo el cielo los ojos
Con luz de espejos en vano;
Que no ay ausente seguro,
De luz que retrata a tantos.
Que aunque las peñas negras
De quien estauan cercados,
Como rayos defendian,
No matauan como rayos.
Y siendo el cabello rubio
Ellos del negro se honraron
Por el luto de las muertes,
Que dauan los ojos claros.
Tenia la boca hermosa
De dos corales los labios,
Que del Murice en la concha
Parecia estar bañados.
Bien podrian las mexillas
Poner a Tiro, y a Paro
En afrenta para siempre

Con su purpura y su marmol,
orque de sangre y de nieue
Matizauan sus espacios,
Que puesto que estauan juntos,
Viuian como contrarios.
ompitiendo en la color:
A partes rosado y blanco,
A quien la nariz bien hecha
Puso paz, partiendo el campo.
orque como suele hazer
En mil rostros tanto agrauio,
Mirose en ella el Pintor,
Por no borrar lo pintado.
lante del nueuo Olimpo
Era su cuello a labastro,
Que con ser coluna sola,
A Alcides pusiera espanto.
artido a venas azules,
Marfil sus pechos y manos,
Aunque mejor merecieran
Ser como Daphne sus braços.
andaua entonces amor
Con otros niños jugando,
Y yo entre ellos vna fiesta
Hurtele vna flecha al arco.
uguiera a Dios que primero
Que se le huiera olvidado,
Otra aueja como en Chipre,

La Arcadia de

Le traspasara las manos.
No vi entonces, por estar
Cubierta de yedra y ramos,
Madre selua, salvia, y trebol,
El duro hierro dorado.
Y burlandome con ella,
Rasgueme vna vez el sayo,
Quedandose amor riendo
De verme herido y llorando.
Dixome en fin condolido
De mis suspiros y llanto,
Vè Celio a Iacinta presto,
Que està tu vida en su mano.
Fue el oraculo dudoso,
Que aunque estar mi vida, es claro
En las manos de Iacinta,
No el remedio, que oy le guardo.
Yo fiandome de quien
Me puso primero el lazo,
Di credito a sus razones,
Y a mi tormento descanso.
Quien fia de su enemigo,
No se quexe de su daño,
Que escucharle y no creerle
Es alta razon de estado.
Halla acogida en sus ojos,
Con durissimos regalos
Y por esso al fin perdi.

Porque comencè ganando.
Ni gran tiempo con ella,
Si grande, es justo llamarlo
Al tiempo que sin prouecho
Gasta la flor de los años,
Que dolores de niño,
Y fauores mal logrados,
En todo el valle dezian,
Para en vno son entrambos.
Pero mintio la fortuna,
Y el padre del defengño
Sacò la verdad del suelo
A costa de mis agranios.
Aunque dixera mejor,
Que la mentira sacaron,
Que ocultaua el blanco pecho,
En cuya nieue me abraço.
Cargado de años me vi,
Y de pensamientos vanos;
Veynte mil para mis penas,
Para mi edad veinte y quatro.
Aqui me perdi del todo,
Porque ya como hõbre entraron,
Al apetito sin ojos,
Deseos llenos de manos.
Allegaronfeme zelos,
Para hazerme temerario,
Que en los enojos de niño,

No

La Arcadia de

No supe mas de nombrarlos.
Trataronme mal ausencias,
Y nunca bien defengaños,
Procurè buscar remedios,
Y todos fueron en vano.
Que aunque dizen que es amor
De la condicion del clauo,
Que vno despide al otro,
Ningun amor pudo tanto.
Ni los destierros, y ausencias,
Con mil diferentes casos,
Mudando de estado, y cielo,
Mi firme pecho mudaron.
Pero en dezir mi desdicha,
Que dudo? que me acobardo?
Y dexar al mundo, exemplo
De su mudança, y engaños.
Por mi mal tuue vn amigo,
Dixera mejor contrario,
No de gallarda persona,
Ni de rostro delicado.
Pero sagaz y atreuido,
Solicito, solo, y sabio,
Secreto, blando, apazible,
Tierno, lisongero, y falso.
Hombre tan cuerdo y astuto,
Que en los bienes y en los daños,
De los secretos del pecho,

No daua cuenta a las manos,

Este puso el pensamiento

Donde mis ojos cegaron,

Y donde hallaron los suyos

El premio de mis trabajos.

Que lo que amor no acabò

En años de amor tan largos,

Pudo con ella en diez dias

Vn pensamiento liuiano.

Al fin, por grado, o por fuerça,

Amanecieron casados,

Y yo mas muerto que viuo,

Sobre su puerta llorando.

Mirauanne mis amigos,

Y del alma secretarios,

Mis enemigos tambien

En mi desdicha vengados.

Vnos lloraron mi bien,

Otros de mi mal se holgaron,

Que no ay mal sin bien ageno,

Ni bien sin ageno daño.

Presente me hallè a sus bodas,

Cortado de paño basto,

Vn sayo azul y paxizo,

Zeloso, y desesperado.

Barcas de piel de tigre

Que no çapato de lazo,

Que quien al cuello le tiene,

La Arcadia de

Memorias le dan espanto.
La melena al redopelo,
El rostro amarillo y flaco,
Que en viendome dixo el nouio,
Este pierde lo que gano.
En las horas de mi muerte
Se hizieron fiestas y llantos.
Hasta que el cansancio y sueño
Les traxo sueño y descanso.
Necio dizen que en efeto,
Ha de ser el desposado,
No quiera Dios que yo diga,
En lo que lo fue Ricardo.
Quando me vi quedar solo,
Para quexarme de espacio,
En el confuso silencio
De mi alma noche y campo.
Comencè furioso, y loco,
Con los arboles hablando,
Que temblando con las hojas,
Respondieron y lloraron.
Ay dura ingrata Iacinta,
Que es de la palabra y mano
Que agora das a quien solo
En no ser dichoso igualo?
Acuerdate que algun dia
Me dixiste suspirando,
Aquel llano ferà monte,

Y aquel monte humilde llano,
Aquellas neuadas fierras,
Los bolcanes Sicilianos,
Como el pirene Español
Corriendo plata abrasados.
Ponçoña aquella colmena,
Y hombre con voz aquel arbol;
Quando digan que te oluida
La que supo amarte tanto.
Plega a Dios ingrata bella,
Que gozes el desposado,
Para no tener vn hora
De paz, sosiego, y descanso.
Sin causa te pida zelos,
Y te los dè sin agrauio,
No por amor zelos nobles,
Mas por sospecha villanos.
Tambien tu viuas zelosa,
Flaca, y llena de cuidados,
Y falta con mucha hazienda,
De vestidos y regalos.
Si es discreto, ruego a Dios,
Que se te muera en los braços;
Y si es necio, al mismo ruego
Que le gozes muchos años.
Tus hijos te traigan muertos
De vn leon o tigre Hircano,
Que a mi, si tu lo desear;

La Arcadia de

Semejante muerte aguardo.
Esto diziendo, saqué
De mi curron desdichado,
(Dichoso vn tiempo en tener
Veinte cartas y vn retrato.)
El eslauon y la yesca,
Que con el llanto bañados,
Iamas encendieron fuego,
A no ser de fuego el llanto.
Ofrecile en sacrificio
Al ciego dios mi cuidado,
Pero fue en el fuego Fenix
Como en la seda el gusano.
Y acendrando vnos cabellos,
Boluioseme el oro falso,
Aunque no me he visto libre,
Puesto que abraze los lazos.
Retratos quemè y papeles,
Y entre enemigos tan caros,
Escapose la memoria,
Que estaua en lugar sagrado.
Esta por matarme viue,
Con tantos bienes passados,
Sin que la gaste la ausencia,
Ni la acaben desengaños.
Porque me dizen pastores,
Con experiencia de agrauios,
Que será la muerte sola
El medico de mis daños.

Estos versos dixo Celio, en acabando de cantarlos, hurrè vn dia del curron de Celio que descuidado del, como de otras cosas de mas importancia (que mal tendra cuidado de sus cosas, el que no le tiene de si mismo) le dexò al pie de aquel fresno, que està como descendimos de la fuente de los Cisnes para subir a la cueua de Benalcio, y por ser en este genero apazible para la musica, los encomendè a la memoria. No tuuierõ lugar los pastores de encarecerse los, porque ya el curioso, suelto de los lazos del sueño, comenzaua a dar voces, puso Tirsi miedo, y fose vn poco, desuerte, que por buenas palabras le sacaron del bosque, pero como entendiendo el campo desocupado y raso, quisièssè volver a su primera furia, asiole Danteo los brazos, y mandò Tirsi que le lleuassen asio; pero como el se echasse en el suelo, y fiesse mayores voces, determinaron que elastico, por ser hombre robusto, le lleuasse auestas: pero apenas con su acostumbrado onayre, le asio los brazos, quando mordiendo rabiosamente del pescueço, cayeron los dos en tierra, y en cuya lucha, de ninguna manera lleuò la mejor parte, porque caer las manos de vn loco, a las de vn leon haze poca diferencia, que es peligro, a quien siem-

La Arcadia de

Semejante muerte aguardo.
Esto diziendo, saqué
De mi çurron desdichado,
(Dichoso vn tiempo en tener
Veinte cartas y vn retrato.)
El eslauon y la yefca,
Que con el llanto bañados,
Iamas encendieron fuego,
A no ser de fuego el llanto.
Ofrecile en sacrificio
Al ciego dios mi cuidado,
Pero fue en el fuego Fenix
Como en la seda el gusano.
Y acendrando vnos cabellos,
Boluioseme el oro falso,
Aunque no me he visto libre,
Puesto que abraze los lazos.
Retratos quemè y papeles,
Y entre enemigos tan caros,
Escapose la memoria,
Que estaua en lugar sagrado.
Esta por matarme viue,
Con tantos bienes passados,
Sin que la gaste la ausencia,
Ni la acaben defengaños.
Porque me dizen pastores,
Con experiencia de agrauios,
Que será la muerte sola
El medico de mis daños.

Esto

Estos versos dixo Celio, en acabando de cantarlos, hurrè vn dia del çurron de Celio que descuidado del, como de otras cosas de mas importancia (que mal tendra cuidado de sus cosas, el que no le tiene de si mismo) le dexò al pie de aquel fresno, que està como decendimos de la fuente de los Cisnes para subir a la cueua de Benalcio, y por ser en este genero apazible para la musica, los encomendè a la memoria. No tuuierõ lugar los pastores de encarecerse los, porque ya el furioso, suelto de los lazos del sueño, començaua a dar voces, puso le Tirsi miedo, y fosegose vn poco, de suerte, que por buenas palabras le sacaron del bosque, pero como en viendo el campo desocupado y raso, quisièsse boluer a su primera furia, asio le Danteo los braços, y mandò Tirsi que le lleuassen asido; pero como el se echasse en el suelo, y dièsse mayores voces, determinaron que el rustico, por ser hombre robusto, le lleuasse a costas: pero apenas con su acostumbrado donayre, le asio los braços, quando mordien-
dole rabiosamente del pescueço, cayeron los dos en tierra, y en cuya lucha, de ninguna manera lleuò la mejor parte, porque caer en manos de vn loco, a las de vn leon haze poca diferencia, que es peligro, a quien siem-

pte los discretos miran desde lexos, con
en la plaça al toro. Finalmente, por dilige
cia que pusieron en quitarsele, salio tal de
manos, que no se podia distinguir qual
los dos era el loco, y en duda, con la mism
solicitud y malas palabras, los llevaron
entrambos hasta el aldea, en cuyo camino
quedandose atras Benalcio, y Tirsi, el vera
rable viejo le rogò que cãtasse, y el dixo así

BENALCIO.

O Libertad preciosa,
No comparada al oro,
Ni al bien mayor de la espaciosa tierra
Mas rica y mas gozosa,
Que el precioso tesoro
Que el mar del Sur entre su nacar cierra
Con armas, sangre, y guerra,
Con las vidas y famas;
Conquistado en el mundo,
Paz dulce, amor profundo,
Que el mal apartas, y a tu bien nos llama
En ti sola se anida
Oro, tesoro, paz, bien, gloria, y vida.
Quando de las humanas
Tinieblas vi del cielo
La luz principio de mis dulces dias,
Aquellas tres hermanas

Que nuestro humano velo,
Texiendo llevan por inciertas vias;
Las duras penas mias
Trocaron en la gloria,
Que en libertad poseo,
Con siempre igual deseo,
Donde vera por mi dichosa historia,
Quien mas leyere en ella,
Que es dulce libertad lo menos della.
Yo pues, señor essento
Desta montaña y prado,
Gozo la gloria y libertad que tengo,
Soberuio pensamiento
Iamas ha derribado
La vida humilde y pobre que entre tengo;
Quando a las manos vengo
Con el muchacho ciego,
Haziendo rostro embisto,
Venço, triunfo, y resisto
La flecha, el arco, la ponçoña, el fuego,
Y con libre aluedrio,
Lloro el ageno mal, y canto el mio.
Quando el aurora baña,
Con elado rozio
De aljefar celestial el monte y prado,
Salgo de mi cauaña
Riberas deste rio
A dar el nueuo pasto a mi ganado.

La Arcadia de

Y quando el sol dorado,
Muestra sus fuerças graues
Al sueño el pecho inclino,
Debaxo vn sauce, o pino,
Oyendo el son de las parleras aues,
Oya gozando el aura
Donde el perdido aliento se restaura.

Quando la noche fria
Con su estrellado manto
El claro dia en su tiniebla encierra,
Y suena en la espesura
El tenebroso canto
De los noturnos hijos de la tierra,
Al pie de aquesta sierra
Con rusticas palabras
Mi ganadillo cuento:
Y el coraçon contento,
Del gouierno de ouejas y de cabras,
La temerosa cuenta
Del cuidadoso Rey me representa.

Aqui la verde pera,
Con la mançana hermosa
De gualda y roxa sangre matizada,
Y de color de cera
La cermeña olorosa
Tenga, y la endrina de color morada:
Aqui de la enramada
Parra que al olmo enlaza,

Me;

Meloiras vnas coxo,
Y en cantidad arrojó,
Al tiempo que las ramas desenlaza
El caluroso Estio,
Membrillos que coronan este río.
No me dà descontento
El habito costoso,
Que de lascibo el pecho noble infama:
Es mi dulce sustento
Del campo generoso,
Estas siluestres frutas que derrama,
Mi regalada cama
De blandas pieles y hojas,
Que algun Rey la emhiciara:
Y de ti fuente clara,
Que bullendo, el arena y agua arroja
Essos cristales puros,
Sustentos pobres pero bien seguros.
Bese el Cortesano,
Procurando a su gusto
La blanda cama, y el mejor sustento,
Bese la ingrata mano
Del Poderoso injusto,
Formando torres de esperança al viento:
Viua y muera sediento,
Por el honroso oficio,
Y goze yo del suelo
Alayre, al sol, y al yelo

Ocupa.

La Arcadia de

Ocupado en mi rustico exercicio,
Que mas vale pobreza
En paz, que en guerra misera riqueza,
Ni temo al poderoso,
Ni al rico lisongero,
Ni soy camaleon del que gouierna,
Ni me tiene embidioso
La ambition y deseio,
De agena gloria, ni de fama eterna,
Carne sabrosa, y tierna,
Vino aromatizado,
Pan blanco de aquel dia,
En prado, en fuente fria
Halla vn pastor con hambre fatigado,
Que el grande y el pequeno
Somos iguales lo que dura el sueño.



LIBR

LIBRO SEGUNDO.

LA ARCADIA,
 PROSAS, Y VERSOS
 De Lope de Vega
 Carpio.

VIA el dorado Criseo seys vezes desde este dia ilustrado de sus rayos el Oriente, y otras tantas llorado el Alua la muerte de Memnón su hijo, quando vna noche clara por el hurtado resplandor de Cintia, q̄ muy acompañada de sus Hiadas, Elices, y Plaustro resplandecia: el pastor de Belisarda passeaua la puerta de su choça con vn gauã leonado, labrado todo de vnas cifras de seda blanca, q̄ en vnas memorias assidas enlazauã vnas palmas. No venia el afligido moço con el guito que otras vezes solia, a escuchar los regalados fauores de su boca, ni a sustentar el coraçon de dulces esperan-

La Arcadia de

peranças, pero a despedirse della, y a notarse
calle la mas triste ausencia, que jamas no sup
do diuidir enamoradas almas. Auia sido, y el
causa de tan amargo apartamiento vna
dustria de Galafron, en que no poco estubo,
ua exercitado y maestro: porque contaba, par
a sus padres el escandalo, que aquellos am
res dauan en todo el valle, y quan cerca qu
taua Anfriso de su muerte, y de quitar la que n
da a Leriano, que con el mismo pensa
to le buscava, le mandaron que recogiera poca
buena parte de ganado, lo lleuase al mon
Lizeo, que con el que habitauan correspon
dia. Venia con el entonces el mayor de
amigos Siluio, vn pastor de los mas valie
tes de toda la Arcadia, temido, no solo
los hombres, pero de los jaulies, osos, y
nes. Llegando pues la hora en que podian
blarse, salio Belifarda a la puerta de la cho
bañando vn lienço de lagrimas, con que
quando en quãdo para detenellas, cubria
dos mas hermosas estrellas, que en la mas
plada noche del Verano adornaron el cie
Conocio en esto Anfriso, que Belifarda
bia ya su destierro, y con amarga voz, que
por momentos a la garganta se le añudaba
le dixo asì: Agrauio huieras hecho a mi
ma, hermosa y desdichada pastora, si en

pecho la traxeras tan al descuydo, que ya
no supieras della la triste ocasiõ de mi muer-
te, y el amargo desconuelo de tu vida: y pues
ya me certifican tus lagrimas, que la enten-
diste, y que su sentimiento mouio su fanta-
sia, para que de las tristes imagines que te re-
presentaua sacasses los efetos de desuentu-
ra que los hades te prometian: no ay para
que me atormente en dezirte el rigor que
sufro conmigo, la traicion de Galafron, y la
poca justicia de mis padres, que con sinies-
tra informacion, y sin oyrme, me apartan de
ti y de mi, condenandome a que me mate,
con dexarte, y muera porque te dexo: que a
ti, como a la causa deste nueuo pensamien-
to mio, de que tan llenos estan aquestos va-
lles, y a mi, como a quien por ti dicen que in-
tenta matar de zelos el mundo, castigan de
vna suerte, cõ diuidir los sentidos exteriores
de la gloria que por ellos gozaua el alma:
porque para otra cosa, no solo ellos no tie-
nen fuerça, pero el poder del tiempo, ni de
la muerte, porque despues della, dõde quiera
que fuere te amarã mi espiritu, y por ventu-
ra con mas seguridad de no perderte. Bien
pense, que en llegando al triste passo en que
ahora me veo, los ojos se hizieran fuentes, vn
mar el pecho, vn yelo el coraçon, y vn sue-
ño

La Arcadia de

ño los sentidos, y que todo transformado
en el dolor de ver presente la gloria que
presio no podrè ver, el alma desnudará
lazos miserables deste afligido cuerpo
que a los ojos de la causa de mis bienes
zieran fin mis males. Pero estan poder
la luz con que tu objeto viuifica mi enfer
vida, que los ojos que auian de llorar mis
tras te veen, se alegran: y el alma que sintie
do de perderte, auia de desamparar esta ca
cel, anima descansadamente el cuerpo,
en presencia de tu gloria no puede pena
porque la imaginacion del mal por venir
penas le puede vencer. Yo parto finalmen
Belisarda mia, con no mas causa de auer
te malicioso pastor engañado a mis padre
aconsejandolos q̄ me desterrassen del aldea
para escusar la tragedia, que de Leriano p
metian sus locos pensamientos, y mis at
uidas manos. Lleuo (como ellos dizen)
poco de ganado a los valles del famoso
ceo, y es vn gracioso engaño, que piensan
lo puedo yo guardar, quando me voy a pe
der. El tiempo que estarè ausente de ti,
creo que será poco: no porque ellos tend
piedad de mi, sino porque en llegando m
rirè, sino es que me fuerce a aventurar
respeto, mi daño, y tu opinion; y por el

mino que fuy trocando las desdichas de per-
derte por los deseos de cobrarte : buelua
donde mis ojos te gozen otra vez , aunque
mi alma lo pague, cõ perderte para siempre.
En esta postrera razon se enternecio Anfri-
o, y la fingida alegria de ver su alma, no fue
parte , para que los ojos dexassen de hume-
decerse . Belisarda , que en vez de razo-
nes auia formado palabras de viuas lagri-
mas, trocando los efetos, le dixo asì: que fa-
cil estaua el pronosticar mi desdicha , Anfri-
omio, y la postrera vez, que yo podre llamar
ello, de la velocidad y priessa con que mi for-
tuna me hizo dichosa: pues las cosas que tie-
nen estado , aunque igualmente disten de su
principio , han de caminar por fuerça a su
aumentacion, y diminucion. Esta regla general ha com-
prehendido los bienes de mi alma, que sien-
do en cosas humanas, fuera justo que no tu-
uiera poder, con las que no lo son, y con
tanto rigor, que auiendo grangeado tu vo-
luntad tan poco a poco , que de vn dia en o-
tro dia , y de vna hora en otra yua crecien-
do, para subir al estado en que agora esta-
ba, agradeciendole yo qualquiera pequeño
aumentamento . De vn golpe solo ha decendido,
donde se ha de acabar : porque esforçar-
me yo a creer, que el aunsencia no ha de ha-
zer

La Arcadia de

zer contigo aquello mismo que cō los otros
hombres, sería lo mismo, que pensar que
soy yo la mas dichosa de todas las mugeres:
y aunque es verdad, que en merecerte
lo fuy, no lo fuy mucho; porque nunca yo
te mereciera a ti, sino fuera para perderte
luego. De manera que casi sin ofenderte, po-
drè llamar desdicha el auerte conocido. Tu
culpas a Leriano, como causa de tu destierro,
y mi muerte: y aunque yo no le disculpo,
mas deuieras que xarte de ti mismo, por
no auerme creydo a mi, que mil vezes te aconsejè,
que te guardasses del, y de todo el
valle, haziendo cuenta que el te deseaua destruyr,
y que cada pastor era otro como el.
Fiaсте en ser bien quisto, como si la embidia
durmiessè a la puerta de los desfauorecidos,
y en otras cosas, que para dezir verdad
eran virtuosas, pero tales por si mismas, que
a la estrechez desta Aldea venian grandes;
y echase de ver en que no te pudo sufrir. Mas
para que tambien agora me pongo yo a culpar
aquello mismo, por que te quise bien,
pues si todas essas grandezas que te aconsejaua
que escurecieses no viera resplandecer en ti,
jamas huiera puesto mis ojos en los tuyos,
o a la medida que ellas faltaran, descrecieran
mi amor y satisfacion: que en fin la

tue,

tuue, de que todas las pastoras deste valle embidieron mi bué empleo, y las q̄ me juzgaron por mas perdida, dierã lo mismo por estarlo: y no digo que le estuuieran mas por que te di yo mucho el dia, que determinadamente me perdi por ti. Pense tambien, quando te vi, no hablarte; y fuera possible que no lo hiziera, mas hasme enseñado a hablar, y con la tuya desatado los lazos de mi lengua; no porque ella podra encarecer el sentimiento de tu partida, pero porque podra pagarte, en lo que tu le muestras, que es hablando tiernaméte, y cõ alguna lagrima, cierto indicio de verdadero dolor. Tus padres (Anfriso mio) no tienen culpa, ni con razon deues culparlos, que no te apartã de mi, con la intécion que esse desgraciado pastor, instrumento de tanto mal, sino deseado tubien; y assi deues obedecerlos, no por la razon con que te destierran, sino por la intencion con que lo hazen. Vete finalmente cuydadoso de esse ganado, que te encomiendan, y de mi, si te lo merezco, que ninguna humilde ouejuela llevaras mas sujeta a qualquiera sentimiento de tu voz q̄ aqui lo quedará mi alma a qualquiera memoria tuya. Cõigo me amancera el sol en el campo, y pesando en ti me boluera al aldea, y ningún

G

dia

La Arcadia de

dia destes dexarè de cõtar mil vezes las hojas destes arboles, cuyas ramas de tus regalados abraços aprendieron los fuyos. Serà aquel pino solo mi compañia, y la de qualquier pastor mi soledad: a las fuentes preguntarè por ti, que yo se que mi enamorada imaginacion harà que en alguna te vea. Y plega al cielo, Anfriso, que nos parezcamos los dos en este genero de vida, como en la causa, que como esto sea, yo procurarè vivir hasta boluer a verte, y con nueuas de lo contrario las tendras de mi muerte, quãdo bueluas. No se que dudas (respõdio Anfriso) de mi lealtad, conociẽdo tu de ti misma lo que mereces; porque quando fuera forçoso mudarse todos los hombres con el ausencia: no puede caber en tus prẽdas esta desconfiãça. Quãdo yo cõfessara (dixo Belisarda) lo que tan lexos està, de que pueda ser, entonces la tuuiera mayor, porque vosotros por la mayor parte soys ingratos a quiẽ no lo merece y leales por lo contrario. Ninguna vez me imaginaràs tã rendida como quedo, que no te descuydes de la obligacion en que le estaràs a mi memoria: porque de la suerte que los pequeños niños se duermen al regalo de su madre, a lsi los hombres a nuestras lagrimas y quejas; porque en callando nos forras

Lope de Vega Carpio. 50

llorã ellos. Nunca me hazes mayor agrauio (dixo Anfriso) que quando me igualas a los otros hõbres: y pues hasta agora yo voy tan fuera de pẽsar que ninguna muger se te parezca a ti; porque me tratas tan mal, q̃ presumas de mi, lo que de los mas ingratos imaginas? Mira que me vengo a despedir de ti; y no a reñir contigo; y quando mi amor no fuera mio, ni essa hermosura tuya, obligaciones aseguran mi firmeza, que como sabes, de piedra deue de ser quien no las conoce. Ninguna cosa (dixo Belisarda) temo yo de ti; pero todas las creo de mi desdicha; que es poderosa a vencer tu nobleza, y al vltimo encarecimiento que se puede hazer. Yo te asseguro (dixo Anfriso) que ni a mi; ni a ellas nos culpes; porque quãdo el dolor de apartarme de ti me martirize tã templadamente, que no me acabe mi vida, serã de suerte, que por vêtura si me amas, como encareces (que si deues de amarme) te pese de tanta penitẽcia, porque si tu, comodizes, piensas huyr conuersacion de pastores, yo pienso andar huyendo de mi mismo, sin querer saber de mi lo que a mi pesar me dirã la imaginacion tantas vezes. Y mira que desconfiado estoy de consuelo, pues esos arboles y fuentes, cuyas hojas piensas contar, y

La Arcadia de

en cuyas aguas piensas ver mi rostro, se los he de pedir a mi fantasia fingidos, ò buscar de necesidad otros, que se les parezcan: y como los engaños atormentan tanto, quando se acabã, qualquier fingimiento de estos aumentará mi dolor. Yo viuirè finalmente, como si muriesse, y morirè, como quiẽ sin ti no puede viuir, ni cãtarè cosa alegre, ni gustarè de la que no fuere triste. Los arboles verdes y hojosos me ofenderan, y los mas esteriles, y sin fruto me darã gusto: entre peñascos solo serã mi abitacion, y las aldeas mi desierto, no consentire que algũ aue anide, ni se junte, donde yo lo vea, ni cosa que parezca compaõia alegrara mi soledad. Solo vna cosa te pido encarecidamente, que quando para todos seas liberal de tu hermosura y en aldea, ò campo te gozen sin reboço, seas para Galafron, y Leriano tan auarã, que a penas den seõales de la color de tus ojos, aunque para tu honestidad sea ocioso aduertimiento: porque ninguna cosa me ofenderia tanto, como saber, que estos gozan lo que por ellos perdi. Yua a responder Belifarda, quando algunos pastores de Salicio hizieron ruydo, y con miedo de ser vistos, y mas priessa que miedo se dieron algunos abraços verdaderos y breues. Huyote Belifarda

Lope de Vega Carpio. 51

Belisarda, reprimiendo a su pesar las perlas que morian por ser testigos del triste caso, y esforçando Siluio al afligido moço, siguieron la calle toda, hasta salir del aldea, donde despues de auer los dos llorado vn rato, le dixo Siluio: Nacido eres, amigo Anfriso, y no de sangre de pastores humildes, sino quando me nos, nieto del mismo Iupiter, esfuerçate a sufrir, que todos viuiamos para padecer, porque nacimos para morir. Yo tengo esperança que se trocara el rigor de tus padres, en la piedad que el desseo de verte las causara muy presto, Belisarda está segura, aunque es muger y parece imposible: amigos tienes, que a Galafron, a Leriano, y a toda la Arcadia junta la sabran defender. Ninguna cosa en este destierro (fuera de tu pensamiento mismo) te puede hazer ofensa, guardate deste enemigo solo, que de los que aqui dexas, aunque te parecen irremediabiles, yo te asseguro la esperança, de que bolueras, sin ocasion de que xarte de Belisarda, ni de tus amigos. En estas desdichas y consuelos, sospechas, y seguridades, temores y confianças, estaua Anfriso, quando templando Siluio su instrumento, y trayendo a la memoria vna Cancion de España, que a este mismo proposito auia compuesto vn pastor del Tajo, y otra famosa del

La Arcadia de

Betis, puesto en agradable musica, cō endechosa voz començò assi.

S I L V I O.

SOla esta vez quisiera,
Dulce instrumento mio, me ayudaras,
Por ser ya la postrera,
Y que despues colgado te quedaras
De aqueste sauze verde,
Donde mi alma llora el bien que pierde.
Mas pues que de ti siento,
Que estas con mis desdichas acordado,
Suene tu ronco acento
En mis amargas queexas destemplado,
Celebre mi partida,
Qual cisne al despedirse de la vida.
Destas verdes riberas,
Que el rico Tajo con sus aguas baña,
Parto a ver las postreras,
Que vierten las q̄ beue el mar de España,
Si primero que allego,
Entre las de mis ojos no me anego.
Ya quedaron vengados
Mis fieros embidiosos enemigos,
Y del todo olvidados
De mis puras entrañas mis amigos,
Libre de toda guerra
Sepultará mi cuerpo agena tierra.
Temo que muerto quede,

Lope de Vega Carpio. 52

Antes que parta, si lo siento tanto,
Que en fin acabar puede
Mas que el ageno amor, el propio llanto,
Que las armas agenas
No matan tanto como propias penas.
Dulce señora mia,
Ya de nuestro llorado apartamiento
Llegò el amargo dia,
Las velas y esperanças doy al viento,
De vos me aparto, y quedo,
Si con dexar el alma, partir puedo.
Ay dulce y cara España,
Madrastra de tus hijos verdaderos,
Y con piedad estraña,
Piadosa madre, y huesped de estrangeros,
Embidia en ti me mata,
Que toda patria suele ser ingrata.
Pero porque es mi gloria,
Vengan mis enemigos con mi ausencia,
Tendrè por mas vitoria
Igualar con su embidia mi paciencia,
Que no sufrir la furia
Del que a si no se vè, y al otro injuria:
Del Español robusto
Serie el Aleman, y el rubio Franco
Del Etiope adusto,
Mas si se miran bien, quien ay tan blanco,
Que alguna cosa fea,

La Arcadia de

O passada, ò presente en si no vea?
Dichofo el que ha nacido,
Lleno de faltas, y desgracias fieras,
Ni de la fama ha sido
Lleuado por naciones efrangeras,
Que a quien la embidia dexa,
De amigo, ni enemigo tiene queixa.
Los mismos, de quien hize
Mayores, confianças me vendieron:
Porque me satisfize
De a quella falsedad, con que vinieron,
Solo ha de ser mi intento,
Para regir por el su pensamiento.
Con que pena importuna
Trata en su tierra al hóbren, q̄ en la agena,
Buscando su fortuna,
Se ofrece a tanto mal, peligro y pena,
Que duras sinrazones
Le lleuan a tratar otras naciones.
Que como el viento ayrado
Suele arrojar el paxaro del nido,
O del granizo elado
Suele ser derribado, y combatido,
Asi del patrio suelo
Me arrojan iras del contrario cielo.
Y como el lobo fiero
Saca de la manada el corderillo,
Que vine a dar primero

Lope de Vega Carpio. 53

A sus crueles dientes, que al cuchillo,
Afsi la embidia fiera
Me ha querido matar antes que muera.
El enemigo cierto,
Puesto que ofenda, ofende declarado,
Y el daño descubierto
O se sufre mejor, o es remediado,
De mano del amigo,
Es en los hombres el mayor castigo,
Ay destierros injustos,
Que en la mañana hermosa de mis años
Anocheseis mis gustos,
Mas puede fer que viua en los estraños,
Que lo que desestima
La tierra propia, la estrangera estima.
Yo parto a ser exemplo,
De vnas esperanças y faouores,
Porque ya me contemplo
Fuera de sus embidias y temores,
Donde acabe mi vida,
Pobre, embidiada, triste, y perseguida:

Su oficio ha hecho la musica cômigo, di-
xo Anfriso (en acabãdo de cãtar estos ver-
los el pastor Siluio) en triste ciendome tanto
que no tiene tu canciõ mas letras, que a mi
me cuesta lagrimas. Harto se parecia (dixo
Siluio) la partida de Belardo (que afsi se lla-
maua el pastor, Español, que compuso estas

La Arcadia de

Cãciones) a la q̄ aora te amenaza, aunque no se tenia del la embidia, que de ti agora, porque eran los estados muy diferentes: pero en el humilde fuyo, dicen que en su vida, tuuo amigo q̄ le amparasse en ninguna cosa, ni enemigo q̄ no le persiguiesse en todas: y no me marauillo, que semejãte genero de desdichas te persiga, porq̄ en bienes de naturaleza y fortuna, eres por estos mōtes vnico. Vnico soy (respondio Anfriso) en amar, y fer desdichado, que en las demas cosas, de dos que estamos aqui solos, tu me ygualas, y en corteſia me excedes. Belisarda, en fin se te encomiẽda a ti, porque no digas q̄ no te dexo mi alma visiblemente. Mira bien Siluio, la prenda con que aora te obligo, y los enemigos de quien la has de guardar, y oyga yo nueuas que tienes este cuidado, aunque no sean mayores que la satisfaciõ que lleuo que me vã la vida en que se venguen della, y no de mi alma, que esta diferencia ay de mi destierro a la voluntad de Belisarda. Haz cuenta (replicò Siluio) que el alma que me dexas, estã ya depositada adõde estã la tuya, y que las dos la firuẽ de potencias, que la voluntad serã la tuya, como quiẽ toda el alma hã hecho voluntad, y el entẽdimiẽto la mia aunq̄ para este oficio no sca tal como yo qui fiera,

fiera; pero doyle el que le conuiene, para q
con otros cien ojos como Argos la guarde,
y vele, q̄ yo te juro, q̄ no ha nacido Mercurio,
por quiẽ se duermã, ni esta criada Fenix,
en cuyas plumas firuan: y esto se entiende,
quãdo de su parte no huuiesse la mudãça, q̄
de vna muger se puede temer, porque entõ-
ces, ni cien ojos, ni ciẽ montes, defenderã q̄
a todos no les ciegue, y q̄ por todos no pas-
se. Que dize: (dixo Anfriso) de mudãça, tris-
te de mi, aora desconfias deessa suerte? Pues
porque no (replicò Siluio) no tiene libertad
como todas las otras? Libertad (dixo Anfri-
so) Belisarda? luego engañado he viuido? Si
ello temes, antes q̄ del aldea salgan mis pies
vn aspid venenoso se me rebuelua en ellos.
Imagina, q̄ ni padres, ni respetos serã ya par-
te, para q̄ parta, porq̄ si a poderlo hazer me
dispuse, fue en razõ de la misma seguridad q̄
se puede tener desta vieja enzina, que como
a solo el golpe de la segur, puede temer, así
pensaua yo, que el amor de Belisarda, a solo
el de la muerte reconocia mudãça, y esse pa-
ra el lugar en que viuio, como el arbol que
se corta, mas no para que dexede ser lo que
fue, donde quiera que estuuiere. Mas pres-
to (dixo Siluio) caiste en el lazo de lo que
yo te le puse, holgadomehe de darte vn
poco

La Arcadia de

poco de pena, pero quien no la recibiera con esto, y mas tu animo, que siendo para todas las cosas inuencible, en esta tiene la mas debil flaqueza que se conoce, Belifarda te adora con tãto fundamento, que sin mi cuydado, puede el suyo assegurar mas de los q̄ tu puedes temer, no auiendo para este proposito mayor encarecimiento: parte seguro, q̄ de la fuerte q̄ hallaras aquellas sierras, dõde se pone el sol, firmes y estables, aysi hallaras la volũtad de Belifarda entera, y inacefsible. No se (respõdio Anfriso) quando has de perder esta manera de desesperarme, o yo de saber el camino de guardarme della, buelto me has a la vida, plega a los cielos q̄ te la dẽtan larga, que a tus nietos les cuẽtes debaxo de aquel olmo, estos amores mios, de oy en cien años, para que a mi exemplo, y tuyo, vnos aprendan a querer, y otros a hazer amistad. Discurrían en estas y otras cosas, Anfriso, y Siluio, quando el Aurora resplandeciẽte, saliẽdo vitoriosa de la callada noche, mostrò la hermosa cabeça, coronada de Alhelies y clauelas a los excelsos montes, y como ya los pastores viessen de pura luz argẽtadas sus altas cimas, boluieronse a la cabana de sus padres, donde ya le aguardauã dos çagales, Lealdo, y Floro, con mil cabeças de gana.

Lope de Vega Carpio. 55

ganado, q̄ en vn corral cerrado de mal formadas paredes de taray, y roble, cō desacordados validos lamentauan su ausencia. Despidiose Anfriso de sus padres, muy cabizbajo, melancolico, y triste, faltandole lagrimas para ellos, y no para las paredes de Belisarda, y echandose vn çurron al ombro, en que yuan la piedra, y el eslabon, y los papeles de Belisarda (que harto mejor saltaran cētellas dellos, que de piedra) salio de su casa, y de si mismo, guiãdo los pastores al ganado, por vnos pedregosos valles, que de vn arroyo desamparados erã camino y senda de aquellos montes. Y como de alli no consintiese passar a Siluio, despues de auerse los dos abraçado mil vezes, con amorosas lagrimas, partio forçando los pies, que apenas del suelo acertauan a leuãtarse: y llegado a lo alto del monte, descubrio la gran Tegea, ciudad famosa del Arcadia, y contemplãdo sus altos muros, pintadas torres, espessos bosques, y floridas seluas, acordò su çãpoña, y despues de auer tañido vn rato cantò assi.

A N F R I S O.

EXcelsas torres, y famosos muros,
Cerca antigua, lustrosos çãpiteles,
Ocultos fots, que jamas pinzeles
Supieron retratar vuestros eicuros.

Liqui-

La Arcadia de

Liquidas aguas, y cristales puros,
Dignos de Zeusis, y el diuino Apeles;
Hermosas plantas, celebres lauieles,
De todo tiempo, y tempestad seguros.
A Dios prendas, que vn tiempo de la gloria
(Que pensando no veros se me acorta)
Fuystes, qual soys agora de mis daños.
Vivid mientras viuiere en mi memoria,
Si ya la Parca en el partir no cotta
El tierno tronco de mis verdes años.

Quedarõ por la partida de Anfriso, en la
solitud los mõtes, turbias las fuertes
las aues mudas, y los arboles tristes
porq̃ parecia q̃ sola la presencia deste pastor
los alegraua, todos pregũtanã por el, todos
le echauan menos, y en todas las ocasiones
faltaua a todos: solo se alegrã de su despartido
ro Galastrõ y Leriano, celebrã la industria
y procurauan alegrar el valie, traçando fiestas,
haziendo juegos, sacãdo las yeguas mas
famosas a la carrera, assistiendo al bayle,
cõbidãdo los pastores de las vezinas aldeas
aunque ninguna cosa destas alegrã el aspi
gido coraçõ de Belisarda, a quien faltã
q̃ solia con otro brio, donaire, y liberalidad
fazonar aquellos gustos, porque hasta en
tonces, ningun pastor del Arcadia tuuo tan

ventura, discreciõ, y buen credito. Ofrecio-
se en estos dias vna fiesta, q̄ los pastores de
aquel mōte haziã a Palas, Diosa rustica, por
la salud de los ganados, en la sazõ q̄ el sol
bañaua las cabeças de los hijos de Leda, y el
blanco Cisne, cuyas estrellas en las tēpelta-
des animan los afligidos marineros, y a esta
costumbre antigua acudieron, no solo del
aldea de Belisarda, pero de todo el Menalo
varios pastores con sus casas y familias. Yua
la triste pastora a estos regozijos, no cõ las
galas, y ornato q̄ las otras, ni ceñida su frēte
de guirnalda de flores, ni su cuello de alegres
corales, y hilos de perlas, pero cõ vna pelli-
ca parda, y vn reboço tan melãcolica, y tris-
te, como en la ausencia del sol se ven quedar
los azules lirios q̄ a la hermosa luz del Alua
se estēdierõ, lozanos, frescos, y vistosos. Acõ
pañaua la Leonisa, no tan tritte; pero con al-
gunas señales de tierno sentimiēto, y seguia
las desde lexos Leriano, Galafron, y Alcino:
yua gallardo Leriano, cõ vn sayo de raxa
verde clara, indicios de su pensamiento, y
señales de su cõfiança, en vna yegua houera,
tan loçana, y briosa, q̄ no diera ventaja a las
q̄ en las orillas del Español Guadalquivir en-
gendraron los vientos: Galafron con vn ga-
nan carmesi, y Alcino con vn pellico de lo-
bos

La Arcadia de

bos ceruales, mas galan a lo antiguo; como pastor de mas años, aunque gallardo de coraçon, y alegre de presencia. No lexos desta esquadra, yua gallarda Isbella, a quien acompañauan, Iulia y Anarda, pastoras en aquellos valles de grande hermosura, discreciõ, y gentileza, y a quien en estremo amauan; Melibeo hijo de Alcino, y Enareto hermano de Celio, pastor hermoso, amable, y generalmente bien quisto. Yua Isbellave stida de amarillo pagizo, y Anarda de azul Turqui; colores de su pensamiẽto de cada vna, porq̃ la pastoril iuuetud del Arcadia, tenia ya por ley inuiolablemẽte esta costũbre recebida. Yuan en esta conuersaciõ mezclados Olimpio aborrecido de Isbella, y Menalca amado, el vno vestido de leonado escuro; y el otro de amarillo y blanco. Por otras diueras sendas yuan los demas pastores; la hermosa Lucinda, y el discreto Frondoso, su amãte, y su enemigo: cuyo matrimonio suspendia (a pesar de la razon) vn injulto diuorcio. Los demas pastores, q̃ tratauan de ciencia y buenas letras, yuan en la quadrilla del sabio Benalcio, gran Magico, y Filosofo, llenaua Dãteo su flauta, Gaseno su harpa, Celso su saltorio, y el Rustico sobre vn flaco asinillo todo enramado de arboles, y cubierto de rotas.

Lope de Vega Carpio. 57

vn tamboril destemplado, a cuyo son cáca-
ua, no las grandes vitorias de los dioses, ni
las transformaciones de Iupiter, sino las fa-
bulas, y apologos de las ranas y los gallos,
cantádo los amores del cuerbo, y la paloma
lo que le dixo el ruiseñor a la oropendola, y
el cernicalo a la calandria. Escuchaualos el
venerable Tirsi, y entretenia el camino, re-
firiédo las fiestas de los años passados, y fi-
nalmente, con alegre musica, conuersacion
y amistad, yuã subiédo el môte, en la mitad
del qual se descubria vna pequeña plaça cu-
bierta de menuda yerua, oloroso tomillo, y
retamas palidas, y adornada a partes de pal-
mitos siluestres, cuyos fertiles razimos pē-
diétes dellos haziã aq̃l sitio mas agradable.
Estaua cercada en torno de diuersos arbo-
les dōde el presuntuoso castaño, con mara-
villosa pesadumbre, lleno de los abiertos e-
rivos del passado fruto, cōbidaua a los vezi-
nos pastores a su alegre sombra, y el riscofo
madroño, siempre amigo de peñascos, con
el solitario Tejo, y la espessa Cornicabra, el
amargo Lentisco, el florido breço, y el ro-
mero salutifero, en medio deste quadro, que
de la maestra naturaleza estaua echo, no sin
afrenta, y confusió del arte, cō vistosa frēte
resplandecia el tēplo de la siluestre diosa, la

H brado

La Arcadia de

brado de las entrañas mismas de aq̄l monte
mas abundante de marmoles que **Paro**. Eran
las columnas Doricas, de Iaspes varios, en cu
yas bassas, como en espejo se podian ver los
rostros, todas las estrias, y follajes dorados
de cuyo frontispicio de Alabastro candido,
pendiã vnos trofeos mezclados entre diuer
sas frutas, espigas y hojas de diferētes arbo
les de mil instrumentos rusticos, açadones,
segures, carros camellas, yugos, esteuas, tri
llos, bieldos, agujadas, podaderas, escardi
llas, guadañas, dentales, hozes, arados, mas
caras de castrar colmenas, tarros de coger
leche, y presas de esprimir la quebrantada
casca, todas las cornisas, y molduras gruesas
estauan adornadas de brutescos a este mis
mo proposito, en q̄ se vian **Satiros, Faunos,**
Siluanos, Ninfas, Oreas, Drias y Amadrias,
Napeas, y otras figuras de semidioses. En eñtrã
do por esta puerta, se descubria vn patio, to
do cercado de blancos marmoles, entre los
quales de alabastro, y porfido, se vian varias
fuētes en forma de ninfas desnudas, que de
los pechos y boca arrojauã agua, los medios
cuerpos de pezes, sierpes, o cabras, q̄ sobre
taças de Iaspe se sustentian, y luego la puer
ta del Templo, sobre la qual se via de artifi
ciosas colores, la historia de **Siringa,** y el cor

nige.

nigero Kan, tan viua que parecia a los ojos de quien la miraua, que el Satire, sin duda la alcançaria. Todas las paredes del templo, tenian en diferentes quadros cõ molduras de bronze los amores de los Dioses, a imitaciõ de la maliciosa tela de Aragnes, y en medio entre doze columnas rusticas, q̃ sustentauan vna media esfera, en que se vian los Planetas, y signos retratados en el Setentriõ la bella Andromeda, el cauallo Pegaso, el fuerte Alcides, y el bolador Perseo. Y en el mediodia el Orion lluuioso, los dos Canes, la Hidra, el Centauro fiero, y el claro Eridano, estaua de marfil terso le bella imagen de Pales cõ sus doradas espigas, como el Planeta casto, que entre el Leon Nemeo, y el Escorpion dorado resplandece: a cuyo altar llegados los pastores, que de todas aquellas aldeas cõuezinas auia subido el monte, rimbõ bando la hueca maquina del Templo, del aire que se rompia, herido de tantas voces e instrumentos, hizieron su deuida oracion y plegaria, y en aumento de los esperados frutos, le ofrecieron las presentes flores, con que entonces el hermoso Mayo vestia los campos. Sentaronse a velar aquella noche por diferetes partes, Belisarda y Leonisa se acomodaron entre vnas fuentes, Isbe

La Arcadia de

Illa, Iulia, Anarda y Celia, pastora hermosísima, y tan discreta, como hermosa, se apartaron del templo, y hizieron vna tiéda o cubierta sobre vnas muras, Lucinda se quedó al pie del altar, y la gente de Benalcio en vna esquina del templo, luego començo a discurrir Tirsi, sobre las pintadas historias de las paredes, ya declarando las mas entendidas, ya encareciendo los vnicos pinzeles, a quien Apolodoro Nicomaco, y Polinoto, reconocieran ventaja, parecia, q̄ el autor de aquella pintura, ania querido imitar la cōtiedad de Aragnes, y Palas, porq̄ a vna parte estauā los viciosos Dioses, y a otra las vitorias, cō q̄ presumio cōpetir con entrambas, y hablando en esto, y rogando a Celso, que declarasse mejor aquella tabula, cañendole Dan-teo, cantò asì.

C E L S O.

Palas con furor, y embidia,
De ver que Aragnes texiendo
Yua su fama estendiendo,
Por toda la tierra Lidia,
Y su casa enriqueziendo,
Su bella y diuina forma,
En vna vieja transforma,
Y del daño que no entiende,

Y el

Y el poder de quien ofende,
La defengaña, e informa,
Viendo que la menosprecia,
Buelue a ser lo que folia,
Y tanto Aragnes porfia,
Que mostrò ser hembra, y necia
En que a Palas desafia.
Palas puesta en el telar
Calla, y comiença a labrar
Hasta el Aries desde el toro,
Los montes Ethna, y Peloro,
Dioses, Gigantes, y mar.
Retratose por estremo,
Y a Neptuno por memoria,
De Iupiter la vitoria,
Venciendo a Rodope, y Hemo,
Y de las grullas la historia,
Puso Antigone en su parte,
Y en gradas tambien reparte
Las hijas del Rey Cinaras,
En cuyas bellezas raras
Dio fin a la tela el arte,
Luego Aragnes de oro, y seda,
A Europa y Iupiter muestra
Que vno engaña, y otro adiestra
Y buelto en cisne por Leda,
La madre de Clitinestra.
Satiro, y Aguila luego

87 *La Arcadia de*

De Asteria, y Antiopia ciego,
Y por la bella Deolina
Menosia, Danae, y Egina,
Sierpe, pastor, oro, y fuego,
Anfitrión, y el esclauo,
Que Mercurio contrahizo,
Soldados valientes hizo,
Y a Ganimedes a vn cabo,
Que a Iupiter fatisfizo.
Bezerra, Carnero, Anfeo,
Delfin, cauallo, Proteo,
A Neptuno pinta, y solo
Vn quadro en cosas de Apolo,
Y razimo al Dios L. ieo.
Palas de verla impaciente,
La langadera tomò,
Y las figuras bañò
De la sangre de su frente
Que fue el lugar que pecò.
Buelue la araña tardia
Ponçoña la sangre fria,
(sin escuchalle palabra)
Donde agora cuelga, y labra.
Que como es muger porfia.

A Gradò la fabula de Aragnes a los pasto-
res, por ver q̄ auia resumido las tolas en
tan sucintos versos, y assi en estas, y otras
cosas, ya preguntâdo enigmas, ya refirien-
do

do fabulas, con alegre conuertiacion, y mi fi
ca engañauã la noche, cuyas horas entodos
los demas pastores, de tanto regozijo, eran
como de muerte al alma d' Belifarda, a quiẽ
ni ruegos de Leonisa, ni cortesias de Letia-
no, ni donayrès de Galafron, podian alegrar
el rostro, ni leuantar los ojos, que fijos en la
tierra de quando en quando la cubriã de al
jofarado rozio, no con pequeña admiracion
de las flores q̄ al principio de la noche ima-
ginauan el alua: sospechando finalmente Ga-
lafrõ, que por el ausencia de Anfriso las ver-
tia, doliẽdose de las lagrimas, y embidioso
de la memoria, que tãta se merecia, en tono
graue, como suele ser a vezes el de los zelos
dissimulados, cantò assi.

GALAFRON A LAS LAGRIMAS,

PVras estrellas que en el alta parte
Del mas sereno cielo de amor fuystes,
Entre el marfil, y el euano engastadas,
Y sin rendir vuestra hermosura al arte,
La mas bella pintura enoblecistes,
Que vio la edad presente, o las passadas,
Cuyas luzes sagradas,
Que adorna, y viste el graue honesto velo
No es el tiempo eclipsarlas suficiente,
No permitais que inciente
La tierra humilde, guerra contra el cielo,

La Arcadia de

Y ponga otra vez a Olimpo en Flegra,
Sus hijos atreuidos,
De vuestro hermoso llanto enriquezidos,
Que entristeze la luz que al cielo alegra,
Cessad estrellas puras,
Que no son nuestras almas piedras duras
Arcos de mil colores, que varia
La vista del que os mira con respeto
Que cerca ciega, y desde lexos teme,
No cubra vuestra luz el medio dia,
Con triste causa de llujoso efeto,
Por mas que el cubierto sol os quemme,
Y quando mas se extreme
Vuestro viuo dolor cubra el ocafo
Llorando a imitacion del alua hermosa,
Y si el alma piadosa
Se doliere de vos alargue el passo,
Y en las nubes del Norte resplandezca,
A donde el Iris sacro
De Iuno al resplandor y simulacro
Sola la tierra, al mar sosiego ofrezca,
Que quien al Austro llo'ra,
Bien es que alegre la vezina Aurora,
Si las estrellas de la tierra beuen
El humor de las aguas que reciben,
Por vuestro llanto queda manifesto
Pues oy las vuestras el aljofar llueuen,
Que de las humedades aperciben

De aq̄ste pecho a vuestro cielo opuesto,
Y temo que por esto
Del humor y vapor humedo y seco,
O nieue, o rayo engendre vuestra esfera
Para que viua y muera,
(El curso natural deshago, y trueco)
Entre el frio temor, y la esperança
Elado y abrasado
En dos contrarios con ygual cuidado.
Y aun es justo, temer mayor mudança,
Si serenos los cielos
Engendran vuestras lagrimas mis zelos.

Passa en Tesalia de vna fuente el agua
Por minas de metal, y hierro fuerte,
Y assi la condicion de entrambos toma,
Y tan deveras se mistura, y fragua,
Y en la memoria dura se conuierte,
Que por la parte que brotando affoma,
Abraza, oprime, y doma
La yerua, el campo, y la segura gente.
Y tales son las lagrimas que adoro,
Que siendo perlas, y oro,
Alabastro, y marfil el agua y fuente
Por entrañas de hierro tan extraño
Suben, salen, y passan,
Que el cãpo quemar, si la yerua abrasan.
Y a mi que beuo su licor, y engaño,
Matan del mismo estilo,

10 *La Arcadia de*

O lagrimas de falso cocodrilo.

De la manera que el rigor del frio
Arroja el ayre que congela el yelo,
Y queda en piedra el agua conuertida,
Del interno rigor del pecho mio,
Que ve cubrir de vuestra lluvia el suelo,
Por causa agena a costa de mi vida,
La materia impelida
Del ayre que engendraron los suspiros,
Sale furiosa, y el cristal conuierte,
Las lagrimas que vierte:
Porque de nieue en agua conuertidos
Era perderse el mas hermoso llanto
Que vio jamas la tierra:
Y assi buelco en cristal la cubre y cierra,
Donde se guarde y viua, que si tanto
Zelo llorara el cielo,
Nacieran zelos, para todo el suelo.

Lagrimas que mi cielo escurecistes,
Veneno, y basilisco de mi muerte,
Yelo que me abraçò, faego que yela
Vida que vn tiempo con llorar me distes,
Y agora en muerte esquiva se conuierte,
Llorando por la causa que rezela,
El alma que desfuela,
El bien ageno de que estoy zeloso,
Vosotros soys mi mal y soys mi pena,
Pues que por causa agena,

Llo

Lope de Vega Carpio. 62

Llorais rocío de cristal precioso;
Dando perlas de aljofar en memoria,
O lagrimas, o cielo,
Veneno, basilisco, fuego, y yelo,
O vida, o muerte, bié, mal, pena, y gloria,
O hermoso llanto mio,
Perlas, cristal, aljofar, y rozio.

No deueys de saber diuinos ojos,
Que de mis venas el humor llorando,
El alma si destila a vuestro fuego,
Mirad que la ocasion de effos enojos,
(Indigna de viuir de vos triunfando)
En tanto que llorais viue en sosiego,
O sol hermoso y ciego
En el entendimiento y en el alma,
Si aborrecido, yo tiemblo de veros,
Quien pudo mereceros,
Y cuya fue de vuestro amor la palma:
Porque de vuestro mal se goza tanto?
Mas muera yo, que es justo,
Y viua sin peligro vuestro gusto,
Con tal que vuestro sol descanse el llanto
Que con el mismo efeto
Yo solo por las tres llorar prometo.

La noche, el dia, el cielo y las estrellas,
Todas se quexan, y lastima el veros
Eclipsando su luz; y el alma mia,
La noche por sus Elices mas bellas,

Que

La Arcadia de

Que del aurora blanca los luzeros,
Y por su luz, y sol, el cielo y dia,
Y por su compañía

Las estrellas que van errando escuras,
Hasta las fixas del octauo cielo,

Mirad si el cielo al suelo

Y a todas las humanas criaturas
Influye, y mueue que será su daño;

Que será su dolor y sentimiento,
Y en este mismo intento.

Lo que será mi muerte, y desengaño,
Pues yo quando a otros llueue.

Libia en la sequedad, Scitia en la nieue.

Dichoso ausente, amante sin fortuna
En quien tan bello sol su llanto emplea
Quádo por dicha en otros braços viues

De que Tesalia, o monte de la luna
Has cogido las yeruas de Medea,

Que rombos, que caracteres escriues,
Con que encanto prohibes,

Que no te oluide vna muger ausente,
Entre ellas firme ley desde que nacen,

Tales efetos hazen:

(Venturoso pastor) como el presente,
En almas impossibles de ablandallas,

No ios merecimientos, las estrellas,

Que ay amor sin ellas,

Y es loca pretension querer forçallas,

Mas

Mas ò cielo inhumano,
Que vos llorais, y yo me canso en vano.

Cancion que a las bellas
Perlas, que entre sus nacares dorados,
Endurece la mar, sagrada fuiste,
Si por mezclarte en ellas
Tan alta te subiste,
Que dexas muchos ojos engañados,
Quien llorare conmigo,
Quiero que entienda lo que callo y digo.

A Ssi cantaua el pastor, y assi lloraua Beli
sarda, y esto escuchaua Leriano: y en este
mismo tiempo dormia Alcino, porque en
las conuersaciones demas entretenimiento
folia hazerlo. Ay (dixo Leonisa) amigo
Galafon, si como adormiste los ojos de mi
pastor, despertaras el alma de tu dama, que
cierto fuera el fin de tus esperanças, y el im-
posible efeto de tus dessecos. Bien hazes (di-
xo Galafon) hermosa Leonisa, en llamarle
imposible, que aunque me desconfuela este
nombre, por la calidad q̄ mi se recibe, lo tē
go por bien, pues quanto mas lejos està de
ser la pretension del q̄ porfia, tãto mas le es-
tima su animo, y el valor con q̄ lo emprēde,
aunque conardes coraçones lo llamante-
meridad. Que aya en el mundo (dixo Leria-
no) quien ame temerariamēte, hiziera se me

La Arcadia de

imposible, antes que viera estas preciosas lagrimas regar las yeruas: pero que mucho q̄ tu ames sin esperança, y yo con desesperacion si ay ojos aqui presentes que lloran sin causa. No es causa (dixo Leonisa) la soledad de vna ausencia? Causa (dixo Leriano) será bastante, si se dada se de la fè de quien se ausentò, o fuesse el ausencia irreparable; pero a quien a ninguna cosa destas puede temer, de que sirve llorar? Pregûta ellos secretos (dixo Leonisa) al amor de quien proceden. Triste de aquel (replicò Leriano) que ama donde es aborrecido. Ay tengo mi parte (dixo Galafon) aunq̄ nunca mi mal por muchos compañeros recibio conuelo; pero tu ingratisima pastora, ya q̄ lloras ambrosia, para el gusto del que se sustenta ausente en confiança de estas lagrimas, como lloras veneno para cõ nosotros? a imitaciõ del cielo, quando por el estio caluroso algunas vezes he visto llouer sierpes por la virtud de los quatro elemètos, y de los cuerpos celestiales engendradas, pero todo se junta en ti para nuestra deldicha, y el yelo de tu condicion, para quien aborreces, q̄ esse solo se leuãta de la tierra: porque todo lo demas que tienes, te dio el cielo, el fuego del amor de quien amas, el ayre de los suspiros q̄ le embias

bias, y las estrellas de tus ojos, que estas mirandonos con desprecio, dessean engendrar vioras que nos maten, y con la disposicion de tales elementos las llorã en vez de agua q̄ la que viertes, esto ha sido para mi coraçõ a quien eternos zelos martirizan, y no solo te contentas de llorar nuestras propias vidas, que para acaballas mas presto, aun no se escucha vna sola palabra de tu boca, de que estamos tan dessechos, que por oyrla te daremos licencia que te quexes, y le digas a tu ausencia algunas enamoradas razones, mira qual estamos, y a los que aborreces; q̄ en lo que nos ha de matar, queremos hallar vida que es indicio, de q̄ nuestro mal aun es mayor que la muerte. Callaua toda via Belitarda: porque quien tiene su fente lo que ama, en ninguna ocasion està mas triste, q̄ donde halla lo que aborrece, a quien rogaua Leonisa, que se alegrasse, pues lo podia hazer sin ofender a Anfriso: esforcose quanto pudo, y fingiẽdo algũ peq̄no guŝto (q̄ tan mal se suele fingir, o q̄ tã facil es de conocer) le preguntõ a Alcino, que si dormia, asiẽndole dos o tres vezes del pellico, a quien Alcino (estendiẽdo los braços dixo: Durmiera, si no me recordaras. Pesate mucho, dixo Belitarda? Como me puede pesar (respõdio Alcino) tocando

La Arcadia de

candome tus manos, llamandome tu boca y abriendo yo los ojos para verte, teneisme por grosero, en dormirme en vuestras conuersaciones, y es engaño: porq̄ nūca la musica haze tan milagroso efecto, como quādo aduerme los sentidos de quiē la escucha, y así si vëgo yo a ser el mas Cortesano pastor del te monte, y el q̄ mas entiēde vuestras regaladas platicas, pues a la dulçura de tãta armonia y discreciō se me aduermē los sentidos, y como transformado en tãta gloria para cōtemplalla mejor con los del alma, ligo los del cuerpo al suelo. Harto bien se disculpa (dixo Leonisa) para estar aora tan dormido, como primero que hablasse, pero mirad cō q̄ diestro argumento ha hecho su necesidad, virtud, q̄ no solo no quiere q̄ fea vicio, pero lo llama cortesia. Desdichadas de nosotras, si a imitacion de tan gran Cortesano en todas nuestras conuersaciones se durmiesen los hombres. Que te parece desto q̄ digo de los zelos, Alcino? Que son (respondio el pastor) dessa fosiiego de la salud del cuerpo e inquietud de la virtud del alma. Veys (dixo Leonisa) como boluio a dormirse, pues hablando yo de su cortesia, me responde a zelos, solo porque fue la vltima palabra, ni game aora, que dormias. Verdad es dixo

Alci.

Alcino) pero esta segunda vez hizelo, por no salir del proposito, aunque responder a ze los, siempre lo es con vosotras, pues nunca que se hable dellos, dexará de ser a proposito, en el presente (replicò Galafon) ninguna cosa lo será tanto, que esta enfermedad es general en nosotros como pestilencia, q lo primero que engendra amor, si encuentra aborrecimiento, es la malicia del ayte. Notable desseo he tenido (dixo Leonisa) de saber lo que verdaderamente son zelos. Zelos (dixo Leriano) son todas las cosas que vn amante mira con embidia, o le parece q tiené meritos. Canta alguna cosa dellos (replicò la pastora) así gozes serenos, y largo tiempo los ojos que suspirando miras. Mal podrè, dixo Leriano, diferenciar de tantas como estan dichas, pero dirè vnos versos que ayer compuse, que si me acuerdo bien dezian así.

LERIANO A LOS ZELOS.

N Ace vn terrible animal
En la provincia sospecha,
Mas ligero que vna flecha
Y que vn veneno mortal,
Al amor tiene por madre,
Y es legitimo en rigor,
X con ser su padre amor,

La Arcadia de

Tiene la embidia por madre.
Los ojos hurtò a la ira,
Los desseos a los ciegos,
La fè y palabra a los Griegos,
Y la lengua a la mentira.
La color tiene de cuervo,
Y como dragon la vista,
Las quimeras de alquimista,
Y la cabeça de ciervo.
La condicion del Leon
Quando el adulterio siente,
Y los ojos en la frente,
Que Iuno puso al pauon.
Dos caras como el engaño,
Vna humana, otra diuina,
Y los efetos de mina,
Que rebienta por su daño.
Tiene los passos de espia,
Y el sueño de centinela,
Y el pensamiento que buela
Por donde el alma le embia.
Tiene los pies de ladron,
Y el consumirse del fuego,
Y es como vista de ciego
Que està en la imaginacion.
Es cifra mal entendida,
Y libro en lengua estrangera,
Delinquente que se altera

Lope de Vega Carpio. 66

De qualquier vara fingida:
Cauteloso que regala
Para saber vn secreto,
Tiro, que no haziendo efeto
Mata el ayre de la bala.

Es muy sujeto al temor
De las cosas que no ve
Porque le falta de fe
Quanto le sobra de honor.

Anda de noche emboçado,
Siépre en la puerta el oydo,
De dia descolorido
Como hombre desafiado.

Quanto a la ciencia que sabe
Es astrologo dudoso,
Y arismetico curioso
De quanto en el tiempo cabe

Trae como ciego el tiento,
Iamas de preguntas harto,
Y como muger de parto
Las queexas, y el mouimiéto.

Tiene la linterna igual
Su incertidumbre tambien,
Que se ve la lumbre bien,
Pero quien la lleua mal.

Es vn paño de color
Texido a varios intentos
De mezcla de pensamiéto

La Arcadia de

Para vestir al temor.
Es vn dormir y velar
Que el entendimiento ofusca,
Y vn peligro que se busca
Con saber que ha de matar.
Es vn gouierno alterado,
En que quiere el ciego amor
Matar a su propio honor
Por buena razon de estado.
Y vn palacio de Cupido,
Donde Psiques su muger,
(Que es el alma) no ha de ver
Con el exterior sentido.
Este pues soberuio y tierno
Llama zelos, quien le ignora,
Quien tal le llamó señora,
Pudiendo llamarle infierno?

NO estauan, quando esto passaua, ent
Leriano, y Galafron, menos entretene
dos Isbella, Iulia, Celia, Anarda, Oli
po, Menalca, y Enareto, q̄ despues de au
cātado, y entretenido algunas oras en di
fos juegos, mayormēte en el de los prop
fitos, como los que solo pretendian dec
rar los suyos, de comū parecer de todos
ria ya Menalca profeguir la fabula del G
gante Alasto, y la ninfa Crisaldra, que en
bosque del pino auia dexado destroncado

Lope de Vega Carpio. 67

Atetos pues los pastores, y referida de passo para los que no le auia oydo, prosiguió assi.

Despues de auer el móstruoso Alasto có-
tado su nacimiéto a la temerosa Ninfa, que
daron de concierto, que ella le pagaria con
amor reciproco, el que mostraua tenerie, y
que todas las vezes q̄ le fuesse posible, acu-
diria a aquella parte, donde tenia su cueua,
y en prendas desta volútað, y de q̄ a la iuya
estaua agradecida, le dio vna cinta de su to-
cado, la qual el fiero Gigante arò de los en-
hetrados cabellos de su yerta barba, y era
lo menos q̄ Crisalda penso hazer, quando ya
en su imaginacion esperaua su fuerça. Despi-
dieronse los dos, el vno cō fingidos regalos,
y el otro con verdaderos requiebros, y des-
de este dia la Ninfa se procurò esconder de
la presençia del Gigante, de tal manera que
desde aquel verano hasta el siguiente, ni en
fuente, prado, valle, foz, monte, ni en o-
tra parte solitaria la pudo ver de sus ojos.
Esperaua Alasto su venida con tanto su-
frimiento, que solo pudiera caber en pe-
cho tan grande, ya imaginando que sus pa-
dres lo estoruarian, ya que alguna enferme-
dad detenia, que sus hermosas plantas hon-
rassen aquellas fierras: pero como en todo
el discurso de vn año, que desde el Escor-

La Arcadia de

pió hasta Libra, auia el Sol corrido, no solo no la auia visto, pero de cosa suya no auia tenido nueuas, determinò de entrarse en el aldea temerariamente: y armandose el pecho por lo que pudiesse suceder, de vna piel de Leon, que como otro Alcides auia muerto, tomò casi vn entero pino por arma, y descendio del môte. Apenas auia entrado por la segura aldea; quando los labradores comêçaron a huyr, las mageres a encerrarse, y los niños a dar voces: mas el que no sabia en que parte viuiria Crisalda, corrio ligeramente tras el primero que vio: y aunque el se le procurò huyr, fuele imposible, porque a la grandeza de sus passos, igualaua la soltura de sus miembros. Ya que le tuuo assido, y casi muerto del miedo con que se imaginaua miserable sustento de su cuerpo, preguntòle por ella, y amenazòle, que si no le lleuaua donde luego la viesse, le cogeria de vn brazo, como Hercules a Licas, y le arrojaria como pequeña piedra dela otra parte del monte. El villano todo descolorido, y apenas con animo para mouer los pies, esforçose quanto pudo, y lleuòle a la humilde casa de la segura pastorcilla, la qual hallò ocupada en labrar vnas camisas a su esposo, que pocos dias antes la concertaron

taron de casar sus padres, y la ocupaciõ del Agosto lo auia dilatado hasta entonces. Viendole ella llegar a la puerta, por donde a toda priessa procuraua entrar, humilian- dose hasta el suelo, quiso intẽtar huyrse, pe- ro como toda la sangre acudio a la mas fla- ca parte, y en su lugar quedò el frio del re- pentino miedo, aguardãdo a su pesar, poniẽ dose las manos en los bellos ojos, hasta que llegò a ella. Fueron finalmente tantas ter- nezas y humildades que dixo, que la discre- ta pastora se esforçò a responderle, y fin- giendole que auia estado enferma, le supo engañar de suerte, que el monstro quedò sa- tisfecho de sus palabras, y con esperanças de que ca la dia de alli adelante la veria en el monte. Pidiòle muy enternecido alguna prenda, con que pudiesse estar seguro de su promessa, o alomenos entretenido, y como ella estaua tan fuera de si, le dio la misma ca- misa que labraua, la qual como si fuera vna estrecha manga, se vistio con mil agradeci- mientos por el velloso braço. Despedido y satisfecho de sus hermosos ojos, de auerlos visto, y de q presto los boiueria a ver, boi- uiose passo a passo al asperissimo mõte, mi- rãdole los villanos desde las altas torres, te- jados, y chapiteles de las casas: de los quales

La Arcadia de

(ya despues de auerse certificado, q̄ Alasto se auia ydo) se hizo aquella noche junta, y consejo, donde los mas discretos dauan sus votos: vnos dezian, que la pastora no fuesse, porque sin duda la queria forçar, y era forçoso matarla: otros, q̄ sino yua, bolueria el Gigante, y destruyêdo el aldea, haria lo mismo. En resoluciõ de los mejores pareceres se sacò en limpio, q̄ Crisalda le entretuuiesse y engañasse, prometiendo para vn limitado tiempo ser su esposa, y que en este medio se ordenaria algun engaño ò lazo, con que sin peligro le pudiessen dar la muerte. Con este acuerdo despedida la pastora de sus padres, y llorada de su esposo, cuyos cõpetidores se alegrauan de su desdicha (porque con zelos todos los hombres quieren mas q̄ los estraños gozen lo q̄ pierden, que no lo sproprios) llena de imaginaciones, vnas para boluerse, y otras para esforçarse, subio el môte y al pie de vna peña vio sentado a Alasto, que con vnos roncõs albogues de mal juntadas cañas, como otro Polifemo por Galatea, cantaua, y tañia, prometiendo los rezien nacidos osos, los tiernos leones, los nidos de las tigres, y las siluestres frutas de solitarios arboles. Dexò en viendola las flautas, è ygualando la peña con el cuerpo,

se puso en pie, excedièdo los tejos incorruptibles, y las robustas hayas. Saludòle Crisalda con fingida alegria, y encarecidas mentiras: todas las quales celebraua el como verdaderos regalos: y pareciendole q̄ la vista no se pagaua bien cò sola cortesia, y buena gracia, la combidò a su cueua, donde le ofrecia grandissimos tesoros, y regalos. Allí pensò perder el animo la turbada Ninfa, pero como auia conocido rendido el indomable de aquella humana fiera, no le osò còtradezir su gusto, y assi los dos baxarò de aquella peña, adòde en otras muchas se hazia pedaços vn sonoro arroyo, murmurador de quanto entre los arboles y animales passaua por aquel mòte, cerca delqual, entre dos riscos, cubiertos de moho verde, por cuyas quebras salian algunas yeruas, q̄ sin necesidad de tierra se criauan entre el humor de las mal pegadas piedras, apartãdo vna de infinito peso, q̄ apenas entre diez bueyes pudiera leuãtarse de la tierra, se descubriò la puerta por la qual entrarò los dos a vn escuro palacio indigno de la luz del Sol, y nunca visto de sus rayos, donde trayèdo vn leño, q̄ mas adelãte entre otros muchos ardia, encèdio vna gruesa tea de vn desgajado pino, a cuya claridad vio Crisalda infinitas cosas, que el monf-

La Arcadia de

monstro tenia por riqueza y regalo de su vida, y sustento. Sentose sobre algunas pieles de varios animales que le seruian de cama, y Alasto entonces descolgando mucdas de las q̄ a el le parecian mas preciosas, se las puso delante, y ofreciendoselas le dixo asis: Esta peña de marmol (Crisalda hermosa) tiene por todas sus venas oro purissimo, de la manera q̄ delas ruynas de aq̄l monte arrancò cõ mis manos de su natiua mina. Y este vaso que yo labrè, es de aquel alabastro q̄ entre el azogue se cria, candido, y resplandeciente, cuyos poluos mezclados cõ el odorifero encienso del Arabia, son para las heridas poderoso remedio. En esta caxa de oloroso cedro, q̄ en vna cabaña desãparada de sus dueños hallè vna tarde, tẽgo diuersas piedras, q̄ como solo habitador de aquellos montes he hallado, inquirendo sus escondidas entrañas, y secretos. Esta es la reyna dellas el carbũco semejãte al fuego, de quiẽ vn cõpañero, que en esta soledad viuio conmigo muchos años, me dixo su calidad, y la de diuersas piedras, y yeruas, que nacẽ algunas en Ortosia, y otras entre los Indios, y Garamantas. Esta q̄ con rubias venas en el lustroso negro resplãdece, es la piedra Dionisias, que resiste la fuerza del poderoso vino.

Esta

Lope de Vega Carpio. 70

Esta me dio aquel sabio que habitaua conmigo, y se llama Cinedia; criase en el cerebro de vn pez, y nõ nublado, o tranquilo color, pronostica la bonança, o la tormeta del mar. Esta es la Glossopetra, semejante a la lègua del hõbre, dizẽ que cae del cielo, y que a los terceros de los amores es felicissima. Biẽ se yo (dixo entõces Enareto) quiẽ diera a esse Gigante por essa piedra lo qel pretendia de Crisalda. Ya me espãtaua yo (replicò Iulia) que se acabasse la historia sin tus malicias. O piedra preciosissima (dixo Enareto) por los Dioses que fuera a conquistar el mõi tro al fin del mũdo, si aora presumiera hallarle viuo, solo para cobralla, y hazer de la presente a vna grãde amiga q̄ tenemos todos. Pero prosigue la fabula, y la oracion de esse saluaje Lapidario, que ya me mira Iulia de malos ojos, y antes queria sacarmelos, que ofendella. Finalmente (prosiguió Menalca) le dio infinitas piedras, oro, y plata, que aquel siglo se deuia de parecer a este, en cõquistar con piedras, que las mugeres tienẽ grandissima semejança a los diamantes, en labrarse vnos con otros, sin esto la traxo de aquellas cosas que tenia para su regalo, castañas enxutas en sus erizos mismos, madros rubios entre sus verdes hojas, membrillos,

La Arcadia de

brillos palidos, sabrosas nuezes, cõseruados nisperos, y en texidas encellas de torcidas mimbres, los naterones blancos, con la pura miel virgẽ, que en los natiuos panales de huecos alcornoques auia cogido. Hizo a todo la pastora su cumplimiento, y de las piedras tomò las que le agradauã (que para esto solo le faltò miedo) y como le vie sse noble, cobròle alguna voluntad, aunque para tã grã cuerpo era pequeña, y alabãdole mucho su liberalidad y cortesia, le dio la palabra de tratar con sus padres el casamiento, y q̃ dentro de pocos dias tendrian efeto sus deseos. Despidieronse los dos con esto, y acompaño la Alasto hasta la falda del mōte. Vino Crisalda a su aldea, y fue recebida cõ estraña alegria de los q̃ ya la tenian por muerta. Y asì desde aquel dia començaron a traçar el lazo en q̃ pensauan cogerle. Mientras los medrosos labradores entendian en hazer vn pozo profundissimo, y cubierto de yerua, q̃ auia de sepultar engañosamente el cuerpo del ignorãte mostro, los padres de Crisalda determinaron celebrar su desposorio: y jãtãdo a sus amigos y parientes, vino Orsindo (q̃ asì se llamaua el desposado) cõ grande acompaõamiẽto a su casa, donde cõ mucha musica fue recibido de los q̃ le espe-

raualo

rauan. Estaua presente a estas fiestas Galicio vn vaquero de aquella sierra, que con la misma pretension de Orfindo auia seruido siete años a Crisalda, y apenas vio que se dauan las manos con la ordinaria ceremonia, quando haziendo sobre la rodilla pedaços vn cayado, y esparciendo las hastillas por el viento, se salio del aldea dando voces, y determinado a desesperarse por entre vnos tiernos saucos, arbol dedicado a semejātes actos, subio ligero al monte, y puesto en vna alta peña, por donde ya corria vn arroyo de sus lagrimas, començò assi.

GALICIO.

Fieras montañas rigidas,
De cuyo extremo indomito
Al arado y segur siempre infrutifero,
Por entre estorias frigidias,
Con espantoso vomito
Arroja otro Volcan açufre inifero,
En vez de fruto aurifero:
Veys aqui de lo intrinfeco
De mi pecho frenetico,
Con voz de enfermo y erico,
Vn Ethna nueuo, cuyo fuego estrinfeco
Ya quema vuestros arboles,
Y hara ceniza los elados marmoles,
No con lira dulcisona

Alas

La Arcadia de

Alas piedras immobiles
Vengo a mouer con claro acento orga-
Pero con voz honrrifona, (nico,
Hasta los altos mobiles
A lamentarme de vn desden tiranico:
Amor noble y mecanico,
Sincero, vario, y mistico,
Real, y nigromantico,
Oye mi triste cantico
Ya sin lisonjas del hablar sofisticico,
Que a ti por justo titulo
Ofrece mi dolor este capitulo.
Crisalda aquella Scitica,
Por ser los dos tan similares
En nieue, en armas, y hermosura angeli-
La Gitana Menfítica (ca
De engaños verisimiles,
Que fueron para amor defensa belica,
De mi muerte famelica,
Y de mi sangre hidropica,
Es yedra ya de otro alamo,
Y asiste alegre al talamo
Con mas galas que Persa, o Etiopica,
De mi contrario y emulo (lo.
Que nombrandole estoy elado y tremu-
Casòse ya la magica
Destos montes Italicos,
Ya tiene dueño publico, y explicito

Y la

Lope de Vega Carpio. 72

Y la fiera feluagica
De los ricos Tesalicos
Sufre coyunda en matrimonio licito,
Todo el lugar sollicito
Desde el moço al decrepito.
La fiesta alegran agiles,
Mis esperanças fragiles
Me lleuan a la muerte con estrepito,
Que ayer fue el dia penultimo,
Y ha de ser oy de mi esperança el vltimo.
Pues no me vence en meritos
Esse tu dueño rustico, (piaco
Que algũ laurel me hã dado a mi Olim-
Entre mil benemeritos,
Y desde el mar Ligustico, (co
Hasta el que el Sol no mira en su Zodia.
Es mi verso Elegiaco
Famoso y celeberrimo,
Yaun el Heroyco, y Lirico
Que esse pastor Satirico
(Aunq̃ en mi bien cõpetidor acerrimo)
Es vn roble con mascara, (cara.
Vano de alma, como almendra en cas-
Ya no es virtud ser tacito,
Que en el postreto articulo
Es la verdad en ocasion legitima,
Pues con tu beneplacito,
Vaquero tan ridiculo

Fae

La Arcadia de

Fue del amor que me tuuiste epítima,
Esta roca marítima
Que vate el ayre trepido,
Oy ha de ser mi tumulo
Sin que me espante el cumulo (do
De las peñas que estoy mirando intrepido
Que aun es muerte beneuola (uola
A quien sufrio tu fuego, mas que vn Ce
Y ya que estoy colerico,
Sin el talle y la platica
Bien es que como sabes son portatiles
De ganado generico
De miel sabrosa, y Atica
De animales terrestres, y volatiles,
Seruas, nisperos, datiles,
Soy dueño tan magnifico,
Que en esta selua florida
Vino a rogarme Cloridz,
Mas que firue ser prospero, y scientifico
Si amor no paga el redito (to
A las deudas del alma, y pierde el credi
A fuera temor palido,
Pues no ay remedio, pidolo
A la muerte, piadoso receptaculo,
Morir será mas valido,
Que no adorar vn Idolo,
Que me daua respuestas como Oraculo,
Vos excelso pinaculo

De

De donde el ancho pielago
Me arrojó con tal animo,
Al desden pusilanimos,
Que ha entregado su luz a vn vil murcie
Dezid con ecos flebiles,

Esta vitoria de vnas manos debiles.
Las queexas d' Galicio auia salido Alasto
A de su escondida cuena, y entendiendo bié
la historia del casamiéto de Crisalda, dio vn
espantoso bramido, de que por gran espacio
se quexaron las seluas, y poniendose le deã-
te al desesperado moço, que presumiendo su
fin se alegrò de velle, le assegurò de lo que
deseaua (porque la muerte es cobarde para
los que no huyen, y animosa para los que
la temen) dixole su pretensiõ, y el pastor la
informo de lo que en el aldea passaua aque-
lla noche. Advertido de todo Alasto, pidio
a Galicio, que le guiasse a la casa de Crisalda
que le daua su fe de hazerle bien vengado
del adalterio que a la de su alma le auiau he-
cho. Admirose Galicio del estraño suceso,
y có el desseo de estoruarlo, que de otra ma-
nera fuera tan imposible, guio el enojado
rostro a la regozijada casa, que de vozes, jue-
gos, y musica se ardia. Bien quisiera Alasto
entonces (furioso con el dolor del agrauio)
abraçarse con ella, y derribarla: pero presu-

K

miendo

87 101 *La Arcadia de*
miendo que por ventura Crisalda aya sido
violentamente obligada a rompelte la pala-
bra, enfrenò su fiereza, y contra su barbara
conciencia reprimio la coiera. Entrando pues
hincado de rodillas por la alta puerta, vio
puestas en vn patio las mesas, a q̄ ya estavan
sentados los infelizes nuevos suegros, y pa-
rientes, y dando vna espantosa voz, de que
los mas cayeron a ronitos, dixo: O traydora
canalla, que sin temor del gran poder de los
Dioses, osays ofender sus hijos, vuestro fin
es llegado, y mi justa vengança. Pero apenas
començò a formar estas palabras, quando
muchos debaxo de las mesas pedian miseri-
cordia, otros saltando por las paredes, se de-
xauan descolgar de la otra parte, con gran
riesgo de sus vidas. Los padres, y suegros
echados por el suelo, le ponian delante a Cri-
salda, pareciendoles, q̄ por no la herir esta-
rian seguros de su fiereza, y no se engañarõ,
porque a penas Alasto puso los ojos en ella
quando templò su ira, como aquel animal
que tiene humano el rostro, que despues q̄
ha muerto algun hombre, va corriêdo a be-
uer en alguna fuente, y hallãdose en el agua
de naturaleza, a su parecer semejante, llora,
y suspira, y finalmête bramãdo, desde vna al-
ta peña se arroja desesperado en el mar fu-
rioso,

Lope de Vega Carpio: 74

so, Alasto pues vio en el rostro de Crisalda el mismo fuyo, y enternecido el coraçõ, se arrepintio de auerle dado disgusto. Tãta es la fuerça del poderoso amor, q̄ hasta en los fieros coraçones de los barbaros pone conocimiẽto, blãdura y humildad. Llegose en fia ella, y asegurando a sus padres, le dixo, que no temiessen, que con solo cumplirle aquella noche la palabra, quedaua satisfecho de su disgusto ellos que con el ansia de morir, no dexaran doncella en el aldea, que no le dieran, alabaron su magnanimidad, comparandole al Leon que a los rãdidos perdona: y dixerõ que se sentasse a la mesa, y comiessẽ, en tãto que venia quien los desposasse, que los demas parientes, y amigos lo tendrian por bien, conociendo su discreciõ, y valerosa presencia, porque nõca ellos le huuiẽran ofendiõdo, si supieran que tratado, era el mismo sujeto que los otros hombres. Agradole al monstrõ el ofrecimiento, y poniendoles a todos en seõal de amor la mano sobre las cabeças, se sento a cenar con ellos, teniendo junto a si la temerosa Crisalda, q̄ animada de todes le regalaua, y entretenia. Era de ver el miedo con que los labradores estauan, y muchos que despues vinieron, porq̄ jamas leuãtaua el braço para tomar al

La Arcadiade

guna cosa, que no se juzgassen por muertos. Auia entre los mas viejos vn astuto ganadero, que siendo niño auia oydo contar a vn sacerdote de Diana, la industria con que Vliesses quitò la vida al Gigante Polifemo, y concertandose con otros, hizo que en vna gran caldera le traxesse del mas fuerte y antiguo vino que tenian, y combidando al Gigante, que echado en su montaña sobre vn arroyo, le solia, beuiendo, detener el curso por algùn espacio, beuio vna y muchas vezes, enamorado de la suavidad de aquel licor, que hasta entonces no auia visto, tãto que ocupado de su gran fuerça, la no usada cabeça, adormidos los ojos, y trauada la lengua, se rindia al sueño: los villanos ya ciertos de su victoria, con vnos gruesos cordeles le atarò los pies y manos: y luego como los Pigmeos, q̄ quisieron matar el fiero hijo de Alcmena, subierò por encima de su cuerpo, como si fuera por vn monte, y cò diuersas, y villanas armas, çayados, piedras, açadones y otros instrumentos, le quitaron la vida, aunque si no le huieran ligado fuera imposible. Cò este regoijo se celebrò aquella noche la boda de Orsindo, que por el triste suceso auia estado tan cerca de precipitarse, como el pastor Galicio, y venida la mañana fueò al mo

te, dóde en la cueua de Alast hallaron infinitas riquezas.

Quando Menalca dio fin (con aplauso de los pastores) a esta fabula, a la parte del Oriē se se diuifaua el Orizōte de la tierra, por las diafanas puertas del cielo, apenas abiertas, a la primera Aurora: y assi las diuersas juntas de pastores se comēçarō a coronar de rosas y yeruas, y se boluierō al Tēplo. Hizo el venerable Tirsi vna pācarpia d jazmines, y mirtos, y coronada su cabeça, guiò los demas amigos al altar de la Diosa, donde boluendo ahazer de nueuo sus acostúbradas plegarias tomaron al salir del Sol la senda del aldeã, donde por entretener el camino, acordãdo se Gaseno de la hermosura de Lidia, pastora celebrada del Arcadia, y ya por sola vejez a borrecida, y como rãbiendel mismo pastor, lo fuesse, a quiē antes del casamiēto d Amari lis, no pocos trabajos auia costado, cãto assi

G A S E N O.

Y A mis ruegos oyeron,
Y Lidia los cielos, y mis votos justos
A egre fin tuuieron,
Pues truecas en disgustos
Tus verdes años, y tus verdes gustos.
En fin enuejeciste,
En fin llegó el Estio de tus años,

La Arcadia de

La fama que tuuiste
En propios, y en estraños,
Crecio nuestras venganças, y tus daños,
Amaneciò en tu cara
Vn Sol, que el múdo en viuo fuego ardia
Corriò la edad auara,
Pasò ligero el dia,
Y vino en su lugar la noche fria.
Cerrose el lirio vfano,
Con la tiniebla del escuro cielo,
Y el almendro temprano,
Marchito con el yelo,
Sembrò de flores el desierto suelo.
Esfuerçaste loçana
A parecer muchacha a los que miras,
Mas ya la fuente cana
Nos dize que suspiras,
Quando al espejo miras, y te admiras.
Ha hecho diferentes
La edad que sola el alma inmortaliza,
Tu bella boca y dientes,
Y el ver atemoriza,
Carbon las perlas, y el coral ceniza.
Adonde huyò la nieue,
Que derreteria el fuego de tus ojos?
Mas ay que el tiempo breue,
Sellando tus despojos,
Palsò la nieue a los cabellos roxos:

Ya grana en Tiro sola

Vencieron tus mexillas, ya no vences,

La inutil amapola

Para que te auerguences

De tus engaños, y llorar comiences.

La candida açucena,

La tersa plata, y el marfil bruñado,

La limpia y blanca arena,

Al cuerpo que has tenido,

Comparadas, dexaron ofendido.

Mas ya todo lo pierdes,

Y allí tus esperanças se perdieron,

Porque si de hojas verdes

Las plantas se vistieron,

Los hōbres nūca son los que antes fuerō.

Podras hermosa Lidia,

Que de tus gustos es remedio en parte,

De Circe y de Canidia,

Si quieres enseñarte,

Cobrar la fama y aprender el arte.

Y ya que la hermosura

No tiene aqui poder, cuya violencia

Boluio de piedra dura

Tanta mortal presençia,

Lo que hizo la hermosura hara la ciencia.

Que ya los que penamos

Por esos ojos, que ninguno crea,

Con risa nos vengamos

La Arcadia de

De la sierpe Lernea,
Que Hercules matò, y el tiempo afea.

Amençò Celso a descurrir por la diuersidad de composturas introduzidas en el mundo por las mugeres, a efeto de hazer mayores sus bellezas, o encubrir sus faltas, y considerando, que su pastora no las tenia mayores, que desleat encubrir las que no tenia, cantò assi.

C E L S O.

Que aprouecha que adornes el cabello
De la mirra de Orótes perfumado,
Y el pecho tierno, y bello
Cubras del velo en purpura bañado,
Ni que tus perfecciones
Traygan como a vender agenos dones?
Porque razon de la naturaleza,
Con el cóprado ornato el lustre ofendes,
Y la propia belleza,
Sin artificio parecer defiendes,
Sin tener tu hermosura
Necessidad de vana compostura?
Amor desnudo ofendese del arte,
Mira la tierra hermosa de colores:
Y quan mejor reparte
La yedra su aluedrio, ramo, y flores,
Que a su gusto en los rifeos,

Crece

Lope de Vega Carpio. 77

Crece el madroño rubio, y los lentiscos.
Mejor de aqueſtas puras fuentezillas
Corriendo van las aguas no enſeñadas,
Y eſtas verdes orillas
Reluzen con ſus piedras eſmaltadas,
Y las aues ſin arte
Cantando van por vna y otra parte.
Que no del vano aſeyte con la infamia,
Y la falſa blancura contrahecha,
Enamorò Hipodamia
A ſu Frigio marido ſin ſoſpecha,
Pero la cara hermosa
Sin perlas, y ſin purpura precioſa.
Tal libre como eſtaua la pintura
En las tablas de Apeles, y Timantes,
Que la buena hermoſura
No vence con eſtudio los amantes,
Que ſi eſ perfecta, baſta
Limpia, ſin orden, natural, y caſta.
Bien adornada eſtà la gentileza,
Y eſta eſ gentil, que ſimplemente agrada,
Y mas tu gran belleza
De ingenio tan diuino acompañada,
Ya quien le dieron ſolo
Caliope ſu voz, ſu lira Apolo,
Minerua, y Venus te dotaron juntas
De gracias tales, que merecen palma,
Que aun eſtar an difuntas,

La Arcadia de

Y lo seran amables a mi alma,
Adonde estas tan bella,
Que eternamente viuiras en ella:

Para acabar de llegar a la vezina aldea, y
porq̄ en tan dulce conuersacion no ha-
llasse lugar vazio el canfancio de los pasto-
res, y la aspereza del camino, ayudando Be-
nalcio a Danteo, cantãdo el vno, y tañendo
el otro, començaron asì.

DANTEO.

Esparcido el cabello por la espalda,
Que fue del sol desprecio a marauilla,
Siluia cogia por la verde orilla
Del mar de Cadiz conchas en su falda.
El agua entre el hinojo de esmeralda,
Para que entrasse mas, su curso humilla,
Texio de mimbre vna alta canastilla,
Y pusola en su frente por guirnalda.
Mas quando ya desamparò la playa,
Mal aya, dixo, el agua, que tan poca
Con su sal me abrasò pies y vestidos.

Yo estaua cerca y respondi: Mal aya
La sal, que tiene tu graciosa boca,
Que asì tiene abrasados mis sentidos.

Quando Danteo acabò de cãtar, llegauã
los pastores a vna cueua, q̄ entre al-
gunos cipreses funebres, y laureles siluestres
descubria tres sepulcros de remendados

Lope de Vega Carpio. 78

jaspes. Estos dezian los pastores de aquella tierra, que auian de ser para tres famosos Capitanes en venideros siglos y afsi Benalcio, que como grande Astrologo tenia hecho vn largo pronostico de su vida, como si ya los viera enterrados, aun no siendo nacidos cantò afsi.

AL SEPULCRO DE DON

Gonçalo Giron.

A Qui yaze el espanto y marauilla
Del mundo, aquel Giron claro excelēte
Del Conde don Rodrigo decendiente,
Y doña Sancha Infanta de Castilla.

Aquel que con la Cruz de su cuchilla
Entre el moro Andaluz resplandeciente
Fue nuevo Cid de la Africana gente,
Que desde el Tajo hasta Xenil humilla.

Aqui yaze el Maestro de Santiago,
Que a España de vn Giron dexo vestida
De gloria y honra, que inmortal se llama
El que haziēdo en los Moros duro estrago,
Dio el alma al Cielo, y en Moclin la vida,
A Osuna gloria, y a su nombre fama.

AL SEPULCRO DEL

Marques de Santacruz.

A Vnque de roble y de laurel no enrames
España, este sagrado Mauseolo,

Sino

La Arcadia de

Sino de lienços que combata Eolo,
Velas, bastardo, gauias, y velames.
Aunque Cesar maritimo le llames,
Y en vez de Daphnes, la q̄ adora Apolo,
Sus nobles sienes ciña coral solo
A pesar de la embidia y odio infames.
De ningun Capitan de tierra deues
Honrarre mas, que del Baçan famoso,
Crucigero Neptuno, Marte Hispano.
L'ora que le perdiste en años breues,
Pues era con su braço belicoso
Argos de nuestra Fè, Iason Christiano.

AL SEPULCRO DEL

Duque de Alua.

NO es esta del inuidto Marte Albano
La quinta esfera, q̄ a la octaua admira,
Que ya por otra Ecliptica el sol mira
Del Alua suya el centro soberano.
Solo yazen aqui la espada y mano,
Por quien España huerfana suspira,
Y la ceniza en que la vida espira,
Del mas famoso Christiano.
Aqui la grande, y la interior Germania,
El Portugues, el Frâces, el Moro, el Belg
A todos al sepulcro muestran miedo.
Aqui delante del Leon de Albania
La embidia misma sus despojos cuelga,
Y humilla el suyo al nombre de Toledo.

Lope de Vega Carpio. 79

A Admiraua el artificio, y nueva labor de los tres sepulcros, tanto como q̄ siendo Españoles, estuuieffen en región tan apartada de la fuya, pero adonde no llegara el nombre de tan famosos varones ilustres, y la honra de tan nombrados Capitanes, el del valeroso Giron estaua adornado de mil varios despojos de aquellos Moros, que en las aldeas de Moclin les quitaron la vida a tanta costa de las fuyas, como lo mostrauan los despojos de tantas cabeças, tocas, alfanges, y adargas. El del Marques era todo de vna concha de nacar, cubierto de ramos de coral, y rrazimos de perlas entre varias naues, galeras, xarcias, tritones, ballenas, focas, y sirenas. El del famoso Duque, de coruerinas y agatas, cubierto de vanderas Flamenecas. Finalmente, con estos y otros semejantes entretenimientos, llegaron los pastores al aldea, donde despedidos vnos de otros, se diuidieron por varias partes. Quedarõ Melibeo, y Iulia concertados de verse: porque lo andauan de casarse, aunque a disgusto de su padre Alcino, en razon de no ser igual el casamiento, y con no menos sentimiento Anarda, y Enareto, que en este efeto mismo auia años que se mirauan. Desesperose Olimpio, de ver fauorecido a Me-

La Arcadia de

Menalca con vna flor que de su guirnalda le auia dado Isbela: y assi en todo el camino no hablò palabra, sino mirandola a hurto de los otros pastores, daua de quando en quando vnos mudos suspiros, en que sin lègua reprehendia su ingratitud y mudança, que antes que la pastora huuiesse visto a Menalca, dicen, que agradecia la voluntad de Olimpio, pero quando la muger aborrece lo que algun tiempo le agradò, es mucho peor, que si siempre lo huuiesse aborrecido. Al fin persuadido Olimpio de la fuerça de su mal, quiso darle a entender, cantando assi.

OLIMPIO.

A Quien contarè mis quejas,
Quando de oyllas te guardes,
Pues que ya tengo couardes
Piedras, paredes, y rejas:
Y adonde yrè, si ma dexas,
Siendo el alma que me anima:
Buelue, señora, y estima
El mal con que me atormentas,
Que es lastima, que no sientas
Lo que a las piedras lastima.
Si el largo tiempo no fuerça
Mis agravios y tus daños,
En la mitad de mis años
Aurè de morir por fuerça,

Que

Que si la vida se esfuerça
Con vna flaca esperança,
Vana fue la confiança
De pensar que vna muger,
En dexando de querer,
Dexe de tomar vengança.

Porque de varios caminos
Has hecho prueua en mi fe,
Que quien sin passion los ve,
Dize que son desatinos,
Buelue tus ojos diuinos
A mis lagrimas humanos,
Que vengarse es de tiranos,
Baste, que para mi mengua
Remita el tiempo a mi lengua
Los agravios de tus manos.
Yo me acuerdo, hermosa Isbella,
Y estas seluas son testigos
Que juramos ser amigos
Junto a questa fuente bella,
Y que mirandote en ella,
Por mas señas te di auiso
Del loco amor de Narciso,
Mas que mayor, que querer
Persuadir vna muger,
Que aborrece lo que quiso.
Deste mi penar se arguye,
Segun le tengo por fuerte,

Que aun hasta la propia muerte
 De los desdichados huye,
 El alua me restituye,
 Si la estimas en tan poco,
 Pero en vano te prouoco,
 Que puesto que me la des,
 No querra viuir despues
 En aposento de loco.

Assi se quexaua Olimpico aborrecido, y co-
 mo Galafron, y Leriano lo eran de Be-
 lisarda, que todo su bien tenia, aunque detro
 de su alma lexos de sus ojos, con vna tibia
 risa, y dos mal entédidas razones se despido
 dellos, y encargando Alcino la voluntad de
 su amiga Leonisa, entrò en su casa, donde
 ya su viejo padre, que por su edad y ma-
 gusto pocas vezes a semejantes fiestas asis-
 tia, la recibio contento en la sepultura de
 sus braços, q̄ como suele parecer la florida
 nueza con intricados laberintos anudada
 por el seco y antiguo roble: assi su hermosa
 juventud parecia, y los decrepitos abraços
 de Clorinardo. Sentaronse los dos en vn
 pequeño jardin, que a vn lado de la casa te-
 nian, y pareciendole a Belisarda cosa nueva,
 le preguntò la causa, a lo qual le respondió
 el decrepito, que a el se le ofrecio precisa-
 mente ausentarse del Menalo por algunos
 dias

Lope de Vega Carpio. 81

dias; respeto de que en las sierras de Cilene (monte de la misma Arcadia) tenia que cobrar vna grande herécia, que por destruydo suyo desde la muerte de sus abuelos estaua en poder de vn estrangero pastor, que ya tenia apercebidas naues para partirle, y que el sabia del amor que le tenia, que seria parte esta ausencia para acabarle la vida, o que siendo tan poca la que ya le quedaua, era menos discrecion viuir vn año sin ella: porque este presumia el que auia menester para tan confuso negocio, y largo camino y que por estas causas, siendo su gusto, le tendria grandissimo, de llevarla consigo. Y porqué no era razon, que tan moça y tan hermosa que passe tanto tiempo a discrecion de las telas de Penelope. Escuchara Belisarda estas razones, si Anfriso no estuiera ausente con tanta pena, que por ventura antes que las acabara, perdiera la vida: pero viendo que con esta ausencia escuchaua las ordinarias pesadumbres, que de las quejas de Galafon, y Zeriano recebia, con alegres ojos le respondió, que ella no tenia mas voluntad que la suya. Vencieron tanto el graue pecho de Clorinardo estas humildes razones, que con ternos abraços y regalos, sellò su hermosa frente con el azero de sus caducos labios.

L

Que

Quedò con esto traçada su partida para de aquel dia en la primera fiesta, la vispera de la qual quiso Belisarda hazer las hõras a todos aquellos lugares, en que solia ver, y hablar su ausente: y assi salio vna tarde de su aldea quando ya resplandecia el Ocaso con el vezino Febo, y vestida de vna pellica amarilla y blãca guiò sus anades por la postre-
 vez, aquella parte del verde bosque, donde aquel celebrado pino excedia los otros arboles. Mirando pues los diferentes sitios, en que algunas vezes solian hablarse, y verse, elosele el coraçon, y sin mouer los ojos quedo suspensa: pero de la manera que con el sol encendido las fuentes, a quien el rigoroso yelo del Inuierno detiuo el curso, començaron a destilar las congeladas aguas: assi, con el fuego de amor exhalado del coraçon de Belisarda, corrieron de sus ojos mil amorosas lagrimas, con las quales enterneciendo las piedras, començo a dezir assi.

Con otros diferentes ojos, con otro gusto, y aun (si puedo dezirlo assi) con otra alma diferente solia yo miraros, hermosos arboles frescas fuentes, y riberas apazibles, deste rio, donde me vi tan dichosa y alegre, quanto agora me veo desdichada, y triste.

Orra

Lope de Vega Carpio. 82.

Otra sola ser mi compañía en vuestra soledad, de la que agora me hazen los espantables ecos desta cansada voz: q̄ quando Dios queria, agradecidos escuchauades. De otra fuerte se le ponía el sola mis ojos en este mismo sitio, quãdo afidos de las manos boluamos yo, y mi Anfriso en honesta conuersacion hasta el aldea. Todo se acabò para mi lo que fue gusto, y todo lo que fue dolor començo para no acabarse. Fuese de vuestras riberas, ameno bosque (si se puede dezir, que se fue; a quien desterrò la embidia) y desde entonces ni en vosotras ay cosa verde, ni en mis ojos esperança. Passosolian ser estos, que con otra ventura se dauã para mi bien, y estaciones en que yo cõtava mi mal, a quien con tanta verdad se dolia del, y agora no se yo como son, que sino me lleuan a la muerte, algun tormento deue de auer mayor. Aniamedado el cielo el sufrimiento, y la recompensa de tanta desdicha, como fue, querer cautiuar mis años el mas pesado yugo, de quantos jamas oprimieron tierno cuello, y hale parecido a mi fortuna contradezirle, queriendo que pues naci, para padecer, aunque el cielo no se duela de mi. Solos quedareys agora, amigos arboles, y vos mi amado pino, q̄ pues Anfriso os

La Arcadia de

dexò, razon serà que yo os dexe, podra ser q
por esto seays mas venturosos, pues faltara
de vuestro bosque el hõbre mas perseguido
del mundo, la muger mas desdichada: ya
en efeto me voy de vuestras riberas, con
tanta desesperacion y desseo de morir, q me
pesa que sea tanto porque de semejantes ani
mos la muerte huye, lleuame la mayor de
mis desdichas a tierras estrañas, y desto no
pienso hazer mudança, que tambien voso
tras lo soys, desde que os falta Anfriso. De
fuerte que ni mudo tierra, ni ventura, sino
voy siguiendo, a quien desde el dia que naci
me va lleuando a morir, asida de los ca
bellos como cordero de sacrificio. Este que
de mis lagrimas hazen mis ojos, mi cora
gon de fuego, y de viento mis esperanças,
con todo lo que mi vida desca, que goze
ya mi cuerpo de la tierra. Direys Anfriso
(si por dicha primero que yo buelua, os
visitare) con todos los demas sentimientos
que su ausencia deue a mi alma, que esto me
recere, por auer nacido y viuido entre voso
tros, si el yrme aora a morir à tierra agena
no teneys por zgrauio. Desta manera se que
xaua Belisarda, mirando los lugares, en que
le parecia, que solia comunicar su ausencia
y con estraña imaginacion besaua, y a bra
ça

gava los arrugados troncos, mayormente aquellos, en que de mano de Anfriso estauan escritas letras: y como entre algunos viesse vn sauze, adóde vna tarde le auia dado Floro vna carta suya, alegrole la memoria de aquel bien, cõ el mismo pensamiento corrio la cinta de su çurron, y sentada entre vnos juncos buscole entre otros papeles, que como era hoja de libro tan estudiado, parecio luego, y por engañar su dolor, leyose assi.

CARTA DE ANFRISO

a Belisarda.

A Legre despues que os vi,
Y muerto porque os mire,
Mi alma esfuerça mi fê,
Que esto os escriua de mi.
Que aunque mas el desfearos,
Me lleue a morir más quiero,
Por miraros ver que muero,
Que viuir, y no miraros,
Y si vos no me mirays,
Señora por no matarme,
Mas crueldad es no mirarme,
Y mas bien, si me matays.
Veros yo, para perderos,
Que el no ver, ni desfear,
No es bien, que puede ygualar

La Arcadia de

Albien de perderme, y veros.
Que como su galardón
Llaman otros su esperanza,
Mi propia desconfianza
Llamo yo mi posesion.
Que yo se muy bien, que vengo
A emplearme en tal lugar,
Que muchos me han de embidiar
La misma pena que tengo.
Pues quando tan estimado
Por vuestra pena me vea,
Dichoso el hombre que sea
Por vuestra gloria embidiado.
Ayer al valle sali,
Y del valle la alegría
Me dixo: Pastora mia
Que estauades vos alli.
Que no estuuieran las rosas
Tan frescas y matiza las,
A no auer sido pisadas
De vuestras plantas hermosas.
Ni la embidiosa açuzena
Tan blanca y resplandeciente,
Sino imitara essa frente
Limpia, espaciosa, y serena.
Ni rubia del sol la flor,
Sin ver vuestras hebras bellas;
Pues por competir con ellas,

Lope de Vega Carpio. 84

Al oro vence el color.
La del clauel fuera poca,
Aunque en purpura teñido
A no se auer encendido,
Por igualar vuestra boca.
Ni tal olor diera el viento,
El jazmin, y azar cortado,
Si no se le huuiera dado
Vuestro delicado aliento.
En fin que en aquel lugar
Muestran estar vos en el,
Rosa, zçuzena, clauel,
Fior del sol, jazmin y azar.
Fue mi suerte tan dichosa
Despues de discursos varios,
Que a pesar de mis contrarios
Tomè vuestra mano hermosa.
Y desta fuerça atreuida
Con tanta vitoria estoy,
Que ya casi albricias doy
Do mi esperança perdida.
Y con tanto atreuimiento
Me siento desuanecer,
Que he de venir a creer,
Que tengo merecimiento.
Yaunque no estoy satisfecho
De que este os puede igualar,
Basta para imaginar,

La Arcadia de

Que aueys entrado en mi pecho,
Que con esto presumi,
Que mi esperança diria,
Que no esta lexos de mia,
Quien viue dentro de mi.
Y puesto que aquestos son
Engaños del pensamiento,
Todo lo que no es tormento,
Es dulce imaginacion.
Que con ser mi pena dura,
Incomparable aunque buena,
Aun es tan grande mi pena,
Que yguale vuestra hermosura.
El premio de padecella,
Pastora, ya no le pido,
Pues la propia pena ha sido
El galardón de tenella.
Pues si la satisfacion
Está en lo que padeciere,
Quanto mas penas tuuiere,
Tendré mayor galardón.
Y así pues vuestras victorias
Están de despojos llenas,
Dadme, señora, mil penas,
Que yo las tengo por glorias.
Combatenme vnas sospechas
Que con vencellas fosiengo:
Porque son de yelo y fuego,

Y vie

Lope de Vega Carpio. 85

Y vienen al alma estrechas.

Y con mascara de amor,
Vnos fingidos rezelos,
Que quieren llamarse zelos,
Si lo sufriese el honor.

Aqui vereys si son feos,
Pues no les oso nombrar,
Porque el nombre basta a dar
Mil muertes a mis desseos.

Que tales hijos mantenga
Amor tan hermoso padre:
Causa la embidia a su madre,
Y no es bien que yo la tenga.

Y mas quando la memoria
De vuestra mano me acude,
Que no ay pena que no mude
En esperança de gloria.

A mostrar el bien que gano,
De vuestra mano comienço,
Y a todos los gano y venço,
Alomenos por la mano.

Es fuercense competencias
A quererme derribar,
Que vn desseo basta a dar
Mil generos de paciencias.

Que aunque mas temor me espante
De no cumplille jamas,
A vezes se buelue atras,

Para

La Arcadia de

Para passar adelante.
Y lleva tantos engaños,
Esta dulce pretension,
Que la fe de mi razon
Ha de vencer a mis años:
Que el dueño que los assienta
A cuenta de su seruicio,
Gastados en este oficio,
Los recibe a buena cuenta.
O bendita la esperança,
De quien tanto bien resulta,
Que lo que mas dificulta,
Es el mismo bien que alcança.
Bien aya pena que causa,
Siendo pena tanta gloria,
Con solo que la memoria
Se ponga a pensar la causa.
Que solo este pensamiento
Me tiene a mi tan pagado,
Que no dare mi cuydado
Por ningun contentamiento.

E Spiraua la luz del claro dia, baxãdo
Eldorado Oeta la perezosa tarde, huan
uan las vezinas aldeas, y cayan las sombras
de los montes altos, quando acabò la pa
ra de reboluer infinitas vezes sus quer
papeles. Depositandolos pues en el secre
rio, y archiuo de semejãtes prendas, bol

Lope de Vega Carpio. 86

a la aldea, de donde el siguiente dia salió cō general tristeza de todo el monte, acompañada de su amiga Leonisa, y otras pastoras, q̄ con quejas enternecian al cielo, y con lagrimas la tierra. Yuan por la maleza de la sierra encubiertos Galafron, y Leriano, apartando las ramas de los arboles para mirar, y sintiendo con nunca vistas lagrimas el perderla, pareciendoles, que aquel destierro aia sido castigo del mal deseo, y industria, cō q̄ intentaron el de Anfriso: y alabando su inocencia, vituperauan su malicia. Apartada ya Belisarda, casi vna legua de su aldea, boluieronse las pastoras, y quedaronse Galafron, y Leriano en la cumbre de vn alto cerro tan firmes como dos arboles, hasta que de todo punto se les perdió de vista: por q̄ no de otra fuerte resplandecia desde lexos a sus ojos, q̄ a los perdidos peregrinos en las escuras noches del herizado Inuierno, las pastoriles lúbrs. Boluiéndose (finalmente) al aldea, acordadas las voces, començaron a cantar assi.

GALAFRON, Y LERIANO.

O Frescas fuertes, q̄ entre verdes Céspedes
Pudierades doblar la pena a Tántalo,
O altos olmos, de mis vacas huespedes.

LE.

La Arcadia de

LERIANO.

Este es el, Galafron discantalo
en estilo galan, y metafisico,
y hasta la esfera del amor leuantalo.

GALAFRON.

Mal puede el coraçon enfermo, y tifico,
Leriano mouerse a dulce cantico,
fino es Apolo en las tristezas fisico.

LERIANO.

Quien fuera como Circe nigromantico,
y pudiera bolar hasta las Elizes,
y a braços exceder el mar Atlantico.

GALAFRON.

Si no fueran sus alas tan infelizes,
del hijo desdichado, y padre Astrologo,
para seguir la nos hizieran felizes.

LERIANO.

No hagas de impossibles largo prologo,
ni pienses imitar la Fenix vnica,
que esso de buelo es fabula, y apologo.

GALAFRON.

Que guerra en Canas, en Farfalia, o Punia
como la de mi alma, vio el Armigero,
que es de diamante su celada, y tunica?

LERIANO.

Que guerra te ha igualado, amor beliger
digalo el dios Tonante por Deolida,
Apolo y Marte, y nuestro Pan corniger

Lope de Vega Carpio. 87

GALAFRON.

El fuego todo, el mar, la fuerza Eolida,
tengo en el pecho misero e inuiolado;
que apenas para el alma ay parte solida.

LERIANO.

O vino fuego elado, o yelo calido,
o amigo engañador, o oferta ironica,
o amor cubierto, al fin de temor palido.

GALAFRON.

Si descubriessse el mundo tu coronica,
que se hallarian de ruynas fiebiles,
la Griega, la Troyana, y Babilonica?

LERIANO.

Quantos Reynos aora estan esteriles,
en Asia, Europa, America, y en Africa,
por vnos ojos, y vnas manos debiles.

GALAFRON.

Quien pudiera contar la historia tragica,
ayudado de Apolo, y de Caliope,
de aquella de Iason hermosa magica.

LERIANO.

La ceguedad del hijo de Liriope
puedes cantar mejor en verso Scenico,
antes que buelua el sol al negro Etiope.

GALAFRON.

Aunque tuuiera el mismo canto Orfenico,
por este tiempo a mis tristezas deuoles
veneno, basilisco, y fiero Arsenico.

L. E.

La Arcadia de

LERIANO.

Yo con el canto a mas tristeza lleuoles,
de algun cipres funesto laureandome,
en lugar de jazmines, y de treuoles.

GALAFRON.

En este sitio triste coronandome
de adelfa ponçoñosa, en vez de sandalo
el Sol me hallara siempre lamentádome.

LERIANO.

Ya es ydo en fin a la causa de mi escandalo
de cuyo fuego he sido inutil victima,
el coraçon en llamas abraçandolo.

GALAFRON.

Despues que ya se fue mi dulce epitima,
será en mi vida triste, y melancolica
la gloria impropria, y la passion legitima.

LERIANO.

No hizo Grecia por su Reyna Argolica
Mas que yo harè por esta fiera celica,
aunque en estilo, y procession bucolica.

GALAFRON.

O fiera condicion, o vista Angelica,
el valle que oy te tiene por deposito
del mundo vna en competencia belica.

LERIANO.

Alomenos del nuestro será oposito,
que bien me basta de cercalle el animo,
y de sufrir diez años el proposito.

G A

GALAFRON.

Aunque naci pastor, y pusilanimos,
como a Paris amor me hara belifero,
de coraçon esplendido y magnanimo.

LERIANO.

Tu no ves, Galafron, que es infrutifero,
el vano estilo del que xar colerico,
y que el sufrir es medio salutifero?

GALAFRON.

Desde nuestro Erimanto al Tajo Iberico,
harè alomenos que mi pena oyendola,
se mueua el mûdo y todo el orbe esferico

LERIANO.

Podras mouer las almas escriuiendola,
y aqui la aprenderan tãbien cantandola,
la tortola, calandria, y oropendola.

GALAFRON.

Que dirè de vna fiera, que adornandola
es mas dura, y robusta, que aquel alamo,
y mas tierna que cera despreciandola?

LERIANO.

Pide a Zoylo su inuectiuo calamo
(si el adora alla no te hiziere obstaculo)
y pinta los agujeros de su talamo.

GALAFRON.

Mi fè dichosa tomarè por baculo,
que ella y sus altos meritos son firmes,
para d. zix deste mudable oraculo.

La Arcadia de

LERIANO.

Si quieres ver dos cosas verisimiles,
mi sufrimiento junta con sus meritos,
que con otro qualquiera son dissimiles.

GALAFRON.

Que demos igualmente benemeritos,
no buelvas en contienda nuestra platica
ni andemos a traer casos preteritos.

LERIANO.

Ya se empieça a mostrar la Zona erratica
boluamos a las chozas, que ya el frigido
sereno de la noche, la aromatica
orilla baña en yelo puro y rigido.

Algunos dias despues de la partida de Be-
nifarda, vinierõ de secreto Lealdo, y Fe-
ro, çagales del ausente Anfriso, al monte Mo-
nalo, como a fernir de espias, de lo que en
aldea passaua. Dieron auiso a Siluio, el qual
como diligente espia, y cétinela cuidadoso
escriuio con ellos largamente todo lo que
desde el primer dia de su ausencia auia passado,
hasta el mismo q̄ ellos allegaron al aldea
aduirtiendo el zeloso pastor de las pretensiones
de sus competidores, las fiestas de la diosa
Pallas, las galas de Galafron, y las malicias
de Leriano, y el intêto que Clorinardo auia
tenido en ausentarse del monte, con las ca-
sas vrgentes que le lleuauan a las sierras de

Cilena

Cilene el sentimiento de Belisarda, la gran firmeza que hasta entonces auia tenido, y la que se esperaua de tan honrados principios. Alegraronse en estremo Lealdo, y Floro, de la partida de Belisarda, assi por la pesadumbre que los comperidores de su mayoral recibirian, como porque Anfriso disfraçado podria verla: y con esta buena nueva partieron al Liceo, seguros de las albricias, porque no ay bien para vn ausente, como apartar lo que ama del lugar donde sabe que otros lo dessean como si aqualquiera que fuere se, no pudiesse suceder lo mismo: aunque es verdad, que los zelos no discurren en el mal por viuir, con ansia de remediar el presente, porque son como las manos, que por defender el rostro, dexã descubierto el pecho. Andaua en estos medios el desdeñado Olimpo, tan olvidado de la hermosa Isbella, y tã zeloso de la ventura de Menalca, que se determino de ausentarse, y no boluer al aldea hasta tanto que la larga ausencia, y el tiempo, medico de todas las cosas, curassen de todo punto, o mitigassen en parte la herida, que tanto desden, e ingratitud, no auian podido, no solo sobresanar, pero dar vna pequeña esperança de remedio. y pareciendole, que el de su vida estaua en huyr de la cau-

La Arcadia de

sa de su muerte, saliò vna tarde desesperado del monte Menalo, siguiendo por vn aspero camino el de Cilene, adonde el auia nacido, y donde yua Belifarda, cuya hermosura lleuaua ya en la imaginacion, para triaca saludable del Basilisco de Isbella.





LIBRO TERCERO.
 DE LAS PROSAS
 Y VERSOS DEL
 ARCADIA.

ANFRISO.

A Margas horas de los dulces dias;
 Que vn tiempo la fortuna, amor, y el cielo
 Juntos quisieron que gozasse el alma,
 Que agora os llora en soledades tristes,
 Que me quereis mostrádome memorias
 De aquellos años de mi vida alegres?
 Los estados mas prosperos y alegres,
 Con el ligero curso de los dias,
 Que nos suelen dexar sino memorias?
 Todo es mudable quanto cubre el cielo
 En todo vengo a hallar memorias tristes
 Pena del cuerpo, y confusion del alma.
 Como es posible que descanse el alma,
 En los estados de la vida alegres,
 Con solo imaginar sus fines tristes,

La Arcadia de

La breuedad de los ligeros dias,
La maquina espantosa de memorias,
Y el gran destierro de su patria el cielo.
O inmensa inteligencia, que del cielo
Mueues el curso, y fuiste autor del alma
Elementos se han hecho mis memorias
En su misma contienda estan alegres,
Con su desigualdad crecen mis dias,
Dura armonia de congojas tristes.
Paso mis años en discursos tristes,
Por la inclemencia del contrario cielo,
Haziendo noches los hermosos dias,
Ciego el entendimiento, luz del alma,
En cuya essencia imagenes alegres
Me representan miseras memorias.
O ausencia, madre inutil de memorias
Que assi condenas los tristes,
A desfiar las que gozaua alegres;
Quando lo quiso el disponer del cielo,
La vista, el gusto, el coraçon, el alma,
En el plazer de aquellos breues dias.
La edad es flor, qual sombra son los dias,
Presto se desuanece sus memorias,
O vida en fin mortal, carcel del alma,
Que largos muestras los pesares tristes,
Mas bien podia con mudarse el cielo,
Mudar estas fortunas en alegres.
Cubre diuino sol de tus alegres

Cabe

Cabellos de oro a queſtos tristes dias,
Para el Iris azul, y roxo el cielo,
No piensen poder tanto las memorias,
Que vengan a pensar mis ojos tristes,
Que en ancho mar se me cõuierta el alma
Y tu de aqueſtas quexas, y del alma,
Hermoso dueño por quiẽ llamò alegres,
Deſta auſencia cruel las horas tristes
En que paſſas los años deſtos dias?
Que ſi tienes presentes mis memorias,
No quiero mas de la piedad del cielo.
Si me puſieſſe en la Etiopia el cielo,
O en la Scitia cruel, jamaſ el alma
Dexaria de dar a tus memorias,
(Por tu hermoſura eternamẽte alegres)
Las negras noches, y los claros dias,
Que llama el alma por tu auſencia tristes;
Vanos deſſeos, penſamientos tristes,
Si no me ayuda el fauorable cielo,
Traçan ſu breue termino a mis dias,
Buelue diuina auſente, eſfuerça el alma
Con tus ojos bellisſimos alegres,
Conſuelo de mis penas y memorias.
O teatro cruel de mis memorias,
Dura imaginacion donde tan tristes,
Como otro tiempo las juzgaua alegres,
En otro campo, en otra tierra, y cielo,
Las representa amor y muestra al alma

La Arcadia de

Todas las otras de tan largos dias.
Los dias que no vencen las memorias,
Que mucho que los paffe el alma tristes,
Sino los ay alegres hasta el cielo.

A Ssi cãtaua el desterrado pastor Anfriso,
Aufẽce de la hermosa Belifarda, en las
esuras del monte Liceo, al tiempo q̃ el Sol
distando yguualmente del vno, y otro polo
cogia las sombras de los montes, al fin de la
qual, tan lleno de mortales angustias, como
desposseydo de ricas esperanças. Ay tiẽpo
(dixo) ligeros en el bien, y pesados para el
mal, Quando se acabara mi destierro, y co-
mençara mi libertad? que fin tẽdra mi mor-
tal tristeza? y q̃ lugar mi alegria? Ay horas pe-
sadas de stos cãfados dias, mayores para el
mal, que los eternos siglos, Quanto fuera me-
jor, que poniẽdo fin a mis años, mis perfec-
ciones le tuuieran. Ay diuino regalo de peni-
mientos tristes; memoria consuelo mio,
ay tãbiẽ verdugo de mi alma, memoria, to-
mẽto mio, porque me acuerdas cõtẽtami-
tos passados, q̃ me entretẽgã? y me los mu-
tras perdidos, porq̃ me maten? O mõtãñ
del famoso Erimanto, en q̃ me vi tan dichoso,
si agora os pisan aquellas hermosas pla-
tas, que tantos passos dieron en mi remedio,
no escondan vuestros arboles los alegres
ric

tios, en que mi pastora me hablaua, y fauorecia, porq̄ quãdo descuidada de mi passe por vosotras, recuerde su memoria del oluido en q̄ por vêtura le pone esta maldita ausencia, q̄ tâtas priuãças acaba, tantas volûtades consume, tantos daños causa, tantas ingraticudes engendra. Mirad que igualaua cõ vosotras su firmeza, no quiera Dios que sea como los montes de Etiopia, que siêdo de menuda arena, el viento riguroso los passa de vna parte a otra. Aq̄ tristes imaginaciones me hã traïdo injustos medios del daño, que por ventura no merezco, y q̄ presto han venido a ser sospechas, y que cerca estan de hallar credito conmigo, triste de mi, quãdo me vèçan. O guerra mortal de mi confuso pensamiento como creo lo que me mata, de manera q̄ me entretenga, y dude lo que me da vida para que no me consuele. Sera por ventura Belisarda semejante en esto a las demas mugeres? auïendola hecho el cielo en todas las demas cosas diferente? podrà olvidarme? aurame ya olvidado? Erãlos fauores que me hizo tan fuera de lo q̄ puede perder q̄ aventure lo q̄ vale por olvidarme? Aurale a caso parecido biẽ en mi ausencia alguno de aquellos q̄ estando yo presente, le parecieron tan mal? De q̄ seria possible q̄ huuiesse he-

La Arcadia de

cho elección para su gusto de la fe de Galafron, o de la gallardia de Leriano? qual des-
tos aura sido el mas dichoso, y por qual aure
yo sido desdicha lo? Qual saldria mas galan
en las fiestas? Qual tendria mas ventura en
agradarla? Si aura fauorecido a alguno con
prenda suya el dia que se lidian, y corren to-
ros en el aldea? Mas como puede ser, que tan
presto aya merecido alguno, lo q̄ merecie-
ron mis nunca vistos sentimientos, mi perdi-
ció y locura, mis zelos, y mis lagrimas? Pues
estos tales dias solia yo glorioso de semejan-
tes fauores, y todos mis enemigos cō enbi-
dia, yaun creo que se hallarian testigos desta
verdad, si se buscasse el processo de mi vida.
Diziendo assi desató el çurron, y entre infi-
nitas cartas, sacò vna, que despues de mille-
namoradas locuras leyò assi.

CARTA DE BELISARDA a Anfriso.

Leonisa mi amiga y tuya (Anfriso mio) de
te d̄ ser la que ha acertado a darte las sa-
tisfacciones que te han sido bastantes, para
que creas algunas de las muchas verdades
que podias, que de mi todo te parece menti-
ra, y si yo huiera acabado cōmigo poder de-
zirtelas, sin duda q̄ tu estuvieras mas enamo-
rado, y yo mas cõtenta q̄ estas dos cosas an-

dan

dana vn mismo passo. Mas verdades entre amantes para todo son malas, fino es para mi satisfacion: porque quedo contentissima quando veo, que por dezillas me hazen tantas sinrazones. Si las que tu me dezias en tu papel eran para culpada, cierto que no me tocan. Si para desdichada, yo soy su propio dueño. Siempre dixé que queria hablarte, y lo he deseado con enojo, pero yo tanto, porque si tu no estauas bien satisfecho, hizieses de mi voluntad la tuya, siendo cosa q pareciesse lo que yo solia tener por amistad y tu por obligacion. Yo se, que era la mia no hazer mas esto, mas ya estoy enseñada a olvidallas, en cosa q se aventure el verte. Mañana se van todos a vna fiesta, e yo quedaré sola, donde (por vida tuya, y del hombre que mas mal me ha pagado en el mundo que me han tenido estos dias mil cuydados, y mil guardas) podre hablarte Anrifo mio, con las condiciones dichas, y entretanto no quiero que te marea, que ya se que sales a las fiestas. Ai te embio essa trença de cabellos, y essa cinta leonada, q dizes que te defiende: mira que me jahas de boluer, que solo va a probar la fe que tienes con ella, no siendo mas de reliquia, como yo necia. Si la camisa que te embia Leonisa, no te agradare, fera porque

La Arcadia de

oy tengo mal gusto, que he sido quien la hizo, aunque en esto yo se que miento, pues tuue de ti, y oxala fuera tuyo.

Quedose al fin deste papel suspenso el confiado pastor, aũq con alguna mejoría de pensamiento, y guardandole entre los otros hallò acaso vn retrato, si retrato de Belisario se puede hallar acaso, y descogiendo vn blanco papel, que era cortina, y guarda de hermosura, resplandecieron los bellos ojos, y començaron los de Anfriso a ver lagrimas, hablò la muda boca, y enmudeció su alma: pero quando ya se desató la lengua y la voz impedida hallò camino, poniendo el bello retrato sobre vnas marauillas, para encarecer las que el cielo mostrò en su rostro cantò assi.

ANFRISO AL RETRATO

Regalo, bien y tesoro
De mi pena y soledad
Mentira de vna verdad,
Que es fè del cielo que adoro.
Sombra del sol que en presencia
Me abraço sin fuerça alguna,
Y que ha dexado por Luna
En la noche de su ausencia.
Como si sombra soys ya,
Estays del sol diuidida,

Lope de Vega Carpio. 94

Pues que no tiene mas vida
De quanto el sol se la da.
Ojos que sin luzes veys
Boca que sin lengua hablays,
Como sin alma elcuchays,
Y sin sentido entendeys.
Alegrays y abraçays luego,
Ya soys piadoso, ya esquivo,
O soys retrato, o soys vitio,
O soys pintura, o soys fuego.
O cielo, o tierra os pinto,
Si pintura como abraça?
Y si fuego, como passa
El alma y el papel no?
Rayo os quereys convertir,
Que lo mas fuerte abraçays,
Aunque el alma donde estays,
No se os puede resistir,
Si os pintara por ventura
Mi propia imaginacion,
Tuuiera mas perfeccion
Vuestra diuina hermosura:
Porque està de suerte en ella
Natural, perfecta y clara,
Que hasta el habla os retratara:
Porque me hablais dentro della.
De suerte que el alma en mi
Me dize, viendome ingrato,

Que

La Arcadia de

Que no ha menester retrato,
Quien os vee dentro de si.
Mas, respondo que conuiene,
Que pues lloran mis enojos,
Tengan para si los ojos,
Lo que ella en si misma tiene.
Que como lo que es mortal,
Mal lo diuino penetra,
De la pintura, o la letra
Haze consuelo a su mal.
Mientras los ojos viuieren
En ausencia de su cielo,
Tengan por luz y consuelo,
La que en vos retrato vieron.
Porque ya en el alma amor
Tiene el verdadero impresso,
Que por tiempo, ni suceſſo
No ha de perder su valor.
Que como es tabla inmortal,
Eterna, e incorruptible
Hara de estampa inuencible
El retrato natural.
Y como el alma animando
El cuerpo en que vive, està,
El retrato animará
El alma que està abraſando.
Despertad del graue sueño,
Retrato del alma mia,

Lope de Vega Carpio. 95

Pues a mis voces tolia
La verdad de vuestro dueño.

Pagadme el acogimiento,
Que dentro del alma os hago,
Con remediar el estrago
De mi proprio pensamiento.

Que si vuestro original
Como os tengo a vos tuuiera,
Nunca por zelos fuitiera
Entanto bien, tanto mal.

Mas que si fue imaginaros
Amoroso, y apazible,
Pues ha de ser imposible
Poder sin alma gozaros.

Aumentareis mi dolor,
Si despertays mi memoria
Porque vna imposible gloria
Haze la pena mayor.

Quando ya os comienço a ver
Pastora en este lugar,
Pienso que me auéis de hablar,
O que me auéis de entender.

O digo a mi fantasia,
Oxala pluguiera a Dios
Que de vos huuiera dos,
Porque alguna fuera mia.

Mas aunque estas luzes claras
Son de mi alma luzeros,

Me

Me pesa a vezes de veros,
 Por no veros con dos caras.
 Luego de buscaros trato,
 Por ver si escondida os dexo,
 Y como niño en espejo
 Tocò el en vez del retrato.
Y vos, que no estays alli,
 Salir colores me hazeys,
 De que aun pintada, podeys
 Tenerme fuera de mi.
En fin gozo lo que puedo
 Dando a mis ojos y boca,
 Lo que transformado toca,
 Mucho amor y poco miedo.
Yo no soy tan atreuido
 Contra el respeto que os deuo,
 Que a tocaros no me atreuo,
 Si no es que licencia os pido.
Con esta que no negays,
 Porque lengua no teneys,
 Quanto yo quiero, quereys,
 Y quanto pido me days.
Nadie me vee sin espanto:
 Porque piensan que estoy loco,
 Aunque yo se, que esto es poco,
 Siendo lo que os quiero tanto.

A L mismo tiempo que Anfriso puso
 A estos versos, llegó del monte Men

Lealdo y Floro, con las nuevas de que Belifarda era partida a Cilene. Resucitó el pastor con la seguridad que en su ausencia tendría de sus enemigos, y con la imaginación de verla a hurto de sus padres, enriqueció sus cuellos de infinitos abrazos, y sus deseos de pastoriles dones. Leyó las cartas de Siluio, y dióle parte de algunas que Olimpio le escriuia desde Cilene, en que se le mostraba con fingidas razones solicitador de su bien, y verdadero amigo, dándole nuevas de Belifarda, encareciéndole su firmeza, y la afición de algunos pastores, que a fama de su discrecion y hermosura venian a vella, una de las quales dezia así:

CARTA DE OLIMPIO
a Siluio.

Qui ha llegado, amigo Siluio, la Circe de nuestros mōtes, y escandalo de los nuestros, la Medea de su voluntad, y al Alexandro de las agenas, la que al contrario de Medusa buelue de las piedras hombres, y a aquel ingenio de Ouidio transformador de quanto llega a su entendimiento, porque como ella lo mire, no ha de quedar en su ser. Dizē que viene triste, y no lo niegan sus ojos, cómo a penas trae enxutas las lagrimas de la partida de aquel su diuino ausente: y quando

La Arcadia de

do ellos lo negaran, no se, si les ha encomen-
dado bien este secreto a los suspiros, que
como rola del sol buelta a esta tierra, por mo-
mentos le salen de la boca, el efecto que
hecho su venida en nuestra sierra, es el mis-
mo que el de Faeton, quando cò el carro de
sol abrasò a Etiopia, pues solo ay diferen-
cia, que lo negro de las caras traemos en
coraçon. Pastor ha auido, que por no ver
no ha buuelto del ganado al aldea en muchos
dias, y pastor, q̄ por auerla visto, no ha bu-
uelto del aldea al ganado en muchos años, es
imaginacion. Escrìnele a Anfriso, que yo
go officio de amigo, y que por ver su firmeza
ando al lado de su voluntad, y siruo a su
de sombra: pero que no tengo por seguro
ner huerra sin cerca, casa sin llauie, dinero
mela, capa en el coso, hazienda en la ma-
secreto entre muchos, y muger hermosa a-
sente, aunque si de alguna se puede hazer
fiança, es deste monstruo de hermosura, y
firmeza, tan digno de emplearse en el pa-
de mas meritos del mundo.

Contento y triste quedò Anfriso, con
carta q̄ Olimpico escriuia a Siluio, pero con-
fianado como era justo, de la virtud y per-
ficion de Belisarda, hallò luego orden para
cruilla, y a ella no le faltò para responder

aunque teniendo a Olimpico por sospecho-
 so, desde la primera carta se guardò de fiar-
 le sus pensamientos, porque ya determina-
 do de borrar de su alma a I. bella, queria po-
 ner en su lugar a Belisarda, y descubriendo-
 le su desseo (malo por ser de amigo, y bueno
 por bien empleado) solicitava la voluntad,
 que tan lexos estaua de la suya. Assegurado
 Anfriso por cartas, de que podia partirse,
 dexò las sierras Liceas, y cò sus dos mas fie-
 les pastores Lealdo, y Floro, en habito dis-
 fraçado, ellos con gauanes de palmillas ver-
 des, cò viuos de grana, y bueltas de matiza-
 das felpas, y el de saya entrapada, con giro-
 nes de oro, y armiños blãcos, llegò a las fer-
 tiles sierras de Cilene, dexando su esparcido
 ganado a discrecion de estrãgeros amigos,
 y recogiendo el de sus pēsamientos dentro
 de su pecho mismo. Procurando pues ver a
 Belisarda, escondiose los primeros dias en
 la mas secreta, y humilde cabaña del aldea:
 pero como tan gran pastor no cabia en hu-
 mildades, ni podiã disfrazes escurer su nò-
 bre, de los mismos reboços se escapò la fa-
 ma, q̄ por todo aquel valle dilatò su uenida.
 Llegando pues a los oydos de Olimpico, vi-
 o a verle, y los dos juntos salieron muchas
 vezes por diuersas partes, dõde Olimpico cò

La Arcadia de

su natural astucia le engañaua, y Anfriso con su ordinaria nobleza le creia. Escriuióle Belisarda, y concerta uan verse, aunque la misma publicidad lo ordenò mas presto, pero con menos gusto, porque teniendo noticia Clorinaldo de su venida, y rezelando lo que podria resultar della, valiose como discreto de darse por entendido, y buscando al descuydado pastor en su secreta cabaña, a su pesar le vio, que no era pequeño el verle, y el mismo acetò que le lleuasse a la suya, donde de todos a vn mismo tiempo se hallarò fingidos, porque Clorinaldo se valia de obligarle, Anfriso de diuidirle, y Belisarda de entenderle. Hizieronle aquellos dias muchas fiestas, aunque la mayor de todas era asistir a los hermosos ojos, que le tiranizaron el alma, si lo que se dà de voluntad puede llamarse tirania. Iuntauãse todas las noches los mas ricos y discretos pastores de aquellas sierras, entre los quales Olimpio hazia fuerres de generoso, y procuraua muy falso disimular su embidia, como si casado con los zelos pudieffen tener paz, ni dexassen de dar voces. Entretenianse cõ diuersos juegos, bayles, y conuersaciones, entre las quales vna noche se hallò vn excelēte pastor en el arte dela musica, a quiẽ Olimpio hazia

con diferentes versos, interprete de sus deseos, y voz de sus pensamientos. Rogado pues del mismo, al concertado son de vna vihuela de arco, en que podia competir con su inuencor Apolo, fundar otra vez â Tebas y boluer a segunda vida, la que por huyr de Aristeo pisò el aspid, començò assi.

BRASILDO.

O Ro no tiene Arabia, que se iguale
A tu sutil cabello, crespo y largo,
Ninfa gentil, ni a tus serenos ojos,
Quantas estrellas tiene Athlâte a cargo;
Quando la bella Cintia a gozar sale
De su pastor querido los despojos,
Garços, verdes, y roxos,
Hermosos pueden ser, mas no perfetos;
Los tuyos son discretos,
Cuya color es luto de mi muerte,
O negro, que mi suerte
Dexaste en blanco, y dexaras mi vida;
En tus hermosos rayos consumida.
Preciese alguna de tenerle çarco,
Y otra pintado, que ninguna siente;
Que el negro es dulce matador y graue;
Y mas, si por el cielo de tu frente
El Iris viesse de tu ceja en arco,
Conforme, densa, igual, blanca, y suaue,
Que como a los del aue

80 *La Arcadia de*

Que vee de noche, acuden de mil hōbres
Asi a tu luz los hombres,
E yo, a quiē mas despues mirādo agrada
Tu nariz perfila da,
De vna inuisible linea diuidida,
Por vn igual compas disminuida.
A que puedo igualar tu boca hermosa,
Sino la igualo a tus mexillas roxas
Que siempre estan forçandose a vencella
Del carmesi clauel las frescas hojas,
Y el encarnado viuo de la rosa
Aun no merecen competir con ella,
Qu'alazuzena bella,
Por candida que fea, limpia y pura
Yguala a tu blancura?
Que aljofares y perlas seran tales
Que a tus dientes iguales
Se pueden comparar, si de tu boca
La risa los descubre, alegre, y poca?
Vence al marfil tu cuello hermoso y liso,
Y como dos mançanas son tus pechos,
Pequeña tu cintura, el cuerpo ayroso,
La mano regalada, y blanca, y hechos
Vnos hoyos en ella, donde quiso
Hazerse amor sepulcro venturoso,
Todo magestuoso
El tallo que tienes, y esta lengua
Del arte afrenta y mengua,

Pues

Pues vences a las ciencias estudiadas,
En alma y cuerpo agradas,
Por esso a ser perfeta, hermosa vienes
q̄ de alma y cuerpo iguales prēdas tienes

Mientras duraua la cancion de Brasildo,
Anfriso, y Belisarda auia hablado grã-
des cosas, no mas de con los ojos, en que tã
bien Olimpico auia leydo la mayor parte de
sus pensamientos. Suspiraua la hermosa
pastora, como que daua a entender, que no
podia manifestar su sentimiento, y respon-
dia el gallardo pastor, como que le tenia de
su pena, que assi templa el amor sus instru-
mentos, y assi se hablã las almas por medio
de los suspiros, cartas que los amantes se es-
criuen quando estan presentes. Puesto pues
fin a la musica, dixo Leurimo, vn discreto
pastor, de quien en tales conuersaciones se
hazia mucha cuenta, que aquella cancion le
agradaua, aunque ligar la hermosura, a que
los ojos fuessen negros, rubio el cabello, la
frente blanca, y otras semejantes perfeccio-
nes, le parecia cosa fuera de razon: porque
por diferentes caminos se conocian pasto-
ras de excelente hermosura, y en quien nin-
guna cosa se podia reprehēder, y cō este pro-
posito le tuieron los pastores, de que aque-
lla noche se tratasse de como se haria vna

La Arcadia de

muger perfecta, donde Olimpico en todas ciencias vniuersal, y de ingeniosa naturaleza disculpò la cancion, diziendo, que por auentajar la dama, por quien se auia escrito, hizo su autor semejante manera de comprehender la verdadera hermosura, como quiera que no pueda ser comprehendida, ni tenga ley particular, y assi rogado de Belifarda, que deseaua saber si era perfectamente hermosa, como Antriso la encarecia, tocando su instrumento, cantò assi.

OLIMPIO:

Reduzir la hermosura, que no siendo
Negros los ojos, cejas y cabellos,
Nieve el rostro gentil, y grana a parte,
Ni son perfectos, ni se llaman bellos,
Es ir el instrumento reduziendo
Del gran poder de Dios a flaca parte
En lo que muestra el arte
Es vna vnion de miembros la hermosura,
Que sin la nieve pura
Sin ojos negros, y sin ceja en arco,
El garço, el verde, el zarco
Haze conforme las demas naciones
En varios rostros, varias perfecciones.
Vnirse bien las partes que componen
El rostro y cuerpo de la hermosa dama,
Forma la perfeccion que agrada tanto

De

Lope de Vega Carpio. 100

De diferentes vnidad se llama,
Como el agudo y graue, que disponen'
Dulce y acorde el son, perfeto el canto,
Pensar que todo quanto
A la regla comun se reduxesse,
Perfeto hermoso fuesse,
Negaua la concordia que sostiene
La perfeccion que tiene
Vn edificio, que sin ella es vano,
Y mas el cuerpo, y edificio humano.

Serán las partes de la mas perfeta
Quando desta vnidad se vista y forme;
Que cada parte dellas tenga vn alma
A su cabeça principal conforme
El alma de la lengua sea discreta,
Pues esta a las demas lleva la palma,
Y aquella graue palma
De los serenos ojos atractiua,
Alma del fuego viua
Attrayga a si los arboles y peñas;
Tengan almas pequeñas,
Y la blanca mano, el mouimiento, el brio
La dulce voz, y el graue señorío.

Ser vna dama en todo tiempo y trage
Agradable a los ojos que la miran,
Es vna perfeccion marauillosa,
Esta confirmacion prueuan y admiran
Por ser de todas el mejor linage,

La Arcadia de

Quantos alaban la perfecta hermosa:
De fuerte que no ay cosa (Intr)
Que a la igualdad se iguale en la hermo
Que el oro, y nieue pura,
E. euano, y la grana no son parte:
Que deffos haze el arte,
Pero naturaleza de mil modos
Hara mil rostros, y perfetos todos.

Honestidad, buen trato,
Grauedad, mansedumbre, cuerpo airoso
Descuydo, cuydadoso,
Modestia, magestad, y gallardia,
Dulçura y cortesía, (le)
Hermosos miembros, juntamente igua
Las partes son perfetas y essenciales.

Esta vnion dixo Olimpio (con el vltimo
accento de la pastora cuerda) es la ver
dadera hermosura, no diuidiendo el cuerpo
en nueue partes iguales al rostro, ni metido
el rostro en vn triangulo, tirando lineas a la
oreja desde la barba y la frente, como algu
nos le forman en razon de buena pintura, ni
menos haziendo que los ojos sean de color
determinada, las cejas densas, negras, y de
pelos cortos, la nariz que salga de los estre
mos de los ojos, y leuantandose igualmente
te, acabe a cierta distancia de la boca, ni
que la boca sea medianamente pequeña, ni

que

Lope de Vega Carpio. 101

que los labios sean colorados y gruesos, el tercio de la barba conforme a los otros dos, en q̄ se diuide el rostro, los cabellos largos y copiosos: y finalmēte todas las demas cosas en que ponen la verdadera perfeccion al gunos. Desuerte, que siendo Belisarda, y Isbella diferentes en facciones, son cōformes en hermosura, y sin tener la vna en que a la otra parezca, se parecen en tener vna misma perfeccion entrambas, aunque Belisarda con notable ventaja, que no solo Isbella, pero todas las hermosas del mundo lo reconocen. Milagro fuera (replicò Belisarda) que no te acordaras de Isbella, mayormente hablando de hermosura, y siendo la suya tã grãde, y q̄ tan grande estrago ha hecho en tu pẽfamiẽto. Ya estas heridas (replicò Olimpio) conualecen desuerte, que serã mayor milagro, que dar señales, porq̄ el medico q̄ las cura, tiene la mano de fuego, y la que cõ el sana, o se consume, o no queda señal del pasado yerro. Yo le haria notable (dixo Belisarda) en disputar contigo. Esse serè yo (dixo Leurino) aora sobre aquella cãcion en que dixo Olimpio, que la hermosura ania de tener diversas almas, como quiera que ningũ cuerpo humano, o bruto las tenga, q̄ el bruto, en lo que es anima, encierra la de sentir, y
creer,

La Arcadia de

crecer, y esta tiene dilatada por todo el cuerpo, aunque en diuersas partes, con diuersos officios, vnos mas excelētes que otros, y en el humano, ni mas ni menos se encierran las tres, de sentir, crecer, y racionar. Bien conozco (respondio Olimpico) que esto es assi, y aunq̄ esta materia mas sea de escuelas de filosofos, q̄ de cabañas de pastores rusticos, me huelgo de oyrte, y me holgarè de satisfazerte. La cancion donde dixes, q̄ las perfecciones de la hermosura, tuuiesse diuersas almas, nõ se entienda que las huuiesse enteras, o partes de la que anima, sino q̄ esta este de tal suerte en todas, q̄ en cada parte parezca q̄ se encoge a hazer entõces aquel officio de suerte q̄ alli se toma el alma por el movimiento, porque mueua de suerte, que como digo parezca toda el alma. Dexaos agora (dixo Clorinardo) de estas cosas tã pesadas, como fútiles, que aunq̄ es verdad que la hermosura sin alma seria vn marmol, o vna pintura, y que a esse brio se le da bien esse nombre, lo que agrada es hermoso, y yo no querria mas hermosura de la que me agradasse. Admirauanse todos de ver callar a Anfriso, y rogauanle que se alegrasse, presumiendo que aquel silencio nacia de alguna secreta tristeza. Y como se lo dixessen, respondi

riendose, q̄ donde tan discretos juyzios dis-
currían, y en materia tã alta, estava mas se-
guro de aprender con oyr, que de ser repre-
hendido hablãdo mal. Y que obligado a dis-
currir sobre esto, se holgara mucho que hu-
viera en los cuerpos las almas que el imagi-
nava, porque tenia necesidad de muchas.
Como (dixo entõces Belisarda) querias te-
ner muchas almas? Tã grande te imaginas?
O la que tienes de tan poca suficiencia? mas
no deve de ser esto, sino q̄ como todos los
hombres teneys en querernos tã faciles an-
tojios, que no ay muger que veays que no la
desficey, pareceos que fuera bueno tener
vn alma para cada vna, como cosa con que
nos obligays tanto. Antes (replicò Anfri-
so) para darlas todas a vna, quisiera yo te-
ner tantas, quantas en mi imaginacion le
doy las vezes que la considero tan adorna-
da de infinitos merecimiẽtos. Que merece
mucho (dixo Belisarda) la q̄ a ti te merece,
yo lo asseguro, porq̄ despues de auerte mere-
cido, le quedã todas las cosas en obligaciõ.
A la tengo yo de replicar à esto (dixo Olim-
pio) que puesto que Anfriso merezca tanto,
que por el qualquier dama se pueda estimar
mucho, siẽpre a las mugeres se deve ma-
yor reconocimiento, como a las q̄ nacieron
para

La Arcadia de

para ser defendidas, y honradas de los hombres, y por lo q̄ en querernos auéturan, que es su honestidad y reputacion, porque los hóbres de todas estas cosas estamos libres ponga paz a essa question (dixo Clorinaldo) Leurimo, có alguna cosa de su ingenio, por que ya es hora de recogeros, que mañana boluereys a tratar desto, si os diere lugar vna fiesta que ordeno para regozijaros. A todos satisfizo esto, y Leurimo obedecio cantando assi.

LEVRIMO.

HAze la mar de Italia vn corto abrigo,
Viejo a las naves, y a mis ojos nueuo,
Donde vna tarde al trasponer del Feuo
Estaua yo sin mi, y Elia conmigo.

Y en el arena de su fee testigo
(Mirad que prueua de amistad le deuo)
Assi escriuio con vn baston de azeuo,
Fee falsa no tendrè pastor contigo.

Pero apenas del agua se retruxo,
Viendo que ya las plantas le penetra,
Quando del fiero Boreas impelida.

Crecio la mar, y con el gran refluxo
Lieuòse el, No, de en medio de la letra,
Quedando la fee falsa, y yo sin vida.

DE seaua Anfriso en extremo oyr la suau
voz de su Sirena, q̄ por agradarle, y ro

gada de todos, à todos suspèdio, cãtãdo afsi.

BELISARDA.

SIlvio a vna blanca corderilla suya
De zelos de vn pastor tirò el cayado,
Con ser la mas hermosa del ganado,
O amor, que no podra la fuerça tuya!
Huyò quexosa, que es razon que huya,
Auiendola sin culpa castigado (do
Llorò el pastor, buscando el monte y pra
Que es justo que quien deve restituya.

Hallò'a vna pastora en esta afrenta,
Y al fin la traxo al dueño, aunque tirano,
De verle arrepentido enternecida.

Diola sal el pastor, y ella contenta
La tomò de la misma injusta mano,
Que vn firme amor qualquier agrauio ol
(ida.

COn tales entretenimiẽtos passaua dias
y noches el enamorado Anfriso, sin q
otra cosa qno fuesse publica, fuera de amoro
fos papeles, gozasse de Belisarda. Supieròse
estas cosas en el monte Menalo, y con el al
bororo q causaron, le tuuo de manera Clo
rinardo, que Belisarda se determinò a pedir
amorosamente a Anfriso, q por la quietud
de entrambos se ausentasse: lo qual sintiò el
pastor de la misma suerte que en la primera
partida, donde como acontece al affigido, q

con

La Arcadia de

con qualquiera mal presente haze cōmemo-
racion de todos los passados. El perseguido
moço llorò lo que antes auia sentido, y tan-
tos pēsamiētos tristes ocuparon su alma, q̄
estuuo cerca de perder la vida. Finalmente
despedido, y desesperado, salio de la asperis-
sima y agradabla sierra, sin alma q̄ le guiasse,
ni camino cierto por donde fuesse. Y deter-
minado a morir de tristeza; consolado q̄ cō
la muerte haria fin tan imposible desseo, en
el primero lugar acomodado a su pensamiē-
to, hurtò el cuerpo a sus amigos, y trocádo
el habito de pastor en el de peregrino, por
inhabitables montes tomò el camino de la
bella Italia. Confusa entōces, y rebelada al
tirano gouierno de los primeros Cesares,
donda vna escura noche, a la cayda de vna
sierra peñascosa, errò el camino q̄ lleuaua, y
como las tinieblas creciessen, y el airado cie-
lo con espantosos truenos, mostrasse querer
abrirse, y los claros relāpagos hizießē (aū-
que por distācia breue) la noche dia metio-
se por entre vnos quexigos, donde del agua
que aquella tempestad amenaçaua, se defen-
diessē. Y como sentado sobre vna peña, sus-
pirasse, no de otra suerte q̄ el paxaro solita-
rio en secos arboles, fue oydo de vn hōbre
rustico, que de aquellas soledades era due-
ño,

ño, y desde sus tiernos años, estudiando el arte magica, las habitaua, y como se admirasse de q̄ en lugar q̄ jamas plátas humanas auia tocado, huuiesse voz humana, hizo facil cõjetura de lo q̄ podia ser, y encendiendo vna seca rama de vn oloroso enebro, guiò los passos a donde la voz oia. Llegando, finalmente adonde Anfriso cõ triste voz se que-xaua de su enemiga fortuna, encendio algunos romeros, q̄ entre las piedras de aq̄l mõte auia, aunq̄ a mal grado suyo, por estar comenzados a mojar, ardian, y començòle a contemplar despacio. Tenia el desdichado moço puesto el kermoso rostro sobre la mano derecha, y el braço sobre vna peña mas alta q̄ aquella en que sentado estaua, y como vio delante de sí aquella estraña y espãtable sombra, cubierta toda de palmitos fragiles, que assidos vnos a otros, le texian vna estraña tunica, q̄ vnas flexibles mimbres ceñian, a cuya cintura tãbien llegaua la crespa barba, y excedia el enhetrado cabello, recogio las lagrimas al coraçon, y alçò a miralle los espantosos ojos, a quien Dardanio (que assi se llamaua el magico) consolò con amorosas palabras: y finalmente lleuò a su cueua, donde entre varias cosas le mostrò labrado su sepulcro de blãco marmol, a la cabeça del

La Arcadia de

del qual le mostrò vn piramide, en cuyo hueco, dentro de vna caixa de azero, pensaua poner sus libros, para que despues de su muerte se conseruassen, hasta que en otros siglos fuesen descubiertos. Agradeciole Antriso el noble acogimiento, y sentados los dos a cenar algunas siluestres frutas q̄ el magico tenia, cō tierna voz le començò a dezir: Si la voluntad (hermoso peregrino) que de mi alma conoces, merece q̄ yo sepa quien eres, por los Dioses que no me lo encubras, que puede seruirte de remedio, como aora de consuelo, porque yo soy aquel gran medico Dardanio, famoso y conocido en todo aquello que el Sol alumbra, y temido y respetado en lo que nunca ha visto. Porque yo tēgo fuerça sobre los elementos, templando el fuego, sujetádo el ayre, humiliádo la mar y allanádo la tierra. Hago domesticas a mi voz las mas rebeldes biuoras y sierpes de las horribles cueuas. Detengo el rauda curso de estos sonoros rios, y hasta las negras furias del Cocito. Hago temblar cō la fuerça de mis caracteres, y rimbos, y al son de mis conjuros, auer miedo, y obedecerme. Por esto dime la causa porque vienes perdido por tan fragosa y inhabitada tierra, que la cosa que te parece mas imposible, te prometten

meten desde agora facil mis enternecidas entrañas, y nunca visto poderio. Consolado en alguna manera el pastor trille, le respondió, que le agradecia, como era justo, el beneficio que le hazia, y la esperanza que le daua, pero que a su mal no se ofrecia por entonces remedio, porque el que podia auer, no era justo procurarle, mas que por satisfacerle, le contaria en breue su historia, aunque los desdichados siempre prometē esto: pero en començandose a que xar, es imposible que sean breues, porque cō el gusto de contar sus males, hasta cō sus enemigos descubren sus secretos. Anfriso finalmente començò assi.

No lexos del mōte Menalo, famoso de los quatro dela pastoril Arcadia (Dardanio amigo) naci yo de los mejores pastores que por aquella tierra tuuieron nobleza, tãto, q̄ muchos dizē q̄ fue mi abuelo Iupiter, y para dezirte la verdad, mis altos pensamientos me han confirmado que lo es, como mejores testigos, porq̄ desde el dia q̄ naci, los inclinē a cosas tan altas, como lo diran la embidia q̄ por ellos me arroja tã lexos de mis amigos, patria, y descanso. Eran en mis tiernos años mis virtuosos exercicios, correr los mōtes cō la aguda jaualina tras los ligeros ciervos

O desqui

La Arcadia de

desquixarar leones con las manos, luchar a
braço partido con los ossos, poner trampas
y assechanças a los astutos lobos, correr al
palio con los pastores amigos, tirar la barra
con los estrangeros, baylar con las honestas
ferranas, có poner elogios a mis mayores, a
dornar las aras de Diana de cabeças de cier
uos, armadas de gãchosos cuernos, de jaua
lies colmilludos, astutas çorras, y siluestres
bufalos. Inuentar pastoriles galas, hazer fie
stas de toros, y cosas semejantes a estas, en
que los gallardos mãcebos suelen emplear
la primera sangre, desde los diez y siete, has
ta los veynte y dos años. ¡Estos no tenia yo
cúplidos, quando para q̄ toda esta libertad
se trocasse en cõfusiõ, amè, quise, adorè vna
hermosa pastora, satisfacion dela mano que
la hizo, y casi prenda de alguno, q̄ por ventu
ra no la merecia, aunque por ventura la me
recio, la qual me cegò, matò, enloquecio, y
perdio, tan justamentè, que quantas desdi
chas, trabajos, y persecuciones me quebran
tan, doy por tã bien empleadas, que no me
pesa, sino de no auerla querido desde q̄ naci,
po que desde entonces padeciera yo, y ella
estuuiera obligada: quiero dezir de auerla
visto, porque si la viera, no ay duda alguna si
no q̄ primero q̄ tuuiera v lo de razõ, la ama
ra

Lope de Vega Carpio. 106

ra. Esta (amigo Dardanio) ha correspondido honestamente a mi deseo, con lo q̄ vna muger imposible puede pagarle, porq̄ no ama con razón el q̄ no se contenta con lo q̄ le puede dar el estado de su dama: he tenido papeles suyos, fauores, y esperanças, q̄ a otro que la quisiera menos (si alguno la puede querer sin estimarla tanto) pudieran ser consuelo, refrigerio, y gusto: pero a mi q̄ tã desesperadamente amor me abraza, todos los papeles s̄n fuego, los fauores deseos, y las esperanças desesperaciones. Echarõme de mi tierra envidias deste biẽ, q̄ no se puede negar q̄ lo era aũq̄ trataba a su dueño como mal, aũq̄ no por los daños q̄ del resultã, pierde su calidad el biẽ, dõde he llorado soledades, temido zelos, y creydo sospechas, entre las quales me llegò nueva, de q̄ se partia para la tierra de Cilene, casi trezientas millas lexos de nuestro mõte, a dõde yo fuy a verla desde el Liceo, dõde estaua entõces, y he sido tã venturoso, q̄ luego q̄ allã se supo, me boluieron a desterrar mis padres, porq̄ quiẽ tiene cópeditores, tiene coronistas enemigos, que escriuen dudosas las verdades q̄ saben, y certifican las mentiras que nunca vieron. Cãsa dopues (Dardanio amigo) de tãtos generos de desdichas, huyẽdo de los amigos que me

La Arcadia de

acompañauan, ya de pastor hecho peregrino, voy a ser de peregrino soldado en estas guerras, de que aora está tan alterada Italia para que muera conmigo de vna vez tanto trabajo, persecucion, y embidia. No lo quierán los altos Dioses (le respondió Dardanio) infelicissimo mancebo, q̄ como tu tengas paciencia, q̄ las cosas mas asperas quebranta: a essa misma embidia pisaras el cuello, viendote tan señor de tus enemigos, quãto ellos piensan aora que lo son de tu inocencia. Por las señas que me has dado te conozco, porq̄ de los padres nobles que dizes, y cerca del monte Menalo has de ser por fuerça Anfri-fo, de cuya fama estan llenos estos montes, hasta las faldas q̄ el mar açota, y dessa otra parte del mar las estrãgeras naciones, aora te doy mis braços, q̄ en el silencio conozco que lo concedes, no te encubras de mi, que rēgo mil obligaciones de servirte, como lo diran mis obras quãdo sea necessario q̄ acrediten estas palabras, y diziēdo assi, levantaronse los dos de la esteril mesa: bien que en la voluntad se suele comer a vezes mejor, q̄ en las esplēdidas cenas de regalados Príncipes: y assiēdole de la mano, le lleuò adonde aquella noche descãfasse, y como entraassen los dos en vna quadra q̄ la cueua tenia, casi

en el medio, vio Anfriso vnos blancos marmoles, retratos de algunos Heroes, o Capitanes illustres, y rogandole que le dixesse lo que aquello significaua, el sabio le dixo assi.

En esta quadra por mi gusto (amigo Anfriso) he puelto algunos marmoles, retratos de personas illustres, dellas que ya han passado, y dellas que aun no han nacido, de Grecia, Italia, y España. Aquellos dos primeros son los famosos Remo, y Romulo, fundadores de la sacra la ciudad, cabeça del mundo.

Aquel que vè alli enfrente, es el grã Licurgo, legislador de los Lacedemonios.

Aquel mancebo hermoso, Alexandro.

Este de fiero aspecto, el belicoso Anibal.

Aquel del yelmo de oro, con la sierpe por diuisa, y la lança de innumerable peso, casi igualada a la entena de vna naue, es Britanno Arturo.

Aquel de agradable rostro, cõ el bastõ de fresno, y la mano en el pomo de la espada, es el vitoriofo Frances Carlo Magno. Y el q cõ magestuosa presencia està a su lado, es el diuino Cesar, a quien jamas las letras embotaron las armas. Esta es la Reyna de las Amazonas Pãtafilea, y aquella q cõ vestidos varoniles encubre los hermosos cabellos de aquel morriõ de plata, es la bellissima Cleopatra.

La Arcadia de

Esta, que con algunas hazañas amorosas afeò las muchas de su ingenio y pecho, es la Babilonica Semiramis. Y esta que cò Sirio traje parece que aora vibra la lança contra Aureliano Emperador de Roma, es la atreuida Zenonia, reprehendido despojo de su triunfo, y esta la belicosa Artemesia.

Aquel robusto, que con aquel baston de roble, y las pieles de manchados tigres, con cuya cabeça hasta la frente tiene cubietta la suya: tanto parece a Hercules, es el Portugues Viriato, que en tanto cuydado puso a Roma, y a sus Pretores, Marco Ventidio, y Geneo Planco.

Este de espantoso rostro, barba erizada, y negro vestido, barbaro, y fiereza nunca vista, es el Rey de los Scitias, tirano de Sarcamanda, y Tamorlan famoso.

Aquel inuictissimo viejo, cuyas canas al cãçatò poco menos de vn siglo, es el nuevo Caton, Andrea Doria, Principe de Amalfi.

Estos de aquesta parte son algunos Españoles dignos de mayor memoria que los antiguos Griegos, y Romanos.

Este ligero, que sobre aquel cauallo juega la espada, y en cuyo pauès resplandecen diez y nueue Castillos en campo roxo, es el Leonès Bernardo del Carpio.

Aquel

Aquel que tiene a sus pies tantas cabeças de Reyes Moros de Africa, y España, es Rodrigo de Viuar, a quien los Alarbes llamarõ Cid por excelencia.

Este es aquel valiente cauallero, señor de la casa de Toral, y cabeça de los Guzmanes; D. Alonso Perez, que merecio ser llamado el bueno, titulo que tã pocas han merecido en el mundo, y que tambien dio España al q̄ ves a su lado, que es el ilustrissimo don Estevan Illan, de tan notorias hazañas, que por no te alabar a ti, dexo de referirlas.

Aquel que en la vna mano tiene vna aguijada florida, y en la otra vn Cetro de oro, es el Godo Bamba, a quiẽ España deve los principios de su policia, y el aumẽto de su Christiana Iglesia.

Aquel del cabello de oro peynado sobre el cuello, es el diuino Pelayo, restaurador de España.

Este de moreno rostro, ojos graues, y robusto cuerpo, es el Conde Fernan Góçalez; primer señor de Castilla, de cuya linea derechamente decienden los Reyes Españoles.

Aquel es el generoso y santo Rey don Iayme en Aragon, cuyas hazañas ocuparan tan justamente las plumas de España, y la fama de las estrangeras.

La Arcadia de

Aquel que de la mano tiene vna hermosa muger, cō dos Coronas de oro, y vna ciudad a los pies, es el Aragonés Rey don Fernãdo, y ella la Castellana Isabel, heroyca entre mugeres ilustres, y vnico milagro al mundo de fortaleza y prudencia.

Este valeroso Cauallero de armas negras, y do adas con el tonete bordado de vanderas y pendones, es el inuencible Cordoues, don Gonçalo Fernandez, que llamaron el Grande, tantas naciones, por sus grandes, y celebrados hechos.

Este mancebo, a quien apenas ofende las mexillas el dorado boço, es Garcilaso de la Vega, bienauēturado por la mas dichosa hazña que ha honrado Christiano pecho.

Y el otro de sus mismos años, es el honrado cauallero Chaues de Villalua, que en hōra del Rey Catolico vencio en Roma aquel celebrado desafio.

Aquel venerable viejo, en cuyo escudo relúbran dos Imperiales Aguilas, entre las columnas de Hercules, y el agua del mar Oceano es el inuictissimo Emperador Carlos Quinto

Y el que està a su mano derecha, es el Catolico Monarca dō Felipe su hijo, y el q̄ tiene de la mano su felicissimo nieto: y este de la izquierda, cuyas armas se v̄ teñidas de sangre

Turca

Turca, es el gallardo mancebo don Iuan de Austria, temor de Turcos, y exemplo de Capitanes Christianos.

Aquel de valiente aspecto, bizarra vista, y apazible rostro, es el famoso don Sebastian Rey de los Portugueses, ilustres por las letras, heroicos por las armas, grandes conquistadores de la India, y defensores de la Fè de Christo en Africa.

Este a cuyos pies has visto tantos Reynos y ciudades, y cuyas sienes dignas, laurea, y cerca el arbol sagrado a Alcides, es el famoso conquistador del nuevo mundo, Fernan Cortès, cuyas inauditas hazañas, ni el tiempo las podra acabar, ni la embidia escurecer.

Aquel Capitan valeroso, coronado de coral y perlas (arbol y fruto del mar, que como el laurel y bacas para los de la tierra, ciñe las hóradas frentes de Capitanes maritimos) es don Alvaro Baçan, Marques de Santacruz, milagroso defensor de su diuino titulo.

Aquel mancebo ilustre que sobre las armas tiene aquella casaca de brocado rico, bordada de Castillos, Leones, y Girones: y en aquel pendon blanco la Cruz negra de Calatrava, que despues fue roxa, es don Rodrigo

'La Arcadia de'

drigo Tellez Giron su dignissimo Maestre.

Este de las vandas verdes y roxas hasta en los paramentos del cauallo, es el inuencible cauallero, decendiente de los Iuezes de Castilla, Pero Gonçalez de Mendoça.

Aquel es don Diego Gomez de Sandoual, Cõde de Castro y Denia, Adelãtado mayor de Castilla. Dióle el Rey Fernando a Denia aunque pequeño galardón de sus seruicios: porque le hizo obedecer en Valencia a los rebeldes della, venciendo diez y seys mil cõ solos seys mil hombres.

El que està a su lado es don Fernando de Castro, padre del Cõde don Pedro, y abuelo del Duque de Arjona, nieto del Rey dõ Alõfo, hijo de vna doña Iuana su hija, y cuñado del Rey don Enrique el noble.

Aquel finalmente, cuya cabeça cana adornan las siempre verdes hojas de la ingrata Daphnes, por tantas vitorias merecidas, es el inmortal soldado don Fernando de Toledo Duque de Alua, tan justamente digno de aquella fama, que de los penachos de la celada vès leuantar al Cielo con la trompeta de oro, por donde para siempre contara sus hazañas, y dilatara su nombre del Tajo Español al Africano Mutaceno, y desde el

Se-

Lope de Vega Carpio. 110

Sebeto Napolitano, hasta el Fráces Garona:
este será Pompilio en la Religiõ, Radamãto
en la seueridad, Belisario en el galardõ, A-
naxagoras en la constancia, Epaminondas
en la magnanimidad, Temistocles en el a-
mor de la patria, Perian dro en el matrimo-
nio, Pomponio en la verdad, Alexandro Se-
ueto en la justicia, Acilio en la fidelidad, Ca-
ton en la modestia: y finalmente Timoteo
en la felicidad de la guerra: y porque de tã
ilustres varones no te quedas sin oyr sus ala-
bãças destas vassas, en q̄ sus figuras estã pue-
stas, te quiero declarar aquestos Griegos
dísticos, que en la lengua vulgar dizen así.

ROMULO Y REMO.

Hijos de Marte nacimos,
Eterna ciudad fundamos,

Siete montes ocupamos,

y en todos aun no cupimos.

No es gouierno el diuidido,

Tierra y cielo rige vn Dios,

Vn Reyno no sufre a dos,

Ni dos paxaros vn nido.

LICVRGO.

Sin ser Rey, venci los Reyes

En las armas y el gouierno,

Haziendo mi nombre eterno

Con la lança, y con las leyes.

La

OT I *La Arcadia de*

La Macedonia me espanta

Despues que a Delfos parti,

Pero muriendo viui

Porque mi nōbre no muera.

ALEXANDRO.

Dé mi nombre fia segundo

La fama dada las nueuas,

De veynte años venci a Tebas,

y de treynta todo el mundo.

Llorè al sepulcro de Aquiles,

De Homero los altos loores,

Que las hazañas mayores

Sin la escritura son viles.

ANIBAL.

E España, è Italia a labe

o que a Cartago temieron

Quando a sus muros oyeron

Mi voz espantosa y graue.

Del valor Cartagines

Den señas Roma, y Sagunto

Que su poder todo junto

Yo lo vi puesto a mis pies.

CESAR.

Létras y armas igualaua

Quando mas la guerra ardia,

Si peleando escriuia,

Escriuiendo peleaua.

Que cinco triunfos gozasse,

Lope de Vega Carpio. III

Mi suerte me concedio,
Pero ninguno escusò
Que la embidia me matasse.

ARTURO.

LA sierpe desta celada
LEspantò tantas naciones,
Que vi sobre mil pendones
Mi planta en sangre bañada.
Por mi Bretania derrama
Su Corona, y Monarquia;
Que con propia valentia
Hize gloriosa su fama.

CARLOMAGNO.

AL Pontifice Leon
AEn su silla he de poner,
Argolan he de vencer,
Al Aquitano, y Saxo.
Harè en Paris Academia
Entre el fiero Marte ardiente,
Que la virtud igualmente
Las armas y letras premia.

PANTASILEA.

AVnque a nuestra condicion
A Desejar varon conforma,
Qual la materia a la forma
Yo he viuido sin varon.
Mostrè en Troya mi valor,
No por defender a Elena,

Pues

La Arcadia de

Pues fue culpada, y no buena
Sino por mi propio honor.

CLEOPATRA.

E Gipto, Siria, y Arabia
Mi valor dize y pregona,
Danme laurel y Corona
De belicosa, y de sabia.

Matòme la hermosura,
Y vn Antonio me matò,
Por quien del cielo cayò
Mi poder con mi locura.

SEMIRAMIS.

C Inco dias le pedi
A Nino para reynar,
A donde le hize matar
Despues que Reyna me vi.
Hize a Babilonia muros,
Pero el matricida amor
Dieron al hijo traydor
Mi Cetro y vida seguros.

VIRIATO.

DE pastor vine al Imperio
Del valiente Lusitano,
La buena herencia es la n^o 2^o,
En nacer no ay vituperio.
Yo vi el Romano a mis pies,
Mas para que cuenta os doy,

Pues

Lope de Vega Carpio. 112

Pues basta dezir que soy
Español y Portugues.

ARTEMISIA.

LA Reyna de Caria foy
Honor de los Griegos pechos;
Bien sabe Rodas mis hechos

A quien oy espanto doy.

Y con ser mi braço solo,

Mi espada puso en oluido

El amor de mi marido

Por quien hize el Maufeolo.

ZENOBI A.

MAs esfuerço, y virtud propia,

Que armada de fuerte azero,

Venci al osso y tigre fiero

En los campos de Etiopia.

Con exercito sali

Contra el Romano Aureliano,

Y aunque me vencio el Romano,

Vencida, y muger venci.

EL TAMORLAN:

A Zote y rayo del cielo

Fue por el mundo mi nombre

Que entre los hombres fuy vn hombre

Castigo eterno del fuelo.

Sugeté Prouincias tantas

Que a exemplo de a este efeto

La Arcadia de
Los hombres de Ba yaceto
Reconocieron mis plantas.

ANDREA DE ORIA.

Cerca de vn siglo viui,
Y emplee tambien mi edad,
Que su eterna libertad
Tiene Genoua por mi.
El ser que me dio le doy,
Padre de mi patria he sido,
Mas como tanto he viuido,
Sin duda su padre soy.

B A M B A.

DEsta aguijada pasè
Al Cetro con tal valor,
Que al fin como labrador
De nuevo a España labrè.
En estas insignias dos
Que rigen vassallo y buey,
Se muestra bien, que el buen Rey
Es de la mano de Dios.

DON PELAYO.

LA perdida de Rodrigo
Se restaurò por mis manos,
Que a los Moros Africanos
Di milagroso castigo.
Cubri de tiempo dichoso
El estrago de la Caua,

Por

Lope de Vega Carpio. 113

Por esso España me alaba

De defensor milagroso.

BERNARDO DEL

Carpio.

Aunque quedaron oscuros

A Por la antigüedad mis hechos,

Digan los Franceses pechos

Si vio Castilla sus muros.

En todo fuy desdichado,

Pues ni fuerça, ni concierto

Sacaron mi padre muerto

De manos de vn ayra do.

EL CONDE FERNAN

Gonçalez.

YO hize Reyno a Castilla

Y Mas con armas, que tesoros,

Y de fronterizos Moños

Fuy cuchillo y marauilla.

Ano ser yo sin segundo,

Mi muger me fuera igual,

Que en el a nor conyugal

Fue raro exemplo del mundo.

DE LA CIDA.

A Larbes me dieron parias

A Como a Rey, y Emperador,

Y me llamaron señor

Del Africa, partes varias.

La obediencia y el poder

311 *La Arcadia de*

Juntos conmigo viueron,
Viuo nunca me vencieron,
Y muerto pude vencer.

DON ALONSO PEREZ
de Guzman.

YO soy aquel don Alonso,
Que al Moro de Africa dio
El cuchillo que matò
Mi hijo don Pedro Alfonso.

Llamanme de gloria lleno
Por el hazaña que alabo,
Italia, Torcato el brauo
Y España Guzman el bueno.

DON ESTEVAN ILLAN:

SOY don Esteuan Illan,
Cuyas hazañas primeras
Muestra a España en sus vâderas
La torre de San Roman.

De leal loar me puedo,
Pues di a mi Rey a Castilla,
Solo con darle la filla
Del Alcaçar de Toledo.

PERO GONZALEZ DE
Mendoza.

Cuando de Español fuerte
Nombre y fama escurecida
Por dar a mi Rey la vida
Portugal me dio la muerte.

Esp

Lope de Vega Carpio. 114

España por mi le goza,
Di el cauallo, en cuya silla
Saluè el honor de Castilla,
Y la gloria de Mendocça.

DON FERNANDO

de Castro.

A Vnqueen campoblanco estan

Estos azules Roeles

En los escudos fieles

Teñidos de sangre van.

Por mi patria, Rey, v ley

Cayro inestimable fuy,

Reyes a mi casa di,

Nieto, y cuñado de Rey.

DON DIEGO GOMEZ

de Sandoual.

Hazaña fue varonil.

Qual Español Sandoual

Vencer (a mi Rey leal)

Con seys mil, diez y seys mil.

Diome a Diena por la hazaña,

Pero fue mas excelente

Dar a España vn descendiente,

Que ha de ser gloria de España.

EL REY DON IAYME:

De los Moros la arrogancia

Sugata a mis plantas vi,

Tres Reynas tienen por mi

Pa

Por

La Arcadia de

Portugal, Castilla, y Francia.
Ganè a Mallorca, y Valencia,
Ganàra la Casa santa,
Si el tiempo con furia tanta
No me hiziera resistencia.

EL REY FERNANDO.

DE Castilla, y Aragon
Hize vna Corona bella,
Ya Napoles puse en ella
Con la Granada, y Leon.
Echè los Moros de España,
Y aquella nacion odiosa,
Que su nobleza dichosa
Con sangre sin honra baña.

LA REYNA D. ISABEL.

EXemplo fuy de valor,
En quieu apenas se sabe
Qual fue en mi pecho mas graue
La grandeza, o el amor.
Quien dize que es incapaz
La muger de valor, yerra,
Que yo fuy Cesar en guerra,
Y Ciceron en la paz.

GARCILASO DE LA VEGA.

Tuiera la el alto Coro
Si cupiera envidia en el,
De que al Arc de Gabriel
Quitè del cauallo al Moro.

Lope de Vega Carpio. 115

Corone mi frente el Sol,
Que no con laurel España,
Pues nunca tan alta hazaña
Ha honrado pecho Español.

EL GRAN CAPITAN.

DAttenope sabe bien
Mi grandeza rara y sola,
Y la Granada Española
Dira mi nombre tambien.
Si Cordoua quedò honrada
De Seneca por la ciencia,
Yo la he puesto en competencia
Por el valor de mi espada.

CARLOS QUINTO.

Deste al opuesto emisferio
Mil cisnes mis hechos canten,
Pues no ay nacion q̄ no espanten
Las Aguilas de mi Imperio.
Tene la fortuna en popa,
Guiada de tal valor,
Que me tuuieron temor
Africa, y Asia, y Europa.

EL GRAN FIZIPO.

Rexo tierra, y mar profundo
Donde nace y muere el Sol,
Soy Alexandro Español,
Otra vez señor del mundo.
Virtud, y mi poder

La Arcadia de

Asi se ven igualar
Que no ay plus vltra que hallar,
Ni columnas que poner.

FILIPOTERCERO.

DOs Quintos, Fernando, y Carlos,
Primer Filipe, y Segundo,
Tercero me dan al mundo
A regirle, y a imitar os.
Y mis Reynos satisfechos
Tienen tales confianças
Que cuentan mis esperanças
Por mayores que sus hechos.

EL SEÑOR DON IVAN.

Lamòme la dura muerte
En lo mejor de mi vida,
Llorò España la cayda
De vna coluna tan fuerte.

Hicome eterno Lepanto,
Moço he muerto, viejo fuy,
Que al mundo en vn tiempo di
Lastima, embida, y espanto.

EL REY DON SEBASTIAN

Flechas Moras, pecho fuerte
Hazerme llamar podran
En vida Rey Sebastian,
Martir Sebastian en muerte.

No conociendo segundo

Lope de Vega Carpio. 116

Mi espada en mi tanto zelo
Fay en tiernos años al cielo,
Porque no cupe en el mundo.

A L M A R Q V E S D E

Santacruz.

EL fiero Turco en Lepanto,
EN la tercera el Frances,
Y en todo el mar el Ingles
Tuuieron de verme espanto.

Rey seruido, y patria honrada
Diran mejor quien yo he sido
Por la Cruz de mi apellido,
Y con la Cruz de mi espada.

D O N R O D R I G O T E L L E Z

Giron.

SI con dos flechas la espada
No me quitara la muerte,
Menos tiempo Esdaya fuerte
Vieras al Moro en Granada,
De honor, de gloria y blason,
No diga que està vestido
El que parte no ha tenido
En mi famoso Giron.

F E R N A N C O R T E S :

Cortès soy, el que venciera
Por tierra, y por mar profundo
Con esta espada otro mando,
Si otro mundo entonces viera.

P 4

Dia

La Arcadia de

Di a España triunfos y palmas
Con felicissimas guerras,
Al Rey infinitas tierras,
Y a Dios infinitas almas.

CHAVES DE VILLALVA.

Desafios puso en Roma
Un Vaion, que el Rey Frances
El mayor del mundo es,
Y en su honor las armas toma.
Yo dixè que el Rey de España
Y le matè peleando,
Y diome de oro Fernando
Dos Aguilas por la hazaña.

EL DVQUE DE ALVA.

DE tal Sol nacio mi llama,
Y de tal Alua sali,
Y a mi Rey tan bien serui,
Que fue la envidia mi fama.
Sin ver jamas rostro al miedo
Hize con mi esfuerço solo
Sonar con Austria su polo,
Y los dos con mi Toledo.

Con estas varias quimeras, que estan
Cubiertas con el arte trãsmutatoria, le ob
gana a creer que formalmente las avia. El
ganaua Dardanio la imaginacion del
morado A. f. i. s. o., despues de las quales
de otras, en que casi se galtò la mas par

Lope de Vega Carpio. 117

de la noche, se rindieron al descanso, y se cubrieron sus ojos de perezoso sueño. Pero al tiempo que el dorado padre del engañado Faetonte enfrenaua loscauallos, que coronadas las crines de las flores que en los campos Eliseos pacen alegres, desseauan verle corriendo el cielo. Dardanio despertò a Anfriso, y le dixo que le pidiesse la cosa q̄ mas en aquel punto desseasse, que el se la asseguraua, por imposible que fuesse. A tal ofrecimiento se hallò el pastor suspèso, y rehusando dezirle lo que desseaua, importunandolo Dardanio, vino en resolucion a confessarle que solo ver a Belisarda, le podia ser en aquel punto, no solo de consuelo, pero de importantissimo remedio. Imaginàdo Dardanio en agradarle, como aquel q̄ para ello no tenia mas imposible, que su gusto, hizo vnbreue conjuro a los dañados Numes del espantoso Huerco, diciendo asì.

Enemigo mortal del Sol respládeciente,
cuyos viuificadores rayos no engédtran, ni
tocan en las montañas de tus desiertos cam-
pos, ni en las riberas de tus negros rios, Prin-
cipe de las tinieblas, señor de la escura no-
che del sueño, y de los agueros tristes, por la
fuerça de los caracteres, que sobre esta are-
na, cò mi dedo escriuo, de las yeruas q̄ sobre
estos

La Arcadia de

estos cercos pongo, y de las sangres diuerfas
q̄ al viento esparzo, te apremio y conjuro.
Asi nūca la diuina luz del hermoso dia des-
cubre las fealdades de tu Reino: y assi de Iu-
piter alcāces los seys meses del año, que de
su trina Proserpina careces, que de tus fu-
rias, y boladores hidras me embies la mas li-
gera, en forma de viēto diafno, sobre el qual
a mi planer, y con quien yo quisiere, pueda
discurrir el mūdo. Que tardas negro herma-
no del mas beneuolo planeta? Por ventura
quieres que con la fuerza de mi poderoso
encanto suspenda la ira de Tesifone, la guer-
ra de Alecto: la embidia de Megera. Quie-
res que las cinquenta hermanas no trabajē.
Que Sifiso dexē el peñasco. Ixion la rueda.
Tantalo el agua. Y a Prometeo aquel ham-
briento buytre, que en pago de su atreuimiē-
to, le rompe las entrañas. Pretendes q̄ Ra-
damanto dexē las criminales causas de los
condenados. El Trifauce, y bramador Cer-
bero, de guardar la negra puerta de tu pa-
lacio, como en el tiempo que estuuō venci-
do Hercules. Mas yo se que ya me obede-
ces, y que mi amistad estimas, que te doy a-
migo verdadero, y leal vassallo: ea pues li-
gero corredor de las montañas de Sicilia,
no esperes que me valga de otras mayores
fuerças

fuerças, a donde tan juſte cauſa parece que mis ruegos admitas, aſi dē tus enemigos te vengues, como de Eſcalafó, y de tus amigos te gozes, como de Zoroaſtes.

Estas y otras cosas dezia Dardanio, en tãto q̄ ſobre la mouida arena de la cueua ſeñalaua en vn quadrangulo las doze caſas del cielo, poniendo en la de Venus Demon, Venus, y el Sol (adonde eſtan ſujetas las aduſiones de los ſueño) varias hojas de funeſtos cipreſes, beruenas olorofas, pūgētes pinos, y eſtēdidos platãnos, quãdo por la riſcoſa puerta de la cueua lobrega, ſintio entrar vn mãſo viēto, de la manera q̄ por la Primera viene el ſuaue Fauonio, tocãdo los eſtremos de las primeras flores, y mouiēdo a cōcertado ſon las hojas de los arboles. Y conociēdo lo q̄ dentro del venia, hizo q̄ Anfiſo ſe abraçaffe con el, el qual por ver ſu querida paſtora, inuētarã mayores peligros, ſi alguno podia auer q̄ lo fueſſe como eſte. Y aſi jutos, en poniēdo los pies fuera de la cueua ſe ſintierō leuãtar en alto del manto viēto, tanto, q̄ cerca de las primeras nuues pareciã el ſigno del abraçado Geminis, y animãdo Dardanio a Anfiſo, cemençarō a caminar por la region del ayre, donde baxando los ojos a la tierra, deſcubrieron lo q̄ de hōbres y animales es habitable.

Vie.

La Arcadia de

Vierõla repartida en tres partes, Europa la mas pequeña, de quien es cabeça Roma, Africa de mediana grandeza, cuyo Imperio fue la impertinaz Cartago, hasta las armas del valeroso Scipion Emiliano: y Asia la mayor de todas, cuyo gouierno fue la desdichada Troya. En Europa vieron a Hibernia, a Britania, a España, Betica, Lusitania, y Tarraconense. Vieron a Frãcia, Belgica, y Narbonense, la grã Germania, Vindelicia, Rhecica, y Noruega, las dos Panonias, Dalmacia Macedonia, Italia, Cerdeñz, Sicilia, y Dacia Epiro, Macedonia, Acaya, Peloponeso, y Creta. En Africa vierõ las doze regiones q̃la diuidẽ, Mauritania, Tingintania, Cesariense, la nueua Numidia, Cirene, Marcarica Lidia, Egipto, Tebayda, y la Austrial Etio-
pia. En Asia vieron a Vitinia, a Frigia, Licia, y Galicia, Passogonia, Panfilia, y Capadocia, las dos Armenias, las dos Arabias, Colcos, Mesopotania, Albania, y Chipre, Persia, y Media, Caramania, Iccitia, Parapamiso, la India del Gange, Afiria, Drãglana, Arocossia, Gedrosia, Fenicia, Palestina, y Iudea, Sarmacia, y las Islas de Trapobana, adonde en venideros siglos han de hallar las Portuguesas naues.

Admirauase Antriso de ver el pequeño mû

Lope de Vega Carpio. 119

do, reducido a ser punto, casi invisible, de las esferas celestiales, y tantos Orizontes como en la tierra auia visto en vno solo. Ya ni los grãdes mares le pareciã innauegables ni los inmẽsos montes inaccessibles, los animales no le espantauan, ni las aues le excedian, los hombres le parecian pequẽnas hormigas, las populosas ciudades estrechos edificios, y las espesuras d' arboles pintados liẽcos: no de otra suerte que los espejos fuele mostrar lo que en ellos se mira en los cristales conuexos. Llegãdo pues sobre las altas montañas de Cene, se abatierõ a la tierra con la velocidad que los cobardes milanos a las çarças, cubiertas de seguros paxaros. Llegãdo pues a poner los pies en vn valle inhabitable, Dardanio trãsfurmò a Anfriso en vn viejo decrepito, las manos arrugadas macilẽto el rostro, y entre cana la barba, y el cabello, y el tomò la forma de vn flaco jumẽtillo, sobre q̃ le mandò subir, y a la manera de vn leñador rustico, poner algunas ramas q̃ la inclemẽcia de los viẽtos auia derribado de aq̃llos mõtes, y cõ ellas caminar hãzia el aldea, donde viuia Belifarda. Llegado pues a vn valle, donde ella entonces acostũbraua llevar sus blancos Anades, vio la venir hermosa, y desenbuelta, no de otra suerte

La Arcadia de

fuerte, que por los mismos mōtes la caçado
ra Diana solia mostrarse, y pareciendole, q̄
venia mas gallarda de lo que en ausencia su-
ya fuera justo, començò a engendrar sospe-
chas, con que de pues todas las cosas le pa-
recian mayores. Y viēdola sentar cabe vna
fresca fuente, que de vnos pardos riscos se
despeñana a vn valle, por vnos jaspes, ligda
vn espinoso enebro al sabio, que en la misma
forma de Apuleyo venia, y echòse aysi al del
cuydo sobre vnos arrayanes, de que todo
aquel sitio estaua lleno. La ninfa descuyda-
da de tanto bien, e parcio la delicada voz q̄
a las despeñadas Sirenas pudiera hazer cō-
petencia: y no valiendose Anfriso de los en-
gaños de Ulises, dexòse transformar al re-
galado acento destos versos.

BELISARDA.

DE verdes mantos las cortezas cubre
El matizado Abril de aquellas plātas
De varias flores, y de frutas tantas,
Mayo vistoso la sazón descubre.
Junio que de la tierra nada encubre,
La frente ciñe con espigas santas,
Y por las vides con mojadas plantas
Negros razimos el desnudo Octubre.
Con ponense de flores el mançano
Que puso el labrador en confianza

Lope de Vega Carpio. 120

Que espere a tiempo fertiles despojos.
Todo lo que sembrò trabajo humano
Rinde su fruto al fin, y a la esperançã
Tras tantos años me produze enojos.

A los vltimos ecos dela voz de Belisarda
Ayudò el tòtento Anfriso con mil suspi-
ros que del centro del coraçon le salian, y
deseando llegar adonde pudiesse hablarla, y
contemplar desde mas cerca su hermoso ros-
tro, vio que el Gallardo Olimpico, cõ vn pe-
llico paxizo aforrado en pieles blâcas, baxa
ua midiêdo a passos el prado verde, y q̃ reco-
nociendo a la hermosa pastora, cãtaua assi.

O L I M P I O.

Esto que me abraza el pecho
No es posible que es amor,
sino zeloso dolor
Del mal que el amor me ha hecho:
Desesperado y contento,
Por lo imposible suspiro,
Que me admiro,
sino alcança el pensamiento
Lo que con los ojos miro.

Esto solo me deueys,
O causa de mis enojos,
Que os quiero mas que a mis ojos
Mientras mas me aborreceys:
Ver que vuestro amor me falta,

Mis

La Arcadia de

Mis esperanças acorta,
Mas que importa,
Que para pena tan a'ta
La vida del alma es corta.

Como en amor me acontece,
Aueys señora escogido,
No el que mas os ha querido,
Sino el que menos merece:

O es costumbre, o es porfia,
Que en lo mas indigno para,
Quien pensara
Que atras de todos venia
El que primero llegara?

Yo me huelgo entre mil buenos
De ser de los despreciados,
Si de vos los mas priuados
Son los que merecen menos,
Que aunque puedo ser querido,
Viuo de vuestro cuydado
Mas pagado
Donde amo aborrecido,
Que donde aborrezco amado.

Solo vn bien aueys de hazerme
Para que piadosa os llame,
Y es que vos dexeys que os ame
Pues yo dexo aborrecerme:
Que en ser vos tan estimada,
Yo indigno, y desualido,

Mas ha sido

Querer vos ser de mi amada,

Que de vos yo aborrecido.

Mirando Olimpio el monte, el valle, el
menudo bosque, reconociendo los ar-
boles, y la fuente, vio cerca de las corrien-
tes aguas el detenido fuego en que de nue-
vo sintio encender su alma, y como las heri-
das suelen en presencia del que las dio ver-
ter de nuevo sangre, assi sus ojos a los her-
mosos que le abrasaron, vertierõ lagrimas,
y no cuydando finalmente en el recostado
viejo, pareciendole inutil estoruo de su ena-
morada imaginacion, dexò subir su ganado
por vna cuesta, que cubierta de floridos to-
millos, y morados cantuesos, le entretenia,
y llegado a Belisarda, aunque con turba-
dos passos, le dixo assi.

Que hazes hermosa pastora, descuydo de
todo mi cuidado, veneno en vaso de oro, co-
codrillo de Egipto, q̃ a la margē de aqueste
arroyo, atraes cō fingido llãto los peregrin-
nos inocentes. Piēsas por dicha en aquel tu
adorado ausente, que con fee tã desigual de
la mia, merece tãto de tu alma? Imaginas le
acafo con la gallarda prefencia, y enterneci-
dos ojos que partio de la tuya? o con me-
nos firmeza en los regalados brazos de

Q

otra

La Arcadia de

otra mas hermosa y mas dichosa que tu? Dexa, dexa esta inutil imaginacion, y vana esperanza, que tu hermosura estraga, tu edad marchita, tu entendimiento ciega, y mi alegria deshaze, no sigas el loco esquadro de los deseos esperados por impossibles, agradece voluntades ciertas, amores faciles, deseos justos, regalos sin escandalo, que pretensiones tan llenas de enemigos, acabarante la vida con la paciencia, y gustos tan acertados olvidaran tus desdichas, y cobrarán tu alma. Como quieres (respondio Belisarda) amigo Olimpico, que las cosas que estan en ella tan impressas, que aun la muerte no era parte para borrarlas, con esta facilidad las deshagan vanos consejos, o sinrazones mal aconsejadas? Vna muger de buen pensamiento, no ha de querer mas de vna vez, y esta no ha de olvidar, ni por disgustos, ni por ausencias, trabajos, o persecuciones, que antes estas como el oro se apura en el crisol, descubren los quilates de su honrada fe, y de vna casta firmeza. Yo no quise Anfriso para olvidalle, ni tanto bien fuera justo que costara poco: en lo que me cuesta la vida, y cuestame la vida. Que mi hermosura, edad, entendimiento, y alegria se acababan como tu dizes, en honrada empresa se acababan: y dichosa yo, quando con tantos años

se, pueda obligar a quié me tiene tanta. Desesperarme a mi cõ imaginaciones de zelos, es dezirme que buelã por las nuues los bues perezosos, y que las aues anidan en el agua. Mi pañtor me ama, y yo le correspondo con lo que mi estado le puede dar: y es esta fe tan limpia, y este amor tã casto, q̃ ni los Dioses se ofenden, ni el mismo que espera ser mi dueño, pierde nada: porq̃ yo fuy forçada, tiranizada, y arrebatada de los braços de mi madre, como de los de Ceres Proserpina, quando el hermano de Iupiter la lleuò por fuerça a su escuro Reyno. No me persuadas a tu amor, que primero, contaras las ojas de todos estos arboles, las arenas doradas deste rio, y los granizos que con la tēpestad llueue del cielo, que a tu amor me inclines, ni del que tengo me apartes. O monstruo de lealtad (dixo Olimpico) y exemplo de dureza. Castiguen los Dioses esta pertinaz pasión, y desenfrenada voluntad, pues no solo no correspondes a quié te ama, pero aun esso no agradeces, cosa que no se ha de atribuyr a la fe que con Anfriso tienes, pues una cortès voluntad en nada ofende la suya, sino a tu natural inclinacion de ingratitude inexorable, y a la rusticidad de tu vengativo pecho. Tan malos consejos te parecen,

La Arcadia de

enemiga, que quieras lo que puedes gozar, y aberrezcas lo q̄ te ha de costar publico des-honor, y mal perdido tiempo? Tan in-possible te parece (siendo muger) obligarte a la cosa mas facil que ay en vosotras, que es la mudança? teniendo exemplo en los hombres, y en mi el primero, para creerlo, que auiendo querido a Isbella cō el estremo que toda Arcadia sabe, te adoro a ti con el que tu conoces. Pruena, y no porfies, que quien comienza, la mitad del hecho dizē que tiene: que como te inclines a amarme, amor te esfuerça y tu natural facilidad a conseguir el fin de tu remedio y mio. No es justo (replicò Belisarda) q̄ assi te dexes discreto Olimpico cegado la ira, que por persuadirme a mi, afrentes las demas mugeres, llan ácolas faciles y mudables: pues si esto fuera, a mis trabajos y tu queexas huiera yo hecho algun sentimiento: lo que tu has visto tan al cōtrario, que como si siendo yo leon, me acometieras tu a mi como cobarde erizo, assi he despreciado tus armas, y puesto poco cuydado de la defensa. Pero disculpado estas, con dezir que aprenda yo de tu poca confianza, trayendome el exemplo de Isbella, en q̄ no como discreto me persuades, pues si lo fueras, viieras conocido, que contarme la deslealtad que cō ella

v salte

...falte, antes era en firmarme a guardarme de
...quando yo tuuiera necesidad de tu cuy-
...dado. Ay cruel pastora, (respondio suspiran-
...do Olimpio) que no te contentas con vécer
...me con la hermosura de tu cuerpo, sino que
...para que sea mas general tu victoria, quieres
...que tambien merienda el entendimiento de
...tu alma. Confieso que no fue cuerdo el exé-
...plo, pero que informara con discrecion, quié-
...tiene el juez ofendido y declarado contra-
...rio. No quiero por oy ingrata hablarte mas
...en esto, sino suplicarte que me concedas un
...pequeño dō para ti, y de innumerable estima
...para mi consuelo, y es, que en pago desta la-
...brada cuchar de acana preciosa, en que ha-
...llaras esculpida aquella cruel Anaxarte, que
...lorò tan tarde su soberuia, me des essa cinta
...negra que traes por lazada deessos corales:
...yo te doy mi palabra, pena de que tu des-
...gracia me acabe, de no dezir a mortal cria-
...tura que tu me la diste, ni traerla publicamé-
...te. Començò Belisarda desdeñosa, a negar el
...favor a Olimpio, como aquella que aũ en
...cosas de pequeña importancia se declaraua
...de ofender a Anaiso: pero estuuò el pastor
...tan pertinaz, y persuadiola cō tã eficazes pa-
...labras, y enternecidos encarecimientos, que
...determinò a darfela, y tomãdo la labrada

251 *La Arcadia de*

cuchar, se desato la negra lazada de los corales, y se la dio de su mano al contenta Olimpio. Estas cosas mirava desde lexos el encubierto Anfriso, y como de verlos hablar tan cerca, estuviessse ya desesperado, quando vio que Belisarda le fauorecia con la cinta, y que en cambio tomava la otra prenda, no entendiendo la voluntad con que se daua, ni lo que auia costado pediria, ciego de colera, y en pie se puso diziendo: O traydora Belisarda, a quien en mi vida pense llamar tal nombre. O enemiga de leal al hõbre mas firme q̃ jamas tuuo pensamiento amoroso. Estas son las palabras que en mi partida acreditauas con lagrimas? estos son los juramentos, que cõ tan tiernas entrañas te creyerõ mi engañadas cõfianças: merece mi lealtad esta traycion? mi fe esta crueldad? mi amor esta ingratitude? y mi firmeza esta mudança? En tan poca y breue ausencia diste cruel lastuyas a agenas manos, y adornan en tan breue ausencia prèdas tuyas? primero el cielo me confuma con yguales rayos, que a los atreuidos hijos de la tierra, que se alabe esse pastor, que ha gozado a mis ojos, fauor que en otros tiempos costara tantas lagrimas a los mios, que yo boluerè rojas las verdes yeruas de este prado, con su traydora, sangre. Y como

ziendo así, quisieste mouer los passos para seguirle, vio al viejo Dardanio delante de sí, y que aquel mismo viento que le traxo con impronisa fuerça, le leuantaua en alto, y sin poder desahirse, arrojarle, mouerse, ni formar palabra, en vn instante perdio de vista el pastor, y se hallo en lo postrero de la region del ayre. Olimpio y Belisarda se admiraron del subito remolino, del viento, y voces que sin dueño resonauan por el bosque. Y como a esta sazón viesse baxar a Brasildo, que recogiendo el ganado de Olimpio venia en su busca, de concierto se boluieron a la aldea hablando en diuersas cosas, y Brasildo por entretenerlos, acompañado de la armonia de su vihuela de arco, cantando así.

BRASILDO.

Merezca yo de tus graciosos ojos,
Que de los míos dulce Tirsi creas
A queste puras lagrimas, y seas
Templado en el rigor de tus enojos.
La arena, y yerua en aspides y abrojos
Se me conuerta, quando tu me veas
Mis plantas ocupar en obras feas
O por necesidad, o por antojos.
Falteme el bien, y el mal me venga junto,
Si es el mudar mi firme pensamiento.
Engaño contra ti mi pecho fragua.

La Arcadia de

Esto juraua *A*cida, Tirsi al punto
Hizo de aquella fee te fugo al viento,
Y escriuio las palabras en el agua.

Legaró los pastores a su aldea, y Anfriso
por el viento a la espelunca de Dardanio
donde dexado en las mismas peñas, que la
noche antes le auia hallado, ni del, ni de su
cueua, ni de la fenda por donde a ella le lle-
uò, pudo hallar camino. Viendose pues tan-
to mas triste, q̄ antes que de Cilene saliese,
quanta es la diferencia de amar cō sati-
ficio, ò con zelos aueriguados, fue mucho de
tan diuersas imaginaciones, que no saliese
de acuerdo a acabar los trabajos y la vida.
Resistio a todo en fin cō valeroso esfuerço,
y porque no es tan difícil el gouierno en las
aduersidades, como en los tiēpos prosperos
determinò de proseguir suviage a Italia, po-
niendo los ojos en las armas, sagrado ilus-
tre ã generosos mãcebos para todas las pas-
siones amorosas, y ociosidades juveniles.
Baxando pues la falda de aq̄l monte, descu-
brió los grandes campos del mar Oceano,
y pareciendole no tan grãde como la ima-
ginaua, y que el de sus ojos le excedia, deter-
minò de entregarse a el para templaça del
ardiente coraçon, y refrigerio del abrasado
espíritu, porque tan gran fuego no le pare-

cia

Lope de Vega Carpio. 125

cia que era possible tenerla menos, que en
mar tan grande, que en este se parecen los
enfermos de amor, a los q̄ tienen calentu-
ra, a cuya imaginacion es possible entonces
agotar, beuiendo las grandes fuentes, y los
caudalosos rios. Mas como los hados orde-
nan y disponen las cosas a voluntad del cie-
lo, entre vnos marineros q̄ de diuersas na-
ues saliã a tierra en saluas, fue conosci-
do de vno, a quien sus padres desde el mōte Me-
na lo le auian encomendado algunas cartas,
porq̄ ya en toda la Arcadia se murmuraua,
y sabia su desesperacion, y atreuido pensa-
miẽto. Leyò las cartas Anfriso, y enterneci-
do del amor de la patria, y del materno, mu-
dò de proposito, y cõ otro nueuamẽte ima-
ginado de vengarse injustamente de Belisar-
da, aunq̄ el pensaua lo contrario, desde el fa-
moso puerto dõde estaua, boluio a la patria
a la qual despues de larga peregrinacion y
sucessos llegò tan diferente de aquel pastor
que della auia salido, que casi no le conociã
los amigos, y los enemigos le saludauan.
Fue esta venida subita, notable escãdalo pa-
ra Galafon, y Leriano, que lexos de imagi-
narla eran señores del valle, lo que en aulen-
cia de Anfriso, ninguno acabara con la for-
tuna. Començò al pastor diuidirse, como
hom-

La Arcadia de

hombre que ya deseaua desenfazar el yugo que a su imaginacion le oprimia el cuello, sin legitima causa, y mas quando hallò confirmado su engañado intento, con la fama fingida, que del fauor de Olimpico, y la mudança de Belisarda sembrauan sus enemigos. Hazianse por entonces todas las fiestas juntas, y conuersaciones de discretos pastores, y hermosas pastoras, en vna fuente que fuera del aldea salia de entre vnos arboles, y a estas començò a acudir Anfriso, con galas de libre, colores de essento, pensamientos de nueuo empleo, y demostraciones de desenfado. Presidia en estas juntas el Sabio Benalcio, y el discreto Tirsi: y ayudauan con su musica y versos Celso el poeta, Danteo el historiador, y Gaseno el esposo de Amarilis: el Rustico los alegraua con sus donayres, y Frondoso con sus agudezas. Alcino y Menalca los honrauan, el vno durmiendo, y el otro contemplando: Melibeeo, Siluio, y Enareto escuchauan, y la hermosa Isbella, Lucinda, Leonisa, Celia, Anarda, Julia eran los estremados sugetos a quié las Academias se dirigian. Marauillauale Siluio de ver a Anfriso trocado, y aunque le parecia que aquella alegria era capaz de alguna mortal tristeza, lastimauale el

ma, ver que el pastor se la dissimulasse, aué-
do sido el secretario della, y no queriendo
saber de su amigo mas de lo que quisiesse co-
municarle (como lo han de hazer los hom-
bres discretos) aguardò a que vn dia estan-
do muy galan en vna junta destas, le dixesse
assi: Por los Dioses (amigo Siluio) que ningun-
na cosa destas es parte para alegrarme, y q̄ la
mas alegre lo es para entristecerme, porque
estas colores son tan forçadas en mi, como
fiagidos destes gustos. La cruel Belisarda
me olvidò, pero desse mismo olvido ha to-
mado causa mi fuego para aumentarse al do-
ble, semejante al agua, que en las ardientes
fraguas templado por breue espacio, encièn-
de y aumenta las llamas, que sin ella fueran
menores. Ayudame a fingir, y esfuerçame
a estar alegre, que estoy por declararme, vè-
gar mis enemigos, y lastimar los que me a-
man. Dias ha (replicò Siluio) que yo adiuina-
ua este mal tiempo, assi de parte dessa ingra-
ta pastora, como de la sollicitud de Olimpιο.
Entendimiento te ha dado el cielo, para es-
forçar tu animo, y conocer que te importa,
perdida Belisarda, mostrar que nunca fue tu
ya, y que si lo fue fue poco, y que si mucho,
que no lo sientes, y que si lo sientes, que tie-
ne



La Arcadia de

nes valor para disimularlo. No ay cosa (respon-
dido Anfriso) y amigo Siluio mas facil que
dar cõsejo, ni mas difficil que saberle tomar.
Bien creo que algunos imaginan que me pe-
sa. Lo mejor seria que ellos lo creyessen, y
que a mi no me pesasse. Y para esto no ay q
aguardar las perezosas medicinas del tiempo
que aunque naturaleza por si sola curaria
qualquier herida, aplicandole remedios el
arte, se templa el dolor, y se cura mas presto.
Quiero dezir que vna voluntad acabe otra,
y vn nueuo pensamiento el que ha tenido, y
que en otra hermosa seme diuertta la ima-
ginacion, para que ya que no cure del todo,
se disminuya en parte del dolor de la heri-
da. A tu eleccion (dixõ Siluio) esta agora este
remedio: mira de todas estas gallardas pasto-
ras, qual te parece mas amable, y quando el
forçádote mucho, no salieres con qrerla, no
sera poco prouecho, q sea instrumento de tu
vengança porque con ninguna cosa se desfe-
pera tanto la miger que fue querida como
con ver a sus ojos estos desprecios. Isbella,
era peregrino sugero para tu remedio: pero
la amistad de Menalca no sufre ingratitud
ni mal termino. Sola Anarda, aunque Enate-
ro la sirve puede agradarte, en razon de que
al pastor no le deues hasta agora amistades, q

obit-

obliguen a respeto, ni menos se le deues tener a parentesco ni otra consideracion. Ahora sí (dixo Anfriso) conoceras quan de veras te tengo en mi alma, pues cō tanta facilidad te has hallado en mi propia imaginacion, dō de ya essa pastora, y estos respetos mismos se ofrecian a mi remedio. Desde este dia la miraran con atencion mis ojos, y se forçará a quererla mis pensamientos: y aūque ellos saben que ha de ser imposible, podria ser q̄ el oluido de Belisarda, y aquella injusta ingratitud con que ha pagado mi voluntad, hiziesse de mi amor rabia, y de mi se desesperacion, que de vn agrauio grande suelē salir semejantes monstruos. No sera muy espantable (respondio Siluio) que con sospechas de zelos siempre se quiere mas, pero con zelos aueriguados, siēpre viene el amor a menos. Yo espero de lo que Anarda muestra de buē entendimiento y gusto, que en meros tiempos del que imaginas conualecera tu mal, y veremos principios de tu bien. Así lo quiere Apolo, dixo Anfriso, que entonces de mayor excelencia sería su medicina, que la misma naturaleza, y solo me parece que podia cōpararse a aquella del gran medico Esculapio, que despues de auer muerto Hipolito, boluio a segunda vida, que no menos estoy
yo

La Arcadia de

yō para esperar remedio . Comiença pues
(dixo Siluio) a contéplarla, fixa bié los ojos
en ella, finge, que aunq̄ quieras, no puedes a
partallos vn punto de los hermosos luyos,
como que estas en extrasi, trãformate nuda-
dola, haz q̄ suspiras algunas vezes , y como
que te desesperas de que otros la mireen, al-
ça la vista al cielo, jũta los braços a hurto de
los otros, como que desseas tenella en ellos,
anda muy comedido en seruiria, muy corte-
fano en acompañarla, muy galã en los ofre-
cimientos, y muy amigo en los regalos, que
la liberalidad es la primera hija del amor, y
la piedra iman mas atraetiva para los yer-
ros de la voluntad. Todo quanto hablares,
sean cifras que ella entiēda, y dirigidas a des-
searla: procura hazer alguna cosa en q̄ muel-
tres donayre, brio, y disposicion, y fin q̄ aya
mucha ocasion para tener zelos finge te tri-
ste, y si ella te hiziere algun fauor, tan alegre
y contento, que esta misma vanagloria la rin-
da tanto, como lo que tu mereces. No te di-
go estas cosas porque han de ser parte para
q̄ tu la quieras , mas porque son meritorias
para que ella te quiera a ti, que si comienças
a ser amado della, sin duda que lo agradece-
ras, y en llegando la historia a este capitulo,
haz cuenta que lo demas está hecho. De que

arte

arte de jamar (respondio Anfriso) has estudiado estas liciones de Querer? De que arte? dixo Siluio, de auer, que nunca fuera, pasado por semejantes desdichas, de que la experiencia me ha hecho maestro . Nunca has oydo a Lucino, los amores que tuue cō Elisa, Elisa la de los ojos tan celebrados de quantos poetas y músicos nuestra Arcadia ha tenido, desde el primer valle hasta el postrer monte ? Yua a este tiempo Anfriso a importunarle que se los contasse, quando por gusto de Benalcio oyeron que Celso cãtauaua assi.

CELSO

Si la grana del labio, Celia, mueue,
Ambar parece, que su olor respira:
Cessa el jazmin, alli la embidia admira
Las perlas, que entre rosa el cristal lleue
Que vió en olmo, o flor del Sol se atreue
A competir con lo que enlaza y mira,
La voz es de Angel, la aura si suspira,
Como azahar de Abril su aliento beue.
Puede ser Sol, si le faltara el cielo,
Con vna luz tan viua y amorosa,
Que el alma y los sentidos tiene en calma
Final.

La Arcadia de

Grana, ambar, jazmin, perla, cristal, rosa,
Vid, flor, voz, aura, Abril, sol, luz, cielo,
ma.

CAntando este soneto de la sonora voz
de Celso, y celebrado de Tirsi; dixo el
sabio Benalcio, que para la siguiente noche
echasse fuerres, a quales de los pastores ca-
bia contar dos fabulas, vna en prosa, y otra
en verso; y representar vna Egloga por que
estas queria que fuesen principio de aque-
l exercicio, y que luego los demas cantassen
varios versos a diferentes propositos: des-
pues de los quales podrian baylar, dançar, y
hazer otros exercicios. Vinieron todos de
comun parecer a obedecerle, y echando los
nombres de todos en vn lienço de Anarda,
facò el nombre de Tirsi, y el de Frondoso,
el rustico Cardenio, que como a inocente
le fiaron aquel officio, y para representar la
Egloga a Danteo, y Gaseno. Alegraronse to-
dos generalmente, y tocandole la suerte de
cantar a Siluio, vio que Isbella entre las flo-
res de su tocado tenia vnos pequeños cuer-
nos engastados en oro, destos de color
morada, que suelen tener las mariposas
de las dehesas, y pareciendole buen sujeto,
templò su instrumento, y de improuiso can-
tò assi.

Sil-

SILVIO.

MAla fruta ha producido
La tierra de aqueſſas flores,
Si es que hurtar no aueys querido
El uſo a los caçadores.
Que como a tantos abraſa
El fuego de vueſtros ojos,
En la puerta de la caſa
Aueys pueſto los deſpojos.
No ſe que piensa el galan,
Que tal empreſſa os confiente,
Si por memoria no eſtan
De los que el tiene en la frente.
Aunque quizá ſe deſcarga
Por lo que mas ſe condena,
Que es daros a vos la carga,
Pues el padece la pena.
Preſto el que os vè ſe retira
De vueſtra cara amiſtad,
Como el que la horca mira
Al entrar de la ciudad.
Que por mas que ciego paſſa,
Y vueſtra luz le diuierſa,
Quien ha de alquilar tal caſa
Con tal cedula a la puerta?
Si temen quantos la ven,
Es muy bien hecho que teman,
Que aun ir por lumbrẽ no es bien

R

Don

EST 50 *La Arcadia de* 903

Donde tal madera quemar
Facil argumento es
De vuestra mucha flaqueza,
Traer ligeros los pies,
Y pesada la cabeza.
Que mala vfança de torre,
Pues luego el que a veros viene,
Conoce el viento que corre
Por la veleta que tiene,
Si aueys en vuestra conquista
tales armas escogido,
El que la tenga os resista
Que yo me doy por vencido.

A siluio celebraron todos esta cancion de
improviso: aunque Isbella estaua cõ las
colores de su honesta verguença, mas corri-
da y mas hermosa: quisierale replicar Me-
nalca, pero estoruole Benalcio, haziendo q̃
Danteo cantasse en vez de cãcion esta enig-
ma.

DANTEO.

Qual es la cosa mas fea,
Y del mundo mas hermosa,
Mas dañosa y prouechosa
Por buena o mala que sea.
Sabe amar, y aborrecer,
Es inutil e importante,
Es humilde y arrogante,

Y don-

Lope de Vega Carpio: 130

Y dando ser quita el ser.

Importa al mundo, y no importa,
Rie, y llora, ruega, y manda,
Y tiene vna espada blanda,
Que dentro en la bayna corta.
Es facil, y pertinaz,
Armas quiebra, y leyes quita,
Ay guerra y paz donde habita,
Y si falta sobra paz.

Entédida de todos esta enigma, facil de saber, y difícil de sufrir, tocò la suerte de catar al pastor Enareto, el qual mirando su querida Anarda, no con pocos zelos de Anrifo, que ya por los consejos de Siluio se transformaua en ella, vio que tenia por donayre vn arco de caña en la mano cò vn hilo por cuerda, y pareciendole que viuia mas niño amor de lo que le pintan, tañendole Melibeo canto assi.

ENARETO.

Yano es amor atreuido arquero;
Que pintan de mortal saeta armado,
El Dios desnudo, y el rapaz vendado,
Blando a la vista y a las manos fiero.
Yano es alarbe caçador ligero,
Ni el hierro tira en aspides bañado,
Ni es Etna ardiente ni Moncayo elado,
Ni viento de la mar, ni sol de Hebrero.

R 2

O que

La Arcadia de

O que blándo es amor, que de vna caña
Ha hecho vn arco, y passador que tira,
Y la cuerda de vn hilo sin sospecha.
Ya ni los cuerpos, ni las almas daña,
Mas juega como niño, burla, y mira,
Y mata paxarillos con su flecha.

ERa ya tarde, tãto que a toda priessa se via
baxar el estrellado plaustro, cerca de dõ-
de nuestra vista termina el Orizonte, y por
esta causa ordenò Benalcio, que por aquella
noche se diese fin a la fiesta. Despidieronse
los pastores, y Anfriso fue acompañando a
Anarda, con no poca risa de Siluio. que tan
obediente le via a sus liciones. Pero la fiesta
siguiente boluieron a juntarse, dõde con ma-
yor contento oyessen todos la fabula del ve-
nerable Tirsi, y los demas honestos exerci-
cios. Vistiose galan Anfriso de las colores de
Anarda, causando nouedad a los pastores, y
marauilla a sus enemigos, y procurando te-
ner lugar donde pudiesse contemplarla, fue
confirmado de todos su pensamiento. Te-
nia Celso enramada toda la fuente, de mu-
chos lirios, espadañas, y chopos, y apercebi-
da colacion, para rematar la fiesta, y Gaseno
Melibeo, Enareto, y Siluio, vna curiosa maf-
cara. Sètados pues los pastores a vna parte,
y las zagalas a otra, haziendo Benalcio señas
que

que callasen, Turu començo su fabula con elegantes versos, y exornacion de historias y moralidades, que acabada, notablemente satisfizo a todos, y mayormente a Celso, que no acabaua de encarecer el buen estilo, verso, y concetos, sin todas las demas partes de retorica, de que le parecia estar ingeniosamente adornada, de donde los demas pastores, y entre todo señaladamente Frondoso, tomò ocasion para dezir, que no sin causa fue la Poesia de los antiguos comparada a la pintura, llamada muda poesia, y a la poesia pintura que habla. Porque como el pintor con los pinceles, tabla, tiento, y diuersidad de colores, va imitando a la naturaleza los actos, la semejança del hombre, o de otro animal qualquiera, haíta sacar la imagen y retrato: assi el Poeta con la lengua pluma, numeros, y armonia, adorna, pinta, y retrata aquel sugeto de que el hizo eleccion para su ingenio. El oficio del Poeta (dixo Benalcio) es verdaderamente escriuir, para enseñar, y para deleytar: y este es el fin a que su principio se dirige, como del orador el hablar con elegancia: tiene por fin el persuadir y del medico el curar la enfermedad. Pero aunque todas vezes el orador no persuade, ni el medico sane: el Poeta es diferente, por

131 *La Arcadia de*

que siempre que escriuiendo no enseñare, y deleytate, sera cõ mucha razon indigno del te nombre. Estraña cosa es por cierto (dixo Gaseno) que en las demas facultades nos cõtentemos con vna limitada mediania, y que en esta de ninguna manera se permita menos, que vn estremo tan grande, que casi parezca a todos que ha de exceder la naturaleza. De ay tomò causa (respondio Danteo) el otro poeta que dixo que estaua algun Dios en ellos, y q̄ con aquel calor animados escriuian. Pues quien se pusiessse a considerar lo que ha menester saber, el que este genero de ciencia professa, tengo para mi, q̄ la dexaria, por muy buẽ natural que para ello tuuiesse: aunque algunos ignorantes se persuadẽ que basta con el solo: como si las obras de los antiguos, Virgilio, Homero, y otros, no estuuiessen llenas de moral y natural filosofia: q̄ esta es la principal maestra de los conceptos y bellas inuenciones, y llenas tambiẽ de mil descripciones de tiempos y lugares, en que se les conoce ser grandissimos Cosmografos, y Astrologos. No solo ha de saber el Poeta de todas las ciencias, o a lo menos principios de todas, pero ha de tener grandissima experiencia de las cosas que entieren y mas suceden, para que ofreciendose ocasion

o casion de acomodar vn exercito, o de describir vna armada no hable como ciego, y para que los que lo han visto, no le vituperen y tengan por ignorante. Ha de saber, ni mas ni menos el trato y manera de viuir, y costumbres de todo genero de gente: y finalmente todas aquellas cosas de que se habla, trata, y se viue, porque ninguna ay oy en el mundo tan alta o infima de que no se le ofrezca tratar alguna vez, desde el mismo Criador: hasta el mas vil gusano y monstruo de la tierra. Verdades (dixo Benalcio) que tales son las diferencias de los que escriben como de los Comicos las operaciones domesticas y familiares; de los Tragicos las muertes de los Reyes y Principes, y las ruynas de los Imperios grandes, de los Heroycos los excelsos hechos de los magnanimos y valerosos Capitanes; de los Liricos las alabanças de los Dioses, y de los hōbres los juveniles amores, juegos, fiestas, y combites, o el llanto, la desdicha, destierro, calamidad, y miseria, o por vētura, las seluas, los campos, los ganados, y las cabañas, como se lee de muchos, cuyos altos cōceptos en el coraçō de los arboles, como en archiuo depositados estan cubiertos de robusta corteza: pero no se le niegue a la poesia; ser vna de las cosas

La Arcadia de

que oy en el mundo merecen exaltacion y alabança, quando tiene y participa del natural y arte de que aqui se trata, porque sin vno y el otro antes seria digna de vituperio. No se que os dezir (replicò el rustico) de arte y naturaleza, que yo he visto muchos que sin saber de lo primero, lo que mi mastin sabe de canto de organo, ni tener de lo segundo mas q mi mano de tañer vihuela de arco hà encarecido el papel a puros encarecimientos de propias fatigas y agenas ingraticudes, de los quales soy yo vno, que cò el natural que veys, y arte de guardar cabras, hize el otro dia vna elegia a mi dama, sin inuocar a Febo, ni a Melpomene, ni mojar los labios en la fuente Cabalina, que no es menester mucha filosofia, ni cosmografia para entendimiento de vna muger, que antes huyen de tãta metafisica, como esos vuestros ingenios hallareys a cada passo. Còtenteme yo con dezille que me parecia mas hermosa que hasta entonces auia visto: porque que le meda a mi de no saber a quantos cielos esta Saturno, y en que tiempo del año es el nacimiento de las cabrillas, y si la via la Ctea se llama Galasia: porque Faeron la abra sò, quando guiaua a los cauallos de su padre, y por la refracion de las muchas estrellas que a

Lope de Vega Carpio. 133

se juntan, esta de color blanca, y si se ve por la recepcion de la lumbre en la exalaciõ ca liete, seca, y rara, o a que mano cae la Libia, y si se engendrã los rios en los concauos de la tierra, del ayre detenido, como se sueña, en que difiere el apetito sêsitiuo y intelectiuo, y si se engēdra amor por los espiritus delicados que engendro la vista: porque es mudo el pez, canta el aue, y el animal apetece la comida y huye del castigo, sin otras cosas q̄ los que las han dicho, no las creen porque no las vieron, y los que agota las leen no las buscan, porque saben que no las han de hallar, para venir a dezir finalmente que amor es vn desso de lo que es hermoso, y vna comun naturaleza de engendrar su semejante. Aqui llegaua la practica de aquellos dectos pastores, que cõ la corteza del rustico sayal andauã disfracados, quando Gaseno, y Enareno, Siluio, y Menalca començaron la mascara cõ sayos Hungaros, y tocados a proposito, adornados de blancas tocas y diuersas plumas. A todas estas cosas estava poco atento el nueuamente enamorado Anfriso, que con los ojos exteriores (porque los interiores siempre estauan en el norte de su adorna da Belifarda) miraua y enternecia los de Anarda, que no pudiendo resistir la hermosura,

La Arcadia de

fura, gracia, y aficion del pastor, toda se an
entregado a su voluntad, dando testimonio
desto, a hurto de los presentes mil amorosos
suspiros, que a vn mismo tiempo desde que
el pecho los formaua, los ojos los encamina
uan a los de Anfriso, que viendo ya sobre la
primera centella cargar tanta multitud de
fuego, se descuidaua y diuertia, como quien
no se hallaua digno de tan subito vencimie
ro. Desnudo se Siluio, y sentandose junto a el
le començò a preguntar del estado de sus co
sas, y mientras los dos hablauan del suceso
Danteo y Gaseno, a quien tocaua represen
tar la Egloga, vestidos a proposito con peli
cos de tela fina, el vno blanca, sembrada de
clauellinas de nacar, y el otro verde, listada
de encarnado y blanco, con armiños blan
cos y negros, y con los nombres de Monta
no y Lucindo començaron afsi.

E G L O G A.

Montano, Lucindo.

EN este fuerte roble,
Para sufrir robusto,
Os cuelgo desta vez armas cansadas,
Que quando al pecho noble
Le vienen mas al justo,
Las puede hazer el galardón pesadas,

Lope de Vega Carpio. 134

Las edades passadas
Afrentan las presentes,
Ya la virtud es muerta,
O viue tan cubierta,
Que no se dexa ver a todas gentes,
Porque a las Magestades
Visitan muy de espacio las verdades:
Ya no se dan Coronas,
Ciucas, ni Murales,
El tiempo las marchita y descompone,
Ya todas las personas
Ha hecho el tiempo yguales:
Lisonjas a seruios antepone,
Dichoso el que se pone
La espada por costumbre,
Y parte del vestido,
Cuyo a zero bruñido,
Iamas le dio en la mano pesadumbre,
Ni le siruio de espejo,
Para tomar en el su amor consejo.
Dichoso el que escriuiendo,
O lexos del asalto,
Vn campo rige y del peligro escapa,
O aquel que esta midiendo
De su experiencia salto,
Los sitios fuertes en fucinto mapa,
O gran manto y capa
De los cielos piadosos,

La Arcadia de

Ya que todo lo encubres,
Porque los ojos cubres,
De los polos del suelo poderosos
Mas no es su curso eterno,
Y así dexas errado su gouierno.
Ya toledades mias,
Alegre bueluo a veros,
Desengañado, sin prouecho, y tarde,
Aqui las fantasias,
Por quien quise perderos
Haran de sus memorias justo alarde,
Y de vn Lotos cobarde,
Dormidos los sentidos,
Dexaran ocasiones,
Cuydados, y opiniones,
Que descuydos al fin desconocidos
De quien siempre desmedra,
Son Circe, q̄ conuierte el hōbre en piedra
O discurrir de vn alma,
Quando los ojos ciegas,
Lucindo no es aquel que agora tiene
Sus cuydados en calma,
Dichoso tu, que entregas
Al sueño que te burla, y entretiene
La parte que contiene
En si tan grande todo,
Como es el pensamiento,
Que suele en vn momento,

Lope de Vega Carpio. 135

Cielo y infierno penetrar de vn modo,
Y a su pena y su gloria,
Zleuar de los cabellos la memoria.

Fue aqueste moço illustre,
Vn tiempo Cortesano,
Y soldado tambien gallardo y fuerte:
Mas ya todo su lustre
Deshizo amor tirano,
Que tiene ygual poder como la muerte,
Aqui llora y diuierde,
Con rustico vestido,
En estas soledades,
Desdenes y verdades
De vn extranjero amor que le ha vécido,
Que siendo en tierra agena,
Traxo a la propia su cuidado y pena.

Ya despierta y me ha visto, no es posible
Que puedan esconderme estos laureles,
O sueño, a los cuidados apacibles.

LVCINDO.

Montano, que escuchar mis males fueles,
Posible es que de verme te desuias,
Quando es razon que mi dolor có fueles:
Si ya no engendran en aquestos dias
De la lluvia que lloro tan en vano,
Veneno y fuego las entrañas mias.
Como las tempestades del Verano,
Que con el gran calor reciben forma,

Y ten-

La Arcadia de

Y tengo algunas de que soy humano.
No te escondas de mi, que no conforma
Con la piedad del que es perfecto amigo,
Ni cura bien el mal quien no se informa.
No soy yo basilisco, aunque conmigo
Le traygo, y del sustento los despojos
Con que a miralle y a morir me obligo
Sino es que desde el alma por los ojos
Salga a matar los que me ven llorando,
La causa de mis lagrimas y enojos,
MONTAÑO.

No me escondi Lucindo, imaginando
Que me matara el verte, ni el oyrte
Aunque fueras el ayre inficionado,
Quisierame guardar de interrumpirte,
La calma de tus tiernos pensamientos,
Que mal pueden durmiendo perseguirte.

LUCINDO.

Antes con espantosos fingimientos,
Acuden las imagenes del dia,
En sombras de mayores sentimientos,
Si el alma nunca duerme, y en la mia
Siempre viuen sospechas y temores
Del bien ausente que gozar solia,
Sin duda los sentidos interiores,
Que no los defengañan los de afuera
Durmiendo sufriran penas mayores.

MON:

MONTANO.

Esta verde frescura, esta ribera,
Este prado, esta fuente, y este rio,
Mouidos tienes a tu pena fiera.

Pues mira tu si agora el pecho mio,
Si las cosas no estan inanimadas,
Se moueran a ver tu deluario.

Todos sin lenguas, yozes mal formadas
Te piden que la causa comuniques,
De tus glorias presentes o passadas.

Razon fera que algun remedio apliques,
Pues el dolor la medicina aplaca,
Y que lo mas secreto me publiques.

Es el hablar del mal vna triaca,
Que deshaze la fuerza del veneno,
Y del enfermo coraçon le saca.

No estoy de tus cuydados tan ageno,
Que te merezca que la causa calles,
Solo esta el valle, aunq̃ de sombras lleno.

LUCINDO.

Lexos de aqueste, en otros frescos valles
Vine la casa del dolor que adoro,
Quando en la tierra tantas glorias hailes.

Ni mi descanso, ni tu pecho ig noro,
Mas para que me mandas que renueue
La dulce causa de mi amargo lloro.

MONTANO.

A la ocasion, a la amistad se deue,

Mira

La Arcadia de

Mira como del Sol la calma estiua
Hiere de Bexar la montaña y nieue.
Mira que blandamente se derriba
Destas pizarras Tormes murmurando,
Por solo acompañar tu pena esquiua.
Las fuentes desta selua estan callando,
y olvidadas del agua, y de la yerua
Las satisfechas vacas, descansando.
Dexa el leon de perseguir la cierua,
Las aues de bolar, que tiempos tales
Todo animal para dormir reserva.
Y quando fuentes, aues, y animales,
Murmuraran, cantaran, y anduieran,
Pararan todos a escuchar tus males.
Los arboles, y el viento enmudecieran,
Y a ver de Orfeo el singular retrato
Suspensos y admiradas estuieran.

LVCINDO.

Piensas tu que yo puedo ser ingrato
A quien me paga con amor tan puro,
Ni que de sus entrañas me recato?
Solo no despertar mi mal procuro:
Pero porque no quedes sospechoso,
Veras que con mis males te asseguro.
Ya sabes que el Monarca poderoso,
Que desde el Tajo al Indio rige y manda,
Y hasta el sepulcro del Planeta hermosa
Aquel armado, y el Tuson por vanda,
Espantaua al Frances y al Africano.

Lope de Vega Carpio. 137

Que agora mira en paz humilde y blanda.
Aquel que con valor de Godo Hispano,
En dar a España su vejez emplea
Vn retrato de Carlos soberano.
Como la paz vniuersal desiea,
Y quiere que en el cuerpo del gouierno
No aya miembro q̄ al otro ygual no sea.
Mouido solo de vn amor paterno,
Que no como otros piensan de vengança
Que a vezes daña ser humano y tierno.
Exercito formò con esperança
De remediar el paño que crecia
Entre la remission y la tardança.
Contra aquella corona, que solia
Resplandecer en su dichosa frente
Desde la vnion de aquel famoso dia.
Alli pues yo mouido justamente
Del antiguo valor de mis passados,
Fuy libre Capitan de libre gente.
Quan diferentes eran mis cuydados,
Deste que agora el coraçon me inflama,
Zelos gouier no ya que no soldades.
Traxo a sus muros miedo nuestra fama,
Y trocadas las armas en castigo,
Cesso la fuya, y començo mi llama.
Vinimos todos de improuiso amigos,
De vna comun nacion, ley y costumbres
Y pocos los rebeldes enemigos.

S

Lue:

La Arcadia de

Luego las altas y eleuadas cumbres,
De los montes enojos, odio, y saña,
Allanaron sus graues peladumbres.
Dexauamos a vezes la campaña,
Y a la ciudad veniamos famola
Que el padre Hiberno solicita y bafia:
Era del año la estacion dichosa,
Aunque de nieues coronada en torno,
Que celebra la tierra venturosa.
En vez del verde y deleytoso adorno,
La plateaua con escarcha y yelo
El teco y femenino Capricornio.
Quando me traxo el variar del cielo,
A ver entre vnas damas la que ha sido
Milagro fuyo y perdicion del suelo.
De la nieue el exercito mouido
A regozijo y fiesta con las damas,
Andaua entre los yelos encendido.
Yo que nunca vi nieue ardiendo en llamas,
Halle en esta ocasion esta hermosura,
Como en vn tronco dos cõtrarias ramas.
Y en cortesia haziendola segura
De algunos que tirando entonces pellas,
Iuntauan nieue con su nieue pura.
Sin ver que en pecho, rostro, y manos bellas
Para excederla, y conuertirla auia
En elado cristal, como eran ellas.
Llamome cortesmente, y aquel dia

(Que

Lope de Vega Carpio: 138

(Que nunca tal pense) tune por cierto
Que suele ser traicion la cortesía.
Que apenas de su boca el cielo abierto
Me agradecio libralla de aquel trance,
Quando como de rayo quedè muerto.
Quien no tuuiera por dichoso el lance,
O imaginara que con tanta nieue
Diera en mi libertad amor alcance?
Quando montañas della arroja y llueue
El enojado cielo, amor desnudo
Andar entre ellas sin temor se atreue.
Huyr de Troya, aunque era fuego pudo,
Sacando a su muger Eneas Troyano,
Y yo a mi libertad de nieue dudo.
Con la ocasion alli tambien Montano,
El no auer sido huesped en su casa,
Me agradecio la misma ingrata en vano.
Y mira el trueco que en el alma passa,
Pues ya tengo por huesped en el pecho
Esta nieue diuina que me abraza.
Y aunque le viene el apolento estrecho,
A viuir se acomoda, y a matarme,
Y estoy yo del agrauio satisfecho.
Desde este punto comencè a abrasarme,
Que la sangre mas pura me encendieron
Los espiritus viuos de mirarme.
Si los ojos pagaron lo que vieron,
El estado lo diga de mis males,

La Arcadia de

Y la poca esperança que tuuieron.
Los dias para todos siempre iguales
Passauan como siglos por mi vida,
Haziendo mis cuydados inmortales.
Pienso que fue mi pena conocida,
Mientras que ser no pudo declarada,
Tanto estaua al mirar la lengua asida.
Aunque como vna viuora pisada:
Si allegar a su rexa me atreuia,
Soberuia (huyendo) se mostraua ayrada.
Pues es verdad que la desdicha mia
Se contentò con este triste estado,
Con que passaua el mal del bien que via:
Luego del alto Cesar fui llamado,
Y si es que sabes el dolor de ausencia,
Iuzga, Montano el tuyo, y mi cuydado.
Perdi con la esperança la paciencia,
Y pues partido no perdi la vida,
No fue porque faltò mi diligencia.
Parti, llorè, bolui, y a la venida,
Corria por mi mal tanto recato,
Como si fuera aora la partida.
Mas no fue el tiempo a mi esperança ingrato
Que hallè en su casa vna pastora hermosa
Gran prenda de mi sangre, y de su trato.
Y aunque para mi intento prouechosa,
En alguna manera fue mi daño,
Siruiendome de amiga cautelosa.

Era

Era de todos general engaño,
Pensar que mi verdad sus ojos fuesen,
Siendo los míos cierto desengaño.
Que como sus extremos conociesen,
Iuzgauan que a querella me inclinaua,
Asi pluguiera a Dios mis males viesen.
Con esto tibiamente me ayudaua,
Y siendo en mi instrumento la tercera,
A la prima del alma se igualaua.
Ya con la vezindad la hermosa fiera,
Se mostraua mas facil y tratable
Boluiendola el amor, de piedra en cera.
Y agradecida con piedad notable,
Mi secreto feruir, y mi porfia,
Ya la ventura se mostraua afable.
Y asi como quien ya mi mal sentia,
Iamas de Clori Albania se fiaua,
Que este es su nombre, y de la préda mia.
Y como alguna vez la importunaua
Que vn papel de su mano recibiesse,
Parece que zelosa se enojaua.
Y como yo licencia le pidiesse
Para escriuir mis penas y dolores,
Donde con menos turbacion tuuiesse.
Mostraua con razones y colores,
Que no era buena diligencia aquella,
Y eran con esta dilacion mayores.
Posible finalmente fue vencella,

La Arcadia de

Porque no ay al amor cosa imposible,
Y para ser cruel era muy bella.
Y para que este amor incomprehensible
Tuuiesse mas valor, con vn concierto
El poderla escribir me fue posible.
Que ni el papel le fuesse descubierto
A Clori, ni viniessse por su mano,
Lo que siendo su gusto fue muy cierto.
Y entonces que diras de mi, Montano,
Quando con tan estraños pensamientos
Puse sobre el papel la incierta mano?
Vieras alli las penas y tormentos
Acudir de tropel a ser escritos,
Con mil enamorados sentimientos.
Yo puesto entre cuidados infinitos,
Solamente de todo el gran proceso,
Iuzgaua los deseos por delitos.
Oprimido en efeto de aquel peso,
Escogi lo mejor, y humilde escriuo,
Lo que estaua mas lexos de mi seso.
Cierro el papel dichoso, y apercibo
Vn tercero discreto, que lleuasse
De vn muerto en penas vn retrato viuo.
Quiso el amor que la ocasion llegasse,
Y aunque dificilmente, tambien quiso
Que le diessse el papel y le tomassse.
Quando deste suceso tuue auiso,
Pues yo no perdi el seso, no le tuue,
Que

Lope de Vega Carpio. 140

Que mata vn bien si viene de improuio.
Delde este punto mas perdido estuue,
Porque ya la esperança me mostraua
Cubierto el Sol de vna pequeña nuue.
Con que me respondiessè la cansaua,
O que solo escriuilla permitiessè:
Pero todo mi bien dificultaua.
Forçome el ciego amor que la escriuiesse;
Y no pudiendo darselo, forçome,
Que como la esperança el papel fuesse.
Disele al viento por su rexa, y diome
Lo que pude esperar de vn hierro elado,
Que no ay diamante q̄ mis hierros dome
Que mal se limara, Montano amado,
Con el de cera vn coraçon de azero,
Que amor no escoge lo q̄ no ha llamado.
Destá manera por Albania muero,
Y dando vn monte en ecos su respuesta,
Yo pregunto a muger, y no la espero.
Esta es la historia, y la desdicha es esta,
Breue en el gusto, y larga en la memoria
Que tanta pena y confusion me cuesta.

MONTANO.

Pareceme el discurso de tu historia
Los lexos que se veen la pintura,
Confusos cielos de tu incierta gloria.
Mas dexas encantada la auentura
Pues no me das razon de tu partida,

La Arcadia de

Siendo el rigor de la ocasion mas dura,

L V C I N D O.

Por no mover el alma diuertida.

En otros sentimientos fauorables,

Quise dexar la historia interrumpida.

Que en pesares que son incomportables,

Mal puede discurrir la lengua triste,

Sin sentimiento y lagrimas notables.

Pero pues hasta el fin saber quisiste,

El mal que mi abrasado pecho siente,

Y a la memoria la ocasion traxiste.

Aqui veras vn venturoso ausente,

Porque suele el amor en vna ausencia

Descubrirse mejor que no presente.

Llegada la partida, y la sentencia

De mi muerte forçosa, despedime

Del cielo de su *Angelica* presencia.

Mas dime, a quien aura que no lastime,

Que le ofenda su dama quando parte?

O que esperança que a viuir le anime?

Passado estaua yo de parte a parte

Con vna flecha de crueldad, partiendo

De quien de todo mi dolor fue parte.

Quando me dixo, en sangre conuirtiendo

Su puranieve, que era caso injusto

Arrojalle el papel, no le queriendo.

Y que deuiera yo, pues era justo,

Agradecer que vella permitiera,

y que de verme recibiera gusto.

Yo

Lope de Vega Carpio. 141

Yo entonces respondi lo que pudiera
Delante de los cielos que criaron
Aquesta hermosa y vengatiua fiera.
Las causas le mostrè que me obligaron,
Oyendome las todas, hasta el punto
Que prendas enemigas lo estorvaron.
Aquella noche en fin, como a difunto,
En las postreras horas de vna rexa
Me dieron el fauor, y partir junto.
Y como el que la amada patria dexa,
Y en ella el alma, y lleva el cuerpo solo,
Que ella se acerca mas, quãto el se alexa.
Parti como del bello ingrato Apolo,
La flor que sus doradas hojas cierra,
Y queda elcuro de Calisto el polo.
O como el que mirando va la tierra,
Desde el profundo mar, y mas si acaso
Esposa amada, o tierno padre encierra.
El suspiro, la lagrima, y el passo,
Juntos salian, sin que diesse alguno
Menos que assi, del alua hasta el ocafo.
Quantas vezes al cielo fuy importuno,
Para que diesse fin a tantos daños:
Porque viuiendo no esperè ninguno?
Siendome con tan graues defengaños,
Los puntos horas, y las horas dias,
Los dias meses, y los meses años.
Y parauanme tal las ansias mias,

Ya

La Arcadia de

Y aquel amor y fuego que nacieron
De dos nieues tan asperas y frias.
Que hasta de desesperarme no quisieron
Alçar la espada, ni el rigor passado,
No contentas de ver que me rindieron.
Pero en aqueſte miserable estado
(Que como dizen) la eſperança viue,
Aunque ſu dueño eſtè deſeſperado.
Veo que amor me llama, y apercibe
Al bien mas alto que ſu eſquiua mano
Pudiera dar a quien con el mas priue.
Hallè de mis zagales vn ferrano
Al fin de la eſperança y del camino,
Que ſe quedaua con mi bien, Montano,
El qual (mira que eſtraño deſatino,
Mira que eſeto de vn amor auſente)
Me traxo humano mi deſden diuino.
Traxome ya la nieue diferente,
Que como ya de ſu rigor paſſaua,
Trocoſe el frio en otra eſpecie ardiente.
Porque vna carta ſupe que quedaua,
(Quien lo mira Montano) enternecida,
Y que ſeñales de quererme daua,
Eſcriueme que eſtaua perſuadida
A eſtimar mi verdad, o creer mi engaño,
Engaño que me cueſta mi alma y vida.
Que no creyera de mi auſencia el daño,
Si la terneza y pena en que ſe via,

No

Lope de Vega Carpio. 142

No le fue tan notorio desengaño.

Que estimasse saber que pretendia

Darme este gusto, y si le estimo, y siento,

Preguntelo, mi Albania, al alma mia.

Y que aquel amoroso arrojamiento,

Mismo era justo, no le condenasse,

(Que onesto, aũq̄ escuchado pēsamiēto.)

Y que me asseguraua imaginasse,

Que era el postrero, y q̄ seria el primero,

Que a tales pensamientos la inclinasse.

Y entonces como suele el prisionero,

Que reuocar oyò mortal sentencia,

La muerte oluido, y en la vida espero.

Dexo el Cesar, y bueluo a su presencia,

Y aun dexara de serlo de mil mundos.

Por ver mi bien, y no sufrir su ausencia:

Lleguè a sus ojos en la luz segundos,

Al Planeta mayor, Nortes, y Faros

De los estrechos de mi mar profundos.

Desde este dia que sus ojos claros

Miraron mis desseos, amor puse

En mi abrasada Troya sus reparos.

Ya sabes, que al Oraculo confuso

Venus, por ver, que no crecia Cupido,

A preguntar la causa se dispuso.

Y que le fue de Temis respondido,

q̄ hasta q̄ al niño diesse hermano, en vano,

Pensaua ver el tierno amor crecido.

Ve-

La Arcadia de

Venus, no se fi a Marte, o a Vulcano
Llamò para este efeto, en fin se cuenta
Que dio a Cupido otro Cupido hermano
Anteros se llamò, que representa
Vn reciproco amor de voluntades,
Que amor pagado con amor se aumenta
Desta suerte pagadas mis verdades
Crecio mi amor, haziendo sin recato
El vno al otro ciertas amistades.
Ni fue mas desdeñosa, ni yo ingrato,
Antes el trato dio al amor aumento,
Que haze al niño amor gigante el trato.
Que monte o sierra con igual contento
No corrimos los dos? que valle frio
No nos dexò caçando sin aliento?
En que ribera del corriente rio
No facamos los pezes con anuelos
Debaxo de algun alamo sombrío?
Los timidos cobardes conejuelos
Le presentaua yo si se enojaua
Por hazer amistad de algunos zelos?
Por los frondosos arboles trepaua,
Y chillando los pollos le traia
Los nidos, que su paxaro lloraua.
Quantas vezes me hallò en su puerta el dia
Con las tempranas guindas y cerezas
Que con el verde elecho entretexia.
Con esto, quauado Albania despertaua,

Y da;

Lope de Vega Carpio. 143

Y daua por sus reñas sol al mundo,
Conocia, que yo velando estaua.

No has visto vn perro con gemir profundo,
Si le dexa su amo, herir la puerta,
Pues yo era assi, y en la lealtad segundo.

Ni menos si la vi (Montano) abierta,
Dexe de hazer locuras amorosas,
Que assi enloquece vna esperança incierta.

Mil vezes en las seluas espaciosas,
Si me hallaua dormido, me texia
Guirnaldas de açuzenas y de rosas,

Yo despertaua, y viendo que me hazia
Vencedor y vencido la buscaua,
Y aquel triunfo de amor le agradecia,

Ella con risa todo lo negaua,
Cubierta de verguença y de clauelas,
Con que el neuado rostro matizaua

Pero los hados en mi bien crueles,
En estos tiempos mi descanso impiden,
Porque del bien si es grande te rezeles.

De Albania con ausencia me diuiden
Segunda vez, quedando interrumpida
La historia, cuyo fin mis queñas piden.

Lo demas del estado de mi vida;
Por esto puedes conocer Montano,
Y si se gana mal tan bien perdida.

MONTANO.

Extraño fin de amor, a quien en vano

Ha-

La Arcadia de

Haze el desden injusta resistencia,
Y el imposible mas incierto es llano.
Lucindo, el mismo te dará paciencia,
Con solo imaginar que Albania hermosa
Siente con tiernas lagrimas tu ausencia.
Porque ver humanar tan alta Diosa,
Y por Éndimion baxar la Luna,
Bastan hazer vn alma vitoriosa.
No le pidas mas bien a la fortuna,
Sufre tu mal, que no es tan imposible,
Que no le apliques esperanza alguna.
No es empresa de amor la que es posible
Que para grandes animos se hazea,
Las que tiene su fin inacessible.
En tanto pues que las ouejas pacen,
Y de cogollos de florido espino
Las cabras a placer se satisfazen.
Quiero de Albania al resplandor diuino
Consagrar de improuiso vna epigrama,
Con aqueste cuchillo en este pino.
Porque crezca su nombre, gloria, y fama,
En las orillas del anciano Tormes,
Como por el Hiberro se derrama.

LVCINDO.

Haras la tuya, y sin valor conformes
Aunque todas las cosas deste suelo,
Para tenelle y gual, seran disformes.
Pinta mi puro amor, mi casto zelo,

Que

Lope de Vega Carpio. 144

Que no le venceran oluido y muerte
Por muchos siglos que rebuelua el cielo.

MONTANO.

Escuchame, que escriuo desta suerte.

EPIGRAMA.

Vna hermosura y celestial belleza,
De vn rico entendimiento acompañada
En quien la ciencia infusa esta cifrada
Que puso Dios en la naturaleza.

La mayor magestad y gentileza
Que vio la edad presente y la passada,
De las mayores gracias adornada,
Que son del alma corporal riqueza.

Vn termino real vn noble trato
Y en tiernos años vn discreto alciuo
Todo de exemplos inauditos hecho
De Albania son el singular retrato,
Y quien quisiere verla mas al viuio
Busque a Lucindo, y mirela en su pecho.

A Cabada la Egloga, y referida la fabula de
Aprosa de Frondoso, dieron licéncia Benal-
cio y Tirsi a las pastoras, que diesse algu-
nas prendas a sus amantes, con tal condici-
on que ellos la celebrassen de improuiso con al-
gunos versos. Agradò a todos generalmen-
te el fauor y la satisfacion; y assi la prime-
ra Isbela a Menalca vn relox con su bruxula
Leo-

La Arcadia de

Leonisa a Alcino, vnas memorias de oro
esmaltadas de azul.

Anarda a Anfriso, vna gargantilla de leo-
nes de azabache.

Iulia a Enareto, vn cuchillo de su estuche.

Lucinda a Doriano, vnos çargillos con
dos candados.

Clauelia a Celso, vn peyne de marfil do-
rado.

Marfisa al Rustico, vn prēdedero de plata.

Amarilis a Gaseno, vnos corales con vnas
muertes por estremos.

Diana a Melibeo, vnos antojos.

Clorida a Siluio, vn lazo de cabellos.

Cardenia a Frondoso, vn retrato en vna
caxa.

Celia a Belardo, vna higa de cristal guar-
necida de oro.

Iacinta a Leriano, vn instrumento de pi-
nauete y euano.

Contentos los pastores con sus prendas,
Menalca, a quien tocava la primera suerte,
començò assi.

MENALCA AL RELOX

de Isbella.

A Quien las noches y dias
Passa por vos desvelado,
Iustamente le aueys dado,

Lope de Vega Carpio. 145

La empresa de sus porfias:

Relox de las horas mias,

Que me muestra cada hora,

Que passo sin vos, señora,

El indice de mis daños,

Cuenta de espacio los años,

De vn hora que el alma llora.

Poco mi tormento impiden

Tus horas de tiempo llenas,

Pues no se miden las penas,

Como las horas se miden:

Estas el tiempo diuiden,

Sus partes mostrando al tiempo

Que el humano passa tiempo

Passa el tiempo en esta calma,

Pero las horas del alma

No se miden con el tiempo:

Silo que passo sintiesses,

Relox, en tan largos dias,

Mas apriesa passarias

Horas, que ausente me vieses:

Yo aseguro, que corriesses

Tan ligero por mi vida,

Que al margen de su corrida

Llegasses en vn momento,

Pero la pena que siento,

No ay pena con que se mida.

Señala vna sola hermosa,

T

Vnica

La Arcadia de

Vnica feliz del suelo,
Y do vidas, donde el cielo
puso vn alma tan dichosa,
Y en la hora venturosa
De las tres, mis tres potencias,
Con las quatro diferencias,
Que mis elementos forman,
Pues solamente conforman
En mis daños sus violencias.

Agua, tierra, viento, y fuego
Lagrimas suspiros locos
Deseos (que no son pocos
Los que en lo quecen vn ciego)
Señalo a los quatro luego,
Y a las cinco mis sentidos
Por vos, Sirena, dormido
Que por ser bien empleados,
Los puedo llamar ganados,
Quando para mi perdidos.

Pero nunca mas señales:
Porque en naciendo el sol mio,
Huye el manto escuro y frio
De la noche de mis males,
En horas tan desiguales
Adonde aura y gual medida;
Si no es, que el favor las mida
Con el compas del deseo,
Por cuya bruxula veo

Lope de Vega Carpio. 146

Los peligros de mi vida.

Mas pues a vos me conduze

Que soys su iman soberana,

Y el norte que el passo allana,

Y en vuestras estrellas luz,

Oy mi vida se reduce

A las horas que me days,

Viuireys, las que mandays,

Que este relox me señale,

Hasta que a su norte ygual,

El alma, que a vos lleuays.

En el mar de mi palsion

Con esta bruxula vuestra

Seguro puerto le muestra

La esperança a la razon:

Estos los naufragios son

Del alma, que peregrina

Resplandece luz diuina,

Para que os siga la iman,

Que adonde los rayos van,

Toda la naue se inclina.

Horas de mis pensamientos,

Años para fer sufridas,

Que por infinitas vidas

Bastara vuestros tormentos,

Regulad mis sentimientos

Con el tiempo fugitino

Deste relox, que recibo:

La Arcadia de

Que la mano que le dio,
Es la misma donde yo
Conozco el tiempo en que viuo.
Pues horas que señaladas
De tal mano por mi bien
Dentro del alma se ven,
De quien han de ser contadas,
Bien es, que sean passadas
Con descanso, aunque en disgusto,
Al fin yo tengo por justo,
Passarlas con esta pena,
Que quien la vida me ordena,
Tambien pretende mi gusto.

Alcino a las memorias de Leonis

QVando memorias sin azul me dieran,
Pudierã ser de glorias y consuelos
Pero quien no dirã, que son de zelos
Si el oro cubren, y en lo azul esperã?

Alegre de oro las memorias fueran,
Faltando estos esmaltes de rezelos,
q quando azules bueluo a ver los cielos
Con ser quiẽ son, mi pẽsamiento alterã

Ozelosas memorias, que en miraros,
El coraçon las fuerças de anima:
Mejor fuera perderos, que ganaros.

Hurtado aueys la condicion, que estimã,
Al resplandor de aquellos ojos claros,
Si alegra el oro, y el azul lastima.

ANFRISO A LA GARGANTI-
lla de Anarda.

SI en vna argolla atados los mas fieros,
SY brauos animales Africanos,
Colana blanca, con sus negras manos
Procuran de mis ojos defenderos.
No fin mucho peligro podrè veros
Sufcentar estos cielos soberanos,
Si no los tiene ya blandos y humanos
El miedo de enojaros, y ofenderos.
De mas precio soys vos, coluna hermosa,
Que el Vellochino, y las mançanas de oro,
Pues estays mas guardada y defendida.
Pero si el marmol ablandais piadosa,
Para Ialou de su Real tesoro
Ofrezco mas lealtad, y menos vida.

Castillon

Enareto, al cuchillo de Iulia.

LA mano, cuyo soys, si con vos diera
Cuchillo, el golpe, y la amorosa herida,
Hallarase burlada, y corrida,
Menos desden, y mas amor tuuiera.
Porque a penas con vos la herida hiziera,
Quando en lugar de muerte diera vida,
Viendo la muerte a su pesar vencida,
Antidoto, y veneno en esta fiera.
Corta en agraz mis esperanças verdes,
Pues para mis verdades apercibes

La Arcadia de

En vez de galardón, rigor tan fiero,
Y tu pues que me matas, y me pierdes,
Si ya resuelta de mirarme viues,
Vista la voluntad, sobra el azero.

Doriano a los çarzillos de Lucinda:

SI a las orejas te pones
Por çarzillos dos candados,
Como sabras mis cuidados,
Ni escucharas mis razones?
Si así guardas los oydos,
Por donde entraran mis penas,
Temidas como firenas
De tus cobardes sentidos?
Ya pretendo enmudecer,
Que a quien no tiene lugar,
Por donde pueda escuchar,
Como podra responder?
Que para que mis cuidados
Viuan de remedio inciertos,
Traes los ojos abiertos,
Y los oydos cerrados.
Que era razón mas honesta,
(Siendo imposible conquista
De que no tuvieras vista,
Pues que no tienes respuesta)
Ya que como el arcabuz
Hazes tiros con los ojos,

Castellan

Ref.

Lope de Vega Carpio. 148

Responde a tantos enojos,
Quando das con ellos luz,
Mata, y responde, cruel,
Que sin respuesta ni fuego,
No es efeto de amor ciego,
Ni correspondes con el.
No es sordo amor, ciego si,
Su efeto, Señora, imita,
Y estos candados te quita
Quando me escuches a mi.
Que como el ciego escuchando
No se diuierde jamas,
Asi los sordos veen mas,
Y tu das muerte, mirando.
Como aspid deues de fer,
Y tienes razon que amor
Es un dulce encantador,
Que quita al alma el poder.
Tu, porque segura viuas,
Traes en oydos y ojos
Las armas de mis enojos
Defensiuas y ofensiuas.
Si con los ojos ofendes,
Con los oydos cerrados,
Destos injustos candados
El alma de amor defiendes.
Iusticia, amor, de Lucinda,
Que si por ventanas mata,

La Arcadia de

Y cerrar las puertas trata,
Quien ha de auer que la rinda?

CELSO AL PEYNE DE Clauelia.

POR las ondas del mar de vnos cabellos
Vn varco de marfil passaua vn dia,
Que humillando sus olas deshazia
Los crespos lazos, que formauan dellos.
Yua el amor en el, cogiendo en ellos
Las hebras que del peyne deshazia,
Quando el oro lustroso diuidia,
Que este era el varco de los rizos bellos.
Hizo dellos amor escolta al varco,
Grillos al aluedrio, al alma esposas,
Oro de Tibar, y del sol reflexos.
Y puesta de vn cabello cuerda al arco,
Afsi tirò las flechas amorosas,
Que alcançauã mejor, quãto mas lexos.

EL RVSTICO AL PRENDE- dero de Marfisa.

SI es aqueste el prendedero,
Con que prendeis los que os miran,
Pedir las albricias quiero,
A los que por vos suspiran:
Pastores venid a ver,
Sin miedo de padecer

Lope de Vega Cárpio. 149

Prision, desdenes, y enojos,
De mi pastora los ojos,
Que ya no pueden prender.

Su prendedero me ha dado,
Y solo el que yo quisiere
Quedara de amor prendado,
Quando su hermano viere;
Pastores, yo soy amor,
Yo prendo, yo doy fauor,
Veys el prendedero aqui,
Que ya no me prende a mi,
Para que prenda mejor.

Por justicia me declara,
Prenderos puedo si quiero,
Veys aqui el titulo, y vara,
Este fue su prendedero,
Este es el Sello de plata,
Con que ella prende y rescata,
Su mismo ser vengo a ser,
Pues ya tengo en mi poder,
Con que resucita y mata.

Mas ay de mi, que si fuera,
Con que las almas prendeys,
Seguro el mundo viuiera,
De que ya no le teneys,
Dichoso aquel vencedor,
Cuyo diuino valor,
Essos lazos os quitara,

pues

La Arcadia de

Pues con ellos se alabará,
De que pudo mas que amor.

Que engañado me alabè,
(No en valde rustico fuy)
Pues tal gloria imaginè
Que pudo caber en mi,
Pastores cesse la risa,
El que os engaña os auisa,
Que prende como primero,
Porque es este el prendedero
De las sayas de Marfisa.

Gaseno a los corales de Amarilis.

Q Vando passaua las cuentas
Destos alegres corales,
Vi rematados mis males,
Todas mis deudas contentas:
Pero estando mas atentas,
La razon, y el alma mia,
Vi que esta sarta tenia
Por extremos muertes de oro,
Fin de auariento tesoro
En la mayor alegria.
El prestado bien humano,
Con sus extremos adierte,
Que es el vltimo la muerte,
De quien se defiende en vano:
O hermoso y breue tirano

Lope de Vega Carpio. 150

De nuestros años mas verdes,
Alegre amor que nos pierdes,
Mira con quantos anisos,
A mil dormidos Narcisos,
Quiere el cielo que recuerdes.
Y vos mi pastora bella,
Que me aueys dado este dia
Dessa boca el alegria,
Y a bueltas la muerte en ella,
Quanto contare por ella,
Todo en su tristeza acaba,
Ninguna cosa se alaba,
Que al fin no fuesse vencida,
Que la mas alegre vida,
Nace de la muerte esclaua,
La que tuuo con tal suerte,
De hermosura estremos tales,
Porque se los da a mis males,
En semejança de muerte,
Que presto al calor aduierte,
Si es de alegria señal,
Que es al plazer natural,
Seguirse al pesar tambien,
Y que a la espalda del bien
Viene como sombra el mal.
Que sirven las alegrías
Destas cuentas, y corales?
Si los estremos son tales,

En

La Arcadia de

En que se acaban los dias,
Aqui las historias mias
Su tragico fin declaran,
Que si los ojos reparan
En los extremos que tienen,
Veran que a la muerte vienen.
Porque es el centro en que para n.

Melibeo a los antojos de Diana.

Si son para mirar vuestra hermosura,
Donayre, y compostura,
Como seran mayores?
Si son para que mire los fauores,
Que me days tan escasos
Cortadme antojos, y acercadme passos.
Si son para que el Sol mire, ya veo
Con los de mi desseo,
Si son vuestros, señora,
Quãto sin ellos vereys, es vuestro agora,
Si acaso son los mios?
Mis ojos ya no ven, que ya son rios.
Si son para leer mis pensamientos,
Seran vanos intentos,
Porque forma de letra,
Que nunca humana vista ia penetra,
Y es agrauiar mis ojos,
Pedir que los cúplays y darne antojos.
Si son de alguno que remedio os pide,
Mas la vista se impide,

Con

Lope de Vega Carpio. 151

Con antojos zelosos,
Y siendo en fin agenos y amorosos,
Boluerlos podeys luego,
Que yo soy Lince aũq el amor es ciego.

SILVIO A LOS CABEL-
llos de Clorida.

Quien vio jamas dar penas por mercedes,
Prisiones rigurosas
Por libertad, y por fauor cuydado?
Hermosos lazos, que la cuerda, y redes
De amor teneys ociosas,
Cuyo oficio le aueys tiranizado:
Casi estoy agrauiado
De tal fauor, pues de la misma suerte,
Por darme libertad me days la muerte.

Aspides soys, que con la yerua y fruta
Pensando que regala,
El inocente labrador presenta,
Y en vaso de oro frigida Cicuta,
Que al coraçon exhala
La muerte que cubrir el oro intenta,
Como perdiz atenta
Al solo el ceuo en vuestra red caydo,
De propia voluntad estoy rendido.
Mas siendo vn alma, como fuistes tantas
Doradas hebras bellas
En su prision? pues vna sola pudo:

Pero

La Arcadia de

Pero para pretender a tantas quantas
Quisieredes con ellas,
Poney sine a mi de libertad delnado
Porque el paxaro mudo
No enlaza a los demas, como el q̄ llora,
Tal soys en la prision llorando agora.
Canta el xirguero, el verdon, y el pardo,
Lamenta Filomena,
Gime la tortolilla enamorada,
En el cortado almendro, o esteril cardo,
En la yerua, o arena,
En xaula, o percha, o en la red pintada:
De esta suerte enlazada
Mi alma esta cantando en tus cabellos,
Para que caygan los demas en ellos.
Mas no menos por esto agradecida,
Dexa, Clorida hermosa,
De adorar las prisiones y el castigo,
Que en ellos quiere auenturar la vida:
Como la mariposa,
Cuya costumbre en abrasarme figo,
Tales viuen conmigo,
Y viuiran, aunque yo muera en ellos,
Redes prisiones, lazos, y cabellos.
FRONDOSO AL RETRATO
de Cardenia.
Si Alexandro mandò que retratalle
Solo pudiesen Latipo y Apeles,

Lope de Vega Carpio. 152

En marmol vno, y otro con pinzeles,
Viendo a pintores viles disfamalle.

Solos Cardenia de tu rostro y talle
Eran dignos mis versos y papeles
No porque ser como Alexandro fueles,
Mas porque puedo al viuo dibuxa ille.

Que este no te parezca, es justa cosa,
Que no acertara Apeles, ni supiera,
Solo Lisipo en marmol acertara.

Y pues eres tan dura como hermosa,
Entre los dos con perfeccion saliera
El alma, el marmol, y el pinzel, la cara,

BELARDO A LA HIGA DE
cristal de la hermosa Celia.

Para mi si eternamente
Otra cosa me agradare
Celia hermosa, y dessecare
Lo que no fueredes vos,
O mas que ver en los dos
Vna alma sola desseo,
O si quanto sin vos veo,
Me parece bien jamas,

Para mi si quiero mas
La vida que vuestro gusto,
O en mis penas me disgusto,
De perder por vos el seso
Y si a todos no confieso,
Que soys solo el bien que estimo

Ni

La Arcadia de

Ni para cosa me animo
Que en vuestro gusto no sea:
Para mi si el alma emplea
Fuera de vos sus potencias,
Y si vuestras excelencias
No exceden mis alabanzas,
Y si de mis esperanzas
No soys vos la posesion,
Y por quien mi perdicion
Dos mil embidiosos tiene.

Para mi, si me conuiene
Cosa como ser muy vuestro,
Y si en todo el trato nuestro
Os hize ofensa que importe,
Y fino hazeys vos mas Corte
Que la del Rey vuestra aldea,
Ni ay cosa que no sea fea
Quando con vos se compara.

Para mi, si yo buscara
Mas tesoro, si os tuuiera,
Y si a tenerlos, no os diera
Quantos las Indias abraçan,
O si los que me amenazan,
Mucho mas mi amor no encienden,
Y si entiendo que os ofenden,
Quando de vos trata mal.

Para mi, quando inmortal
Vuestra hermosura no hiziere,

Lope de Vega Carpio. 153

Si la pluma mereciere
Leuantarse a vuestra gloria,
Por pagaros en memoria,
Lo que os deuo de firmeza,
Porque con tanta belleza
Ser firme, y muger, no es poco.
Para mi, fino estoy loco,
Cada vez que os imagino
Con esse ingenio diuino,
Y essa cara milagrosa,
Que ser discreta, y hermosa,
Pocas vezes acontece,
Y assi, señora merece
Alabarse noche y dia.
Para mi si yo querria
Tener sin vos libertad,
Y fino soy s mi verdad,
Y el dueño de mi aluedrio:
Pues muero, si me desuio
Vn punto solo de veros,
Que solamente en quereros
Ocupo todo el sentido.
Para mi, quando el oluido,
O el ausencia me venciere,
Y olvidado no tuuiere
Vueltro deslen por fauor,
O si jamas tanto amor
Ha cabido en otro pecho,

V

Ni

La Arcadia de

Ni pienso que el cielo ha hecho
Como la vuestra hermosura,
Para mi si mi ventura
Tiene mas bien que me dar,
Ni creo que puedo estar
Mas contento y bien perdido,
O jamas he pretendido
Con zelos daros enojos.
Para mi si en esos ojos
No ay premio para mis male,
Porque son tan celestiales,
Que no puedo encarecello,
Y si estos rizos cabellos
No me tienen en prision.
Para mi si vna razon
Dessa boca no me alegra,
Y fino entiendo que es negra
La nieue con vuestra frente,
O que al alua en el Oriente,
Sale el Sol con luz tan clara,
Y si al calor dessa cara
Ygualan nieue y clauel.
Para mi si no ay en el
Donde, guarda la boca,
Con grana, y cristal de roca,
Iazmines entre corales,
O si por mis prendas tales
Otra, se las mereciere,

Mien.

Lope de Vega Carpio. 154

Mientras el alma viuiere,

Donde seran inmortales,

LELIANO AL INSTRUMENTO

de Iacinta.

Sin duda estoy loco,

Que con cuerdas tales

Mis pasiones toco,

Y oluido mis males.

Este lazo de oro,

En el nombre imita

Al lazo que adoro,

Que a morir me incita.

No podra esta puente,

Aunque sea de plata,

Mi cuello inocente

Librar de mi ingratas

Ni por estos trastes,

Puntos, y vazios,

Hallaran contrastes

Los dolores mios.

Para cuerdas fixas,

Para mis sospechas,

Como en ti clauijas,

En mi ponen flechas.

Las cuerdas que tiran,

No mudan tu ceja

Afsi no se admiran,

Los que oyen mi queixa.

271 *La Arcadia de*

Largo eres, y estrecho,
Tales es el amor,
En daño y prouecho,
Desden y fauor.

Tienes perficion,
Estando templado,
Eso mismo son
Descuido, y cuidado.

Con tu discordancia
Se ofende el oydo,
Que no ay consonancia
Entre amor, y oluido.

Sin segunda en todo,
Dueño es la prima,
Que de ningun modo
Mi tercera estima.

La quarta y la quinta,
Y hasta mil que huuiera,
Te hallaran distinta
De mi pena fiera.

Buscar el bordon
Para la esperança,
Es hallar el son
Para hazer mudança.

Si canto romance,
Aun no me le entienden,
Para que no alcance
Lo que me defienden,

Si alegres canciones,
Todas son endechas,
Si lamentaciones,
Alegres sospechas.

Si digo mis males:
Parecen ajenos
Y si ajenos tales:
Que parecen menos.

Parecen historias,
Si fabulas canto,
Si perdidas glorias,
De mi voz me espanto.

O instrumento lleno
De mi desuario,
Para que soys bueno,
Despues que soys mio?

Buelue con mi pena,
A quien no la aduerte,
Pues fue la Sirena
Que cantò mi muerte.

En acabádo de catar Leriano estas endechas al instrumēto de la hermosa Celia, mádo el venerable Tirsi, q̄ se quedassē para la siguiēte noche los demas entretenimiētos, porq̄ con el diuertimiento de las almas, no auian reparado los ojos, en q̄ a toda priessa llamaran a las ventanas el Alua' dulce aposentadora del venidero Sol, q̄ ya en los valcones del Oriē-
ter esplandecia.



LIBRO QVARTO.

DE LAS PROSAS
Y VERSOS DEL
ARCADIA.

COn las jūtas, y academias que los pasto-
res del Menalo hizierō aquellos dias tā
celebrados, q̄ a verlas acudieron otros mu-
chos de la comarca, quedò tan de veran cō-
firmada la volūtat de Anfriso en el coraçon
de Anarda, que de la muerte dudaua ella tā
grande hazaña, como sacarla del, no solo en
tonces pero con largos discursos de los tiē-
pos. No amaua Anfriso a Anarda verdade-
ramēte; porq̄ mal puede vna memoria ocu-
pada, admitir y dexarse vencer de cōtrarios
pensamientos, y vna volūtat cautiua rendir
se a otra, ni vn entēdimiento ciego discurrir
en lo q̄ no tiene principio de su causa, tener
contrario objeto los sentidos, y el alma sin
libertad reçonocer otro dueño. Era este a-
mor en esta parte vna zelosa vēgança funda-
da

da en rabia, q̄ a la primera blandura, o rieto-
no boluer de ojos de Belifarda, se deshizie-
ra. Y ay de los que aman, quando con violen-
cia presumē de la passionarse, porque es dar
ocasion para que les añadan las prisiones co-
mo a esclauos huydos de sus dueños: y lo q̄
peor es, que como pierden la lealtad, pierdē
el credito, y no se tiene dellos mas confiāça.
Pero como quiera que en los hōbres sea co-
mū el apetito: y desseo de la hermosura, y la
de Anarda tuuiesse tal extremo, que a ningū
coraçon libre dexara de lastimar, y a ningun
lastimado dexara de entretener: curaronse
las heridas de la pastora ausente sobre sano,
q̄ es indicio de mayor enfermedad, y comē-
çò a divertirse aq̄l dolor cōtinuo, cuya assis-
tēcia (imposible de sufrir) assi le cōsumia,
como a la cera el fuego, o el ardiente Sol la
blāca nieue de los altos montes. Enamora-
dos pues a su parecer Anfriso, Belifarda ausē-
te, y Anarda biē empleada, crecio la cōuersa-
cion, y llegaron los desseos a ser publicos con
no poco escandalo de los pastores, y zagalas
del valle, que culpauan la incōstancia de en-
trambos, y llorauan la desdicha de Enarero,
q̄a puras zelosas q̄xas enternecia las piedras
quanto mas los pechos de los hombres. No
auia fiesta ē el aldea, en q̄ no lleuasse Anfriso

La Arcadia de

su camisa labrada de negro, capa de palmilla azul, y caperuça, y sayo de media grana, con sus griguescos de oláda y medias, o polaynas moradas, vespütadas de seda bláca y nacar. No auia toros q̄ no fuisse el primero q̄ con pintada garrocha los esperasse, ni carrera en que no fuisse alabada su yegua por vnica, y su donayre por singular, y inimitable. Crecian ya los publicos fauores, los secretos papeles, las conuercaciones de gusto, el encontrarse en el campo por momentos, tanto q̄ las ouejas mezcladas al tiempo del recogerse, erã por la mañana en los agenos rediles conocidas. Desta vengança de Anfriso en la innocencia de Belisarda, dezia Siluio, q̄ las mugeres tanto se auian de guardar de la fama como de las obras: porque bien tenia sospecha, que las de Anfriso eran falsas, y q̄ Olimpio publicaua mas de lo que era razon esperanças por nacer, y fauores por imaginar. En la mitad del curso destas glorias, q̄ ninguna permanece mucho en las del múdo no lexos del monte Menalo, en vnas grãdes caserías, enfermò la mas bella y famosa pastora del Arcadia, có gran lastima de todos: assi por la claridad d̄ su sangre, como por ser illustre madre de vño noble Anfriso, q̄ có las nueuas del triste caso partio a verla. No se desicuy.

Lope de Vega Carpio. 157

descuy dauan en estos medios Galafron , y Leriano, de escriuir a Belisarda las nouedades del valle mudable condicion de Anarda, y nuevo amor de su olvidado enemigo, solicitando su aborrecimiento, con lo que suele las mas vezes amor despertar de profundissimos sueños, mayormente en condicion de muger, que fue querida: porq̄ el desden y nuevo empleo de su amate, desatinan su flaqueza, hasta rendir las que jamas lo estuieron, y a las que lo estan, matar de zelos vengança y desesperacion. Finalmente la ofendida inculpable (que amor sabe si lo fue) solicitò su partida, y acabò con Clorinardo, que dexados a parte mil negocios, solo atèdiessè al gusto que le daua, con partirse: diossele la fortuna , como le desseaua , y faltole para el fin de aquel desseo . Porque llegada al patrio Menalo, antes que reconociesse los lugares dichosos de su primero bien , supo las nueuas de su postrero mal , y la ausencia del cruel Anfriso, que como mâcebo de poca experiencia auia dado credito a sus enemigos, y perdido la fe de su pastora. Vieronse ella, y Leonisa en la ribora del rio vna tarde, casi al tiempo q̄ el sol en la del mar Oceano desligaua sus cabellos del carro de oro, mojados sus dorados cabellos en las azules ondas

La Arcadia de

ondas, despues de auerse dado infinitos brazos, sentaronle en la yerua, y quãdo Lorenisa pensò que Belisarda queria contarla algunos de los varios sucessos de su ausencia como a la primera vista es entre los amigos ordinario, vio que començaua a llorar tristemente, que acompañando aquellas hermosas perlas, que sus encendidas mexillas ilustrauan, como las del primer rozio, que en la infima region del ayre por el nocturno frio se engédra sobre las hojas de las purpuras rosas, le dixo assi: Callando, amigo, me hablas, y llorando me preguntas; de tus suspiros hazes razones, y del silencio enciendes un recimiento. Llorar, y descansar, que bien tienes ponçoña en el coraçon, para verter por los ojos, y causar en el alma para auerla engendrado antes q̃ aqui viniesses, y despues que para mayor dolor veniste. Suelen los amigos còsolar y entretener la pena, divirtièdo su mayor sentimiento con la comunicaciò y còpañia, è yo, como sino lo fuera, te persuado, a que llores: quizá porque el triste con ninguna cosa se enternece mas que con impedirle el llanto, y con ninguna le araja mas presto, que con esforçalle a llorar. Píntase este tu enemigo pastor, que no se si te lo nombre, tan agraviado de ti, que como

quien cō pura justicia es libre, y de derecho
pretende vengança , assi la toma de tu ino-
cencia , y a mis ojos , y los de todos firme a
Anarda tan atreuida y resueltamente , que
a pocos dias , q̄ en este valle mismo me dio
esta cinta y retrato tuyo , diziendome con
mucho desenfado , que el no queria enemi-
gos tan adētro de su pecho, q̄ te lo embiasse
a ti, para que se lo diesses a Olimpio, porque
vanas pinturas no eran buen premio de vo-
luntades tan verdaderas , y que mejor me-
recia aquellas prendas de tu cuerpo, el que
entonces possera las de tu alma. Que el re-
trato q̄ el tenia en la suya, cierta hechizera
del mismo valle, se le yua sacando a pedaços
del coraçon: porque de vna vez auia sido im-
posible. Quise le yo reprehender entonces,
y como lo que aprenden tiernos años , es
tan difícil de disuadir , ni mis palabras , ni
mis lagrimas, ni su amor, ni tu inocēcia bast-
aron, a que me escuchasse, ni dexasse de sa-
lic el primer Domingo con las colores de
aquella su nueva amiga, a quien para mayor
vengança , y muestra de sujecion perpetua
dizen (que yo no lo puedo creer) que le ha-
dado algunos de tus papeles, haziendo alar-
de de tus flaquezas, la que pudiera mejor de
tus necesidades. No ay pastora, q̄ no le culpe,
ni

La Arcadia de

ni zagala q̄ de oy mas crea en firmeza, to
do el valle se escandaliza, y mas quando
precia de su magest, y de su desigualdad
oluida. Basta (respondio Belifarda, enj
gandose las lagrimas en vna toca) ni dig
mas, Leonisa, que si con lo primero me
citaſte a dolor, con lo q̄ me acabas de de
me la has quitado para siempre. Vnas cie
tas sospechas de mudãça, o ligeros agravi
cometidos cõ siniestra informaciõ puede
se sufrir, y a poco arrepentimiento per
nar: pero libertades tã declaradas, q̄ casi
can en baxezas, eran vn mundo de fuego
harã mudãça la mas inexpugnable firmeza
Ya, ya, Leonisa, hecho es, retratos arro
dos, prẽdas despreciadas, y otros efetos
mo este no sõ delitos para hazer milagros
porque son como criados despedidos con
enojo, q̄ passada aquella colera se buelue
a recibir, para hazelles de nuevo merce
pero papeles mios en poder de Anarda,
narda gloriosa de papeles mios, flaqueza
mias en su boca: Anarda, testigo d̄ mis loc
ras, mis encarecidas penas, despojos d̄ mi
tal hermosura, Anfriso tã necio, Anarda
loca, è yo tan desdichada, escarnecidos m
pensamientos, mi fe deshonestidad, y mis
cretos imaginaciones, publica deshõra m
y

de mis deudos, no, no, Leonisa, murio An-
friso en mi alma para siempre. Buelvanse en
rifa mis lagrimas, mi dolor en alegria, y nu-
prision en libertad. Pues porque las bueluas
a llorar (dixo Leonisa, viendo que al dezir
estas razones, se le auian humedecido los
ojos.) Porque? (dixo Belisarda) porque, ce-
mo dixo, Anfriso muerto, hórèle como a di-
funto, q̄ cō los q̄ lo estan, se llama la vengañ-
ca infamia: yo me esforçarè, yo boluerè en
mi, yo procurare remedio, yo solicitarè li-
bertad: no soy yo mas dura piedra q̄ Anfriso,
sino de mas debil naturaleza. Mejor ha-
ran impresion en mi alma agrauios tan de-
clarados q̄ sospechas tan mal entendidas, y
por vètura imaginadas, para dar color a sus
maldades, y ocasiõ a sus gustos. Si en mi vida
ingrato pastor, mirare tus ojos, ni escucha-
re tu lengua, estos, y los demàs sentidos me
faltan: no lo dudas Leonisa, primero conta-
ras los granos de las espigas deste cãpo, las
plumas de las aues del aire, y las escamas de
los pezes del Oceano, q̄ para biẽ, o para mal
en publico, ni en secreto, con el me veas, o
traidor hõbre, hombre al fin: q̄ mejor se dirà
esto por vosotros, q̄ quãdo nos dezis, q̄ bas-
ta ser, como somos mugeres, pues de ningun
na he oido yo tã injusta e improuisa mudãça

O mal

La Arcadia de

O mal enplada fè, que a las lagrimas de tan astuto cocodrillo osaste liar tu coraçon, y aquella espantosa Hiena, que sola aprendió tu nombre, para quitarte la vida. O Anfriso Anfriso, debaxo de tu nobleza auia este mal termino? en tu sangre esta fealdad, y en tu alma esta mentira? Si piéñas que tienes causa, y que con ella me has muerto, estoy por dezir, que mayor ofensa me has hecho, en creer demi baxeza semejante, que en auerte rebuelto con Anarda, que esto del casamiento diralo ella, amiga, pero no lo creas de este traydor, que aunque tiene poca fe, no le falta entendimiento: y tanto mas deues creerme, quanto mas sabes que le aborezco: por que las que se dizen en fauor de los enemigos, son apuradas verdades. Veni aca vos retrato mio, tenido algun dia en el pecho de aquel aleue, no soliades vos ser testigo de amorosas locuras, de confianças humildes, ardientes desseos, enamoradas lagrimas, zelos injustos, y de asosiego del coraçón? Que me dezis agora, despedido de vuestro dueño, desechado de vuestro señor, dexado de aquel cruel, de aquel engañoso, falso, mudable, atreuido, mal intencionado, y finalmente amator de la hermosa Anarda, y despreciador de la fea Belifarda? no boluistes vos

por mi justicia? no encarecistes mi fè? no alabastes mi lealtad, y vituperastes su injuria? Direys, q̄ os faltò lengua, y no es buena desculpa, que con razon las piedras dizen, que hablan, y los animales muestran sentimiento. Mas dime por Dios, Leonisa, quien te dixo esto de los papeles? Ai te duele (respon- dio la pastora) dixomelo Isbella, a quien Anarda los enseñò vna fiesta. Luego tan cierta es mi muerte (dixo Belisarda) y cayose desmayada sobre la yerna. Afligida la pastora Leonisa del sentimiento de su amiga, començo a imaginar, con que subito remedio la podria resultar de aquel mortal parafismo y corriendo a la mas cercana fuente para bañarle el rostro de agua (inutil remedio, para quien de tantas lagrimas le tenia) vio baxar a Frenoso, que al arroyo de la misma fuète traia algunas pocas de cabras. Entendio por el pastor el repentino suceso, cogio agua en vn vaso de enebro, que en su curron traia, aunque quando ya los dos llegaron, estaua Belisarda la mano en la mejilla, mirando la sollicitud del vano remedio, que a tan diferente fuego le aplicauan. Y no le pesando, de que aquel pastor hubiese entendido su flaqueza, por ser vno de los amigos de Anafiso, y que mayor noti-
cia

La Arcadia de

cia tenia de su pasado suceso, començose a quejar de su ingratitude, mudança, y mal termino, a quien Frondoso, que de sutil ingenio era, satisfizo, quanto le fue posible, si puede auer satisfacion que fosiegue el pertinaz entendimiento de vna muger zelosa, dandole grandissimas palabras, de y donde Anrifo estaua, y hazer vna larga informacion de todo aquel suceso, y asegurándole, q̄ los seruicios de Anarda no yuã fundados en amor, sino en zelos y vègança. Con estas y otras cosas acabando con ella, que le diesse aquel retrato, se despidio Frondoso porque ya en los caducos braços del viejo Titau descansaua con profundo sueño la colorada Aurora, y el silencio de la noche hazia balat los ganados por los acostubrados rediles. Despedido el pastor, las dos se leuataron, y por vna estrecha senda cubierta de floridos espinos tomaron el camino de la aldea. Viendo Leonisa la profunda tristeza de Belisarda, puso en orde su instrumento, y con su apazible voz, y los versos de las endechas començò assi.

LEONISA.

Leuand desconciertos

LEl sol de mis ojos

O quedan cubiertos

De nubes de enojos.
Corren a la mar
De mi coraçon,
Y hallan que llorar,
Pero no raxon.
Que en sabidos zelos,
Y ciertos agrauios,
Admitir consuelos
Son consejos sabios.
O queixas y llanto
Armas mugeriles,
Como valeis tanto
Para ser tan viles?
Heris vuestro dueño,
Y no el enemigo,
Vengança de sueño,
Y propio castigo.
Llanto solo bueno
Para descansar,
Que quando ay veneno
Dulce es el llorar.
Mas para vengança
De vn mal resolutio,
Que remedio alcança
El llorar sin fruto.
Dar fuerça al contrario
Es el sentimiento,
Y muy necessario,

La Arcadia de

El fingir contento.
Si en passados gastos
Quedaron memorias,
Zelos, y disgustos,
Rebueluen historias.

La que fue querida
De quien la desamara,
Finjase que oluida
Y otros ojos ama.

Que si està el primero
Fuego en su lugar,
Este es el azero
Que le ha de sacar.

Si duran los fuegos
En las voluntades,
Zelos, y no ruegos
Hazen amistades.

Poder olvidar
Mejor es que todo
Mas quien ha de hallar
De olvidar el modo?

Si no es medicable
Con yervas de amor,
Por mal incurable
Templar el dolor.

Matar con disgustos
A la causa dellos,
Y fingiendo gustos

Lope de Vega Carpio. 163

Lastimar con ellos.

Dar zelos, es flecha,

Que si viene a entrar,

Al fin aprouecha

Para dar pesar.

Para tu vengança

No han hecho los cielos,

Bien como mudança,

Ni mal como zelos.

Que si miras bien

Este desengaño,

En tu mismo bien

Hallaras su daño.

O Amiga Leonisa, le dixo Belisarda, echã
dole los braços al cuello, y quiẽ tuuiera
lugar para poder hablarte? que fuera de que
es tarde, se detienen los pastores que pasan,
reconocernos, pero cree que effos tus ver-
daderos consejos, y no como yo pense que
serã versos inutiles, lleuò escritos en el co-
razõ, y que esta noche saldra sin duda decre-
tado, el pastor en quien yo pondrè los ojos,
y todo el valle su embidia, y no quiero dezir
si esse mi enemigo la tendra mayor que to-
dos, como quien de lo que verã en otro po-
der fue solo dueño. Hazes (respondio Leoni-
sa) la cosa mas discreta del mundo: cessen
lagrimas mal empleadas, y desesperaciones

injustas, lágrimas necias, queexas, inútiles, fa-
 quezas sin consideracion, pensamientos del-
 esperados, y desmayos mal agradecidos. Pas-
 tores tiene el Arcadia que te deslean, que
 creo yo que pueden causar embidia, no so-
 lo a Anfriso, pero al mismo Apolo, que con
 el amor que le has tenido, te han parecido,
 sus gracias fealdades, sus servicios malas in-
 rencias, y sus finezas locuras ya creo que
 piensas en alguno, y aun creo que estas arre-
 pentida de averle tratado cō esperança. No
 me juzgues por tan facil (respondio Beli-
 farda) aunque pluguiera a los Dioses, que lo
 fuera. Pero ellos queden cōtigo, que ya mis
 anades estan llamando a mi puerta con des-
 feo de recogerse: y no me espanto que figa
 su costumbre, pues yo apenas la puedo per-
 der de los brazos de aquel enemigo. A ille-
 gas agora?, dixo Leonisa, no haremos cosa
 buena: desconfiado me has de tu remedio.
 No tengas pena (dixo Belifarda) que para
 se tiempo esta blandura se boluera rigor, y
 estos brazos fuego. Despidieronse con esto
 las pastoras, y apenas del siguiente dia tray-
 la deseada luz el hermoso y desdichado a-
 mante de la cruel coronadora de Capitanes
 y poetas, quando el pastor Frondoso esta-
 con Anfriso, aunque en triste ocasion, par-

darle cuenta destas cosas, respeto de que Bre-
sinda, aquella gallarda pastora, y su madre
ania pagado tributo a la tierra de su noble y
hermoso cuerpo, y al cielo de su santa alma:
y assi era tan grande el sentimiento que to-
dos aquellos valles y sus aldeas hazian, que
no se veia otra cosa, sino pastores y pastoras
yr y venir a su sepulcro, en señal de dolor, y
tristeza, cubiertos de taray triste, y de cipres
funesto. Estaua entre vnos arboles el tumu-
lo de la hermosa Bresinda, y aunque todos de
robusta corteza, por ser dedicados a semeja-
res actos en vn olmo, que acaso en vna es-
quina estaua, Alfesibeo vn ingenioso vaque-
ro callò cõ vn pequeño cuchillo esta epigra-
ma que no se si en auerla hecho lo fue tan-
to: la qual adornada en torno de vnos festo-
nes de laurel siluestre, era leyda de todos los
serranos que alli baxauan, y dezia assi.

A Qui yaze el valor, aqui el gouierno,
Aqui la gloria a la virtud vnida,
En cuya muerte para eterna vida
Del fenix de Alua queda fuego eterno
Aqueste duro monte buelua tierno
Su llorosa y postrera despedida,
De lagrimas la tierra humede cida
Y mas esteril que en el seco inuieno.

La Arcadia de

Rompiose del valor la gran columna;
Cayose el templo, e scurecio la muerte
Del cielo de Navarra la luz bella.
Pero quedando en la ceniza alguna,
Al Alua escura con dichosa suerte,
Mientras q̄ viene el sol saldra su estrella.

TRes vezes se auia renouado la vieja Cincia, y otras tantas mostrado al mūdo su lleno rostro, quando el afligido Anfriso, cumplidas las obligaciones de la materna muerte, acompañado de su amigo Frondoso boluio a Menalo. Consolauanle los pastores su desdicha, y entretenian su luto con alegres fiestas: mas como el que traia en el alma por su ofensa, no permitia consuelo, seruia el cuerpo de disfragalle de tal fuerre, que era de todos alabada en el la virtud del sentimiento justo, que deuen los hijos a los padres, cuyo agradecimiento en tantas aues y animales, puso la naturaleza por exemplo. Continuale Frondoso el sentimiento de Belisarda, el desmayo en los brazos de Leonisa, y de otra manera con el cristal de aquella fuente labo las hermosas lagrimas de su rostro. Caiansele algunas al pastor de syrio, y boluendo de suyo por no ser visto de Frondoso, quando las auia enjugado, cō fingida risa le dezia al

fi: Ay Frondoso, lagrimas en Belisarda? guar-
date del animal de Egipto, q̄ ya se ha bucido
nuestro rio Erimanto la boca del Canopo
del rio Nilo. Yo te prometo q̄ si las flores en
q̄ cayeron, como tienen alma vengativa, la
tuvieran cō algun sentimiento, q̄ ellas huye-
ran de su veneno, como de la ponçoña q̄ de-
xa las culebras en ellas, quando para engē-
drar se juntan. Porque no las guardaste con
aquel agua que las quitava de su rostro, para
que te siruieran de yerua en essas flechas, de
que estas tan diestro? que no la huiera sen-
tido animal tan presto, quando te rindiera
la vida aliento, y ligereza. Ya las conozco
por mi mal, y las tuue (quando no las cono-
ci) por mi bien, aunque no puedo dezir que
mayor le he tenido que quanto tã lexos es-
toy de boluerlas a ver. En estos braços Fró-
doso, que digo en estos braços? en este ros-
tro, y sobre el primero boço de que aũ a pe-
nas mis labios se ofendian, las vi llouer mil
vezes, sin hazer otro reparo a esta tépestad,
que mezolarlas con algunas mias, pero en-
tonces no sabia yo que auia lagrimas que se
llorassen sin que el coraçon supiesse que las
vertia a los ojos, y que creya yo que tenia el
las llamas dellas fueates, y que le hazia el a-
mor tesorero de los suspiros, v anñas. Mas

La Arcadia de

aora que he visto que me lloraua, vino, y que me ofendia ausente, conozco, y creo, que ay lagrimas, que aun no saben, si lo son los mismos ojos que las lloran: y que como te vieron baxar con su ganado al bosque, fingieron aquel desmayo, que me contaste: que bié se echa de ver, que era para esto, pues se traçò entre dos amigas tan consoladas, que no se desmayaran de ver viua la serpiéte de Hercules. Si estas lagrimas llorara Belisarda por su culpa, conociédo que Olimpιο no me excedia en sangre, riqueza, talle, edad, amor, e ingenio, dixera yo, que eran no solo verdaderas, pero justas: mas que diga, que mis zelos son las nuues, de que se causan, ni estoy tan ciego, que se lo crea, ni tan enamorado, que lo reciba en satisfacion de sus agravios. Dile, si a caso la vieres (Fronoso amigo) que no se canse en llorar por mi, no lo sepa Olimpιο, y se cãse en llorar por ellas: que yo acabè con su amor, y no hize poco, en acabarlo cõ el mio. Aora conozco bié (le respondio Fronoso) que no tratays verdad los amantes, aun con vosotros mismos pues a los mayores amigos engañays queriendolos persuadir lo que no sentis. Pienas tu, Anfriso, que no se yo, que no crees an de veras, que agora este sol nos alumbra,

bra, y que le ha de seguir la negra noche, como q̄ aquellas lagrimas fueron por ti, y aq̄l desmayo verdadero, hijo legitimo de sus zelos? Dexa de engañarme, y trata de tu remedio, que ofendes mi amistad, y acreciētas el daño, que por no le descubrir crece, pues es tan sin duda que comunicado se disminuye. Mayor ofensa me hazes tu fin comparacion (respondio Anfriso) en pensar que por ningun camino me acuerdo, que aya nacido en el mundo Belisarda, sino es para mi ofensa. Anarda es pastora por ventura tan indigno desse milagro, q̄ no merece auer inclinado mis desseos a su hermosura? Pues yo te juro, por la deydad q̄ viue en estos dos sagrados arboles, q̄ no podia salir del rio del oluido, mas fulto dessas memorias, que de sus ojos sa el primero dia que oi a su boca llamarme dueño dellos. Bien parece que no la viste favorecer a Olimpico, tomando aquella prēda de sus manos, y honrando su pellico con la suya. Pues es posible (respondio Anfriso) q̄ estando tu en el Liceo, veniste por el ayre dō me has contado? Mira Anfriso que es sueños que muchas cosas suelen imaginar los amantes, q̄ con la suspension del alma creen que las han visto. El credito de los sueños es causa de estar los sentidos exteriores ligeros

por

La Arcadia de

porque el comunno puede hazer su officio que es de fengañar a vn hombre, de que son verdaderas aquellas imaginaciones: que lo que se imagina muchas vezes nos suspende como verdad estando despiertos, hasta que nos muestran los ojos el engaño patente, huye aquellas falsas mentiras, y sombras de la fantasia. No prosigas en esto (dixo Anfriso) no dormia yo de ninguna suerte, quando vi a Belisarda con Olimpio. Grande fue la ciència de aquel sabio Magico: yo caminé en duda por la region del ayre, casi por los mismos lugares que mi esperança solia, que me admire poco de ver la dificultad de sus passos, y con despiertos ojos, vi su libertad de mi defengañio. Los leones (dixo Frondoso) duermen los ojos abiertos, que por esto fueron simbolo de vigilância entre los Egipcios, y assi durmiendo pudiste mirar su naturaleza, o la del dragõ, que por la aguda vista puso Fidias en el famoso marmol de Palatia, que tanto la antigua escultura reuerencia. te he dicho (replicò Anfriso) que lo vi, y que realmente passò, y para que creas que no te de engañarme, mira lo que despues aca de los montes en el valle se mormura. No lo he oido yo pastor de credito (dixo Frondoso) y de que no pruevas tu intencion con esso para con-

Lope de Vega Carpio. 166

go es fin duda. Mira que por la Magia natural te pudo hazer esse sabio ver a Belifarda, y a Olimpío vanamente, con la reflexi6n y luz del cristal de diferentes espejos. Y para esso (dixo Anfriso) no era forçoso que huvielle, aunque lexos los mismos cuerpos? Pues d6nde quiera que estauan al fin me ofendian. Pero para que me canso en replicar a tus argum6tos, q̄ de la fuerte que yo te engaño, quando te digo que aborrezco essa enemiga, assi me engañas tu quando me dizes que ella no me ha ofendido con Olimpío, y entrambos deuemos de tener en este engaño vn blanco mismo. Pero para que no me repliques, quiero (aunque por mi disgusto lo escusaua) leer te vnos versos que a la cinta negra q̄ le dio Belifarda, Olimpío compuso, que por auerlos embiado quien los cantaua por su gusto los tengo de su misma tierra, y dizen assi.

OLIMPIO A VNA

cinta negra.

¡Agora en vano me alegre,
Que me de tu desden franco
La primera suerte en blanco,
Y el primer fauor en negro.
Pero dizen mis enojos
Que es razon justa y deuida,

Que

La Arcadia de

Que quien me quita la vida,
Me ponga venda en los ojos,
Cinta tan negra y escura
Tu blanca mano me dio,
Que creo que se cortò
Del paño de mi ventura.
Mas justas empresas son
De tu mano ingrata y bella,
Porque conforman con ella
Las telas del coraçon.
Y que fue, dize el amor,
Que a la esperança la enseña,
Para tumulto pequeña,
Y grande para fauor.
Pero como sale el dia
Tras la negra noche, espero
Ver de su sombra el luzero
Salir en el alma mia.
Mirase el arco del cielo
Despues de la tempestad,
De la embidia la verdad,
De la tristeza el consuelo.
No he de quexarme jamas
De aquesta cinta pastora,
Que qualquier fauor agora
Sobre negro saldra mas.
Del luto que tu aficion
Dar a mi esperança quiso,

Dirè

Dirè que del muerto Anfriso

Heredò la possession.

Pues si el luto por la herencia

Todo pesar quita, y pierde,

Este negro ha sido el verde

De mi esperança y paciencia.

Y assi mi ventura creo

Con los ojos de la fe,

Pues por lo negro acertè

Al blanco de mi desseo.

Con su contrario forçoso

Qualquier cosa fuerça espera,

Porque si noche no huiera,

No fuera el Sol tan hermoso.

Negra ciuita y fauor fue,

Mas como vino tan llano,

Hizo mas blanca la mano,

Y mas honesta mi fe.

Sobre negro no ay color,

Mas como fue dado a ciego,

El alma le puso luego

La mas hermosa de amor.

Parabien todos me den,

Como al que estuuò mortal,

Que quien siempre tuuo mal

Se alegra con poco bien.

QVe te parece (dixo Anfriso en acabádo
de leer estos versos) amigo Fródoso?

La Arcadia de

puedese agora negar aquel suceſſo? pues yo te asseguero que deue de ser con tanto gulto fuyo q̄ si yo hizieſſe mas diligencia, por ventura hallaria otros de Belifarda é fauorde la recibida prenda. Que me dizes de aquella poſſeſſiõ heredada del muerto Anfriso, y de aquel blanco enque acertò la suerte la cinta negra? Ves como se engañan los amantes, q̄ dicen que la eſperança es verdad? Antes (dixò Frondoso) dicen bié, porque los arboles y el campo quando estan verdes, dã muestra del eſperado fruto, y eſſo se llama eſperança. No me contenta el color verde para eſta ſignificacion (reſpondio Anfriso) antes quando el campo eſtã ſeco, es mas verdadero color de eſperança, que el eſtar verde, pues parece que auindola cūplido, mejor ſe llamara eſto: y en fin digo, que pues ay quien a la eſperança le atribuya el color negro, de aqui adelante la tenga de lo que quisiere el fauor del dueño q̄ por el la tuuiere. Los versos (repliçò Frondoso) tienen eſſas licencias, que todas ſon ſoſtificas inuẽciones de imposibles mayormente en materia amorosa, porq̄ a todo lo mas ſe funda en ſi fueſſe, o ſi pudieſſe ſer, o ſi ſe hallaſſe, mas dexando los versos, y hablãdo en nueſtro propoſito, Anarda viene al valle, y no es pequeña dicha que vega

ſola,

sola. Si piensas passar adelante con el amor de Belisarda, no la enojas con hablarla. Si es tute ha de estar mejor, esperarla aqui solo, mientras yo voy a alcanzar de aquel alamo vn nido de ruy señores q̄ ayer prometia Sallicia, con quiẽ fino lo sabes, trato de casarme y no querria que por mi descuydo estuuiesen tan grandes, que al ponelles la mano se me fuesen della, como desleos. Ves aquel Pobo que esta entre los espinos? pues detras del esta el alamo, aguarda vn poco, que del he visto leuantar la sollicita madre, para ponerse en aquel arrayan, donde esta su esposo. Camina, dixo Anfriso, que yo he de aguardar a Anarda, como quien ya aborrece (quãto puede vn agrauio, y es posible a vn desprecio) a Belisarda ingrata. Ya corria Frondoso al nido, y Anfriso se adelantaua a recibir a Anarda, quando Belisarda y Leonisa, con dos cantarillas cubiertas de albahaca, y clauales, baxauã a la fuete de las tres diosas que assi la llamauan los ferranos, por tres antiguos marmoles de q̄ estaua cõpuesta. Bien vio Anfriso a Belisarda: pero por darla pesadumbre: fingio q̄ no la via; acercãdose mas a la pastora: pero no tã presto el enseñado perro q̄ siete las perdizes, se q̄da la mano, o pie leuado, o comole hallò el sucesso, como Belisarda

La Arcadia de

farda, viendo la oculta caça del vengativo amate, y la inocente pastorcilla, se escondió con Leonisa detras de vnos lirios, q̄ las matas de vn arroyo tenían tan grandes, que juntas las doradas azucenás de vna y otra orilla, por lo alto no dauã lugar al Sol que viesse en el cristal que por debaxo del verde palio corriã. Desde la referida fuẽte oyò Anarda la suaue voz de Anarda, y por no la interrumpir, quiso tãbien esconderse. O amor y qual estan aqui los cuerpos escondidos, y los pensamientos descubiertos: tanto pueden vnos zelos, y vna desesperacion amorosa. Finalmente diuertida la hermosa labradora, tendio los ojos a las flores del campo, y cogiendo las que mejor le pareciã, las yua acomodando entre los cabellos, que por ver en tal lugar, parece que las mismas flores encendian sus colores para agradar sus ojos, y algunas y algun alma deseauan esso, y ella cantaua asì.

A N A R D A.

Alma perseguida

Romped la cadena,

Que tan triste vida

Para nada es bueno.

Pesares amigos,

Hazed como tales

Que

Lope de Vega Carpio: 169

Que os harè testigos
De mayores males.

Falsas alegrías,
Vanas esperanças,
Agora soys mias,
Porque soys mudanças.

Ay mis ojos tristes,
No sintays llorar,
Pues mirar supistes,
Sabeldo pagar.

Quien me mata muera,
Vengança ha de ser,
Però mas lo fuera
Dexarlo de hazer.

Perdelda del todo,
Pues podeys pensar
Que no ay otro modo
Para descansar.

Esforçaros quiero,
Llotad ojos tristes,
Que esto es lo primero
Que en naciendo hizistes.

Ciertos son los daños,
Los gustos inciertos,
Viuos los engaños,
Y los bienes muertos.

Todas son desdichas,
Y no ay que esperar,

Y

Y de

La Arcadia de

Y de amor las dichas,
Censos al quitar.

Hanse declarado
Vnos ojos bellos,
Que pierda cuidado
De boluer a vellos.

Yo que para ver
Los tengo por lumbre,
Como he de perder
Tan dulce costumbre?

Dexeme la vida
Si me faltan ellos
Porque despida
La muerte de vellos.

Vayan mis deseos
A mi sepultura,
Armas y trofeos
De mi desventura.

Tenga eterna calma
Mi memoria en ella,
Mas no querra el alma
Que se aparte della.

Y aunque soys testigo
Deste enterramiento,
No vays vos conmigo
Dulce pensamiento.

No os cubra de oluido
Tan indigno suelo,

Por

Lope de Vega Carpio. 170

Por auer viuido
Tan hermoso cielo,
Si Anfriso passare
Por estos despojos,
Hazed que repare
Sus alegres ojos.
Llore a quien adora,
Tan dulce morir,
Mas ay que si llora
Boluerè a viuir.
Passe enternecida
Su alma defuerre,
Que de oluido en vida,
Nazca amor en muerte.
Pero basta el llanto,
Consumirme quiero,
Que si digo tanto,
No creeran que muero.

LA suspension, los versos, la imaginacion,
y las flores, auian llenado Anarda, casi a
donde estava Anfriso, que con el espato que
si huiera entre ellas visto vn aspid, boluio
los blâcos pies atras, y rematò la musica, cò
desentonadas voces. Pero ponièdose en pie
Anfriso, q̄ como el astuto lobo detras de los
romeros suele coger al passo la blâca y des-
quidada corderilla, assièdo la falda del pelli

La Arcadia de

co por vna guarnicion de arniños, que lle-
uaua, le dixo assi: Es posible q̄ assi se espá-
tã los ausentes Anarda mia, y q̄ tan delec-
dados estan los que quedan de sus talles
rostros, que viendolos se admiran, no solo
como si nunca los huuiera visto, pero como
si vierã estrangeros animales o monstruos.
Anrifo soy, sossiega tus pies ligetos, serena
tus alterados ojos, que no traygo otra cosa
diferente de lo que lleuẽ quando parti, sino
los desleos de verte, y el amor que ha creci-
do tanto, que si le vistes, disculparẽ tu admira-
cion, y estimarẽ tus voces. Dexame (respon-
dio Anarda) ausente mio, peregrino de mi
ma, y estrangero de mi vida, que te pague
mis abraços el auerse espátado de los tuyos,
mis diuertidos ojos: que tambien tu has te-
nido culpa, si me amauas en la paciẽcia
que me has oydo. Como has estado sin mi
(aunque para entender que biẽ, bastaua que
dixesse sin mi) que te ha entretenido? a que
acã yo te asseguro, que si memorias tuyas
la huuieran hecho, no tuuiera la vida fuer-
ças para sustentarse tanto. Que he merecido
yo estas memorias tuyas, dixo Anrifo, he-
rmoso dueño de mi libertad? y como mere-
cido, respondió Anarda, pues no basta
te lo confiesse? Locos soys todos los hõbr-

Lope de Vega Carpio. 171

en no creer q̄ hazemos mas las mugeres en
côfesar que os amamos, que en ser verdad
que lo hazemos: porque toda nuestra difi-
cultad es, que acabemos con nuestra vergüē
ça que la primera vez os lo digamos. Ay An-
friso, q̄ querra dezir que vengas tan incredu-
lo? alguna tibieza tuya te ha hecho imaginar
que yo la tenga. que como lo mas que se juz-
ga cō certidumbre, es lo que ya se sabe por
experiencia, con la que tu deues de tener de
tu mudança, has venido temeroso de la mia.
No me faltaua mas (respôdio Anfriso) Anar-
da bella, fino que el hallarme yo indigno de
merecerte, fuesse causa de que en ocasiõ tan
justa me negasses tus braços, y viesse yo las
estrellas de tus ojos llouer perlas. Diciendo
assi, acabò la hermosa pastora de llorar con
alegria, las que auia comêçado con tristeza.
No sabia Beisarda, viêdo la amorosa yedra
enlazar con estrechos enredos su antiguo
tronco, con que efetos fingidos o verdade-
ros pagarian sus ojos, y boca, tan gran desdi-
cha, y assi mientras el alma con sus potências
decretauan este acuerdo, rindiose al dolor
sobre cuyos pechos y rostro, començò tam-
bien Leonisa a llorar lagrimas, como si aque-
lla fuera el agua cō q̄ boluer pudiera del mor-
tal desmayo y injusto dolor, y sin duda no

La Arcadia de

merecido de la pastora triste. Pero no se que
estrellas del cielo influyē algunas vezes ca-
lidad en los amātes, que sin labor las cautas,
ni darse satisfaciones de las imaginadas ofe-
sas, no cessā de agrauarse, ni de procurar ca-
da vno el daño del otro. Sentado estaua An-
friso con Anarda sobre la grama, y cespedes
de aquel valle, y Belifarda delmayada en los
lirios del manso arroyo, quando baxaua O-
limpio bien triste y desfauorecido, a la mis-
ma fuente, con mas sed de la vista de su ene-
miga, q̄ del cristal del agua. Y como las vecu-
ras vienen por tan diferentes caminos a los
hombres, que las mas ciertas son las menos
procuradas, no venia poco descuidado de la
que entōces le preuenia su fortuna. Leonisa
le vio en lo alto, y despertando a Belitarda,
le dixo quan en su mano estaua satisfazerle
de Anfriso, fauoreciendo a Olimpio que tan
cerca venia del claro arroyo. Fue la vengañ-
ça parte, a q̄ la pastora boluiesse del amoro-
so extasis. q̄ para enojo de muger, sola la sa-
tisfacion es saludable epicima: boluio el ro-
stro a verle, y el alma a esperarle, pareciendo
le entonces bien lo q̄ tambien toda su vida
y ei a este tiempo, en la distācia que auia del
extremo de la cueita, al llano de la fresca fue-
te, baxò con lentos passos cantando.

OLIM.

OLIMPIO.

S Algo del dulce puerto del fosiiego,
Con intencion señora de seruiros,
Sin otras Indias ni otros fundamentos,
Por el mar de mis lagrimas nauego,
Con el ayre cruel de mis suspiros,
Que inflaman los demas ayrados vietos
De ricos pensamientos
Es la naue en que voy, y aunque la veo
Nueva en las aguas, y que al cielo teme,
Gouierne el alma el leme,
Que la ferrada proa del desseo,
Ha de romper con medios apazibles,
Por el profundo golpe de impossibles,
El mar sereno bueluen vuestros ojos.
Que ya me miran blandos y suaves,
Buena nauegacion su cielo ofrece:
Mas ay que muda el tiempo, y mis enojos
Con vuestra cõdicion se hã hecho graues
El sol que me alumbrava se escurece,
El mar se enloberuece,
Y blanqueando de color de muerte,
Brama con espantoso mouimiento,
Razon, y entendimiento,
Patrones al remedio, ay triste suerte,
Darmiendo estan, a su furor me entrego,
Que si ellos duermẽ, mi apetito es ciego.
Como la ayrada vengatiua luno

La Arcadia de

Tomò por medio el sueño que la vida
Costò del inocente Palinuro,
Tal quiere amor que sin cuidado alguno
Razon mi estrella, sin razon dormida,
Me niegue el buen camino que procuro
Ya del nublado escuro,
Agua despide el cielo vengatiuo,
Y ya la quarta esfera rayos fragua,
Pues como todo es agua,
Y como Salamandria ardiendo viuo,
Tales milagros puede hazer vn ciego,
Que voy en agua, y me còsumo en fuego,
El furor de las ondas combatidas,
El rechinar de cuerdas quebrantadas,
Y de las rotas velas el sonido,
Aksi ciegas me lleua, y diuertidas,
Las potencias del alma descuidadas,
Que a penas ven el venidero oluido:
Triste, pues voy perdido,
Vaya a la mar la carga de la naue,
A fuera vanas confianças mias,
Pues que passays vazias,
Sin vos yrà mi peso menos graue,
Que menos daña el mal que se preuino,
Que quando fuera de esperança vino.
Sube mi naue al cielo, con la fuerça
De vn aparente a la verdad engaño,
Baxa despues por el zeloso infierno,
Pues

Lope de Vega Carpio. 173

Pues que si acaso en su dolor se esfuerça,
Y por librarse del presente daño,
Que pronostica su tormento eterno,
Con desigual gouierno,
Se aparta del rigor inexorable,
Mil Syrtes se descubren, mil desdenes
Contrarios a mis bienes,
Y en esta confusion ineuitable,
Por huyr de Caribdis doy en Scila,
Y entre los dos mi vida se aniquila.
A discrecion de los furiosos vientos,
Dellos y de las ondas impelida,
Llena de agua, quebrantada, y rota
Mi naue con mis tristes penlamientos,
A bueltas llevan mi penosa vida
Sin cierto tino, guia, ni derrota:
La tierra está remota,
Solo se ven aqui la mar y el cielo,
En agua he de acabar, mi muerte es cier-
Ya la esperança es muerta, (ta,
Y quedame señora por consuelo,
Que con el gran furor del mar no oytes
El eco apenas de mis voces tristes.
Amor, si desta escapo, yo te ofrezco
Toda la naue desde proa a popa,
Y quanto bien gozaren estos ojos,
Que si contigo tanto bien merezco,
Tu sacro templo mi moja la ropa

Ahor-

La Arcadia de

Adornara por vltimos despojos,
De todos mis enojos,
La varia historia, triste y lamentable
Harè poner en vna tabla escrita,
Que tu fuerça infinita
Hayan entre las gentes memorable:
Y es bien que escape yo de tanta gente
Para que al mundo tus hazañas cuente,
Triste que mas se enoja y endurece,
Huyendo el blando rostro a la clemencia
De mis amargas queexas indignado:
Aqui se acaba todo aqui perece,
La entena toca el agua, y de paciencia
Está con el rigor del tiempo ayrado
El arbol derribado,
La naue en varias partes se deshaze,
Y dá voces el alma: Que me pierdo;
Ni estoy loco ni cuerdo,
Ya muerto el santo sufrimiento yaze
A manos del rigor de la porfia
De la que gusta de la muerte mia.
Aqui luchando con las ondas fieras,
Como el candido cisne quando muere
Quiero hazer las obsequias de mi muerte
Ay del Hispano mar sacras riberas,
Si por ventura allá mi cuerpo fuere,
Deste furor impetuoso y fuerte,
Y de mi dura suerte

Lope de Vega Carpio 174

A vuestra hermosa playa conuzido,
En vuestra arena dalde sepultura,
Y si ya por ventura
Como al amante que salio de Abido,
Le viere aquella mi enemiga fiera,
Pues Hero no es, como Anaxarte muera
Faltandome va ya el aliento y habla,
Fabor señara que me ahoga el llanto,
Vuestra es la gloria si me libro y saluo,
Ay Dios, si aquesta piadosa tabla
Para mi solo bien pudiesse tanto,
Que al puerto me lleuasse sano y saluo
Vn viejo cano y caluo,
En vn del fin camina, y con el ded
Señala que passar podre seguro:
O amparo, o fuerte muro,
O padre de engaño, dezir puedo
Que con tu luz del sueño estoy despierto,
Y gozo en paz del deseado puerto.
Cancion, lo dicho basta, o lo sufrido,
Dad gracias al dichoso de engaño,
Que ya de tanto daño
A tal conocimiento os ha traído,
Si exemplo no aueys sido,
Ay del que no os imita,
Viendoos en agua con mi fuego escrita.
D Etruo se tanto Olimpio en la suauidad
de la cancion presente, que por ventura.

La Arcadia de

no tuuiera lugar, la que los ciegos le prometian. Estaua desesperada Belisarda, afligida Leonisa, Anfriso, y Anarda diuertidos, amariendo los zelos llorando, la verguença de feosa, el agrauio dando voces, el engaño carento, y la fortuna dudosa: quando llegando Olimpio a las pastoras, fue dellas cõ una nueva cortesía recebido. Causò este fauor en el pastor admiracion tan notable, que apenas hallaua tierra en q̄ pusiesse los indignos ojos ni palabras que celebrassen tan justo agradecimiento. Boluio los ojos Anfriso a la risa y voces de las pastoras, que como eran para las oyesse, no eran pequeñas: y viendo abrazar y fauorecer a Olimpio, fue sin duda heroica prueua de sufrimiento, no darlas el tan grandes como el agrauio lo parecia: finalmente los vnos y los otros se agrauiauan de fuerte, que solo Anarda y Olimpio gozauan cõ inocencia el fruto de sus agrauios, tocauan las cintas de los pellicos, y hazianse guirnaldas, cantauanse canciones, dauanse fe y palabra de no olvidarse, jurandose las vidas, los ojos, y las mismas almas. Lo q̄ Anfriso sentia, no me pidays q̄ lo refiera pastores de Máganares, que ninguno aura tan rudo en sus humildes riberas, que no aya aprobado a q̄ sabe fiogar a los ojos del cõpetidor: porque

tanto mas el coraçon se abraça, quanto mas
piensa dar a entender que no lo siente. Pues
si Belisarda sentia la violencia cõ que fingia
a Olimpico encarecidos requiebros, aunque
muger, teniela por vna de las que con firme
za amaron, que ya sabeys q̄ quando quieren
con verdad, nos hazen ventaja, bien que esto
es pocas vezes. Venia ya Frondoso con los
pajaros q̄ en la misma artificiosa casa de pla
mas y ramas traya, donde al chillido que las
inocentes auezillas haziã, pidiendo a su ene
migo el sustento que el natural instinto les
enseñaua, a pedir a sus padres, boluio Anar
da los ojos, y por no ser vista pidio licencia a
Anfriso para dexar el valle. El pastor que de
seaua mas su soledad que su compañía, se la
dio liberalmente. y asy al passar por dõde es
taua Olimpico y Belisarda, le dixo Leonisa.
Dichosa tu ferrana de los ojos verdes, q̄ de
tal pastor eres amado: pero tambien puedes
estar segura que no ay aqui quiẽ te embidie,
porque conocemos bien la mudable condi
cion suya, tan diferente de la verdad que tu
mereces. No se os de nada (respondio Anar
da) hermosas pastoras de los ojos negros, q̄
si hasta agora ha sido mudable, yo se bien la
causa porque lo ha sido, mas agora que quie
re dõde es conocido su valor, y su amor pa
gado,

La Arcadia de

gado; no pongays duda de que muchas me
embidien. No serè yo desse numero (dixo Be-
lisarda, riendose falsamente) porq̃ tengo pre-
sente mayor bien que el tuyo. E esso es (repli-
cò Anarda) a falta del que pierdes. No se yo
que se pueda perder (dixo la zelosa pastora)
lo que nunca se estimò para poseerlo, ni per-
dido para deslearlo, quanto mas que ningun-
na muger discreta deve estar vanagloriosa,
y satisfecha con galas de otra hermosura en
el cuerpo, y prendas de otro gusto en el al-
ma. A essa cuenta (replicò Anarda) las ciuda-
des que los Capitanes conquistan, no auian
de tener valor, porque primero fueron
de aquellos a quien se las quitaron. Pues
està cierta ferrana hermosa, que la perdia
el caçador come con mas gusto, es en la que
el halcon se cebò primero. Yo quisiera (di-
xo Belisarda entòces) que supieras gallarda
Montañesa tanto como piensas que sabes,
para que fueras la mas discreta pastora de
esos montes. E yo (replicò Anarda) ser tan
hermosa como tu te imaginas, para ser la
mas bella y perfecta cosa que Dios huviere
hecho: pero repartamos nuestras imagina-
ciones assi, que tu seas la mas discreta, pues
supiste olvidar a Anrifo, e yo la mas hermo-
sa pues pude desapassionarle de ti. Y dizien-
do

do esto, asio por vna parte la fuya, y saltò el arroyo, casi desseando agradarles cò el brio y lo que de sus pies honestamente se descubriessè: que es muy de zelosos agradar mas el competidor, que los mismos ojos que se aman. Bien quisieran los de Belisarda llorar un poco, pero quedarense las lagrimas suspensas del respeto, como del yelo riguroso la corriente del agua. Dio la mano a Olimpιο, y fueronse caminando azia el aldea donde de todo el valle ya se recogia los vezinos vaqueros y ferranos: porque viendo las espaldas al sol, osaua mostrar su feo rostro la escura noche. Olimpιο pues que con sutil entendimiento, y los ojos de lince que los zelos suelen poner a los amantes, el pensamiento de Belisarda penetraua, aunque no quiso dezirselo, quiso que lo entendiesse, y tantò assi.

OLIMPIO.

Como en el toque se conoce el oro,
Y en la necesidad el buen amigo,
El gallardo cauallo en el castigo,
El leon herido, y en la plaça el toro.
La honra en el agrauio, y el decoro,
El vencedor valiente en su enemigo;

El

La Arcadia de

El culpado inocente en el testigo,
El dolor en las quejas y en el lloro.
En su lengua mordaz el embidioso,
Y el auariento rico en sus desuelos,
En su pobreza vil el perezoso.

La inocencia del pez en los anqueles,
La enfermedad en no tener reposo,
Asi quien ama en los agenos zelos.

Perdiendo se yuan de vista Olimpico, Leonisa, y Belisarda, y la suya Anfriso, desatinado de aueriguados zelos, que no ay almita tan dura que no lastimen, començo el pastor a dezir tales palabras, y hazer tales desesperaciones y efetos, que a no se hallar Frondoso a resistille, sin duda se arrojara de la primera peña, o en el caudaloso Erimanto templara con el curso de la vida el mortal fuego. Dexame, dezia el desatinado pastor, buscar la muerte Frondoso amigo, pues ella puede ser sola, y vnico remedio de tantos males: si vn toro (como tu sabes) vencido de su competidor, huye la vista de la amada vaca y si segunda y tercera vez es vencido, metiendose entre asperissimos bosques, y dexandose morir de hambre, miserablemente perece, como podre yo triste vencido de mi competidor, viuir entre hombres? Tente por Dios (Frondoso le respodia) y repara que desdize

mu-

Lope de Vega Carpio. 177

mucho de tu nobleza esta amorosa descompostura, tã indigna de tu valor y sangre, que creo que estos arboles estã cortados, y estas fuentes con verguença, pues el viento moviendo las lenguas de sus hojas, te reprehende, y el agua quebrandose por estas guijas y pizarras, te murmura. Estos eran oluidos y fieros? estos los encarecidos aborrecimientos? esta la hermosura de Anarda, y el grande amor que fingias tenerla? nunca plãguiera a Dios, la hablaras, ni yo me vuiera apartado de ti, para buscar el nido. Diciendo esto, bolvió los ojos a vnos juncos, sobre cuya verdura le auia puesto: y viendo que vna culebra que entre ellos mismos entoscada no vio, quando los puso, se los comia, soltando a Anrifo, arrebatò dos piedras, para tirarla: pero apenas el zeloso moço se sintio libre, quando como novillo recién domado, a quien la primera vez quitò el labrador el yugo, que sacudiendo de la arrugada cerviz las enojosas coyundas, se buelue al campo, començò dando saltos, a seguir la espesura del monte, diciendo assi:

ANRISO DESESPERADO.

A Speros montes de Arcadia,
A Que estays mirando soberuios
En mi llanto, y vuestras aguas

Z

Mi

La Arcadia de

Mi desdicha y vuestro extremo.
Robustos robles, mas blandos
Que de aquella ingrata el pecho
Fresnos en cuya corteza
Escriui tantos requiebros.
Murtas en quien adoraua
Aquel aspid encubierto,
Sauzes adonde la vi
Pedirme fingidos zelos.
Espinos, en cuyas flores
Se me acordaua su aliento;
Enebros sin fruta armados
Como el couarde con miedo.
Almendros, que a mi esperança
Parecoys verdes y secos,
Lentiscos mas intrincados
Que mis locos pensamientos.
Hayas altas, que cortaua
Para dulces instrumentos,
Alamos, a cuyas sombras
Passaron tales successos.
En los blancos mis venturas,
Supuesto que en blanco fueron,
En los negros mis desdichas,
Que siempre tienen agujeros.
Montes, robles, fresnos, murtas,
Sauzes, espinos, enebros,
Almendros, lentiscos, ayas,

Lope de Vega Carpio. 178

Alamos blancos y negros.

Huyd de mi, que si llorando ciego,

Las lagrimas que veys tambiẽ son fuego.

Palidas retamas bellas,

Imagen de mis desseos,

Tan amargos para el gusto,

Para los ojos tan bellos.

Narcisos locos de amor,

No como el que tengo àgeno.

Rosas, entre las espinas,

Como entre penas consuelos.

Lazmines, cuya blancura

Vnas manos excedieron,

Liberales en mis daños,

Y cortas en mis contentos.

De aquel aliento diuino

Vencidos al mismo tiempo,

Que la mosqueta lo estaua

Por el mismo atreuimiento.

Deste trebol y açucenas,

Aqui sus manos texieron

Vna guirnalda, que ataron

Con hebras de sus cabellos.

Y mezclando maravillas

De que estaua el prado lleno,

Vio mi alma en los colores

Su castidad y mi fuego.

Aqui pense que sus labios

La Arca dia de

9 Pusieran clauelas frescos,
Y puso una flor azul,
Que llaman zelos, o infierno.
Retamas, narcisos, rosas,
Iazmines, mosqueas, trebol,
Marauillas, açuzenas,
Clauelas, y flor de zelos.
Que estio como yo, si aora os riego
Con suspiros y lagrimas de fuego?
Pastores hayd de Anfriso,
Aunque si en el me conuierto,
Ya no soy Anfriso, no,
Ya soy el quarto elemento.
Muerte, ven, que ya te aguardo,
Porque de la vida huyendo,
Yo se el descanso que gano,
Y se el tormento que pierdo.
Partirme quiero del valle,
Ya estoy ausente, ya vengo,
Sin duda que estoy sin alma,
O que esta es sombra, y no cuerpo?
Que temo, si ya no soy,
Y que espero, si no temo?
Ya no pienso en mis pesares,
Pienso en oluidarme dellos.
El ro en medio del plazer,
Canto en medio del tormento,
Si viuo, qual es morir,

Si

Lope de Vega Carpio. 179

Si muero que vida tengo.
Soy, no soy, aguardo, huyo,
Pierdo, gano, parto, bueluo,
Temo, espero, pienso, oluido,
Lloro, canto, viuo, y muero.
Y por tales efetos me gouierno,
Que soy la confusion del mismo infierno,
Nieues destos altos montes,
Este fuego os encomiendo
Estas lagrimas al rio
Porque las lleue al Leteo.
Ya fuentes quiero enturbiaros,
Porque no siruays de espejo
A la que fue destos prados
Luz, basilisco, y veneno.
No corran las claras aguas,
Ni despues del largo inuierno
Esta tierra pinte flores,
Cubrase de yelo eterno.
Rayos de fuego la abracen,
Volcanes viertan su centro,
Trayga este viento al ganado
Pestilencia de otros Reynos.
Repartanse noche y dia,
Como adonde reyne el yelo,
Porque la mitad del año
Te gozen los hombres ciegos.
Ya no corone la Aurora

La Arcadia de

Aquestos montes inmensos,
Ni por la tarde el ganado
Buelua de pacer contento.
Truequese la gloria en pena,
La confusion del infierno
Al cielo estorue, que al mundo
Se muestre claro y sereno.
Rios, nieues, fuentes, prados,
Aguas, tierra, fuego, viento,
Noche, dia, aurora, tarde.
Gloria, pena, infierno, y cielo.
Exceso es ya del natural con cierto, (co.
Que estè sin alma vn viuo, y fieta vn muert
O peregrina hermosura,
Que del hermoso instrumento
Del poder de Dios nos muestras
Los milagrosos efetos,
O amor de sangre engendrado
Para los ojos ligero,
Dellos mueres como niño,
Con enge drarte por ellos.
Suspiros mal empleados,
Papeles dados al viento,
Obras con señor ingrato,
Que es ley de tirano dueño,
Que desseos mal nacidos
A tal punto me traxeron?
Que juramentos sin fe,

Lope de Vega Carpio. 180

Sobre los altares Griegos?
Que esperanças lifongeras
De la vida facil sueño,
Que hasta la muerte acompañan
Entre el cordel, y el aliento.
Si algunas prendas me quedan,
Cintas, papeles, cabellos
Quedan como pesas falsas
En estas hayas y tejos,
De las palabras no trato,
Que en el agua se escriuieron,
Los conciertos no los digo,
Pues fue couarde el respeto.
Hermosura, amor, suspiros,
Papeles, obras, deseos,
Juramentos, esperanças
Prendas, palabras, conciertos.
Todos me aueys, por adoraros muerto,
tarde os conozco, y quãdo el daño escier
O zeloso Galafron, (to,
De mis venturas suspenso,
O Siluio de mis desdichas
Amigo firme y secreto.
O Frondoso pastor sabio,
Pero porque te encarezco,
Que quien ama, y no enloquece,
No tiene sutil ingenio.
Ya no seras, o Menalca,

La Arcadia de

Solo fabula del pueblo,
Pues tiene Alcino Penates
Para su mal compañeros.
Haga Enareto a mi muerte
Tristes elogios y versos,
Y la hermosa Isbela cante,
Endechas a mis tormentos,
Sufra Anarda el desengaño,
Como yo sufro los zelos:
Porque Leonisa se burle
De su esperanza y mis fieros;
Y tu ingrata Belifarda,
Pues ya no puede ser menos,
Goza tu Olimpio mas años,
Que tiene este valle fresnos,
Que ya con zelos y embidia,
Que de las tortolas tengo,
Como Celio por Iacinta,
Pierdo la vida, y el seso,
Galafon, Siluio, Frondoso,
Menalca, Alcino, Enareto,
Isbela, Anarda, Leonisa,
Belifarda, Olimpio, y Celio,
Aqui hallareys a Anrifo pastor vuestro,
Loco de amor, y de castigo cuerdo.
A Qui llegaua la furia del pastor pobre,
Quando Frondoso, que ya de las vezinas
cabañas auia traído a Galafro, y el Rustico

(porque Siluio a quien respetaua tanto, es-
taua ausente) quiso detener la furia de sus
braços, con q̄ como otro Orlando, desgaja-
ua las ramas de los arboles, auiedose en sayo
do primero en los vestidos propios. Que es
esto, Galafro le dixo, pastor desesperado? tu
eres el exépio deste valle, la cordura, el res-
pcto, la honra, la opiniõ, y el dechado en q̄
todos ponian los ojos, q̄ mudança, que des-
dicha, q̄ cayda de aquel tu idolatrado cielo
te ha reduzido a estado tã miserable? Amor
respõdio Anfriso, amor pastores, amor mal
pagado, y desconocido, cuyo veneno me hu-
uiera sin duda muerto si los zelos q̄ oy me
mandado, no lo huierã impedido. Pues los
zelos, dixo Galafro, impiden la muerte, q̄
puede dar a vn hombre amor desconocido?
No sabes, dixo Anfriso, que los zelos son co-
mo la cicuta, o aconito, que los poetas fingẽ
quer nacido de la espuma del Ceruero, quã-
do por librar al robador de Proserpina, le vë-
cio Alcides? Pues que condicion tienen, re-
plicaron los pastores, procurando entrete-
nerle. Si vn hombre viessẽ tomado veneno
dixo Anfriso, y le diessẽ la cinta luego, es
sin duda, que viuiria, porque hallando con
quien competir, mataria su primero contra-
rio, y dexaria al hombre viuo, y assi lo estoy

yo triste que auiendo tomado el rofigo de amor cruelissimo veneno, el de los zelos agria le han resistido, y procurando consumirle a el me tienen viuo en mi. Pero de la misma fuerte que el escorpion pierde los sentidos si toca en esta ponçona, siendo la tuera tanta, assi estoy yo sin ellos en los zelos, y impossibilitado de hallar la verna Helebor con que ellos sanan. Usando mal de amor (respondio Galafron) venimos a recibir mal de su bien, que muchas vezes de las cosas mas buenas recibe el hombre daño, y de las malas prouecho. Buenos son los curules pos celestiales, y algunas vezes juntos suelen causar calamidades, è infortunies. Por el ayre viuimos, y respiramos: pero quando la inficiona nos causa muerte. La viuora es venenosa, y della se haze la triaca. Las propiedades de algunas cosas (respondio Anfriso) me traes por exemplos. No lo hazes tu (replicò Frondoso) Pues oye (dixo Anfriso) lo que yo he sabido de algunos pastores sabios de aqueste monte. Y desatinado de todo punto, con espantables ojos, y caballos rebuelto, començò a dezir muchas cosas, de las que entre los mas entendidos de la Arcadia se teniã por secretas: porque en ninguna cosa, cono en dezirlas se conoce,

de los hombres perdiã el seso. Y assi dezia vn
s ag discreto pastor, que los hõbres cuerdos, esse
am tiempo estauan locos, que descubrian sus se-
mi cretos. Estos pues, que entre algunos lo erã
fent començò a descubrir Anfirso a grandes vo-
tu nes, diziendo assi: Con la verbenã escondida
os, en la mano del medico, conocera si ha de
bor morir, o viuir el enfermo: prouoca a amar, y
ame acio de las lagrimas de Ceres. El frio Acan-
cebio, reporta el ardor amoroso. La esposa del
s col, que llaman Eliotropo, quita destilada
no, las manchas del rostro, y puesta su rayz al
cu uello, libra de los escorpiones.

El Lupino puesto primero al humo, engor-
or ra los cauallõs,

do Las hauas cuya, flor blanca diuiden letras
es negras, puestas cozidas sobre los pechos de
pit as donzellas, prohiben que crezcan.

El çumo del heno, sana las mordeduras
a de los rabiosos perros

Los caçadores vntados cõ cicuta, no pue-
or ra ser ofendidos de las onças.

do Con la celidonia restituyen la vista a las
ca los las golondrinas.

s co Las flores del Amaranto no se secan eter-
s de nente. La yedra cõsagrada a Baco, es cõ-
n na su fuerça saludable medicina. Cõforta el
qu çiso los nervios, y aclara el rostro,

La

31 *La Arcadia de*

La rosa quita el dolor de la cabeça, cuando del humor colerico.

El lirio esfuerça el coraçon. La simiente de lino, con miel y pimienta, excita los desfeos amorosos.

Comido el alegre helenio, gana la gracia de los Principes.

Beuido el Iacinto con vino, impide la generacion.

El coraçon de la palma alegra al hombre y esfuerça la Venus.

El cipres consagrado a Pluton, quita el dolor de los dientes.

La higuera que detuvo al cuervo, quando Apolo le embio por agua, quita las nuueas de los ojos. El mirto escondido debaxo de la cabeça de vna muger, la haze soñar en que se puso. El laurel cozido en vino, deshaze las piedras.

La sombra del pino mata. La simiente de alamo con miel, quita la escuridad de los ojos. El naranjo consagrado a Iuno, prohibe la corrupcion de los humores.

La oliua es vtil a la vista.

El humor que distila el tajo, haze resplandeciente el rostro: y el del cedro prohibe el cuerpo muerto se corrompa.

La vña del elefante, es contra la Epilepsia.

Lope de Vega Carpio 138

Del hombre vntado con sebo de leon, hu-
en los lobos.

La hiel del pardo es veneno, y el huye del
tranco del hombre.

El cocodrilo huye de quié le sigue, y sigue
quien le huye. La onça enamora los anima-
es con la hermosura del cuerpo, y los mata
con la fealdad del rostro, efeto tá natural en
as mugeres, y en que se conoce que son tan
abras.

La culebra entra primero en el fuego, que
legar al freno.

La lengua del dragon, es contra los espiri-
s incubos. El escorpion huye del rabano, y
tocandole muere. El ciervo saca las oule-
ras con el aliento, engañado de sus filuos,
los poluos de sus cuernos fortifican y hazé
ancos los dientes.

El grasso de la vulpeja, quita el dolor de
os oydos. La sangre del toro dauan los anti-
os a los condenados a muerte por vene-
hibo.

La orina del lobo prohibe la virtud de la
eneracion.

La mitad del año duermen los carneros
vn lado, y la mitad del otro.

Las ouejas abortan oyendo los truenos,
mueren los gusanos de la seda.

881 *La Arcadia de*

El humo del estiércol del cauallo haze cundar las mugeres.

La saliuia del hombre ayuno mata los corpiones, y seca los empeynes.

El cerebro del aguila en miel Atica restituye la vista.

El pico del falcon en el umbral de la puerta descubre los ladrones.

La voz del cuervo alta significa tempestad, y baxa, buen tiempo.

El coraçon del buho en el pecho sinieſtro de vna muger q̄ duerma, la haze descubrir sus secretos.

La ceniza de la rana sobre la herida detiene la sangre.

El cangrejo quando los ostiones se abren les pone vna piedra de suerte, q̄ no pudiendo cerrar las conchas, se los come.

El higado del delfin quita las bascas, y parasismos.

Los cisnes cantan muriendose, y las sirenas lloran.

El rubi quita los malos pensamientos.

El diamante atado al braço sinieſtro es bueno contra enemigos.

La esmeralda causa buena memoria.

El porfido quita el dolor de la cabeça.

El oro anima el coraçõ, y quita el miedo.

Lope de Vega Carpio. 184

da virtud al pulso, y en la boca prohíbe el mal olor, y beuido ayuda a cōservar la vida.

Asi proseguia furiosamente Anfriso, por no pensar en su desdicha, quando llegó el Rustico, que recogiendo el ganado se avia detenido. Era el Rustico hombre, que en el campo derribava de vn palo al mas zeloso porro, y a braços en los regozijos de la aldea de los mismos cuernos le hazia besar la tierra con el sangriento hozico, forcejando, hasta sacarle el espumosa lengua. Galafro llegó a este punto, y con la honda le atò las manos. Porfiando pues los vnos, y los otros dieron con el en el suelo, como en el hierro de los novillos suele con el mas brauo el tropel de robustos labradores. Sossegose vn poco, asi por el cansancio recebido, como por las palabras libres de Fondoso le causaron vergüença, dioles la suya, de boluer al aldea, con la quietud q̄ era justo, y viendole ya en su acuerdo, le pusieron en su libertad, y acõpañaron hasta el aldea, por cuyo camino el Rustico rogado de Frondoso, y Galafro, q̄ le divertiesse, a su gracioso modo cantano asi.

CARDENIO.

O Yd grosseros pastores
La definicion de amor,
Del mas rustico pastor

Que

La Arcadia de

Que jamas supo de amores,
Dadme amados y amadores

A atento gusto, y oydo,

Si a calo os aya sentido

Que sano os aya quedado

Vereys que guardar ganado,

No es officio de perdido.

Dizen que amor es desseo

De hermosura en el amante

De engendrar vn semejante

Con santa paz de Himeneo,

Y que es del amor empleo,

Por quien sus discursos calma,

Y que a la razon la palma

El apetito le quita,

Y que donde quiere habita,

Y no donde anima el alma.

Pastores desta verdad

Aunque os parezca segura,

Sabed que amor es locura,

En que de la voluntad,

El perder la libertad,

Es pereza y negligencia

Del remedio del ausencia,

Que en los principios consiste,

Que si el habito se viste

No ay arte sino paciencia.

Terna es amor y perfia,

Y por

Lope de Vega Carpio. 185

Y porfia es necesidad,
Mejor es la soledad,
Que la mala compañía,
Quando el vno se desuia,
Vemos que el otro se al'lega,
Lo que este ofrece, aquel niega,
Pues si el amor es Proteo,
Que ingenio lerà el Teseo
De vna maquina tan ciega?
Amor es guerra, y la guerra
Viene a engendrar confusion,
Donde ciegan la razon,
Donde se pierde y se yerra,
La honestidad se destierra,
Y la verdad se retira,
Entra luego la mentira,
La lisonja, y el engaño,
Y en el discurso de vn año
Toda la causa delira.
Amor, de prenda mortal,
Engendra aborrecimiento,
Que el extremo de su aumento
Declina a su natural:
Pues cosa que para en mal,
Quien ay que la llame bien?
Que solo en su fin se ven
Las cosas que estan en duda,
Y en fin quien tanto se muda

Se ha de resfriar tambien.

Amor es vn fingimiento
 Para el presente apetito,
 Y es vn pesar infinito
 De vn breue contentamiento
 Credito que al pensamiento
 Le da la imaginacion,
 Muy grande en la pretension,
 Muy corto quando le alcanza
 Porque es mayor la esperança,
 Que la mayor possession.

Amor es ira, y temor,
 Y embidia del bien ageno;
 Es encubierto veneno,
 Y disfraçado dolor:
 Amor es disfraçador
 De las partes del fugo,
 A dos dias del efeto,
 Y antes del mismo tambien
 Que partes de hombres de bien
 Para fialle vn secreto.

Si al amor llaman vnien
 De voluntades conformes,
 Donde ay zelos tan disformes
 Temor, furia, y confusion,
 Y donde en fin no ay razon
 Que gouierne la cabeça:
 Que vnion hara la belleza,

Con

Lope de Vega Carpio: 186

Con la embidia y el desseo,

Digo que amor fue rodeo

De nuestra naturaleza.

Que el mundo se conservara

Sin amor, descanso fuera

Si el gran Jupiter quisiera,

Que su amor solo bastara:

O que solamente amara

El hombre naturalmente,

Porque este amor es la fuente

Del bien, y aumento del hombre,

Y no a questo amor en nombre,

Que es en el alma accidente.

Amar la virtud diuina

Del objeto es justo amor,

No quando en el justo ardor

Por otros passos camina,

Que el amor que defatina

Passo punto, y mudò ser,

Todo lo que es exceder

Amor de amor es locura,

Mas quien el alma auentura,

Que tiene y que perder.

Añera vanos contentos:

Lisongeras ocasiones

Locas imaginaciones,

Engañados pensamientos,

Pastores estad atentos.

281 *La Arcadia de*

Que anda el aspid en las flores,
Los que no sabey's amores,
Los que ganado guardais,
Guardaos de amor no os perdais,
Huyd del amor pastores.

Bien parece (dixo Anfriso) Cardenio amigo go tu canció a tu nombre: porque en mi vida he oydo cosa mas rustica: en efecto que rias priuar el mundo del mayor bien que tiene. No querria quitarsele (respondio el rustico) sino que de los dos amores se inclinara a seguir el alma el que Frondoso contaua el otro dia en la cõtienda de las dos Venus. Y esto, que pastor discreto, que ciudadano sabio, que moderno Filosofo podra negarmelo? Ninguno (respondio Galafron) podra contradizirte verdad tã llana: antes me parece que has seguido en tu discurso algunos de los caminos q̃ los Poetas y Filosofos tuvieron, y que has dicho algunas cosas de que he visto marauillado a Frondoso. Siempre, respondio Frondoso entorces, he tenido yo a Cardenio por hõbre de agradable naturaleza jouial, y alegre, y que ignora lo que quiere, y sabe lo que ignoramos: q̃ Anfriso te responda assi, no te espantes amigo rustico, que aquel gran inventor de fabulas, y discretiones amorosas. Ouidio dize, que ninguno

ama, conoce jamas lo q̄ le conuiene, y quan
do le conociesse, como dize en su Hipolito
el Poeta tragico, el furor le esfuerça a esco-
ger lo peor, porque el animo sabido del mal
se precipita a el, apeteciendo en vano los sa-
nos cōsejos, como el porfiado marinero, q̄ a
pesar del mar tēpestuoso, quiere guiar la cō-
barida naue, vence lo q̄ la razón le mada, rey-
na el furor, y este poderoso Dios en todo el
sentido. Que sea ira, el mismo dize, que es vn
ardor ciego, estimulado de la ira, q̄ no teme
la muerte, y q̄ se arroja en las desgracias espa-
das. Parece que Virgilio auia visto a Anfriso
quando pintando a Dido furiosa por Eneas,
la compara a la incauta cierva, q̄ herida del
pastor, huye temerariamēte por los bosques
Todas las cosas, dixo Galafon, que con este
amor q̄ descubre el rustico, se juntan, las ha-
llaras en los dos comicos ingeniosamente: y
si para persuadir a Anfriso bastaran razones
de que ya no es capaz su diuertido y ciego
entendimiento, aqui nos transformaramos
de pastores en filosofos, y de rusticos en ora-
dores famosos: q̄ no ignoramos los tres ge-
neros de las causas, y en el deliberatiuo le en-
señaramos cō la persuasiō, lo prouechoso y
honesto, y con la disuasion lo posible, el te-
mor y la esperança, el vituperio del vicio q̄

La Arcadia de

figue, y la alabáça de la virtud q̄ dexa. Huel-
gome, replicò Anfriso, de oyros, mayormen-
te a ti discreto Galafron, q̄ ya estás para per-
suadir como eloquente orador, no auiendo
muchos dias que competias conmigo, y na-
con menos incapacidad de consejo, y per-
naz porfia: y pues llegamos a tiempo de tra-
tar verdades, o porque los que se mueren
tan justo que las digan, si aborrecido de Be-
lisarda, padecias tan locaméte por su hermo-
sura, como son de todo este valle testigos los
ferranos, las fuentes, y los arboles, yo amaba
della cō el extremo q̄ tu embidiauas: es mu-
cho que no admira los primeros consejos
me days, y los primeros antidotas q̄ me po-
neys? Ay (dixò Galafron) si en esto tocas An-
friso, y de su hermosura me acuerdas, crea
que todo lo q̄ me cuestan yeruas y encanto-
mentos, no tendran fuerça para que dexé de
acōpañar tus desesperadas lastimas: q̄ es Be-
lisarda tan celestial retrato de su hazedor, la
vnica perfeccion de la idea de su artifice, tan
gran testigo de su poder, tan alta obra de na-
turaleza, tã rara suspēsiō de nuestros mortales
ojos, y tan levantado extasis de nuestras
almas, que en llegando a contemplar el diuino
no todo de sus milagrosas partes, vano sería
mi cuidado, si presumiessè resistirme. . .

que si yo me viera favorecido del menor pé-
samiento que le cuestras, dudo q̄ llegado a tu
estado tuuiera vida. Escucha (dixo Anfriso
entonces) que yeruas son estas cō que curas-
te? que encantamētos dizes? Luego amor es
medicable? Luego fuera del tiempo, o de la
muerte, ha tenido remedio prouehoso? En
aquellas escuelas dōde estan pintadas las en-
fermedades rendidas a la medicina, y donde
dize que dos solas no la reconocen, erraron
mucho los que inuentaron su geroglífico en
no poner la enfermedad de amor que la pisa-
ua y despreciaua, y reprehendia de ignoran-
te, aunque pese a las fabulas de Plinio, que
del amor como el mio sola la muerte es el di-
uino Hipocates. Y en este proposito quiero
que sea moralidad aquella opinion ridicula,
de que en el tiempo que los gigantes se atre-
uieron a los Dioses, queriendo el tonāte lu-
piter deshazellos, fue de los otros rogado q̄
no destruyesse tā soberana maquina, como
era el hombre, poniendo con largas oracio-
nes a sus ojos, las anotomias de su cuerpo, ve-
nas, musculos, y huesos que cōponen tā es-
tupendo edificio. Mouido Iupiter a lastima,
por que otra vez no se atreuiessen, les quitò
las fuerças, haziendo de vno dos, como eran
tā grādes, desuerte q̄ las mitades quedaron

hasta aora cō este desseo de su primera vnio.
 Yo creo, dixo Galafron, que amor dessea
 ardentemēte, que puede hazerte creer que
 Belisarda fue aquella primera mitad de tu
 cuerpo y espiritu, pero si tienes el desseo de
 remedio q̄ has menester y dizes, ya he mo
 llegadō a tu choza, duerme esta noche, y ma
 ñana a estas horas mismas vēdre a buscarte
 para que vamos juntos a ver la sabia Poline
 tra, la mas famosa hechizera del Arcadia, di
 de sino hallas remedio, no ay para que bus
 carle en el monte de la luna, ni en toda la pe
 regrinaciō de Medea. Agradò este remedio
 a Anfriso, y pensando que seria cierto, se des
 pidio de los pastores, con el sosiego que fue
 le dar la esparança de salud. No le tenia Bel
 farda entonces, como aquella q̄ no sabia sus
 locuras, y auia visto sus libertades. Auia
 quedado en su casa Leonisa aquella noche,
 como la que sabia quā triste la esperaua. esp
 rauanse las dos de la mudāça notable de An
 friso, y resoluiase Belisarda a olvidar le, por
 todos los caminos que e puede imaginar vn
 desseo de vengança en amor agrauado, y en
 vn pecho de muger a su imaginacion aborre
 cido, fue el vltimo de todos agradar a sus pa
 dres, y casarse con el pastor aborrecido, para
 que Anfriso conociesse q̄ Olimpico no era de
 nada

Lope de Vega Carpio. 189

mado: pues siendo mas a proposito para marido, le dexaua, y tenia en poco por Salicio, hombre que Anfriso sabia muy bien que era indigno de ser querido, y que era para los ojos de Belifarda mas espantoso, que la consideracion de la muerte. Riguroso decreto de vna muger zelosa: dura sentencia sin oyr la parte, engañado arbitrio de juez precipitado, mal consejo de amigo, inutil remedio, y desesperado proposito, estraña determinacion de Belifarda, injusto acuerdo de Leonisa, ventura grande de Salicio, de Olimpico muerte, y eterna destruycion de Anfriso. Caso es de admiracion el corto espacio que vna muger pone desde la determinacion al efecto, y del entendimiento a las obras: como lo dixo lo hizo, como lo penso lo executò, y era tanta la priessa que la vengança furiosa daua al amor piadoso, que quanto el vno elaua, el otro encendia. Y como el dormir sobre las cosas, suele poner cuerda remission en ellas, aun alli no huyo esta dicha, por que tambien faltò el sueño. Que como los que estan ayrados, si acaso se veen el rostro en algun espejo, templan su enojo y furia: assi el sueño suele ser freno de los colericos y terrado discreto de los vengatiuos. Oyd seluas, oyd cosa tan nueva y espantosa: oyd

ar-

98 *La Arcadia de*

arboles, rios, fuentes, y montes, los que os coronays de nieue, y los que jamas la vistes sobre vuestras pardas peñas, Belifarda se casa por zelos sin otra consideracion, que su vengança: ya determina tomarla de si misma perdiendo a Anfriso, y entregandose a Salicio por toda la vida con lazo indisoluble hasta la muerte: a Salicio aquel pastor que al principio os dixes, feo, ignorãte, y presuntuoso. Triste de ti muger, precipitada y furiosa, que al fin Anfriso, aunq̃ queda mal queda solo, y capaz de remedio: pero tu para siempre cautiva, y por vengarte del mayor amigo, en poder del mayor enemigo. A zelos, zelos, si yo os conozco, que os culpo? y si no teneys razon, porque no digo, que Belifarda la tiene? Seluas, arboles, fuentes, rios, y montes, Belifarda esta disculpada, oyd el suceso. Leuantose en esto el claro dia, fuese a descansar la escura noche, el sol mostrò su rostro a la elada Tile, y la luna plateò las montañas fertiles de la opuesta Batro: hablo Belifarda a Clorinando su padre, y dixole su resuelto pensamiento, el decrepito mayoral la dio sus paternos braços, y antes que el mismo sol boluiesse a Escocia, y la argentada luna al indomable Chule, Belifarda estaua desposada,

Lope de Vega Carpio. 190

fada, Salicio en la possession, Olimpico de-
fengañado, y Anfriso muerto. Fue gene-
ral maravilla de todo el valle, el improui-
so suceso, tanto, que los pastores incredu-
los viniendose a informar de Anfriso, cre-
cian su dolor, y certificauan el triste caso.
Trataronse aquella noche infauista para el
siguiente dia las alegres fiestas en que todos
los serranos de los confines y riberas del
Ladon oliuifero, y peñascoso Erimanto, se
ofrecieron hazer vn torneo de agua (cos-
tumbre antigua suya) con que celebrauan
los mayores sucesos, nacimiento de mayo-
rales, o desposorios de sus famosos hijos.
Anfriso, que ni se hallaua en estas fiestas,
ni dexaua de ser a quien mayor cuydado
le coltauan, fue a buscar a Galafron, y vio-
le venir con Frondoso: rogò a entrambos
que en ninguna manera le hablassen en el
suceso, y que de lo que no fuesse remedio
fuyo no tratassen. Y assi los tres juntos,
siguieron el camino estrecho del oculto
monte: donde despues de auer callado lar-
go espacio, dixo Anfriso con vna voz lasti-
mosa: Es posible que Belisarda no ama-
na a Olimpico, y que esta noche se case con
quien nosotros pensamos que abotrecia?
agora digo que ne ay filosofia en el mun-
do

La Arcadia de

do tan dificultosa de conocer, como la condicion de vna muger que ama. Olimpico amado, y dexado por Salicio, Salicio aborrecido, y casado con Belifarda. Desengañados pastores, que si con otro meaos feo que Salicio se casara Belifarda, y pudiera presumir della, que auia de quererle con el trato, o el merecer su amor con su buen gusto, que ya se celebrará a vn tiempo en Arcadia sus desposorios, y mis exequias: voy consolado sin duda, de que Olimpico no la goze, y tan vengado della, en que la passea Salicio, que creo, que antes de llegar a la cueua de Poliresta, he hallado las yeruas y hechizos, con que la oluide. Callauán los discretos amigos a todo esto, que bien veian, de que aljauian aquellas flechas, y el boluio a dezirles. *Ay* de mi, Galafron, y Fródoso, que vanamente consuelo, pues ha de ser al fin aqlla mi blanca corderilla esta noche despojos sangrientos de aquel lobo espantable, donde ni mi querido Menalpo, ni mi máchado, Rugero se la quiten, por mas que con fierros aullidos le figan, y con las agudas presas le amenacen. No le respondian palabra Galafron, y Frondoso, antes dissimulados caminauan en execucion de lo que les auia propuesto, quando Anfriso con ansia extra-

Lope de Vega Carpio. 191

ña profugio así. Habladme, pastores, respondedme, y doleos de mi, que por Apolo de quitarme la vida, si no me days consuelo. El que quiere sanar (respondio Frondoso) de los males de amor, no ha de boluer, estando en los principios de oluido, a reincidir en sus memorias. Quanto yo te puedo consolar, es dezirte, que Belisarda no ama a Olimpico, y que sin duda executò el tratado casamiento, en razon de la libertad, q̄ hasta agora has fingido con ella, adorando a Auarda, cuyas demostraciones en templos, bayles, regozijos, y colores hã sido creydas de todo el valle. Quando Siluio te aconsejó esto, no deuia de saber, a lo q̄ se arroja vna muger despreciada. Pero ya todo es hecho el remedio se ha de intentar hasta en lo imposible, porque no puede aquella imaginacion de que si se hiziera, por ventura se remediara, dexarse los hombres morir, es grã linaje de cobardia: procurar remedio es indicio noble de esforçado coraçon. Callad vn poco (dixo Galatron entonces) no interrôpamos con nuestras voces el sagrado silencio desta cueua, que la que veys enfrête cercada toda de pintadas peñas a quiẽ estos elechos cubren, y allombrian esos verdes tejos, es secreta habitacion de nuestra sabia.

La Arcadia de

Callaron, y al entrar de la cueua vieron con la tremula luz de vna pequeña lampara, las cosas mas prodigiosas, que aun en sueños pueden llegar a la imaginacion frenetica de vn hombre: porque la variedad de cadaueres de animales, de ponçoñosas yeruas, de gomas aromaticas, de piedras virtuosas, de confecciones medicas, ni se podian contar, ni en largo espacio de escritura comprehenderse: porque solo se pudieran hallar en el filosofico sello de vn alquimista. Salioles al passo Polinesta, con la misma imagen de la embidia, y estendiendo los arrugados brazos, enlazò de Galafcon el cuello. No dezia yo mal (dixo Anfriso) que sola ia muerte podia reparar mis daños, que no creo que sea otro donde me aueys traydo. Quien es (dixo Polinesta) este atreuido pastor? Pues no lo sabes (respondio Anfriso) como es posible que me cures? que el medico que no conoce la enfermedad, lexos esta de saber la medicina. Tambien (respondio Polinesta) la ignorancia del dicipulo ofende la diligencia del maestro: y para saber que tu mal es locura, basta escuchar tus palabras. No te enojas (dixo Galafcon) señora Polinesta, que este gallardo ferrano es la luz de nuestro monte, espejo de nuestros pastores, y dechado

do de toda virtud, modestia, y juvenil gallardia, ama, y quiere olvidar muger, que esta noche se caso, y que le olvidò ayer, desconfia de remedio, y viene a buscarle en ti, por abreviar la pena del largo tiempo, que para amor de tantos años fuera necesario. O madre (dixo entonces Anfriso) por los Dioses, que te duelas de mi edad, buelue los ojos a mi flaca vida, y considera que naci altamente; y que a mi sucession importa, que no se cuente en Arcadia tan desastrada tragedia. Oy estoy cerca de morir, y yo cumpla veynete y tres años, como lo puede conocer de las muestras deste blanco boço: mi nombre es Anfriso, esta mi patria, mi abuelo fue Iupiter, Belisarda mi enemiga, Salicio su esposo, Leonisa la tercera desta musica, y mi alma la Euridice que ha de sacar desta confusion el Orfeo de tu ciencia. No te pido que ella me quiera, sino que yo la olvide. Para la virtud pocos medicos ay que no sean honestos. Si aborrezco a Belisarda, en ella pondrè los ojos: luego no te pido cosa injusta, ni tu la dexas de hazer, si faltas a mi remedio. No te desconsueles dessa fuerça (dixo Polinesta a Anfriso, viendo que ya se enternecian los ojos) que al desseo de remedio en los casos amorosos, no son las
medi

La Arcadia de

medicinas imposibles : querer vn hombre olvidar, y no hazer diligencia para ello, no es materia en que pueda imprimirse forma sino impedir a todos los caminos de la humana física . Aqui es menester que la desnudes, de quanto hasta agora ha visto tu cuerpo: de lo que te has de vestir no ha de auerte jamas seruido: esto y tu cuerpo he de bañar en diuersas aguas, y con varios perfumes quitar de ti aquel olor de mi imaginacion antigua, y no te he de llevar a coger la tierra de las sepulturas de las mugeres muertas, ni con vanas palabras y caracteres violentar tu libre aluedrio, que es imposible, no te he de pedir prendas de Belifarda, ni hazer otras diligencias de las que digo, y quando dentro de algun tiempo estes en los principios de tu conualecencia, te lleuare al templo del exercicio, y artes liberales, cuya honesta ocupacion diuertira de manera tu fatigada memoria, que no te acuerdes si en tu vida viste a Belifarda . Bueluete aora al aldea, en tanto que estos tres dias preuengo lo necessario a tu remedio, y fia de mi que no podre feltarte por amor tuyo, y por obligacion que a tus passados tengo. Con estas y otras muchas razones se despidieron, y consolado Anfriso boluio al aldea

en cuyo camino, por entretenerle Galafron
a proposito de los zelos canto assi.

GALAFRON.

Zelos bastardos, mal nacidos zelos.

Escura cifra, y letra en lengua propia,

Que debaxo de Scitia y de Etiopia

Estays en dos yguales paralelos.

Matadores en forma de consuelos,

De la embidia cruel natural copia

Del disfraçado amor mas cara propia

Ladrones de la capa de los cielos.

Puesto que ha sido vuestra la vitoria,

Deste dolor que el alma me penetra,

(Tu amor lo sabes que mi lláto escuchas)

Ya no entiendo si soys pena ni gloria,

Que os falta para cielos vna letra,

Y para ser infierno os sobran muchas.

VA del siguiente declinaua al sereno Oca

so, el que por entregar sus dorados caua

llos a Faeton, hizo hóbres adustos, dife-

tos y primeros borrones del artificio de na

turaleza, quando en vna Isla, que dos braços

del Erimanto hazian, estauan los mas gallar

dos pastores y ferranas del Arcadia al rego-

llo y bodas de Salicio, cubriendo con albo

ro las esmalradas orillas, cuyas alteradas

aguas auian de ser el retrato del prometi-

do torneo, a las espaldas de los quales por

La Arcadia de

la contrapuesta margen de la isla entre una grãde arboleda de blancos y negros alamos, estauan las preuenidas barcas, y los pastores auétureros de fuerte que no podian ser vistos, hasta que bogãdo apriessa por el mismo circulo de la corriete del rio se presentassen a los juezes. Estos eran el viejo Alcino, el labio Benalcio, y Clorinardo padre de la ingratisima nouia, que entre las demas pastoras, como la hermosa Diana entre las ovas del norte resplandecia. Su vestido era encarnado, que hasta esto quiso dar a entender su vengança. Leonisa que amaua a Delio, se vistio de morado y plata: de verde Anarda, con vna Corona de jazmines en la cabeza, Isbella de pagizo desesperado, con vn fenix sobre la frente, Iulia de dorado escuro, con guarnicion de plata: la hermosa Amarilis, Diana, Lucinda de leonado, Lidia de azul, Cardenia de blanco, Iacinta de morado y amarillo, Celia de Turquesado, la anciana Cloris las demas de sus años, de negro honello. Parecia lo que ocupauan las pastoras vn compuesto jardin con quadros de diuersas colores, que de otra parte del rio pudierz enganar las auejas solicitas. Oyose a este tiempo la concertada musica del mantenedor, quien los valles respondian entre el aplauso y re-

Lope de Vega Carpio. 194

y regozijo de la gēte, y viofe entrar por la tabla del manso rio la barca, sobre cuyos bordos venia formado vn castillo, de fuerte que apenas los remos se parecian. Llegò cortando el agua a presentarse a los juezes, q̄ apenas huieron preguntado quien era, quando de todas partes començò a arrojar tãto fuego, que de improuiso bolò al viento la artificiosa maquina, quedando el gallardo Menalca en ella. Dorindo y Laufo con los remos vestidos de leones, y el con el mismo habito que en la silua Menea solia traer Hercules: de la claua començò a salir artificioso fuego a cuyo fin rimbombò to la isla del estallido horrifono, dio la letra a los juezes, y dezia assi.

Si a quien los leones vence,
Vence vna muger hermosa,
O el de flaco se auerguence,
O ella de ser mas furiosa.

Parecio con estremo a todos la entrada del mantenedor Menalca, que con robustos miēbros, y hasta la frente encaxada la cabeza de vn fiero leon reciē muetto por sus manos, en ninguna cosa se diferenciava de Hercules. Cessò este regozijo cō la nouedad del primero auēturerero, cuya barca era vn jardin con tanta variedad de flores y arboles, que

La Arcadia de

parecian en medio del rio vna pequeña isla. Venia Enareto en la popa con vn vaquero de palmilla verde guarnecido de plata. Los remeros erã Dulcindo y Peloro, reueltidos de tantas flores y hojas, que apenas se diuina mas de los almagrados remos: diola letra a los juezes, y dezia assi.

Con el agua de mis ojos

Crece mi esperança tanto,

Que buelue a dar fruto el llanto.

Y Va a depositar el precio, quando röpian do las blancas espumas de las açotadas aguas, entrò vna barca enq̄ venia formando vn pez maritimo, tan natural, que nadie dexaua de conocerle, por delfin. Debaxo de las alas de los lados venian Dirceo, y Ergasto remeros, que apenas se parecian, y sentado en la escamosa espalda Leriano con vn vihuela de oro, significando aquel musico, se escapò de la mar con la dulçura del canto a que los delfines son tan inclinados, la letra que dio a los juezes dezia assi.

En el delfin me escapè,

Delfin que en la mar temi:

Por musica me perdi,

Por musica me saluè.

Dezia esto Leriano, porq̄ del amor de Dafarida, cuya suauisima voz fue primera ca

a de auersele tenido, auia escapado, oyêdo a Isbela. Depositaron los precios, y desnudose Enareto, a quien ya esperaua Menalca con la targeta en la mano, y la lança en la otra. Bogaron a toda furia los remeros, encontraronse con tan fuerte golpe, que Enareto cayó en el rio con yguual risa de los pastores: dieron a Menalca vna cuchara de enebro, en cuyo remate estaua Narciso, como si la pala de la cuchara fuera la fuente, mirandose cō atención en ella: acercose a la orilla, y diola a Isbela, cō yguales cortesias de entrambos. Y al tiempo que yua a esperar al ya desnudo Leriano, que sobre la boca del mismo Delphin le esperaua con su lança y tarjeta, oyeron la musica de la varca de Celio, en que veniã quatro locos de azul y amarillo cō diuersos instrumentos, y el con vn vaquero de grana guarnecido de passamanos de oro, la lança preuenida, la targeta embraçada, que dádo-la a los juezes, se vierõ pintados en ellavnos confusos nublados, por quiẽ descubria el sol en vn pedaço de sereno cielo su hermoso rostro: la letra dezia assi.

Ya passò aquella locura,
Que el tiempo todo lo cura.

En acabando Celio de presentarse, comê-
çaron al son de los acordados instrumen-

La Arcadia de

tos las barcas de Menalca y Leriano, a endegar las proas. Tuuo al golpe del mantenedor tan firme el auenturero el cuerpo, que sin torcelle a vna parte ni a otra, le metio de aquel encuêtro por la boca del mismo Delfin adentro, donde como no pudo salir, fue dado el premio a Menalca, con subito clamor y regozijo de los pastores. Gozò la hermosa Jacinta vn peyne de marfil labrado de oro, como si le huiera ganado Celio, cuya embidia de tal manera le hizo preuenir el vnidero encuentro, que tocandole la suerte, dio con Menalca en el rio, quedando firme en la proa, y celebrado en estremo del comun vulgo, dio a la misma pastora el precio que era vn delantal de Olinda guarnecido al rededor de randas de hilo sutilissimo. Segose el alboroto con el que traian algunas barcas, que en la vndosa plaça se presentauan con maravillosa apariencia, inuenciõ, y musica. La primera traia en lugar del arbol, el qual estimaua antiguamente Colcos, con el vello cino de oro en la popa, y dos dragones en el tronco, que juntamente con guardalle eran los que con los agiles remos le mouian, y que en Arcadia se llamauan Elorindo y Tiro. En la popa venia Gaseno representado Iason con vn vestido antiguo de raso encarnado

nado, passamanos de oro, y arminiños blâcos. Los dragones en llegâdo dispararon fuego, y el pastor presentò a los juezes su letra que dezia assi.

Grande fue el mar, grande el fuego,
Mas que los dos el amor,
Pero el premio fue a mayor.

A la barca de Gaseno seguia, desuiando las neuadas espumas con la herrada proa vn peñasco altissimo, fabricado con maravilloso artificio: en la punta del qual se veia ligado cò vnas fuertes cadenas el ingenioso Dâteo, a quien sacava el coraçon vna Aguila, q̄ como si viniera en el ayre se mouia. Los remeros eran en forma de pèzes Syraluo, y Nemoroso, y la letra dezia assi.

Por tal saber, tal penar,
Por tal penar, tal saber,
Porque el bien se ha de tener
En lo que suele costar.

Surgio en las recogidas orillas la barca del gallardo Delio, y dio lugar Dâteo, retirâdo la suya entre las otras: venia el pastor en medio della con tan gentil disposicion, que parecia el arbol, porque en toda el Arcadia era celebrado estremo de altura proporcionada, traia el habito y figura del gigante

Polifemo, que con el tostado leño cegó Vlieses, parecia bien con los rebueltos cabellos, q̄ como hebras de oro tenia vn arbol grueso en la mano, y vna mascara en el rostro, en que solo se veia vn pedaço de arbol sangriento que le passaua la frente. La letra que dio a los juezes dezia assi.

CON INDVSTRIA.

EL mātenedor aguardaua ya a Gaseno en contraronse los dos, y cayeron entrābos en el agua: dieronles por precio la risa de los circuntantes. Y mientras se reparauan, llegó vna barca en cuya popa se veia vn inferno, a la puerta del qual en figura de Orfeo llegó Braũdo excelente musico, y que justamente podia tomar su nōbre. Los remeros eran Placido y Mirtilo: y la letra dezia assi.

Mi gloria es infierno ya,
Segun el fuego que da,
Y yo Orfeo

Que assi la canto y desseo.

A Zotando las aguas a toda priessa llegó vna barca en forma de ballena, donde a penas se veian Floripeno, y Faustolo remando. En la boca venia sentado Coridon con vn vestido de tafetan blanco, targeta y lanças coradas, y la letra dezia assi a prouechantio

se del mismo nombre de la vailena.

De tormento,

Y vazia de contento.

Los sabios juezes, y discretos circústātes
Lcomençarō a discurrir por el mote d̄ Co
ridō en materia de empresas, simbolos, em
blemas, y hierolificos, queriendo reprehē
der el auerse aprouechado del cuerpo de la
empresa para el alma delas palabras del mo
te, cuyas leyes hasta aora han tenido tāta li
cencia, quanta ha sido la igaorancia de sus
dueños. Interrumpiose la platica, y llegò v
na barca de hermosa vista, en cuya popa ve
nia formado vn monte de arboles, en cuyas
cortezas Angelica y Medoro escriuian sus
nombres; Venia sentado Galafro en la proa
en forma de Orlando, y Astolfo con el seso
en vna redoma, como que se le traia enton
tes: la letra dezia assi.

El desengaño oportuno

Traxo el seso que no vos,

No me remediaua el vno,

Y halle remedio en los dos.

Leuaua a esta sazon ē vna enramada bar
Lca el rio Alfesibeo, en forma de satiro cō
el cuerpo semicapro, ceñido de hejas, vna
guirnalda de mirto, entre los cuernos, y grã
canti-

La Arcadia de

cantidad de oro entre las manos. En la popa venia vn pauelló de seda, debaxo del qual se via desnuda Venus, que alargaua los brazos al satiro para abraçalle: estaua vn niño desnudo con su arco y flechas, que representaua Cupido a los pies de la Diola. Presentose a los juezes llorando, y dioles esta letra.

Con interes

Lo mas feo hermoso es,

Seguiale la barca de Cardenio rustico, compuesta de comida, y diuersidades de frutas, como se suelen ver de populosas ciudades las proueidias plaças é años fertiles. Los remeros eran Trason, y Bisoleo, pastores de su humor y donayre: el vno traia la forma del sueño, y el otro la imagen del descuydo que si por los habitos no erá conocidos, lo declarauan con vnos grandes retulos. Remauan cō tanta pereza, que apenas la barca se mouia. El rustico venia sentado, y a los pies traia el niño Cupido: la letra que dio a los juezes dezia assi.

La que veis mi vida es,

Mi humor y naturaleza,

Segura esta mi cabeza,

Mientras le tengo a mis pies.

LAureto pastor riquissimo, en vna barcada traia dos remeros por vada,

bastaua a mouer vn monte, porque era inte-
res, liberalidad, amor y sollicitud, y el traia
la forma de Briareo aquel gigante que pinta-
uan los antiguos con cien brazos: y porque
amando a Clauelia, no pudo con sus tesoros
alcançar su fauor, dezia la letra assi.

Con todos no la alcancè,

Su altura mi rayo fue.

AL mismo punto se presentò la barca de
Menandro: el y sus remeros venian en
figura de negros, sobre la popa traia el car-
ro del Sol, y los cauallos, como que se preci-
pitan con Faetonte: la letra dezia assi.

Si cae el Sol que mucho que me abraze,

Para mi daño fue de su luz franco,

Pues quedo negro aũq̃ mi suerte en blãco

LA barca de Fródoso venia toda llena de
pastores en figura d' maldiciones, penas
y enfermedades, cada vno escrito en las es-
paldas su nõbre. El trzia vn vaquero de ter-
ciopelo negro, bordado todo de diuersidad
de desgracias, significadas por cuchillos, ar-
cabuzes, horcas, cordeles, espadas, y otros ta-
les instrumentos: la letra dezia assi.

Todas le alcancen a quien

Diere al nobio el parabien

Belardo pastor pobre, cõ poca costa y mu-
cha traça (que suele ser arbitrio de los q̃
pae-

pueden poco) traia su barca cubierta de un monte, que parecia el de Helicosa, y en lo alto del el cauallo Pegaso con sus alas, sobre el qual en forma de cisne venia vestido de plumas blancas, eran sus remeros Galateo y Aranio, el vno con el vestido de la embidia, y el otro de la desgracia, y la letra dezia así

Pobreza y Aias teneos,

Que es yr al bien por radeos.

DOriano, vno de los mas gallardos pastores del Arcadia, de mas alta sangre y valor y esperança, aunq̄ mancebo de pocos años, y recién venido entonces del mar de Italia, traia su barca en forma de galera, pintada toda de verde, las jarcias doradas, y las velas blancas llenas de soles, de cuyas enenas pendia hasta el agua mil flamulas y gallardetes, el vestido era de tornasol: en la tarjeta traia pintada la flor llamada Eliotropio, que siempre mira atenta la luz del Sol, y que dicen que fue en ella conuertida Clicie. Amaua el pastor tiernamēte a Lucinda, y venia tãto mas enamorado despues de dos años de ausencia, que al nōbre de Lucinda y a su firmeza dezia la letra al rededor de la flor del Sol, y miraua su luz.

En mar y tierra ausente,

Mi luz sigo al Ocaso y al Oriente.

Aguar

Guardaron Olimpico y Anfriso a ser los
A últimos, y así venían rompiendo el agua
las barcas con desseo de ser vistos. Olimpico
traía mas de su persona, y los dos reme-
ros, que eran Mótano y Pradelio. Los vestidos
de los tres era calçones y camisas de finaba
sa, con rãdas, encajes y labores de hilo ama-
rillo. Presentò la targeta en q̄ traía pintada
una loba entre muchos; de quien se dize, que
andando en zelo duerme en torno della, no
se atreviendo alguno a intentar gozalla de
miedo de los otros, y que ella quando los ve
dormidos se levanta, y despertando al mas
viejo, feo, y asqueroso, haze eleccion de lpa-
ra su gusto: a cuyas quejas despertando los
demas ofendidos, van donde la sienten, y ha-
llandole con ella, le hazen pedaços. Esto si-
gnificaua la targeta de Olimpico, contra la
eleccion de Belisarda, y amenazando a Sali-
cio, y la letra dize así.

Lo peor,

Y por su mal lo mejor.

Con vn sayo de raso blanco se mostrò An-
friso, acuchillado todo sobre tela amarilla,
y tomadas las cuchilladas con higas de aza-
rache y laçadas de nacar. Traía vna peña de
elpejos en la proa, con vn retulo en lo alto
que dezia,

Por

La Arcadia de

Por naturaleza a todos.

Y de las dos puntas de la entena de vna
mesana que traia en la popa, cargados a
mano derecha el amor, y a la yzquierda la
esperança, la letra de los dos prendia de la
gauia en vn feston grande de cartones dora
dos, diziendo assi.

Estos son los gallardetes

Con que nauegando voy,

Porque ya al viento los doy.

No traia Anfriso letra, pero en lo alto de
la targeta el A, B, C, con estos dos versos.

Pues no la hallò mi dolor,

Sin ella se vè mejor.

Acabados de presentar los precios, y las
barcas puestas por su orden, començaron
combatirse, dando por compañeros al man
tenedor a Leriano, y a Enareto: còbatio cò
el primero Danteo, dieron el precio a Leria
no: dio a Isbela vn salero de marfil, que su
renian quatro leones, cuyo tapador cubria
la fortuna con su vela y rueda.

Combatio Delio cò Enareto, boluiose la
barca la quilla al cielo, cò general aplauso y
regozijo de todos. Los remeros la endereç
rò a fuerça de ombros, y debaxo de las aguas
como Buzanos: ganò Enareto el precio, dio
a Celia vna gargatilla de agatas y perlas b
mere

Lope de Vega Carpio. 200

merecida de la hermosura de tal garganta.
Brafildo combatio con Menalca: cayeró
en el agua entrambos, dieron por mejor lan-
ga el precio a Brafildo, firvió a Leonisa con
vn espejo de cristal en vn engaste de euano,
con ingeniosa arquitectura Corintica.

Coridon combatio con Leriano: hizicó
la entrambos bié, y diose el precio a Coridó
presentó a Diana vn azerillo de alfileres de
rela verde, guarnecido de oro escarchado.

Con Belardo cóbatio Laureto: ganó Be-
laro vn coraçon de marfil con las flechas
de oro, y diosele a Celia, porque si ganara
mas que estrellas tiene el cielo, sin duda se
los diera todos.

Con Galasíó Menalca, y ganole el precio
dio a Belisarda vna piel de armiño con la ca-
beça y manos de cristal y de oro.

Alfesibeo perdio el precio con Enareto:
dio a la bella Anarda vn papagayo de pluma
obra ingeniosa de Granino, y que de impro-
uiso pudiera engañar los ojos, la xaula era
dorada, y los beuederos de plata.

El rustico combatio dó Leriano: cayó en
el agua, y dexandose colar por ella sin ser vis-
to por largo espacio, creyeron todos que no
sabia nadar y q se auia ahogado, començaró
se a echar al agua los mas diestros, y en medio
della

La Arcadia de

de esta confusión salio por la orilla delante de los juezes, pidiendo el precio: diósele por el donayre conforme el le auia corrido: presentó a Lidia vn barril de corcho, con vnllaue, y respiradero de box, obra pulida y de poco precio.

Menardo combatio con Leriano: ganole vna guirnalda de flores contrahechas de seda, perlas, y oro, que presentada a Florela, hizo las rizadas hebras de sus cabellos, cierron Astrologos del vitorioso premio. Fródofo y Enareto midieron a vn mismo tiempo de espaldas las fegs aguas del famoso rio, salieron afidos el vno al otro, despartiendo los esquadron cófuso de los demas mojados combatiétes, porque procurauan el vno al otro sumegirse. Diosele a Frondoso vna caja de cuchillos, los cabos de coral y la bayna capa: presentola a Dardania pastora feifsima, no mala architecta de amorosas maquinaciones. Doriano derribò a Menalca, y quedò en la proa de su barca inmoble. Dieronle vn escudorio pequeño, labrado de las trãsformaciones de los Dioses: presentole a la hermosa Lucinã para que tuuiesse las joyas que le costaua, que en todo el valle se sabia que no eran pocas.

Olimpio y Leriano fuerò dados por iguales

les, y de segundo encuentro dieron el precio a Olimpio: presentò a Belisarda vnos corales con sus estremos de oro, con que acòpañò los muchos que por su desdicha hazia, mayormente desde el punto que vio entrar a Anfriso con tantas cifras en su sentimiento, porque ella las esperaba de la esperança, o possession de Anarda.

Anfriso combatio con el mantenedor ganò el precio, que segun andaua despreciado aquellos dias, le parecio imposible. Siruio con el Anarda, presentandole vn cofrecillo de nacar guarnecido de oro, con vna dozena de lienços de cadeneta. Este combate fue el postrero de las fiestas, y assi comèçarò a prevenirse para la folla. Hizieron dos menguan-tes lunas de las dos mitades de las barcas, y vna llena de todas juntas. Cerrose el esquadron maritimo, al son de trompetas, chirimias, orlos, torlorotos, cornamusas, flautas, tamboriles, y otros rusticos instrumentos. Cosa fue notable, ver las proas armadas de los robustos combatientes, sus targetas embraçadas, sus lâças en el desnudo ristre, y los mojados remeros hijadeando con los pintados remos, para que bolassen por las aguas ligeras barcas. Al tiempo que esto se presentaba, se comèçò a escurecer el cielo de vna

La Arcadia de

parda nuue, que con algunos relampagos, truenos amenazaua tēpestad; y al tiempo q̄ se llegauan a medir las lanças, escupio tã de improviso con horrifona furia, agua, y granizo espeso, q̄ no dixera quien la viera tan concertada con el encuentro, sino que era fingida, y sin duda deuia de serlo, porq̄ se mormuraua q̄ Galafon lo auia concertado assi con la fabia Polinesta. Hayerō de la cōfusa orilla las pastoras a los vezinos carros en que auia venido. Los auentureros no acertanan a salir del rio, ni hallar sus barcas, quedādo el agua tã llena de ramos, lanças, tarjetas, y vestidos como se suele ver el mar despues de nauio cōfuso. Recogierōse todos finalmēte, donde el silencio, y sueño de la noche pusieron treguas a la confusa grito del regozijo. Antrio, a quien tantos cuidados de fue lauan, no pudo recogerse de la tempestad, porq̄ auiendo cesado la del cielo, comēçò a las puertas de Beisarda la de sus ojos, sin poderse apartar de los amados vmbrales, hasta q̄ el Sol abriò los del Oriente, para enxugar sus lagrimas, y las del Alua. Retirose a descansar (por no ser vilto) a su choça, dōde vencio la flejza del alma, la corporal salud, derribada de vna mortal melācolia. Durò algunos dias, en los quales fue visitado de todos los pastores y ferradores.

Lope de Vega Carpio. 202

nos, del Arcadia, sin q faltasse a esto su enemiga, y Sancio. Fue su vista la medicina mas famosa, y la epiritima mas saludable, porque fue vna beuida cõpuesta de oro, esmeraldas, corales y perlas. y para el coraçon, que toda esta confusion hazian sus cabellos, ojos, labios y hermosos diētes. Mejorò Anfriso, y cobrando algunas fuerças, el primero dia de su conualecencia salio al valle con vn pellico amarillo y blãco, y vn gauã leonado escuro, bordado de cifras de plata, q enlazauan vnas ancoras a vnas letras. Hallò a Belisarda sola, sentada en el marmol de vna fuente (si se puede dezir q està sola a quien acõpañan tantas desdichas y pensamiētos) mirola, y como ya del marmol por la blãcura y cõdiciõ, apenas podiã sus ojos diferenciarla, començo a temblar todo, como al enojado. Notò las hojas de los arboles: huyosele la sangre al coraçon bien auia menester su flaqueza el calor de toda: cubrieronsele los ojos de agua, y quando llegarse a ella le rogò despues de los ordinarios cumplimientos q se sentasse, por verle su enfermedad tan debil, y de su animo tãrico. Alimpiò Anfriso el otro marmol, y puesto el braço sobre la taza de la fuente, començo a acõpañar su curso con piadosas lagrimas. De que lloras enemigo (le dixo en-

La Arcadia de

tonces Belifarda) ayer riendo cō Anarda, y
oy llorando conmigo? q̄ significa essa ternu-
ra fingida, y esse tu sentimiento falso? a qui-
quieres engañar aqui que no te conozca? o
que fruto piensas sacar de tus mugeriles la-
grimas? Ya, ya traydor, ya llegan tarde: ha
cuenta que sobre Ethna llueue, y mira q̄ es
los hombres parecen mal las lagrimas a las
mugeres que ya los miran aborreciendolos
quanto bien les parecen quando los aman.
Valgame Apolo, Anrifo, es posible, que ha
llegado tiempo, en que me parece mal la co-
ña del mundo, que me parecio mas bien? por
que lloras por mi vida? Perdona, q̄ dixes
vida, que como solia obligarte cō ella en es-
tas ocasiones, fueron sieme las razones tra-
las lagrimas: lloras tus culpas, o mis desd-
chas? y si lo lloras todo, que te deuia mi al-
ma, que tan sin causa por dos horas de ausen-
cia, la entregaste al cuchillo de tu oluido.
Mas creo q̄ sin duda deues de estar tan libre
de mis obligaciones, que te vienes a cōsol-
conmigo de los zelos que te aura dado Le-
riano, sirviendo a Anarda. Si esto es assi, d-
me, como te va con ella? que ya en el tiempo
a que mis desdichas me han traydo, te serui-
rè de amiga, porque en las entrañas q̄ tuue
no es posible q̄ falte la piedad que a tus

¿Es muestra mi inclinación forçada? Ay ingrati-
sima muger (respondio Anfriso) como le
conforman tus palabras con tus obras. De
que lloro me preguntas, y que sea por Anar-
da fingidamente crees: quando tu soberuia
hermosura estuuo tan humilde, que de todo
punto creyese que pudo ser de nadie despre-
ciada, mayormente de vn hombre, que solo
auia nacido para seruiria? Pero que mucho
que creas que ya mereces poco, auiendote
merecido el hombre mas indigno q̄ el cielo
ha hecho. Y di cruel gozada, osas mirarme,
que aun solo seruida de Olimpico era vergüē-
ça, ya que no te la ha dado, que en tan breue
ausencia me oluidasses: aunq̄ desto no te cul-
po, que todas las mugeres sois como reloxes
de Sol, que en faltando no firuen, y con qual-
quiera fingida luz muestrã sus numeros. De
mi oluido te queexas en ausencia, sabiendo tu
la ocasion que me diste para vengarme: de q̄
estuuiera satisfecho, si la ocasion no huiera
sido tan a mi costa, favoreciendo a Olimpico
el dia que escondido vi que le diste la negra
cinta que traías, tan negra para mi como del
fruto puedes conocer. Que otra cosa me pu-
do a mi obligar a satisfacerme, fingiendo q̄
amaua Anarda por consejo de Siluio, fino el
ver con mis ojos tu mudança, la fe rompida,

La Arcadia de

el justo agrauio, y la ventura de Olimpion. Sabe Dios lo que me costaste de sentimiento y locura, el dia que te vi en este mismo arroyo fauorecerle: porq̄ aunq̄ estana, y me viste con Anarda, tenia el alma contigo. Caro me costo la vengança, pues me lleuaron aquella noche Frondoso, Galafron, y el rustico al aldea arado desconñado de mi vida, y a biẽ librar de mi deseo. Esto llamas oluido? esto es ausencia? Ya tomaria yo este milagro vna hora antes de mi muerte, aũq̄ los dioses hiziesen casi inmortal mi vida, porque no pienso que para vencer mi amor, ha de ser parte tu agrauio, que como yo amaua tu alma, no creo que me ha ofendido hombre, que solo goza tu cuerpo, que este suele ser el manjar de los ignorantes. Y ay de ti ingrata, falsa, perjura, desconocida, atreuida, y en fin muger resuelta, que has de viuir con el, y morir por mi, que este atreuimiento me haze que te diga la determinacion, cõ que por vengarte de mi libertad fingida, has perdido la tuya verdadera. Pues es posible enemigo (dixoxo Belisarda) q̄ aũ aora quieres engañarme, sabiendo el imposible q̄ intentas, esse porq̄ no podras vencer mi credito, como por que ya mi honor tiene (aunque dueño injusto) al fin dueño forçoso? Confieso que di a Olimpion

pio la cinta, sea testigo el Cielo de los engaños que para esto me hizo, y las malas palabras que oyò mi boca. Y bien sabe Leonisa lo que me has costado, quando llegue al Menalo, y te hallè tan enamorado de Anarda, y tan olvidado de mi q̄ no te auia ofendido. La tarde q̄ hable a Olimpico en este arroyo, vengança fue de los zelos q̄ me diste de q̄ es bastãte prueua el auerme casado con Salicio. Aquella noche lo determine, despues de infinitas lagrimas, suspiros, y desesperaciones, con que me despedi de tus crueldades. Si engañado de tus zelos has creydo q̄ te olvide, yo sola soy la desdichada que te perdi, y cobrè el tirano q̄ tengo, que tu sabes, si en esto dessee mas vengarte a ti, que mi remedio y gusto. Es posible (dixo Anfriso) Belisarda mia, q̄ no amauas a Olimpico, y q̄ por desesperaciõ de verme con Anarda, te has casado cõ Salicio? Es posible ingrato (respondio Belisarda) q̄ creyendo q̄ fauorecia a Olimpico fingiste amar a Anarda, y diste ocasiõ a mi vengança, para q̄ aceleradamẽte me casasse cõ Olimpico? cayerõ los dos amantes en este pũto en su engaño, y cayeronseles tãbien infinitas lagrimas de los ojos: fue tanto su sentimiento, que no es posible pastores del Tajo, poder aora escriuirosles presumo q̄ os embiara

La Arcadia de

su relacion en verso Albanio desde el Tor-
mes: lo que aora puedo dezir es, que Belisar-
da se despidio de Anfriso, diziendo así.

BELISARDA.

DVeño de mis ojos,
Mientras tiénen lumbre,

Pues soy tus despojos,
Por gusto y costumbre.

El alma te dexo,

Que el cuerpo no es mio,

Y mientras me alexo,

Suspiros te embio.

Injustas venganças

Mataron mis dichas,

Fingidas mudanças

Fueron mis desdichas.

Quien no piensa y mira

Primero que intente,

En vano suspira,

Tarde se arrepiente.

Llorauan mis ojos

De tu luz desiertos,

Los falios enojos

De mis males ciertos.

Tuya fue la culpa,

Yo tengo la pena,

Tardía disculpa

Para nada es buena.

Si

Lope de Vega Carpio. 205

Si pena te alcança
De mi daño injusto,
Que mayor vengança
Que verme sin gusto.

De su odioso nombre
Quien ay que me libre,
Que al fin eres hombre
Para todo libre.

Duelete de verme
En tan graue daño,
Que no ha de valerme
Ningun defengaño.

Casada, y cansada
Estoy en vn dia,
Amando pagada
Quando no soy mia.

Pero eternamente
Mi dueño te nombra,
Que el tirano ausente
Seruirá de sombra.

Si no huiera honor,
Cessara mi llanto,
Pero no ay amor
Que disculpe tanto.

Si la resistencia,
Esfuerçan engaños,
Quien tendrá paciencia
Para tantos daños.

A Dios

A Dios dueño mio,
Que esperar no puedo,
Quanto me desuio,
Tanto mas me quedo.

Tan aborrecida
Estoy de perderte,
Que temo la vida
Y adoro la muerte.

Q Veriase yr la enternecida Belisarda
estas vltimas lagrimas, y palabras
quando teniendola Anfriso, comen
çò a dezirla así.

A N F R I S O.

Hermosissima pastora,
Señora de mi aluedrio,
Reyna de mis pensamientos,
Esfera de mis sentidos.

Cielo del alma que os doy,
Sol que adoro, luz que miro,
Fenix de quien soy el fuego,
Dueño de quien soy cautiuo.

Regalo de mi memoria,
Retrato del parayso,
Alma de mi entendimiento,
Y entendimiento diuino.

Hermosa, señora, Reyna,
Esfera, cielo, sol mio,
Luz, fenix, dueño, regalo,

Ima-

Lope de Vega Carpio. 206

Imagen, alma, y auiso.

Si os he ofendido,

Matenme zelos, y en ausencia oluido.

Embuidias me den la muerte,

Vengando a mis enemigos,

Con las armas encubiertas,

Y voz de amigos fingidos.

Mi propria sangre me engañe,

Mis queexas no hallen oydos,

Mis suspiros os den pena,

Y mis memorias oluido.

Trayciones me desengañen,

Zelos me quiten el juyzio,

Pensamientos el sustento,

Desuarios el sentido.

Embuidia, enemigos, armas,

Engaños, queexas, suspiros,

Memorias, trayciones, zelos,

Pensamientos, desuarios.

Si os he ofendido,

Matenme todos, y en ausencia oluido.

En toro brauo, y zeloso,

De su contrario vencido,

Me coxa en desierto campo

Sin arbol, casa, ni rio.

En una ponçoñosa Hiena

Sea mi sepulcro viuo,

Muer dame vn lobo rabioso

En

La Arcadia de

En la fuerza del estio.

Vn Elefante me mate

Entre los desiertos Indios,

Vn cocodrilo me lloré

En las riberas del Nilo.

Vn leon por resistencia,

Vn tigre hurtando sus hijos,

Basilisco, sierpe, o aspid

Por verle o auerle visto.

Toros, hienas, y lobos,

Elefantes, cocodrilos,

Leones, tigres, serpientes;

Aspides y basiliscos.

Si os he ofendido,

Matenme todos y en ausencia oluido.

Atrauiesseme vna espada

Por dar al que está conmigo,

Que no ay muerte mas cruel,

Que por ageno delito.

Vna pica de vn Valon,

Vna lança de vn Morisco,

Vn arcabuz Catalan,

Vn dardo de vn Vizcayno.

Vn tiro de vna galera;

Vn rayo del cielo mismo,

La poluora de vn barril,

El alquitran de vn naujo.

Vna pistola Francesa,

Vna

Lope de Vega Carpio. 207

Vna daga de tres filos,
Vn cuchillo de Malinas,
Por vnos braços malinos.

Espadas, picas, y lanças,
Arcabuzes, dardos, tiros,
Rayos, poluora, alquitran,
Pistolas, dagas, cuchillos,

Si os he ofendido

Todos me maten, y ausencia oluido,

De aquellas cincuenta hermanas

Padezca el largo martirio;

De Atlante la dura forma

En pedernal conuertido.

De Promoteo la pena,

Atado al caucaso altiuo,

De Ticio el ver que en mi pecho

Haga vn aguilá su nido.

En la rueda de Ixion

Pene innumerables siglos,

Y de las tres furias tenga

El incessable castigo.

Como Tantaló procure

El sustento fugitiuo,

Y como Sifiso lleue

Aquel espantoso risco.

De las hermanas de Atlante,

De Promoteo, de Ticio,

De Ixion, de las tres furias,

De

La Arcadia de

De Tántalo, de Sísifo.

Si os he ofendido,

Me abraſe el fuego, y el torméto miſmo

FVe forçado diuidirſe los cuerpos, dexan-
do juntas las almas, a la ſazon q̄ Anfriso
dio fin, llorando a las referidas maldicio-
nes: porque ya venia Salicio en buſca de Be-
liſarda, y Frondoso de Anfriso. Los deſpoſo-
dos ſe boluieron de las manos al al-
dea, y los pastores a la cueua
de Polineſta.

(.?.)

LIBRO



LIBRO QUINTO.

DE LAS PROSAS

Y VERSOS DEL

ARCADIA.

HASTA aora pastores amigos del
 dorado y cristalino Tajo, de mi
 patria Mançanares, y del famoso
 Xarama, por sus valientes toros,
 meys oydo los amores del mayoral Anfri-
 o, excelente por su sangre, claro por virtu-
 es, amable por hermosura, y estimado de
 todos por su rico entendimiento: y aunque
 en instrumento rustico, indigno de cele-
 brar pensamientos de tan illustre alma, es-
 chado sus ternuras, oydo sus lagrimas,
 sus zelos, que xas, sentimientos, y de dichas,
 aqui adelante en mas bien templada li-
 bro promete mi desseo mayores cosas: por-
 que no solamente el deleytar es officio
 que escriue: pues la obligacion mas
 justa

La Arcadia de

justa es de enseñar ; a cuyo fin se dirige su principio, advertid aora, de que suerte puede ser posible, que amor, a quien no curar yervas, la virtud le acabe, que no es nuevo para el celestial hijo desta noble señora, e incorruptible doncella, atar al Cupido humano al pie de vn tronco, y con la misma leña de sus rompidas flechas ponerle fuego. Aquellos vereys el efeto q̄ haze la ciēcia, cuyo exercicio honesto priua todo pensamiento ocioso, sacando el alma del cautiverio de la vil cobardice, y rompiendo el habito estrecho, convertido en la misma vida, como segunda naturaleza. Vereys como se puede seguir la virtud, sin que espanten sus asperos principios, y como no ay dificultad en ella, q̄ esforzando la voluntad, no se acabe con la paciencia, y configa con la perseverancia. Afsi que por los autores mios, no auia sido en vano la narracion de mi amorosa historia ; pues por ella vereys aora a conocer el valor de la virtud, mas resplandeciente y hermoso, quanto mas cerca de las tinieblas y escuridades de su contrario. Pues hablando deste mismo proposito, son dignissimos de memoria aquellos versos de Ouidio, donde dize afsi.

SI Troya fuera dichosa,
Quien a Hector conociera?

Si amor no huuiera, no fuera
De Tifis la arte famosa:
Si nuestra vida gozosa
De mortal no diera indicio,
Cesara, Febo tu officio,
Pues todo fuera salud:
Destá suerte la virtud
Se conoce por el vicio:

A Ora pues auemos de prouar, si tiene al-
gun lugar la virtud en el apasionado en-
tendimiento deste pastor, para que nos res-
ponda Seneca, que a la virtud no es possi-
ble que le pueda faltar lugar: y pues impor-
ta poco, como afirma Plauto, q̄ nuestro An-
friso se llame Crisalo, si no lo prueuan sus o-
bras, y la virtud por opinion de Silio Itali-
co no tiene hermosura, sino es sufriendo: y
no aprouecha escõdida como escriue Clau-
diano, porq̄ en efeto cõsiste en las acciones,
veremos como se esfuerça a procurarla, pa-
ra aquella imagẽ de la letra Pitagorica, tan
diuinamente escrita de Virgilio. La virtud es
un premio maravilloso de si misma, y q̄ pre-
fere a la libertad, a la salud, y a la vida, pariẽ-
tes, patria, hazienda, y amigos. La virtud
tiene en si todas las cosas, y todas le faltan a
quien no la tiene. La verdadera nobleza (di-
ce Iuuenal) que es la virtud, cuyo asiento

La Arcadia de

pone Seneca entre las estrellas, que ni el invierno, ni el antigüedad del tiempo, pueden deshazerle. Este veamos, como procura Anfriso, para que retirado a mejor vida, al tiempo solo que en la virtud ocupare, le de este nombre, como lo hizo discretamente el valeroso Simile, Capitán del Emperador Adriano, que auiendose retirado a vna aldea, a los siete años postreros de su vida, hizo poner en su sepultura este epitafio.

Aqui yaze Simile, cuya edad fue
De muchos años, mas no viuio mas de siete.

De esta manera pienso q̄ no siendo nuestro canto inatil, agradecereis los que hasta aqui leyeredes tan digno exemplo.

Saliendo pues Frondoso y Anfriso del valle de valle, discurriendo en varias cosas, llegaron a la falda de la inaccesible punta de aquella sierra, y visitando primero el templo del Dios de los pastores Pan cornigero, que a la salida del escuro bosque entre dos azucias de agua fabricado se veia, como todo bué principio se ha de tomar de Dios, hizieronle su oraciõ deuida cõ deuotas palabras y mientras despachaua Frondoso vn zagalo Polinesta, que le auisase de la visita de Anfriso, y traxesse licẽcia para verla, començaron a entretener la vista en la suntuosa fabri-

Lope de Vega Carpio. 210

ca, en cuyas paredes se veia pintados los doze meses, con sus Lunas crecientes y menguantes, y escritos los exercicios pastoriles en doze tablas de alabastro, guarnecidas de porfido, que dezian afsi.

Concurriendo los Signos y Planetas
De la parte del cielo, y en tal dia,
Que el ascendiente sea mobil signo,
Y el dueño de la casa este en el propio,
Como el Cancro en el peso y la balança,
Exaltacion del padre melancolico.

Es la estacion mas prospera, y alegre
Para la sementera de los campos,
La Virgen en la casa de Cilenio,
Y exaltando los Pezes a Acidalia,
El mejor suele ser de los comunes,
Saliendo el Toro por el roxo Oriente,
O estando Cintia en el, se acierta mucho,
Y afsi se entiende de los otros signos,
Mirando sus beneuolos aspectos,
Los razimos de Baco y arboledas
En signos fixos, duran tiempos largos,
El Leon es contrario entre los signos,
Como el Dios belicoso entre Planetas,
El plantar, el sembrar, y los enxertos,
En la Luna creciente son mejores,
Los quatro quartos crecen y descrecen,
El primero y segundo son calientes,

La Arcadia de

El tercero, y el quarto frios y secos,
Al fin de la menguante, le trasponen
Las plantas de rayz seguramente:
Sembrar en la menguante, es darlo al viento
A nueue, o treze de la Luna es justo,
En medio de Diziembre esta prohibido,
Por Otoño se siembra en tierras frias,
Y entrando ya el inuierno en las calientes,
Trigo y ceuada, siembrase al Ocaso
De aquellas siete hermanas vergonçosas,
Por Diziembre se escarda, y por Febrero,
Segun es la templança de los climas.
Siegase en la menguante, y recogida,
Se libran de sus emulas las trojes.
Por Enero, y por Março se barbecha:
Muere la yerua con el cierço atada,
Los sarmientos se ponen Enero.
Mullir la tierra desde Março es licito,
Tras el podar es bueno arar las vides,
O quando ya estan buenos los agrazes,
Escauase despues de la vendimia,
Y podase mejor la primavera.
Las vuas se conseruan, si se cogen
Antes que llueua, e ya despues que Febo
Las lagrimas del alua les enjuge.
Vendimiar en creciente da mas vino,
Mas dura entonces, menos en menguante.
Ingierese por Março en claro dia,

Ab

Lope de Vega Carpio. 211

Abril, o Mayo, y quando el arbol fuda:

El que plantare, escule el plenilunio,

Labre, y podede el almédro en Mayo, y Junio.

Tardaua Mirtilo, zagal de Frondoso, en traer la respuesta de la Sabia, por cuya tardança los pastores diuertidos en las tablas profiguieron así.

El durazno y auellano,

Alamo, ciruelo, higuera,

Sanze, alberchigo, y mançano,

El fauze, que la ribera

Baña alegre, el tronco llano.

El albariquoque, el serual,

Con el discreto moral,

El alto y derecho pino,

Con el prouechofo lino,

Verde, florido, y yqual.

El ajo que no se encubre,

La cebolla que no pierde

La fuerça a quien la descubre,

La haba, el garuanço verde

Se han de sembrar por Octubre.

Lechugas de amor essentas,

Mielgas, y alfalsas con tetas,

De bazer por los prados camas

Los azufayfos, que en ramas

De coral en sartan cuentas.

El cipres alto y gentil.

La Arcadia de

El cardo bueno enterrado,
Como el auariento vil,
Que aprouecha sepultado,
Se han de sembrar por Abril.
En Março el naranjo y lima,
Y la zamboa de estima,
La venturosa toronja,
La nueza como lisonja,
Que encubre donde se arrima.
La berengena espaciosa,
La col arrugada, y fria,
La pera verde olorosa,
La calabaza vazia,
Soberuia y presumtuosa.
El cohombro y el pepino,
Al agua fertil vezino,
El panizo tosco y basto,
El plateado agnocasto,
De flores y olor diuino.
En Mayo el melon vicioso,
Y la borraja intratable,
Que esmalta el color zeloso,
Con el apio saludable,
Y el celiandro oloroso.
En Junio la palma altiuá,
Al dueño ingrata y esquiua,
En Nouiembre los ganados
De estaca o ramos barbados,

Y la pacífica oliua.

Con el enebro pungente,
El prisco que presto dexa
Lo que ofrecio diligente,
La triste y debil lanteja
Con la mostaza valiente.

Por Enero los castaños,
Y las robustas enzinas,
Y en rama y corteza estraños,
Alcornoques, y sabinas,
Y el nogal firme cien años.

El cerezo y el rosal,
El yero, y la yerua buena,
El arrayan siempre igual,
Y el laurel de Apolo pena,
Poetica e Imperial.

En Julio el nabo, en Setiembre
El oregano agradable,
Con el mastuerço se siembre,
Y entre el perexil durable,
El blanco puerro en Deziembre.

En Agosto la dorada,
Palida, roxa, y morada
Zanahoria, aunque grosa,
Para inuentora primera
De hojas Romanas labrada.

El rabano blanco y roxo,
Y el algarrobo en Hebrero.

La Arcadia de

Con su dulce y vil despojo,
Y el fresno al cierno ligero
Por tierna corteza antojo,
El membrillo duro y bueno,
Para arañas y veneno,
Y la acelga de hojas fea,
La salvia, la alcaravea,
E hinojo de granos lleno.
La arveja, que a passo largo
Tiende por varios caminos
De su fruta el fertil cargo,
Y con robustos caminos,
Dulce anis, y assensio amargo.

MAs se huiera detenido Anfriso en la hermosura del templo, y en la frescura del monte, cuya fertil yerua mejor q̄ los de Candia pudiera dorar los dientes a las ovejas, sino llegara a esta sazón Mirtilo con la licencia de Polinesta: y assi salieron el Frondoso, haziendo boluer al zagal a la aldea, para que auisasse en sus chozas que no boluieran hasta la siguiente noche.

Ya de la escura boca de la espantosa cueua salia con los braços abiertos la cuydada Magica, quando Frondoso mirando a Anfriso, començaua a dezirle. Llega agora con animo, y abraça los asperos principios de la virtud, generoso mancebo, como

uiste

niste para seguir su contrario, porque las medicinas dolorosas hã merecido entre los sabios el nombre de saludables. Harelo (dixo Anfriso) quãto a quien soy deuo, y la presente necesidad me pide, y no pienso que sera para mi de menos gloria, q̃ si esta misma inclinacion huiera tenido en mis primeros años: pues para la virtud siẽpre ay tiempo, y aun ha conocido el mundo, quien para la ciencia dixó, que ninguno era malo, y cumplidos ochẽta aprendio la musica. Abraçarõ se en este tiempo Anfriso y Polinesta, a quiẽ con risueños ojos la sabia dixó: Cuydadosa te aguardaua, y preuenido tenia lo que es necesario a tu proposito: entra hijo, que al sagrado que te acoges, no põgo duda que sea tu poderoso remedio, que el amor no es posible que si es locura, carezca de quien lo cure, pues lo dize su nõbre, y los atributos de las cosas, tanto son mas verdaderos, quanto mas significatiuos de sus efetos. Asì aconseja en sus remedios aquel gran amador, que no alsistia mucho vn hombre en Roma, sino que huya. No ay tan verdadera ausencia como el exercicio virtuoso: tu has salido de sus manos, Anfriso, y pues quieres huyr ocupa tus pensamientos en lo que digo, que no cõsiste el oluido en la distancia de las leguas, si
no

La Arcadia de

no en el diuertimiêto de las almas q̄ por medio del exercicio se negocia. Amor es ocio, ningun ocupado amò, ningũ ocioso dexò de errar: los daños de la ociosidad, a quien no son notorios? Verdad dizes (respondio Anfriso) pero no niegues q̄ amor no sea poderoso contra la mas ocupada vida: que te pudran vencer sus exemplos. Acuerdate del maestro de Platon, que amaua y enseñaua, y que Cleōtino tenia su casa llena de mugeres y sus escuelas de dicipulos. No se despenò estudiando Cleobulo, ni le estoruò la edad larga, la intempestiua muerte? Excepciones son estas (dixo Polinesta) que no ofendē la generalidad de la virtud ocupada. Y para que veas que el estudio es vencedor del vicio, mira a Anacarsis, amador de aquella hermosa Greciana, que la amaua quanto la enseñaua y la enseñò quanto la amò, de suerte, que no puede impedir el amor vicioso al exercicio virtuoso q̄ no porque fuesse desterrado Aristoles por adorar vna muger, dexò de ser luz de la natural y moral Filosofia. Yo habia aora Polinesta (dixo el pastor) no he creydo que pudiesse mi llama ser vencida, mi pasion fugeta, mi entendimiento desapasionado, mi razon libre, mi voluntad suya, mi memoria descuydada, y mi pensamiento ocupado

loca

Lope de Vega Carpio. 214

locamente he querido, inmortal juzgue mi fuego, y mis deseos inexhaustos. No he hallado cosa (dixó Frondoso) en todos los Poetas antiguos que mas me agrada, que aquellos dos versos en que Tibulo dize que amor le forçaua a pedir cosas injustas, y dezir cosas indignas. Dexa por tu vida, Anfriso, estas locuras, que no es verdaderamente fuerte el que puede ser vencido, ni se ha de llamar inmortal lo que esta sugeto al tiempo. El argumento q̄ casi todos los amâtes hazeys en esto, es friuolo y ridiculo: porque dezis q̄ amor esta en el alma, y q̄ el alma es inmortal, y que asy puede el amor viuir eternamente: y no se deuen de acordar entôces, q̄ con quãl puerâ disgusto, zelos, y ausencia, no solo dexan lo que aman, pero lo que aborrecen, y persiguen. Y quando el amor llega hasta la muerte, aborrece tanto el alma los vicios que se le pegaron del apetito, que como el cuerpo buelue entonces a sus deudores lo q̄ viuendo no restituya, asy el alma buelue a cada accion del cuerpo, lo que de la vnion y compania de entrambos le deuia. Que amor nazca del ocio, biẽ lo muestra el mismo Ouidio. Y diuinamente dixo en aq̄llos versos, q̄ no mouidas las aguas se corrôpen, y q̄ si alguna costum?

La Arcadia de

tumbre tenia de hazer versos; con el ocio la auia perdido. El ocio, dixo Catulo a Lesbia, que auia destruido los Reyes, y las bienauenturadas ciudades. La variedad afirmò Luciano, que nacio del ocio, y por esso llamò Euripides mas ocupado al ocioso. El auerio si lo Anfriso, por tu alto nacimiento, y descansadas riquezas, fue causa de q̄ amasses. No dudes que olvidarás con el exercicio, y mas como Polinesta pretède, virtuoso. Triste de mi replicò Anfriso, que me atormentan memorias de aquella ingrata, y no creo que sea poderosa vna virtud nueva, para vna costùbre enuejecida. Ya es esso còfessar vn hombre q̄ no tiene razon, respondió Frondoso. Mira q̄ la virtud estan hermosa, que aun en la misma aspereza de sus principios se trasluze la dulçura de sus fines deleytosos. Pues que hare yo, replicò Anfriso, destas memorias? podre dexar de imaginar que Salicio està aora en los braços de Belisarda? No le escuches dixo entonces Polinesta, sino como discreto cirujano, adierte a la necesidad de la llaga y dexa de escuchar la queja lastimosa del q̄ la tiene, que esto de lamentarse los amantes de la memoria, mas deue de ser costùbre, q̄ sentimiento, y yo os salgo a la fiança de la q̄ tiene Anfriso, para mas breue termino del que

que piensa, porque si amor es fuego, o ha de consumir, o cōsumirse: pues tanto dura, quãto le fomenta y esfuerça la materia. No ves (dixo el pastor entōces) que la piedra llamada Apfitos conserua el color del fuego siete dias, y que por mas de piedra que mi alma aya quedado a las sinrazones de mi enemiga. al fin es alma: que yo te prometo, que todas las vezes que la nombro; haze conmigo el coraçon el efeto que el pulso de los braços en las manos del Medico. No aueys oydo el milagro de la piedra que se halla en la cabeza del sapo, que llamã Crepudina? pues sabed que engastada en vn anillo, todas las vezes que estuuiere cerca de algun veneno, calienta de manera el dedo de quiẽ la trae, que facilmente le conoce, y se guarda de su ofensa: y esto mismo me sucede a mi cō mi coraçon, y las memorias de aq̃lla ingrata, mirad lo que haria con sus ojos. Dexate agora de reboluer Plinios (dixo Frondoso) que ya Belisarda por ley diuina y humana tēdra amor a Salicio, y las cosas que de vna vez se pierden del entendimiēto, poco pueden atormētar el alma. Si les costara amar a las mugeres (prosiguio Anfriso) lo q̃ a las leonas el parto, ellas sin duda huyeran de segunda voluntad, con el escarmiento de la primera. Eſso
des.

La Arcadia de

desseo saber, replicò Frondoso. Pues sabe (dixo el pastor) que vna vez le oi cōtar a Siluio, que las leonas tienen sus hijos veynte y seys meses en el vientre, donde en razō del tiempo crecen, y se les hazen dientes, y vnās con toda la perfeccion que despues tienen pues estando asì, son tantos los saltos y mo- uimientos, que las martirizan y desatinan, y vltimamente rasgando las mairizes, y vte- ros, salen con espantosa ferocidad, dexando las casi muertas, de donde nace, que desde entonces no apetezcan mas la compaņia de varon, fino es haziendoles notable fuerça, con la qual no engendran por estar impedi- das, y lastimadas. Pues como (respondio Frō- dofo) dicen que los leones Albanos vengā el adulterio, y que ellas se lauan en las fuen- tes para no ser conocidas? Pero dexando es- to, estraņa imaginacion ha sido la tuya, en querer estar como leon en el pecho de Be- lisarda, donde por la antiguedad del tiempo salieras tan feroz que le quitaras la vida, o por lo menos el gusto. Diciendo asì, vieron baxa por las peñas a Cardenio el rustico so- bre su flaco asnillo, que pisando las guijas, y pizarras de los blandos arroyuelos, que atra- uessauan la sierra, encaminado a la cueua ve- nia cantando asì.

EL RUSTICO.

P Ahora enemiga,
Agradable y fiera,
Blanda como hortiga,
Dura como cera.

Ya de tus engaños
Vengo a estar desuerte,
Que al fin de mis años
Me llama la muerte.

En esta partida
De tu amor incierto,
Ya no quiero vida
En estando muerto.

Y así vengo a estar
Tan desesperado,
Que no puedo andar
Quando estoy sentado.

El comer que allana
De mi mal el medio,
Si no tengo gana,
No tiene remedio.

Pues andar buscando
El sueño pacible,
Quando estoy velando
Es cosa imposible.

Por ti en el Invierno
La nieve me enfada,
El rozio tierno,

La Arcadia de
Y la escarcha elada.
Con rabia amorosa
Al fuego me allego,
Como mariposa,
Pero no tan ciego.
Por ti en el Verano
Huyò el Sol ardiente;
Mira que inhumano,
Y fiero accidente.
Busco alegres sombras
Con este cuidado,
Por verdes alhombrás,
Del hermoso prado.
Cantar y tañer
Con este disgusto,
No lo puedo hazer,
Si no es por mi gusto.
El alma zelosa,
Deste agrauio llena,
Nunca intenta cosa
Que me cause pena.
Desde que te fuyste,
Tal siento acabarme,
Que en viendome triste,
Procuro alegrarme.
Hablo con la gente
Por entretenerme,
Quando estoy ausente,

Lope de Vega Carpio. 217

Nadie puede verme.

Mi sollicitud

Cessa quando duermo,

Ni tengo salud

En estando enfermo.

Dizen los pastores

Que ven mi dolor,

Que no tengo amores

Si no tengo amor.

Yo con el desseo

De huyr mis enojos,

Quando no te veo,

No culpo mis ojos.

Mi amor entretuue,

Con tantos consuelos,

Que en mi vida tuue

Disgustos por zelos.

Como he pretendido

Tenerte por buena,

Iamas he tenido

Competencia a gena.

No estàs en la aldea

Si sales al prado,

Como en Abril sea,

Florece pisado.

En viendo tu risa

Fuentes y cristales,

Corren con mas prisa,

Re

Si

La Arcadia de

Si en invierno sales,
A los que te ven
De suerte padecen,
Que te quieren bien
Si no te aborrecen.
Y entre ellos yo soy
Quien tanto te quiere,
Que dira quien soy
Quien me conociere.
Vengo a presumir
Con estas porfias,
Que me he de morir
Al fin de mis dias.

Con estas rústicas endechas llegó Cardenio a la cueva, en cuya puerta ya le esperaba alegre Polinesta y los pastores: baxose poco a poco del perezoso asnillo, y besando una carta, se la dio a la Sabia; q̄ leyda entró a su estudio, del qual sacando vn pequeño libro dorado el papel, y el pergamino argenteado, con cintas blancas y verdes, se le dio Rustico. Rogaronle Antriso y Frondoso, dixesse cuyo era el recado, y lo que el libro contenia. Este papel, dixo Polinesta, es de la bella: por el me pide este libro, que yo se me meti los dias passados, para jugar y entretenerse con sus amigas, su titulo es de suerte. Lo que contiene es, buscarlas por ja tabla

Lope de Vega Carpio. 218

acudir a los lugares donde se hallan, para tomar dellas buenos agueros y pronosticos. Curioso es en extremo, dixo Anfriso, y abriéndole, vio que tenia estos doze titulos, que eran las fuertes que por el se preguntauan.

Vida, que respondia a Aries.

Hazienda.	A	Tauro.
Parientes.	A	Geminis.
Herencia.	A	Cancer.
Hijos.	A	Leon.
Enfermedad.	A	Virgo.
Casamiento.	A	Libra.
Muerte.	A	Escorpion.
Caminos.	A	Sagitario.
Artes.	A	Capricor.
Amigos.	A	Aquario.
Aduersidades.	A	Piscis.

En llegando a mirar a Aries, respondia el signo que encima de la letra estava pintado, que acudiesse a vno de los siete Planetas, el que por la fuerte de tres dados de azabache con sus pintas de oro les cabia: si era Saturno, respondia que viuiria con trabajos.

Si Iupiter, prospero.

Si Marte, fuerte y soldado. (pes.

Si el Sol, grã señor, o priuado de Princi-

Si Venus, dichoso parto y hermosos hi-

La Arcadia de

Si Mercurio, que seria hombre flaco y habrador.

Si la Luna, que tendria grande cabeza, y viuiria enfermo.

Luego se discurría por las otras suertes referidas, acudiendo a cada signo su dueño, conforme la necesidad y gusto de los que jugaban. Dióle a Frondoso de leerlas, y vio que los demas pronosticauan así.

SOBRE HAZIENDA A Tauro.

Saturno. Que adquiriria posesiones.

Jupiter. Bien por los Templos.

Marte. Que perderia su hacienda por guerras.

Sol. Que los Reyes le harian merced.

Venus. Que le sucederia bien por mugeres.

Mercurio. Que se sustentaria de su ingenio.

Luna. Que seria venturoso en trato y negociacion.

¡POR LOS PARIENTES A Geminis.

Saturno. Que no tendria hermanos.

Jupiter. Que tendra deudos ricos por los Templos.

Marte. Que los tendria soldados y pendencias con ellos.

Sol. Que los tendra en alto estado.

Muger

Lope de Vega Carpio. 219

Venus. Muger rica y gallarda.

Mercurio. Que tédra poca seguridad dellos

Luna. Que tendra hermana o hermano religioso.

HERENCIA A CANCER.

Saturno. Que heredara a su suegro.

Jupiter. A hombre de templo.

Marte. Pleytos por la herencia.

Sol. Por muerte, dignidades. (do.

Venus. Heredar a la muger, o ella al mari

Mercurio. Heredar en discordia poco, y con pesadumbre.

Luna. Heredar a hijo, o hija.

POR HIJOS A LEON:

Saturno. Vno por dicha, y bastardo.

Jupiter. Hijo, o hija, por religiõ dignidades

Marte. Hija trauiessa por amores.

Sol. Hijo magnanimo y hermoso, y querido de Reyes.

Venus. Hermoso, y musico, y amigo de olores y regalos.

Mercurio. Hijos ingeniosos y pobres.

Luna. Muchos y obedientes.

ENFERMEDAD A VIRGO.

Saturno. Larga, y melancolica,

Jupiter. Sangre requemada y apoplexia.

Marte. Colera encendida, o muerte violenta.

La Arcadia de

- Sol.** Colera rubia por pretension de honra.
- Venus.** Mal de Francia, ponçoña, o hechizos.
- Mercurio.** Turbacion del entendimiento, miedo.
- Luna.** Peligro en agua o por flema.
- POR CASAMIENTO A**
Libra.
- Saturno.** Con viejo o vieja ricos.
- Jupiter.** Con hombre que aya estudiado.
- Marte.** Muger deshonesta y hombre adúltero.
- Sol.** Que no se casara, y le amara vn Principe.
- Venus.** Vida pacifica, gozosa, y felicissima.
- Mercurio.** Muger, o hombre entre metidos y loquazes.
- Luna.** Muger fecunda, buena, y con muchos hijos.

POR MVERTER A

Escorpion.

- Saturno.** Horca, fuego, o en caminos.
- Jupiter.** Buena sepultura, y buena fama.
- Marte.** Peligro en echar mano a la espada.
- Sol.** Hóra de Principe despues de muerto.

Venus

Lope de Vega Carpio 2 20

- Venus.* Muerte por muger.
Mercurio. Muerte por deudas.
Luna. Muerte en agua, o por muger baxa
y de noche.

POR CAMINOS A

Sagitario.

- Saturno.* Peligros.
Jupiter. Que sucederan bien.
Marte. Salteadores y assassinos.
Sol. Conuersacion de Principe en el ca
minc.

Venus. Encontrar muger de gusto, y ena
morarse.

Mercurio. Engaños de melonero.

Luna. Pezes frescos y regalados.

POR ARTE DE VIVIR A

Capricornio.

Saturno. Ser juez a la vejez.

Jupiter. Dignidad tarde.

Marte. Viuir de cargos de guerra.

Sol. Pretensiones en Palacio cúplidas.

Venus. Viuir de hazienda de muger, o ser
oficial de cosas de mugeres.

Mercurio. Ingeniero, alquimista, y pleiteante

Luna. Marinero, o pescador.

POR AMIGOS

Aquario.

Saturno. Prouecho de vn viejo.

Ee 4

Jupiter.

La Arcadia de

Jupiter. Amigos eclesiasticos.

Marte. Soldados que ayudaran en ocasiones.

Sol. Principe favorable.

Venus. Favor de muger.

Mercurio. Favor de papelista, o escriuano en pleyto.

Luna. Prouecho de gente popular.

POR ADVERSIDADES A Piscis.

Saturno. Muerte afréto la fuera de su tierra y sin ayuda.

Jupiter. Buena y entre los suyos.

Marte. A traycion herida, o en la guerra.

Sol. Aduersidad por embidia de Priuanga.

Venus. Enfermedades contagiosas.

Mercurio. Locura, frenesi, y mania.

Luna. Desgracias de noche, y fortunas en la mar.

A Gradò a los pastores en estremo el libro porq̄ fuera de que las respuestas eran todas en verso, tenia pintados de sutil iluminacion los Signos y Planetas: viase el Aries con su vellofino de oro, el Tauro con sus famosas estrellas, el Geminis abraçado, en q̄ se conocia la gran hermosura de su madre Leda, el Cancro verd negro, el Leon ardiente, la

Vir

Virgen con sus rubias espigas, la Libra de
bruñida plata, y igualadora de las noches y
días: el Escorpión de naturaleza fría y hume-
da, el Sagitario que mató a Alcides, y el Ca-
pricornio seco y femenino, el Aquario con
sus vertientes vnas, y los dos pezes con sus
escamas de diamantes: debaxo dellos se veían
los meses en que reynan, y los hombres ocu-
pados en diferentes oficios: estos cortauan
leña, aquellos podauan arboles: quales alcá-
nauan fruta de las cargadas ramas, quales ar-
rojauán por los lugares las ya maduras vnas,
o en otras partes al fresco viéto la seca paja
de las trilladas paruas. Los planetas se veían
de artificiosa mano con sus insignias: allí es-
taua Saturno comiendose los hijos, Iupiter
con su rayo, Marte con su framea o lança, el
Sol en su carro de oro, Venus con sus palo-
mas, Mercurio con su caduceo, la Luna con
sus tres formas. Rogole Anfriso a Polinesta
que le dexasse echar vna suerte, para saber q̄
muger tendría, y tomando los dados, echo
el cinco, fue a la casa de Libra, y respondió:
le desta suerte.

Pues mi influencia le di.

Venus lo dira por mi.

A Cudio regozijado el pastor al planeta
Venus, y vio q̄ la suerte respondia assi.

De gu-

La Arcadia de

Segura vida te promete el cielo,
Muger honesta, virtuosa y casta,
De humilde lengua, y virtuoso zelo,
Que la verguença solamente basta:
Tus hijos honraran tu patrio suelo,
A quien la embidia sin razon contrasta,
Veras en tu vejez hermosos nietos,
Y en tu esperança prosperos efectos.

NOtablemēte satisfizo a Anfriso la buena fuerte, que aũq̃ el libro era para solo juego y entretenimiento, la tuuo por agüero felicissimo. Pidio el Rustico los dados, para saber lo mismo, y cayédole el tres, fue a buscar a Marte, el qual respondió assi.

Desdichado naciste en casamiento,
Soberuia esposa te promete el hado,
Querrate sugetar su atreuimiento,
Por no lo estar en la labor y estrado,
Acudiendo a sus galas y sustento,
No dormirás vn hora sin cuydado,
Naturaleza tiene de vnicornio,
Pregunta lo de mas a Capricornio.

LA risa de los pastores fue grãde, y no menor el donayre con que el Rustico respondió al pronóstico, y las palabras que le daua de guardarse, diciendo, que los sabios podian ser señores de las estrellas, y que aunque el no lo era, pensaua defenderse de las
suyas

Lope de Vega Carpio. 222

fuyas. Veamos (dixo Polineſta) que fuerça e influencia muestra en las lineas, y ſeñales de tu mano. Pues en ellas (dixo Cardenio) ſe conocen por ventura nueſtros ſuceſſos? No diſputes (le reſpondio la Sabia) conmigo de la verdad de chiromancia, que no te ſabria dezir en lo que es cierta o dudosa, pero aduerte que los miembros principales que rigen y gouernan el ſer del hombre, tienen ſu demostración en la palma de la mano en eſta forma. El coraçon produce a la linea de la vida, que muestra ſi ha de ſer breue o larga, y quales ſus enfermedades, y infortunios. Eſta entre el dedo gruesso y el indize, el higado, que es principio de criar, y reſtaurar el cuerpo, haze con la ſuya y la del coraçon vn angulo, y llega al termino de la mano, la qual procede de la cabeza, forma cõ los referidos vn triangulo: llamoſe linea capital. La quarta, que procede de toda ſu virtud, y nace entre el dedo mayor, y el indice, es la mental, llamada aſſi por aquella meſa y eſpacio q̃ alli forma, las demas no ſon de conſideracion reſpeto deſtas. Tomando le a eſte tiempo la mano, vio la linea del coraçon larga, gruessa y proporcionada, ſignificadora de la larga vida, y que àzia el monte
del

La Arcadia de

del dedo grueso salian algunas pequeñas, que pronosticauan buenos sucesos, hazienda y honras y admirose mucho, de que llamandole el Rustico, tuuiesse la linea de la vida, y la del higado tá jutas en sus extremos, pues parece que muestran agudo ingenio, y dixole, que a lo menos no seria mudable, traydor, ni embidioto, como lo fuera si del todo estuuieran separadas, y holgose de ver el fin de la linea menal sin ramo alguno, por donde coligio estar el Rustico libre de enemigos: porque si rematara en muchas lineas significara lo contrario. Dixole por todas finalmente notables cosas, con las quales los pastores quedaron admirados, y Cardenio incredulo, pues riendose de la Sabia le dixo, que no auia mas verdad en semejantes ciencias, que la voluntad del cielo, y las culpas o virtudes de los hombres, porque al passo procedian en sus ofensas, así los castigaua con sucesos siniestros, o por lo contrario con los dichosos y prosperos. Y que quanto al casamiento pronosticado por el libro, el se guardaria del todo, aunque lo tenia por fabula: porque no pensaua tener en el discurso de su vida mas familia que aquel su flaco animallo q era su aguila de Iupiter en todos sus caminos y ocasiones, y que le estimaua por

esto

Lope de Vega Carpio. 223

esto, y por las grandezas de que naturaleza
le auia dotado, no haziendose inferior a o-
tros animales pretumptuosos. Replicaua-
le Frondoso por oyrle, afeando las costum-
bres deste animal, su rudeza, su pereza y flo-
xedad, a quien Cardenio contradezia, di-
ziendo mil loores de su humildad, pacien-
cia, trabajo, y sufrimiento en el castigo, del
poco su intento, de la fidelidad con que seruia
sin apartarse vn punto del lugar en que le de-
xauan. Que elefante ingenioso, que caua-
llo gallardo, que fiel perro (dixo Anfriso)
nos encareces amigo Rustico, sino la mas
pereza y torpe bestia que ha criado natu-
raleza. Pues dexando aparte (replico a Car-
denio) algunas faltas, que no pueden negar-
sele: ay algun animal tan prouechoso, ni me-
dicinal al hombre? Medicinal (dixo Fron-
doso) como? Oydmel (prosiguio el Rustico)
verey que estraños secretos cubre aquella
inutil maquina de pereza e ignorancia: par-
te ay en el, que confirma los dientes: la leche
sana las llagas de la boca gargarizando con
ella, da fuerzas bevida, la ceniza de sus dien-
tes sana los heridos la de las vnas quita las
cicatrices de los ojos, y las manchas, o nu-
ues: su cerebro la gota coral, su orina cõ me-
lanto las postemas, y hecha lodo las berru-
gas

La Arcadia de

gas, y si es de recién nacido mezclada con nardo, es saludable vncion a los pasinados. Su estiercol sana la tericia, como sea del primer parto, su leche es buena para los eticos es contra veneno, cura la podagra, y quira-gra, a durezza la tez del rostro, como es testigo la hermosa Popea muger de Oton, y despues del crudelissimo Neron, que se labaua con ella. Sana también la enfermedad Tenefmos sus renes en vino puro, ayudã a vna enfermedad secreta, su carne a los tificos, su higado con pan a los niños, y si les mezclan sus pelos los haze animosos. Tres gotas de la sangre de su oreja, curan la calentura, llamada de los Medicos, *Anfomerinõ*. La dureza de sus rodillas haze nacer la barba facilmente: pero para que me canso en encarecerlos? Dame Polinesta el libro, que estos pastores verã si por estas peñas pudiera servirme vn cauallo, lo que el me sirue. Diciendo assi començò a picarle cantando, y por la aspereza de la sierra entre castaños y tejos, en vn instante se les perdio de vista. Polinesta lleuò a Anfriso a su escondido estudio, el qual como si huiera beuido en las famosas fuentes de Beocia, que la vna da memoria, y la otra la quita, assi estava diuertido, suspenso. Desaudole la Sabia aquellos anti-
guos

Lope de Vega Carpio. 224

guos vestidos, como entre dos piedras lo fueles hazer las culebras, y puesta en su lugar vna blanca y resplandeciente tunica: sacò a los dos pastores por vna pequeña puerta, q̄ al fin de la espaciosa cueua estava, por la qual salieron a vn verde llano, donde la maestra naturaleza parece que quiso mostrar al mūdo el primor de sus pinceles, y la hermosa variedad de sus esmaltes. Corrian por la menuda yerua arroyos libres, que en la capa verde de aquel cāpo seruiā de guardaciones de plata, y entre alhelies, retamas, junquillos, maravillas, y xaramagos resplandecian. Estava enfrente vn hermoso Palacio, cuyo lienço afrēraua las medidas y proporciones del famoso Vitrubio, los templos de Diana y Apolo, y toda la architettura, y estatuaría antigua y moderna. En lo que a la primera vista se ofrecia, pudiera ser juzgado por la tabla del filosofo Cebetes: y assi en llegādo a la primera puerta, se descubrio vna sala, en la qual sobre vna alta Catedra asistia vna hermosa dōcella enseñādo grā variedad de iouenes, que atentamente la escuchauan, y otros que lo que la escuchauan escriuian, tenia en la mano derecha escritas estas palabras: *Voz de letras y articulos deuidamente pronunciada.* Al tiēpo finalmente
que

La Arcadia de

que a su puerta llegaron, oyeron que dezia
assi.

GRAMATICA.

Dio Dios conocimiento al primer hóbre
Por infusion de gracia, pero quiso

Que de las ciencias de diuerso nombre,

Despues el vno al otro diesse auiso:

Y aunq al principio la doctrina assombre,

Y este el ingenio como marmol liso,

En el caban las letras con el curso,

Despues facilitando su discurso.

No puede sin palabras enseñarse,

Y ser palabras sin la voz no pueden,

Con voz ha de poder significarse,

Para que los que escuchan sabios quedé,

Si el sabio no pudiesse declarar-se,

Para que los demas la ciencia hereden

Muriendo aquél, se perderia la ciencia,

Y el sucesor esta diuina herencia.

Hallose el arte de escriuir tan raro,

Por quien las intenciones conocemos

Del ausente, o passado, y muestra claro

La letra, parre, y sílaba que vemos:

Hazese la escritura que os declaro,

Como especie de hablar, de quié tenemos

El entender, y de entender, se elige

La virtud, y con ella el bien que os dixe:

Letras este edificio edificaron,

Cal-

Lope de Vega Carpio. 225

Caldeas, Hebreas, Griegas, y Latinas,
Abrahan y Moyfes, las dos hallaron,
Las otras dos mugeres peregrinas,
Isis Reyna, y Nicoltrata inuentaron,
Griega, y Latina de alabanças dignas,
Cuya composicion fue de la mano
De Donato, Diomedes, y Prisciano.

Las letras, y las partes que contiene
La oracion con la silaba y acento,
La ortografia que a ilustrarla viene,
La etimologia, y barbarismo cuento,
La fabula, la historia que conuene,
Y de la prosa y verso el argumento,
Las figuras tambien, con otras cosas
A la pureza del hablar forçosas.

Toda lengua es comun al hombre, y solo
No hablarla (qual dizen) el Caldeo,
De todas quantas ay de Polo a Polo,
Es illustre el Latin, Griego, y Hebreo,
La Griega destas tres es el Apolo,
Por la dulçura y son que en ella veo,
Dividese en Eolica, y en Atica,
Comun, Dorica, y Ionia su Gramaticas.

La Latina con quatro se diuide,
Presta, Latina, Mistica, y Romana,
Destas tambien bastardamente mide
Su lengua la Española, y la Italiana,
Por mi de la Latina no se impide.

255 *La Arcadia de* 401

La hermosura y grandeza clara llena,
Que muestra a cõponer y apartar dudas
De consonantes, liquidas, y mudas.
Muestro como mejor regirse intente
Del verbo el nombre, y como al relativo
Conuenga, quando al mismo antecede,
Y lo que es el actiuo y el passiuo,
Muestro el comun, el neutro, el deponente
El participio, y el pronombre escriuo,
Y otras mil voces que os dira mi pluma,
Y mi lengua tambien en larga suma.

Quando acabò la referida doncella de decir estas palabras, ya la Sabia Polinesta guiana los dos amigos a la segunda sala, que en el primero patio del suntuoso Palacio de porfidos y jaspes reluzia, en la qual estava otra dócella menos hermosa, pero de mayor ingenio: los cabellos sueltos y mal peynados, las manos delicadas y sutiles, en la derecha vn ramillete de flores, con vnas letras dezia: Verdadero, y falso, y en la siniestra un escorpion nociuo, que a los que se ocupaban en mirar las rosas hazia gran daño. Al tiempo pues que los tres llegauan a escucharla ella dezia assi.

LOGICA.

Todo lo prouehoso comparado
Con la felicidad eterna, es viento,

Lope de Vega Carpio: 226

Si el alma limpia del engaño ha dado
A la verdad deuido acogimiento,
Conuiene pues, que en ella está plantado
El diuino y hermoso fundamento
De la virtud mortal intelectual
Para que libre de opiniones viva.

Quando el alma consigue las morales,
Por las intelectiuas limpia viene,
Que para ver sus partes celestiales,
Del gran conocimiento se preuiene,
Que el distinguir los bienes de los males,
Lo que alabaça o vituperio tiene,
Que lo entienda y lo sepa es necesario,
Sin duda, y sin temor de lo contrario.

Yo soy la que lo cierto y mentiroso
Distingo, y causo q̃a entender se obligue:
Obrase de entender, y el fin dichoso
(Estas dos cosas juntas) se consigue,
Soy luz de lo que fue dificultoso,
Por quien toda esperanza se mitigue,
Peso, que muestro el grãde, y el pequeño,
Linea, y cuerda Geometrica que enseño.

Por definir, o descriuir, se entiende
Lo imaginario en alto, o baxo abismo,
Lo que se afirma, o que negar pretende,
Por la argumentacion del silogismo:
Dos fines mi principio comprehende,
Vno es saber de aquel sugeto mismo.

La Arcadia de

Lo verdadero: el otro si se ciega,
Poderlo persuadir al que lo niega.

A las demas razones q̄ esta doncella proseguia , estaua diuertido Anrifo, mirando las partes de la sala, en que estauan retratados los fabricantes della. Allí se via la escuridad y futilidad de Aristoteles, los predicables de Porfirio, los trabajos de Seuerino y los modos de las argumentaciones , y sus especies, las figuras distintas, las reglas d̄ los filogismos y consequências, y otras cosas inumerables. Viendole desta suerte Palinesta, passò a la tercera sala , la qual se via adornada de marauilloso artificio, aunque mas rica del aparato de las pinturas accidentales, que de los intrinsecos fundamentos . Aquí estaua vna doncella , la qual aunque no era de tan agudo ingenio como la segunda , era mas vistosa, así en el rostro, fisonomia, y proporción de la persona, como en la riqueza de los vestidos. Los cabellos parecian oro, distintos, y puestos en orden conuenible : solo vn color cubria su rostro, que desde lexos no se conocia, pero llegádo cerca la mayor parte del era fingido. Las palabras de la doncella eran tan dulces y deleitosas, que excedian el uso y comun costumbre de los hombres. Vnas vezes hazia vn rostro tan excessi

uamente alegre, que parecia que toda la sala se alegrava, otras vezes tan turbado, que toda se entristecia: tal vez alabando alguno, le subia hasta el cielo, tal vez vituperado le, le humillava hasta el profundo: ya vituperava lo que encarecia, ya encarecia lo que vituperava. Tenia en la mano derecha vn Centro Real, y en la siniestra vn libro cerrado: en la preciosa orla de la vestidura Partica en letras Griegas y Latinas, dezia vn retulo: Adorçada persuado. En la sazón pues que los tres llegaron a su escuela, començava assi.

RETORICA.

POR fuerça, y por prouecho le fue dado
al hōbre el claro hablar: porq̃ no huuiera
Iamas tan varias cosas ordenado
Si tan rico instrumento no tuuiera,
No huuiera el general gouierno hallado,
Y los consejos faciles perdiera,
Con que el viuir distinto en orden tiene,
Y a ser en fin comunicable viene.
Perdierase el fruto de la ciencia,
De las conuersaciones la dulçura,
La persuasion, exemplo, y aduertencia,
Con que el vtil y honesto se procura,
Porque sin el hablar fuera clemencia,
Que la naturaleza humana escura,

La Arcadia de

Del todo se acabara y se perdiera,
Que no que muda como bestia fuera.
Quantos passaron a la honesta vida,
De la desenfrenada persuadidos?
Quantos del hurto, o condicion de Mida
De la crueldad y del amor perdidos?
Quantos de la soberuia enfurecida,
Quantos enagenados los sentidos,
Mostrandoles la infamia con la fama,
Lo que eloquencia y persuasion se llama.
Hablando bien venci batallas fieras,
Tanta es mi vtilidad, que a los ferozes
Ablandan mis razones lisongeras,
Y assi me valgo de diuersas voces:
No me zclo burlas donde importã veras,
Ni rifa en cosas tragicas y atrozes,
Personas, tiempo, y ocasiones guardo,
Con artificio de vn hablar gallardo.
No conuiene al seglar, ni al religioso,
Hablar de vna manera lo que sabe,
Como al plebeyo, al hombre poderoso,
Ni como humilde al q̄ es persona grande:
Assi el hablar secreto fue forçoso,
Tal vez la historia, o la ficcion suaua
Han de cubrit al vulgo la sentencia
Para estimar la gloria de la ciencia.
Miraua en tanto que la doncella dixerria
la sala Anfriso, en que se vian sus prime-

ros fundadores, y padres de aquella dama, entre los quales tenian el mejor lugar Gorgias, Hermagoras, y Demostenes: de la otra parte entre los Latinos, Marco Tulio, que se parecia mas a la doncella que otro alguno, Quintiliano, Symaco, y Plinio: alli se viã los cantos de Sidonio, el Poema, y florido estilo de Virgilio, el copiosissimo Ouidio, y el sentencioso Horacio, la cortedad de Salustio, y la abundancia de Tito Libio. Alli tambien estauã descritos los tres generos de las causas, deliberatiuo, demonstratiuo, y judicial: con el deliberatiuo la persuasion, dissuasion, el vtil, y lo honesto con la persuasion, lo possible, la esperança, y el temor con la dissuasion: con el deliberatiuo la alabança, y el vituperio. Alli estaua el vno, y otro estado de las causas, y las cinco partes de la oracion: alli el exordio que inclina el animo a la beneuolencia del que habla: alli la narracion, que declara por orden todas las cosas: alli la argumentacion, que casi sostenia toda la fuerza de la oracion: alli la confuracion, y conclusion en que se vian sossegados los animos de los que dudosos escuchauan: alli la causa honesta, la admirable, la humilde, y la dudosa: alli la diuersidad de flores, y colores, las tres maneras de dezir, el ayunta-

855. *La Arcadia de*

miento de los verbos, las figuras de las palabras y sentencias, y vltimamente todo aquello que conuiene a vn hablar compuesto, eloquente y adornado. De aqui passo a los pastores Polinesta a la quarta habitacion de aquellas ciencias, donde en vna sala cubierta de varios caracteres, hallaron vna doncella docta y sagacissima, que en vna tabla blanca escriuia, con vn negro lapiz: sobre su cabeza estava vn retulo con letras grandes, que dezian: Ygual, desigual. Atentos pues a lo que a sus dicipulos dezia, oyeron que començaua assi.

ARISMETICA.

LA fuente y el principio del que nace
Todo el bien, fabricò todas las cosas
Con peso y con medida, que las haze
Iguales, diuididas, y espaciosas:
Mi ciencia a tantas dudas satisfaze,
Que tengo en mis entrañas prodigiosas,
Con los secretos que por mi se entiendé,
Mil cosas que al sentido se defienden.
Si los hombres pudiesen entendellas,
Las hojas de las plantas letras tienen,
Que la virtud de las raizes dellas,
En ocultos caracteres contienen:
Los que miden la tierra, cielo, estrellas,
Y en la numero y cuenta se entienden.

Lope de Vega Carpio. 229

Por donde sin mis modos necesarios,
Certificaran numeros tan varios.

Sin mi, que historia, o exemplo entenderias

Que de la antiguedad diessen razones?

Como los elementos ligarias,

Y tantas diferencias y opiniones?

Punto, minuto, instantes, horas, dias,

Meses, años, edad, generaciones,

Siglos, y tiempos traigo, cuento, y mido,

Sin mi no ay ciencia, la razon diuido.

Aqui se vee que la concordia y orden,

Razon, y amor de numeros compuestos,

Rigen del ciego mundo la desorden,

Y reduzen las cosas a sus puestos,

Mueuen los cielos, y aunq̄ mas se borden

A sus luzes dan tiempos manifiestos,

Aran las almas, a los cuerpos ligan,

Los elementos, y el furor mitigan.

Aqui se vè con quanta diferencia

Distan el numerante y numerado,

Del punto la razon, y la advertencia,

Figura, linea, cubito, y quadrado,

Mi diuision, mi altiuua preeminencia,

Que tantas ciencias ha facilitado,

La Cabala profunda en mi se encierra,

Y todo en fin sin mi se ofusca y yerra.

DExãdo en estas razones la hermosa y su

ai) dözella, y auiendo visto los verdade

ros

La Arcadia de

ros retratos de Protagoras, y Nicomaco, Griegos, Boecio, y Crisipo Latinos, y q̄ Pythagoras auia cōstituido en los numeros casi todos los principios de las cosas: passaron a la quinta sala, la mas proporcionada y biē hecha que vieron humanos ojos, donde estava vna hermosa doncella, a quiē naturaleza no pudiera añadir perfección alguna. Tenia en la mano derecha vna cuerda sutil, con vn plomo, y en la siniestra vn compas justissimo: no erā sus palabras muchas, ni muy adornadas, pero eran tan ciertas, que era imposible ser al contrario de lo que ella afirmava. Mirando pues las paredes de la suya, vieron sobre el punto la linea y la superficie, el triangulo Equilatero, Scaleno, Isocelos, Obtuso, y Acuto: vieron los quadrangulos, Pentagonos, las figuras exagonas, hasta el cuerpo llamado Vicozediō, q̄ se compone de muchos angulos, y de muchas superficies: vieron la capacidad de la figura circular ser la mayor de todas, sobre el mouimiento de los cuerpos cerrados, quadrangulos colunares, y piramidales, y la ligereza y tardança en los mouimientos dellos. Y estando mirando el retrato de Euclides, que en habito de muger yua a oír de noche a Socrates, por temor q̄ a los Megarense auian puesto pena de la vida de los

de Atenas, si entre ellos fueren cogidos, oyeron que la doncella dezia assi.

GEOMETRIA.

Reciendo el Nilo Egypcio, se inundarõ
Las tierras de tal suerte, que perdierõ
Los limites los campos que tuuieron,
En tanto que sus dueños las sembraron.
Ya despues que las aguas se aplacaron,
Y a su margen primera se boluieron,
Como en paz y en cõcordia los partierõ,
La medida geometrica inuentaron.

Pero no se le niegue al sabio Thales,
Alto, baxo, y profundo auer medido,
Que despues ordenò mejor Euclides.
Este compas y lineas siempre iguales,
Quanto pudo tener han reduzido,
De Atlãte el ombro, y la ceruiz de Alcides
Diuertido estava Frondoso a este tiempo,
puestos los ojos en la hermosa hija desta dõ
cella llamada Perspectiua, viendo como le
enseña la manera del ver, y la razon porque
vn animal vè mas q̃ otro, y porq̃ siendo los
ojos dos, no ven dos cosas mas sola vna. Mi-
taua el arte de los espejos, y del recibimiẽto
de las imagenes en aq̃llas distãcias, y qual era
la razon de salir las colores en la pintura, de
suerte q̃ la vna parece alta, y la otra baxa, aũq̃
todas

La Arcadia de

todas estuuiessen colocadas en iguales grados: de cuyo sacno le despertò Anfriso, diciéndole q̄ ya les aguardaua en otra sala Polinesta, donde llegando entrambos oyerò varios sonos de deleytosa armonia, tanto que les parecio q̄ estauan en el terreno parayso: y estando casi en extasis, con la dulçura y diuersidad de voces y instrumētos, vieron vna gallarda y briosa dama, q̄ con vn alegre rostro los miraua, y tocádo vna sonorosa viguela, los suspendia con los presentes verlos.

MUSICA.

E Stan todas las cosas naturales
Ligadas en cadena de armonia,
Los elementos y orbes celestiales,
Aunque contrarios en igual porfia,
Euclides, Aristoteles, y tales,
A voces dizen la excelencia mia.
Porque sin mí, mouer no se pudiera
Del vniverso la voluble esfera.
Consuelo el alma, alegro los sentidos,
Esfuerzo el coraçon, y a las vitorias
Animo los medrosos y affligidos,
Y canto a Dios sus inefables glorias,
A quien los coraçones encendidos,
De mi dulçura erigen sus memorias,
Soy la que los espiritus expelo
Y oficio de los Angeles del cielo.

Lope de Vega Carpio: 231

Las fieras traygo á mi diuino acento,
Los ciervos escuchandome se paran,
Los delfines con blando mouimiento,
Entre el ceruleo mar mi nóbre amparan,
La fuerça del Orfenico instrumento,
(Que en esto solo mi valor declaran)
Detenido el curso del tormento eterno
Que es dulce en mar, cielo, ayre, tierra, in
(fierno.

Quando acabò estos versos, porque mien-
tras los cantò, a ninguna cosa discurrie-
ron los sentidos mas que a escucharlos, ad-
vertierò los pastores lo que en la vistosa qua-
dra se via pintado. alli estanã Line, Tebano,
Anfion, y Alceo, estupendos professores de
aqueel arte celestial y diuino, y el contempla-
tiuo Pitagoras, que aduertia en el son que el
agua sobre las piedras haze, y los martillos
en el yunque. Vianse tambiẽ las tres partes
de la musica, Armonica, Organica, y Metri-
ca: la diuersidad de los instrumẽtos, y la cor-
respõdẽcia de los sones, la armonia de la svo-
zes, y la proporcion y distancia de sus nume-
ros. Viendo la Sabia q̃ los pastores se suspen-
dian, de fuerte que como si durmieran, no se
acordauan de si mismos, llamandolos a vo-
zes los desviò, hasta tanto que las de aquella
sala no se oian, donde llegando a otra tan se
cre-

La Arcadia de

creta, q̄ si la Sabia no llamara, fuera imposible abrirlos: vieron otra hermosa doncella, que con algunas B.feras entretenida, a pocos dicipulos dezia assi.

ASTROLOGIA.

DE cielos y elementos ordenado
Este mundo inferior se vè sensible,
El superior mental mundo inuisible,
De espiritus y Ideas habitado.

El infinito en el tercero grado
Es inefable, inmenso, inacessible,
De la increada essencia incõprehensible,
De quien cielo, Angel, y hõbre fue criado

El quarto llaman el pequeño mundo,
Como epitome y cifra, que es el hombre
De tantas cosas, y criaturas bellas.

Meteorica y prãtica le infundo,
Que es conoçer, e inuestigar mi nombre
Cielos, Planetas, circulos, y Estrellas.

Notables cosas tenia que ver la maravillo
sa casa, que no lo fue menos para Frondoso
y Anfriso: porque alli no se trataua de las co
sas impossibles, tan dignamente reprehendi
das de los hombres sabios. Vno de los qua
les dixo, que la Astrologia iudiciaria auia de
ser forçosamente de tres maneras, o falsa,
dudosa, o verdadera. Si falsa, indigna de llama
rse ciencia. Si dudosa vanamente apre
did

dida. Si verdadera, o triste, ò alegre. Si alegre, de menos gusto para el bien: pues quando viene le disminuye: si triste, q̄ cosa mas de dichada q̄ esperarle? de suerte qui alli solo se trataua de la dignidad y excelencia desta dōcella, en la parte que es verdadera è infalible, tan digna de ser sabida y estimada: pues es sin duda que Dios no crio por las estrellas el hombre, sino por el hōbre las estrellas, y todas las demas cosas para prouecho suyo, y no para causa de su mal, y para señal de los tiempos y discursos. Afsi q̄ dexâdo a parte estos aduinadores y genetliacos, se viâ algunos de sus primeros inuentores, como eran Iupiter Belo, y los de Fenicia, aunq̄ otros le atribuyan a los hijos de Seth, y nietos de nuestro primero padre, que tambien Luciano dize q̄ fueron los Etiopes; de quiẽ la aprendieron los Egipcios, y dellos los de Libia, y Babylonios. Cansada finalmente Polinesta, de q̄ en estas pinturas, y las de tãta seferas, eclipses, figuras efemerides, y teoricas de Plaretas se detuuiel sētãto, sacolos por la puer ta del famoso edificio, q̄ a vn verde prado correspondia: de la mitad d̄l qual se leuãta vn mōte, por el qual comēçarõ a subir por vna difficil senda hasta el estremo facil, en q̄ se via otro rico Palacio de no menos admirable

La Arcadia de

table artificio pueſto, que haſta q̄ por el en-
traron, de ninguna manera ſe parecía, tã co-
bierto eſtaua de ingratas palmas, y ſiẽpre ve-
des laureles, de en medio de los quales naci-
vna hermosa y criſtalina fuente, q̄ eſparcien-
doſe en arroyuelos manſos al cuerpo de ad-
monte ſerua de venas. Entrando pues, halla-
ron vna dama gallarda, tan varia y artificio-
ſamẽte veſtida, que caſi derenia los ojos en
ſu adorno, con ſer el alma de ſu roſtro y pe-
chos hermoſiſſima, la qual en vna citara de
ſonoroſos acentos cantaua aſſi.

POESIA.

Conſta por ſus preceptos la Poefia
Ser arte de ingenioſa preeminencia,
Aunque naturaleza ſu armonia
Primero infunde con mayor violencia:
Ayuda el arte, y juntos a porfia
Vienen a tal extremo de excelencia,
Que parece furor diuino y raro,
Y de ſus fuerças instrumento claro.
Hizo Roma, ſagrado a nueſtras muſas
Vn templo tan de veras venerado,
Que las gracias creyò tener infuſas,
Quien fue de mi con perfeccion dotado:
E parcidas mis flores y difuſas,
Tan diuinas ſentencias han guardado,
Que antiguamente yo veſtir ſolia

Lope de Vega Carpio. 233

La moral y comun Filosofia.

Canto las armas, el furor y espanto,

El tierno amor, los hechos valerosos,

Que no puede dezir la historia tanto,

Vencida de mis versos numerosos:

Saean mis cisnes con su dulce canto

Los hombres excelentes y famosos,

Del abismo que el tiempo olvida y llama

Dando sus plumas alas a la fama.

No es mi principio como fue creydo,

Del tiempo de la paz de los Romanos,

De Numa Iouial fauorecido,

O de los Sacerdotes Marcianos:

Que tan antiguo como el mundo ha sido

Desde la diuision de sus hermanos,

En que oy se ven venir sagradas cosas

Mas inmortales que con altas profas.

A Tentaméte mirauã los pastores la guar

añecida sala de aq̃l Palacio, no de diuer-

sas labores, ni ricas sedas, sino de solos qua-

tros de parecidos retratos de Poetas famo-

sos, y de algunas Epigramas, debaxo de los

quales estaua la embidia entre Zoylo y Aris-

arco, tan viuos, que parece que dezian que

Quidio era lasciuo, Estacio duro, cõgojoso,

hinchado, Silio Italico vulgar, y humilde:

Valerio Flaco, y Lucano, mas atreuidos q̃

traues. Estaua Virgilio coronado de laurel,

G g

como

La Arcadia de

como glorioso de auer oydo al graue Ciceró dezir q̄ auia de ser buena esperãça de Roma, despues de auerle oydo leer dos vezes sus bucolicas, o como si recitãdo sus versos le huiera hecho Roma la misma reuerẽcia q̄ a Orauiano, de quien fue con tesoros honrado viuo, y con alabanças muerto. Luego se vian por su antiguedad puestos en orden, comẽçãdo desde Libio Andronico, el q̄ dio las fabulas a los Latinos, hasta el Espaõol Damaso. Alli viã Oracio, y Casulo, Liricos: Iuuenal, y Persio, Satiricos: Marcial, y Ausonio Epigramistas: Propercio, y Tibulo, Elegiacos: Terencio y Plauto, comicos: Estacio, y Silio, heroycos: Seneca, y Pomponio, Tragicos: Saseio, y Enio, Epicos: Mario, y Sirio, Mitografos: Lucrecio, Fifico: Marco Manilio, Matematico: Sextilio, y Hebenico, Espaõoles, sin otros muchos, en cuyos rostros y filosofias se conociã las calidades de sus ingenios. Si algun lugar sobre ventanas, o puertas, se descubria varias hieroglificas le ocupauan, entre las quales puso Fródofo los ojos en vna, dõde se via sentada la fama sobre vna piedra, cuyos pies deteniã otras dos gradades, a q̄ estauan afidos el tiẽpo y la embidia, passauan junto a ella algunos rios, cuyos nombres erã Mincio, Po, Adige, Tiber, Tajo,

Lope de Vega Carpio. 234

Betis, Ebro, y otros diuerfos, poblados de canoros Cisnes, a quié la fama, así como llegaua a ella, hurtau las mejores plumas, de quia cõponiêdo vnas hermosas alas para leuantarse a va tẽplo, q̃ en lo alto de vna peña resplãdecia cõ este titulo: Immortalitati sacru, por la mano de la fama azia el tẽplo, salia de los extremos de las plumas esta letra.

Apesâr de aquestos dos,

Estas me pondran en vos.

Llegò a tanto la curiosidad de Frõdoso en advertir quãto en la sala estaua, q̃ descubriêdo vna cortina q̃ vna dorada puerta cubria, vio algunos retratos, q̃ para tiẽpos futuros estauã puestos, dõde conocio al famoso Duque de Sesa, a dõ Diego de Mẽdoça al Mae ftre de Mõtesa, al diuino Garcilaso, al cortesano Boscã, a Diego de Mẽdoça, ayo del Duque de Alba, al discreto Cartagena, y al q̃xoso Castillejo. vio al Capitã Aldana, al prudẽte Pedro Laynez, al docto Herrera, al Marques de Tarifa, al excelente Portugues Camoes, al Toledano Gregorio Hernandez, a Cortereal, y D. Frãcisco de Borja Comẽdador mayor de Mõtesa, al discreto Marqs de Sarria, a los Duques de Osuna, D. Inã, y D. Pedro, al Cõdestable de Castilla, al Cõde de Salinas, a D. Luys de Vargas Manrique, a D. Fer

La Arcadia de

nando de Acuña, al Duque de Gandia, a Vicente Espinel, a dō Alófo de Ercilla, al Marques de Montesclaros, al Chileño Pedro de Oña, a don Rodrigo de Herrera, a don Felipe de Albornoz, a don Felix Arias Giron, a Nuño de Mendoza, al gallardo don Antonio de Atayde, a Saa de Miráda, a Diego Bernáldez, a don Juan de Arguijo, al Canonigo Tarraga, al Valenciano Aguilar, al Granadino Soto, y los dos famosos Jurisconsultos, Berrio, y don Fráncisco de la Cueva, al docto fray Miguel Cejudo, y Miguel Sánchez, y los dos laureados y divinos ingenios, Garay y Figueroa, y al vniuersal en ciencias don Gines de Rocamora, sin otros muchos tan dignos de aquel lugar por sus milagrosos ingenios. Llegò la Sabia a Frondoso, y desaiadole de allí, cò algun enojo reprehèdio su atreuimiento: buscò a Anfriso, que con otro tan grande leuantada la cortina, por otra parte miraua a los dos hermanos Lupercios, gloria de Aragó, a dō Luys de Gógora, a Pedro Liñan de Riça, al Doctor Salinas, a Miguel Ceruâtes, Pedro de Padilla, Iuã Rufo de Cordoua, Galvez de Mõtaluo, Licèciado Arias, dō Bernabe de la Serna, al Dotor Gregorio de Angulo, al Dotor Lucas Rodriguez, al Dotor Tejada, a don Diego de Santistevan

Olorio,

Oforio, al Côtador Hernãdo de Soro, a Gaspar de Barrionuevo, y al Alferez Vargas. Fue de manera su sentimiẽto, q̄ cerrãdo de todo punto la cortina, no pudieron ver los otros. Salieron del Poetico Palacio a los laureles, donde sentados al pie de la Pegasea fuẽte, q̄ por guijas de zafiros, y arena de menuda aljofar murmuraua cõ tã acordes numeros, q̄ parecia versos, le preguntò Polinesta a Anfriso, si se acordaua de Belifarda, a quien con vna honesta verguença respondio el arrepẽtido mãcebo, que lo estaua tãto que no solo no se acordaua de su hermosura, pero q̄ ñi podia ser justo aborrecella, le pesaua de auerla querido: pues ocupando el tiẽpo en semejante genero de vida, tan distraido auia estado de aquella virtuosa senda, por cuyos passos tan celebres ingenios y valerosos hombres auia merecido el lugar de aquellos retratos. Condenò la vida ociosa, el loco amor, y los desseos sollicitos: y desseoso de mostrar lo q̄ de passio en tau famosas escuelas auia visto, dandole primero la Sabia del agua versifera de la Cabalina corriente, escogiendo por su geto las alabanças del famoso Duque de Alua don Fernãdo, y el nacimiẽto de su heroyco nieto, como el vaticinio, y arrebatado de vn furor poetico, como Platõ dixo, q̄ no por

La Arcadia de

arte, sino movidos de vn diuino aliêto cãta-
uan los Poetas estos preclaros versos, llenos
de deidad, y agenos de si mismos (que Aris-
toteles y Cicerõ llamauã furia) escuchando
le Frondoso cantò asì. ANFRISO.

Altos deseos de cantar me encienden
El nacimiento del heroyco Albano:
Tan alta empresa, y no menor emprédé,
Primero de su abuelo soberano
Dirè el lugar que por sus obras tiene
Aquella inuicta, y generosa mano.
Alçando aora el buelo Melopomene,
Que no a todos agrada el campo solo,
Y sus pastores rudos entretiene.
Sobre la Esfera del ardiente Apolo,
Ojo del cielo, y lampara del dia,
Tiemblan del Marte el vno y otro Polo.
De Venus para siempre le desuia
Zeloso que otra vez yerro no haga,
Que los dos lloren, y que el cielo ria.
Y aunque ella humilde su malicia paga,
Siendo su estrella, quando nace y muere,
Yeruas ignora su zelosa llaga.
Seruirse della en quanto engendra quiere;
Y asì el calor nativo, y humor tierno
Por el influxo de los dos se adquiere.
Adonde Marte puestiene el gouerno,
La embidia se atreuió a subir vn dia,

D:

Lope de Vega Carpio. 236

De las entrañas del profundo infierno.

Entonces en su trono presidia,

Teniendo entre las plamas los crueles

Despojos de la infamia y cobardia.

La virtud militar, que de laureles,

Armas, vanderas, triunfos, municiones,

Coronaua sus gradas, y doseles.

Honrada de ilustrissimos varones,

Y cuyos nombres duran dilatados

Entre propias, y barbaras naciones.

Quedaron de los orbes estrellados

Los mouedores altos detenidos

De ver la noche entre ellos admirados.

Y todos los Planetas encogidos

Fueron a ver la causa prodigiosa,

Y quedaron de vella escurecidos.

Ella luego tendio la vista odiosa,

Las fierpes desuiando de la frente,

Y vibrando la lengua venenosa.

Mirò a Alexandro el Macedon valiente,

Como de quatro lustros vencio a Tebas,

Y llorò con Aquiles tiernamente.

A Cleomenes, despues q̄ en tantas prueuas

Hizo su heroyco braço conocido,

Gouernando la paz con leyes nueuas.

Y a Epaminondas con la flecha herido,

Muriendo alegre, porque vio su escudo

De los Lacedemonios defendido.

La Arcadia de

Y al gran Demetrio que escapar no pudo
De las manos de Antioco, y el padre
Que viuió por hablar el hijo mudo,
Y aunque en razon a vituperio quadre,
Miro tambien el hijo patricida,
Que en Babilonia dio muerte a su madre
Y a Arato, a quien Filipo fue homicida,
Por miedo que le tuuo con veneno,
Y al Espartano guerreador Leonida.
Seleuco Nicanor, que puso freno
A la India Oriental en mil combates,
Y a Craso, de oro, y de codicia lleno,
Arsaces, que vencio desde el Eufrates
Hasta el furioso Tanais las riberas,
Y el matador de Crasso Mitridates.
Del Persa Xerxes vio ciẽ mil vãderas (rio,
A Oracio, a Codro, a Pirro, a Arturo y Da
Y al que matò el leon con manos fieras,
A Cesar, y Anibal, a Sila, y Mario,
Y al nunca herido Tessalo Ceneo,
Temistocles, Pompeyo y Belisario.
A Cilio vio tambien, con el desseo
Que tuuo de imitar a Cinegiro,
Lleno de sangre, destrozado, y feo.
Y al gran conquistador del fuerte Epiro,
Amurates, soberbio y animoso,
Aquiles, Hector, Masinisa y Ciro.
A Paulo Emilio, a Sergio belicoso,

Lope de Vega Carpio: 237.

Torcato, Augusto, Probo, y Aureliano,
Los Carlos, y el abuelo poderoso.
A Porsena, y Cipion el Africano,
A Marco Sceua, a Claudio, y a Sempronio
Y al que riendo vio quemar su mano,
A Flaminio mirò, y a Marco Antonio,
De quanto puede amor en los mortales,
Tragedia no menor que testimonio,
Y entre estos belicosos y otros tales
Que del oluido viuiran sin miedo
Por edades y siglos inmortales.
Vio el gran leon del nombrs de Toledo,
Al gran Fernando vio, como solia
A sus ojos estar sereno y quedo.
Y que a sus pies beligeros tenia
Desenlaçados ya del peso indigno
Que en la vida mortal los oprimia,
Con despojos del Belgo y del Latino,
Mil ciuicas Coronas y triunfales,
De mirto, roble, y del laurel diuino.
Y ciega en ver las luzes celestiales,
Que arrojauan las armas de si propias,
Como rayos del sol piramidales,
Que aya en tu cielo cosas tan impropias,
A voces dixo, militar fortuna,
Que no le iguallen Scitias ni Etiopias,
Que hasta la quinta esfera suba alguna,
Sin que la purifique, y toque el fuego.

Haf.

La Arcadia de

Hasta que paffe el orbe de la Luna?

O tu que humillas y Coronas luego,
Injusto premiador, cuyas hazañas
Efetos son de vn hombre ayrado, y ciego,
Eres quien de la fama te acompañas,
Mirad de quien de vna muger parlera
Enseñada a correr tierras estrañas.

O quantos gruesos cubre la ribera
Del mar inmenso, o la campaña dura,
Sobre los Alpes, y la Lybia fiera.

Que carecen de justa sepultura,
Sin dexar de su fama, fenda, o rastro,
Con claros hechos y opinion escura.

O quantos por contraria estrella, y astro,
No han merecido en Mauseolos fuertes,
Porfido, jaspe, marmol, ni alabaastro.

Que han vendido su vida con mil muertes,
Y las armas de Aquiles han perdido
Por la industria del hijo de Laertes.

Que siendo tu Planeta, estès asido
A la estrella y fortuna del que nace,
Marte de yerro, y no razon vestido?

Que por tan larga edad te satisfaze
Entronizar el nombre de Toledo, (haze?)
q̄ hasta el Romano, y Griego honor des?

No ves, que muerta de dolor me quedo,
Quando miro subir su valentia,
Adonde a penas con los ojos puedo?

Lope de Vega Carpio. 238

Tanto Fadrique, tanto don Garcia,
Tanta batalla, y Reynos conquistando
Todo a pesar de la pouçõña mia?
Callaua a todo aqueſto el gran Fernando,
Cuyo alto ingenio muchas vezes pudo
A la embidia mordaz vencer callando.
Y aunque pudiera bien con el escudo
Hazella como Palas otro Atlante,
No quiso herir vn animal tan rudo.
Entonces Marte con feroz ſemblante
Llamo la fortaleza de la guerra,
Que eſtaua todo armado de diamante.
Aqueſte fiero monſtruo, dixo, encierra
En el Palacio de los altos hechos,
Y en viendole a ſu centro, la deſtierra.
La fortaleza entonces por los pechos
Aſio la embidia, y dentro del Palacio
La puſo a contemplar muros y techos.
Apenas dio la buelta a grande eſpacio,
Quando a Fernãdo vio del pie al cabello
Armado de vn finiſſimo topacio.
Viole el Tuſon de Quinto Carlo al cuello,
Vanda roxa, y baſton, y que tenia
Crefpa la barua, y graue el roſtro bello.
Y aquella celeftial doña Maria,
Bella en el alma, y en el cuerpo bella,
Que a Porcia en conyugal amor uencia.
A ſus dichosos hijos vio con ella

A Gar-

La Arcadia de

A Garcia Fadrique, y a don Diego,
Y a la Beatriz, que fue del Alua estrella.
Estos eran sus vultos: pero luego
En vna tabla vio a Fernando moço,
Ardiendo el coraçon en nuevo fuego.
Y que al salir de su primero boço,
El puerto de Vizcaya decendia,
Dexando su presencia, paz, y gozo.
Y como en lexos vio a Fuenterrabia,
Y el mar que para en tiempo q̄ esperaua,
Sus fofegadas ondas le ofrecia.
Mas adelante vio que caminaua
Por la pastora al socorro de Pamplona,
Y porque al fiero Frances amenaçaua.
Vio luego enfrente deſtos la persona
Del venerable Carlos Quinto armada,
Y ſobre la celada la Corona.
Y vio a Fernando con desnuda espada
Pueſto a ſu lado, la campaña llena
De Turca gente fugitiua armada.
Vio libres ya los muros de Viena,
Y a Carlos, a Fernando agradecido,
Que gruesso campo de ſecreto ordena.
Tambien en lo de Aſaez preferido
Vio al gran Toledo, y toda Frãcia alerta,
Y a Carlos de Leonor enternecido.
En otra tabla vio rendida y muerta
Grande Morisma, y al inuieto Albano,

Lope de Vega Carpio. 239

De la gran Tunez a la rota puerta.

Luego vio que cortana del mar cano

La blanca espuma vna Christiana flota,

Que enderezaua a Argel el Quinto Mag-

Y que atajaua el viento su derrota, (no.

Pintados mil Pilotos ocupados,

En bota, larga, caça, triça, escota.

Luego los Alemanes alterados,

Y los concilios del cruel Lutero,

En presencia de Carlos disputados.

Vio luego el Albis con sangre fiero

De innumerable gente degoliada,

Sobre las varcas de Español azero.

Y como a nado la querida espada,

Para valerse de la diestra mano,

Passauan en la boca atrauefada.

Y como por milagro de vn villano,

El Duque, y los Piores valerosos,

El vado incierto caminaron llano.

Y luego de instrumentos belicosos

Toda la copia que el furor aplica

A los braços de Marte sanguinosos.

Y vn Flamenco en el bote de vna pica

Esperando a Fernando por matallo,

En que su fiero coraçon publica.

Mostrauase la herida en el cauallo,

Mas digno que Bucefalo de fama,

Y el tumulo que pudo venerallo.

En

La Arcadia de

En otra parte al tiempo que derrama
La paz su oliua en la sangrienta tierra,
Al de Saxonia vio que al Cesar llama.
Que ya las armas y furor destierra,
Bañado en sangre el rostro de vna herida
Reliquias de prision que no de guerra.
Luego por otros lienzos estendida
Se via Roma puesta en nueuo asedio,
Aunque del mismo Duque defendida.
Y junto al muro de su campo, en medio
Piramides, y estatuas levantadas,
Al gran Fernando que les dio remedio.
Despues vio las riberas enramadas
Del Sebeto apacible, donde yaze
Vna de las Serenas despachadas.
Y que la bella Napoles le haze
Rico presente de preciosas fuentes
De oro tan puro como en Indias nace;
Con epigrafos altos y excelentes,
Con bellas hieroglicas labradas,
De su valor testigos eminentes.
Tras esto vio de Flandes alteradas
Las republicas todas, y en vn punto
Por el Toledo fuerte sossegadas.
Luego en Bruselas vio mezclado y junto
Alperdon general vn mundo nueuo,
Y con el de Orno al de Agamon difunto.
Quien puede, o basta, numeroso Febo,

Aun-

Lope de Vega Carpio. 240

Aunq̄ en fama, cifrar del leõ de Albania,
Lo que a sus obras, y excelencias deuo?
Africa, Italia, Flandes, y Alemania
Miro admiradas, y a su fin vencida
En breue la rebelde Lusitania.
Y en rabia, y fiero arcenico encendida
Dixo a tan grandes cosas: Yo confieso,
Que fue mi ofensa y mi intenciõ perdida.
Hable furiosa, quando el gran processo
Destas hazañas vi, como en archiuo,
En vn sepulcro breue, oculto y preso.
Mas aora que aqui le he visto viuo,
No he menester que mas me certifique
De la grandeza de su pecho altiuo. (que,
Mas muerto aq̄ste, y muerto el gran Fadri-
Y el Condestable en vna edad tan tierna,
Quien ay, que sus hazañas verifique.
La fortaleza entonces dixo: O eterna
Perseguidora del linage humano,
Que la malicia sin razon gouierna.
Asiola ayrada por la flaca mano,
Y vn grande lienço le enseñò, pintura
Del nacimiento de otro nueuo Albano.
Vialse entre vnos lexos y espeffura
Nauarra bella, y en vn alto monte
Lerin, y el rio que le dà hermosura.
Y de luzes cubierto su Orizonte
Mostraua en vn Palacio la diuina

Doña

La Arcadia de

Doña Brianda gloria de Beamonte;
Al parto venturoso está vezina
Del bello Antonio, a quien está ayudado
Con apariencias de plazer Lucina.
Nacio a penas, Marte está mirando
El niño, a quien parece que le dize:
Dexadme ver el nieto de Fernando.
No ay Deydad que no alegre y solenize,
Entre todos los Dioses soberanos
La vida que ninguno contradize.
Las tres gracias le tienen en las manos,
Eufrosina le lava, y considera,
Sirviendo el agua Faunos y Siluanos.
Era en esta sazón la Primavera,
Quando empezava el curso de sus años,
Y el rubio sol en Aries reuerbera.
Y assi la tierra sus alegres paños,
Sus alhombros finissimas tendiendo,
Mostrò artificios de labor estraños.
Iupiter le mirava, reprimiendo
De Saturno cruel el fiero influxo,
El humor y calor templado haziendo.
Yaquella sequedad de Marte truxo
Con el Cerro principio de la vida,
A su templança y calidad reduxo.
Venus tambien de resplandor vestida,
El gran feruor templava al Dios guerrero
Mas no en la guerra a todo preferida.

Lo

Lope de Vega Carpio. 241

Lexos Mercurio de Saturno fiero,
Acercandose a Iupiter benigno,
Le miraua con rostro lisongero.
Prometiendo vn ingenio peregrino
Al claro Antonio, a quien el Sol y Luna
Tambien mostrauan su fauor diuino.
Estaua en otra parte la fortuna,
Haziendo vna pequeña rueda de oro
Sobre los palos de la tierna cuna.
Donde labraua de mayor tesoro
Vn clauo, que al infante presentaua,
Con que aplacaua alli su tierno lloro.
Y al fin en medio del Palacio estaua,
La que robò del mundo a Ganimedes,
Que de grandeza mil agueros daua.
Tal vez sobre los maros y paredes
Pronosticar sentada parecia
Del cielo felicissimas mercedes.
Que antiguamente el Aguila solia
Ser indicio de Reynos y de Imperios,
Y siempre fue señal de Monarquia.
Grandes seran las obras y misterios,
Del niño que gozays, e igual contento,
El que por el tendreis campos Hiberios.
Pues vn aguila honrò su nacimiento,
Para mostrar tambien quanto la imita
El diuino heredado pensamiento.
Que assi como del nido arroja, y quita

La Arcadia de

El hijo a quien el sol la vista ofende,
Lo mismo en el su abuelo solicita.
Mas como ves, pue al sol vencer pretende,
Confiesale por sangre, y por Toledo,
Que del gran Paleologo deciendo.
Tambien la imita en el bolar sin miedo,
Passando al ayre la region tercera,
Adonde el cielo està tranquilo, y ledo.
Porque lo mismo deste niño espera,
Que donde sus abuelos alcançaron,
Harà vn plus vltra, y hallará otra esfera.
Y como ya caducas renouaron
Las Aguilas sus años en la fuente,
Y nuevas plumas, y valor cobraron.
Aquel valor antiguo, y excelente
En este bello niño recogido,
Como en agua diuina y trasparente.
Renouará mejor contra el oluido
La sangre antigua, y el valor passado,
Aunque jamas caduco, ni ofendido.
Y verase tambien que aura llegado
A mas edad bolando al medio dia
La condicion del aguila imitando.
Que como de la escura noche fria
El malo se a compañá, busca el bueno
La luz, que sea de sus obras guia.
Y como quando el cielo de horror lleno
Rompe la exalacion caliente y seca,

Lope de Vega Carpio? 242

La debil nuue con horrendo trueno.
Intacta queda el aguila y no trueca
Semblante, viendo el rayo preferuada
De fuego, que aũ castiga a quien no peca.
Asi a este niño la violencia ayrada,
De otro ningun mortal deffallo siego,
La faz serena dexara turbada.
Sobre vna puerta en otro lienço luego
El ya crecido niño dotrinaua
Vn virtuoso, y venerable Diego.
Cuya virtud del jouen imitaua,
Con Fernando de Boscan famoso,
Y los principios que a sus daños daua.
Tras esto el santo abuelo vitoriofo
Le enseñaua vnas armas con el dedo,
Origen de su nombre generoso.
Viendo el niño la enseña de Toledo,
Al abuelo parece que dezia:
Como, señor tan grande cosa heredo?
La sala finalmente guarnecida
Vn techo de oro, en cuyo medio y lazo,
La estambre de sus años se texia.
Alaua Cloto, y leuutando el braço,
La chesis texe el hilo de su vida,
Asida al niño con discreto abraço.
Los de las dos Parcas, y escondida
Atropos se mostraua descuydada
Por la vida del cielo prometida.

La Arcadia de

Viendo tantas grandezas. prouocada
La embidia a gran temor y furia, dixo
En su ponçoña y lagrimas bañada.
O hijo de aquel padre, que fue hijo
De tan grande Español, o nieto grande
Del gran abuelo, que tu bien predixo.
Que seruirá, que en assechanças ande,
Si por el otro abuelo te contemplo,
Quando su gran valor callar me mande?
Siendo el Nauarro Condestable exemplo
Del valor militar, y de la Corte,
Y de la fama consagrado al templo.
Mejor sera, que mi maldad reporte,
Y esta ponçoña en otra parte vierta,
Que dañe alguno, y a mi pecho importe.
Porque no puede auer virtud mas cierta,
Que de quié hizo informaciõ la embidia,
Y fue por sus malicias descubierta.
O santos Heroes, veros me fastidia,
Añ muertos como estays, q̄ el testimonio
De vuestras obras me congoxa, y lidia.
Y que tengo de hazer, si el nuevo Antonio
Sigue de sus abuelos las pisadas
Con fruto de esperado matrimonio?
Que harè, quando las armas heredadas
Relumbren otra vez ante mis ojos,
Delpues de tantos años sepultadas?
Doblaranse de veras mis enojos,

Qua

Quando en su escudo juntamente vea
Dobladas las vanderas y despojos,
Mas no me faltará por donde sea
Su diuino valor interrumpido,
Quando en sus obras mas el mundo crea.
Yo baxaré a las aguas del oluido,
Yo moueré las furias del Leteo
A quien socorro desde agora pido.
Viendo la fortaleza su desseo,
Y sus palabras con la santa mano
De vn golpe deshizo el rostro feo.
Vive mil años, dixo, insigne Albano,
Y otros mil siglos viua el nombre tuyo,
A quien perseguira la embidia en vano.
Que para el gran valor q̄ en verte arguyo,
Del tiempo, del oluido, de la muerte
Quedarà limitado el poder suyo.
Buelue los ojos al diuino y fuerte,
Al nueuo Marte que la vista quita,
Fadrique guerreador alegre en verte.
Mira aquel braço que a valor te incita,
Que tanta luna pudo hazer menguante,
Y tanta flor de Lis dexò marchita.
Y mira luego generoso infante,
Al valeroso Duque don Garcia
Y al hijo en las virtedes semejante.
Que no te ha de faltar la fuerza mia,
Para que buelua a ser dichosa España

La Arcadia de

Por el mismo Toledo que solia.
Del Tormes claro que humillado baña
Los muros de Alua, que en mejor alteza
Del Apenino excede la montaña.
Hasta del mar, donde saca su cabeza
El coronado sol del Alua clara,
Será la tuya exemplo de grandeza.
Que aunque sea esta edad de premio avara,
Cisnes ay en el Tajo, que deslean
Hazer su fama con la tuya rara.
Quieren cantar, y que morir los vean
Deshechos en el gusto y la dulçura,
Tus altas obras que mis figlos lean.
Dixo, y mirando aquella bestia impura,
Aquella inexorable, de vn encuentro,
De la clara region hasta la escura
Baxò, como la piedra hasta su centro.

A Dmirados estauan del improniso furor
Poetico del pastor ingenioso Fródoso, y
Polinesta, quando poniédo fin al cáto, quedó
por algun rato suspenso, dando licéncia su filé-
cio al agradable curso del detenido arroyo.
Ya parece, dixo la venerable sabia, que
estas dispuesto, Anfriso, para visitar el téplo
fanto del desengaño: pues de aqlla historia
apenas se ven memorias en tus discursos, ni
en el mar de tu entendimiento los edificios
de aquella antigua Troya. Consumido ha el

tiem.

tiempo las ruinas de la Española Sagunto, y el oluido las reliquias de la Africana Cartago. Vamos, dixo Anfriso, que ninguna cosa desseo con tanto extremo: porque sino fuera por dexaros sospechosos, creo que os preguntara, quien erades, porque ya de mi enemiga Belisarda a penas se me acuerda el nombre. Rieronse como era justo, Frondoso, y Polinesta de aquel delcuydo, y començaron a guiarle por la altura del monte, y por las mayores asperezas que jamas passaron: entre las quales vieron resplandecer el templo, que para ser labrado de piedra tosca, y arquitectura rustica, a quantos hasta entonces auian visto, hazia ventaja. No se viã por defuera las paredes pintadas de agudos montes, ni las de adentro de grillos, esposas, cadenas, y ofrecidas tablas en el altar que a la gran puerta de los pies correspondia. Estaua de blanco marmol la figura del desengaño, a cuyos pies estaua la hermosura, la vanagloria, amor, la ociosidad, la esperança, la pretension, la priuança, el deseo, el seruicio, la confiança de si mismo, la ignorancia, la codicia, la presuncion, la osadia, el pensamiento, la juventud, y la costumbre, que es la mas dificil cosa de ser desengañada. Tenia el desengaño en los ojos, vn lince, y en la lengua

La Arcadia de

vnas letras que dezian: Verdad. En la mano derecha la figura del tiempo, y en la siniestra el escarmiento, sin otras cosas muchas que deste proposito guarnecian el arco, y dicho donde estaua entraron los pastores mirando desde las puertas algunas tablas, que conocierõ por los nombres ser de amigos. De la coluna derecha de la puerta pedia vna del pastor Timbrio, en que se via vn edificio pintado entre vnos arboles, y vn hombre que yua huyendo del con estos versos.

Vna mañana sali

De vna puerta que llorè,

Mas quando entrè por aqui,

A mi libertad la abri,

Y a su engaño la cerrè.

En vna tarjeta jaspeada estaua otra memoria de Sireno: viase pintada vna jaula, de cuya puerta, que de vieja se auia rompido, se escapaua vn pajarõ con esta letra,

El tiempo la derribò,

Que nunca pudiera yo.

Estaua no lexos desta otra tabla, que guarnecia vn feston de laureles y rosas, en que se via pintada vna viuora muerta, de cuyo vientre salian sus viuos hijos. La letra con la inscripcion mostrauan ser de Amintas, diziendo assi.

Tan

Lope de Vega Carpio. 245

Tan a mi costa se fueron
Pero en fin me descansaron,
Que aunque por la boca entraron,
Por las entrañas salieron.

Deuia de hablar este pastor con sus pensamientos y desseos: y con lo que fuesse, al fin mostraua estar contento, de que aunque le dexassen muerto, en efeto le dexassẽ. En torno del pilar primero se viã muchas, entre las quales se conocia la de Mireno, q̄ era en vn arbol vn gauilan con vn paxaro, que abriendo las vñas, donde toda la noche le auia tenido, como es costumbre suya, le hazia gracia de la vida. No se si se aprouechaua el pastor de la gentileza del gauilan en esto: porq̄ algunos dizen, que es tan frio de manos, que para calentar las, tiene toda la noche en ellas aquel paxaro, que en pago del beneficio por la mañana le dexa libre, o por la vêtura q̄ auia tenido en escaparse, la letra dezia assi

Por no me boluer a ver
Adonde vna vez me vi,
No mas arbol para mi.

Debaxo de vna ventana, por cuyas vidrieras de colores hazia el sol en la pared frontera diuersos cãbiãtes de reflexos, estaua vn carton grande del pastor Nemoroso, en que se via vna naue padeciendo tormenta, y

vn

La Arcadia de

vn hombre q̄ en vna tabla nadando procura
el puerto dōde vn viejo le ofrecia la mano.
La letra dezia assi,

Si llego a vos yo os ofrezco
De no boluerme a embarcar
En mar de tan loco amar.

Belardo desengañado de sus falsos ami-
gos, del largo seruicio, del corto galardon, y
de su cruel fortuna, auia puesto en vn quadro
la mesa de Fineo y las Harpias, y el entendi-
miento en figura de Hercules, tirandolas cō
el arco, de cuya flecha salia en vn retulo q̄
dezia: Conocimiento. Y la letra en vn cartō
diziendo assi.

Basta auer la flor lleuado,
Que el fruto puesto que es tarde,
Ay Hercules que le guarde.

Cerca tenia la fuya Tisandra, vn tiempo
pastora bellissima del Arcadia, y ya por lar-
ga edad desengañada del tiēpo: Viasse pinta-
do vn espejo sobre el altar del desengaño, q̄
con esta letra ofrecia:

Por no ver lo que ya veo,
Pues no veo lo que vi,
Aqui os ofrezco y deseo
Que se mire Siluio en mi.

Parece q̄ auia estado esta pastora, y el Poe-
ta Ausonio, en vn mismo pensamiēto, quan-
do

Lope de Vega Carpio 246

do el elcriuio aquella elegante Epigrama, y ella ofrecio este espejo. No lexos del qual estaua de vn escudo dorado, la ofréda de la discreta Siluana, que era vna pastora, q̄ estaua deshaziendo vna cadena de hierro, y assi como quitaua cada eslabon, le yua ofreciendo al defengañõ: la letra dezia assi.

Poco a poco.

Su amiga Pradelia auia puestõ en vn oua lo vn xirguero en vn ramo, afsido a vnas varretas de liga, con vna letra que dezia.

Mi ignorancia.

Y mas adelante vna culebra, que se tapaua los oydos con la cola, cuya letra dezia.

Mi cordura.

Y debaxo de las dos vna tarjeta.

Libreme quando entendi;

Que quando no, me perdi.

Rosela auia puestõ en vn quadro, en q̄ cõ diuersas bueltas se enlazauan dos cartones, vna fuente que vn animal enturbiaua, y que lexos de su nacimiẽto corria clara y limpia con esta letra.

Lexos de mi perdicion

Corrio claro mi aluedrio,

Que primero con ser mio

No conoci su razon.

Discretamente significò Rosela por el agua

ca.

La Arcadia de

enturbiada, que lexos se via limpia la fuerza
poderosa del ausencia cõ el desengaño. Lue
go se via vn circulo, que auia puesto la pas-
tora Albania vna muger pintada que abraça
ua vna sombra, la letra de la qual dezia,

Hasta asirla me espantò,

Que despues vi que era yo.

Cloridano auia puesto vna cabeça de leó
de cuya boca pendia vna aldaua, y della en
vna tarjeta pintado vn hõbre cubierto con
vna piel de Hiena, que caminaba por vn de-
sierto en que se vian algunos salteadores.
Desta piel se dize, que el hombre que la lle-
ua, puede passar seguro entre sus enemigos,
y a este proposito dezia la letra.

Y a passo sin temer daño

Cubierto del desengaño.

Iberia auia puesto vna grulla con vna pie-
dra en la mano, donde estauan escritas estas
letras.

Mi ofensa.

Y debaxo della.

Teniendola siempre assi

Contra mis engaños velo;

Que ya del alma recelo,

Que no se fia de mi.

Fidoro musico, viendose ya viejo auia col-
gado junto al altar su instrumento, y vna ra-
bla

Lope de Vega Carpio. 247

bla debaxo, en que se via pintado vn cisne:
que assi significauan los Egipcios los cantores
ya viejos, porque esta famosa aue canta
al fin de sus dias: la letra dezia assi.

Ya es llorar, que no es cantar,
Tenga desde oy mas mis enojos
Por instrumento a mis ojos.

El ingenioso Benalcio; en vna picarra mo-
rada auia hecho esculpir de media talla vn
hombre que se ahogaua en vn rio, y otro q̄
en la orilla muy apriessa se desnudaua: y en-
cima de los dos esta letra.

Tarde, verdad te desnudas,
Que ya me han muerto las dudas.

Queria mostrar el pastor que auia sido de
fengañado, quando no tenia remedio. Pero
notable era la fantasia de Fidelio, que por
despreciar el desfengño, auia labrado el mis-
mo sobre box palido, con la sutil punta de
vn cuchillo vn oualo releuado, y en el vna
mariposa, que caminaua a vna vela, y vna
mano, que entre las dos procuraua desuiar-
la, que no se quemasse, cuya letra dezia assi.

Tan dulce muerte,
Ningun desfengño aduierte.

Notable obstinacion es, y barbara pertinacia,
ver vn hombre su desfengño, y no que-
rer admitirle. O dulce fuerza de amor, ale-
gre

La Arcadia de

trabajo, facil contienda, sollicito d' agradable
valor Romano en despreciar la muerte. No
se parecia esta tabla a la q̄ auia pueſto la di-
creta Filida, que auiendo dado zelos el ga-
llardo Alexis, tenia pintada vna muger, que
por vna zelosia miraua vna muerte, cō esta
letra.

Quando mirè por aqui,

Aſi enemigo te vi,

Arbolea que xosa del amoroso fruto de sus
engañadas eſperanças auia colgado de vn cor-
dō de ſeda verde vn legajo de papeles y car-
tas, y en vn cartō q̄ dellas pendia esta letra,

Recebid aqueſtas cuentas,

Deſengaños,

Que ſon de todos mis años.

Seluagio Poeta en vna tabla de haya auia
pintado a la muda Angerona diosa del ſilen-
cio, que echaua vn libro en el rio del oluido
con esta inſcripciō encima: Deſengañeme.

Dinando cuyos altos penſamientos ſe auia
atreuido a la grandeza de la hermosa Niſida
auia pueſto la antigua fabula del Satiro, que
enamorado del fuego ſe abraſò las manos,
por aſirle en vn quadro dorado, que guarne-
cian dos ſierpes, con eſte retulo.

No arrogancia,

Sino engaño de ignorancia.

Aſido

Lope de Vega Carpio. 248

Al lado de las aldauas de la puerta de vn tēplo se auia retratado Alceo con vn marmol blanco de medio relieue: las columnas erā jaspe, las aldauas oro, las figuras de la puerta agatas y cornerinas, y la letra dezia así.

Aunque tarde al fin llegue,
Y como la vida guarde,
Ni he llegado mal, ni tarde.

Era tanta la variedad de mōtes, tablas, y empresas, q̄ fuera imposible referirlos. Lo que os puedo dezir, amigos pastores del Tajo, y de mi patrio mançanares, es q̄ os puede quedar a los que amays justo desseo de veros en este tēplo. Y si alguno huuiere cōfiado de sí mismo, vanaglorioso y satisfecho de sus veros y musica, discrecion, gentileza y priuāça, aconsejadle q̄ venga aqui, si estuviere en disposiciō de poderlo hazer: y sino, que se proponeta, y haga voto de venir en peregrinaciō al desengaño, y ofrecer su tabla: que en esta casa los mas satisfechos de su edad, entendimiento y hermosura, se hallan corridos de su estado, y desleosos de hazer deuida de su enirēcia de sus arrogātes culpas. Pero bolviendo a nuestro Anfriso os digo, que en llegado al pie del altar venerable, hincò la rodilla en tierra, y besando la primera grada, comenzó a dezirle deuidos leores, y agrade-

deci-

La Arcadia de

decimiētos, con los quales yo hago fin a sus discursos, colgando la rustica çampoña de estos enebros, hasta que otra vez, queriēdo el cielo me oygays cantar al son de instrumentos mas graues, no tiernas pastoriles queexas sino celebres famosas armas, no pensamientos de pastores grosseros, sino empresas de Capitanes illustres.

A N E R I S O.

LA verde primavera
De mis floridos años
Passe cautiuo, amor, en tus prisiones:
Y en la cadena fiera,
Cantando mis engaños,
Llorè con mi razon tus sinrazones:
Amargas confusiones
Del tiempo que has tenido
Ciega mi alma y loco mi sentido:
Mas ya que el fiero yugo,
Que mi ceruiz domaua,
Desata el desengaño con tu afrenta,
Y al mismo sol enxugo,
Que el tiempo me abrasaua,
La ropa que saquè de la tormenta,
Con voz libre y essenta,
Al desengaño santo
Consagro altares, y alabanças canto.
Quanto contento encierra

Contar

Contar su herida el sano,
Y en la patria su carcel el cautiuo;
Entre la paz la guerra,
Y el libre del tirano,
Tanto en cantar mi libertad recibo,
O mar, o fuego viuo,
Que fuisse al alma mia,
Herida, carcel, guerra, y tirania.
Quedate falso amigo,
Para engañar aquellos
Que siempre estan contetos, y que xosos,
Que desde aqui maldigo,
Los mismos ojos bellos,
Y aquellos lazos dulces y amorosos,
Que vn tiempo tan hermosos
Tuuieron, aunque injusto,
Afida el alma, y engañado el gusto.
Quede por las cortezas
De aquestos verdes arboles
Ingrata fiera, con mi fe tu nombre,
Y imprima en las durezas
De aquestos blancos marmoles,
Mi exéplu amor q̄ a todo el mūdo asobre
Y sepase que vn hombre
Tan ciego y tan perdido,
Su vida escriue y llora arrepentido.

BELARDO A LA

çampoña.

I i

Sus

La Arcadia de

Suspended el desentonado canto rustico
 campona mia, que con el amor de Anfriso,
 aveis excedido de vuestra natural rudeza. El
 perdone, y vos quedad colgada, no en las sal-
 tas puertas de suntuosos Palacios, q̄ no soy
 digna de los oidos de los Principes, ni en las
 escuelas graues de los inchados Filosofos, q̄
 las cosas mas faciles ponē en disputa, ni me-
 nos en las academias de Cortesanos sutiles,
 donde el ornamento del hablar casto, despre-
 cia la utilidad de la sentēcia, sino en estos du-
 ros robles, robustas hayas, y solitarios tejos,
 entre estas desiertas vegas, cuyas margenas
 fueron los primeros brazos de mi nacimie-
 to humilde, y donde si el ayre os toca, pueda
 alçar la Corona de fuerte de verdes ouas mi
 patria Mançanares, a ver si su pastor buelue
 a las riberas amigas de dōde ya se alexa, por
 seguir nuevo dueño, y nueva vida, q̄ mas va-
 le quando se perdio algun bien, huyr del lu-
 gar en que le tenia, que no velle tan cerca de
 que otro dueño le posseja, y que el exercicio
 de vna memoria triste vaya consumiēdo el
 alma. Ya no serā la mia Tantalos de mis dese-
 feos, pues voy dōde mis ojos me dē el agua
 que mis desdichas me niegā. La fortuna lle-
 uo dudosa pero q̄ puede iuceder mal, a quiē
 en su vida tuuo bien? el que yo tenia perdi-
 mas

Lope de Vega Carpio. 250

mas porque no lo merecia gozar, q̄ porque
no le supe conocer: pero cōsuelome con que
voy seguro de mayor desdicha. Si os hallare
campoña mia algun amigo, de que en este si-
glo ay tanta falta, yo se que tendreys en el
mejor amparo que en mi tuuistes dueño, y si
enemigo (de que ausente tã mal podre guar-
daros) mucho me anima a sufrir su injuria,
que no podra poner os en mas triste estado
del que yo os dexo.

CELIA A BELARDO.

Quien llora con agenas desventuras,
Como es posible que la suya aduertaz?
Su pena es falsa, y su mentira es cierta,
Indigna se de mis entrañas paras.
Mueves con otro mal las piedras duras,
Como pintor que el rostro ageno acierta
Tu amor no aciertas, y cō pluma incierta
Amor ageno retratar procuras.
Pero sin duda callas tus historias;
Porque tu ingratitud temes, Belardo,
q̄ como enoja al cielo, al mundo obligue.
Estime Belisarda tus memorias,
Y tus conceptos su pastor gallardo,
Oygate el mundo a ti, y amor castigue.

F I N.

EXPOSICION DE LOS NOMBRES, Poeticos, y Historicos, conte- nidos en este libro.

AVrora, esposa de
Tiron, anuncia-
dora del dia, Var. 6.

Argos, la primera
naue en q̄lason passo
a Colcos, y el Archi-
recto que la hizo, Va-
ler. Fla. 1. arg.

Aries, el primero
de los doze Signos
del Zodiaco.

Arctusa vna caça-
dora, compañera de
Diana, amada de Al-
feo, y conuertida en
fuente, que por huir
del, va por debaxo
de la tierra, hasta Si-
cilia. Ouid. 5. Met.

Arcas, hijo de Iupi-
ter y la Ninfa Calisto

Adonis mancebo

hermoso, amado de
Venus, muerto de
de vn jauali, y con-
uertido en flor, O-
uid. & Teocrit.

Acidalia, fuete
agrada a Venus, de
ella tãbien se llama
Acidalia, Virg. Ene.
en esta fuente dicen
los Poetas, q̄ se dan
las gracias.

Amadriades, Nin-
fas de los arboles
Ouid. 8. Met.

Atis, mancebo her-
moso, amado de Ci-
biles, y conuertido
pino, Ouid. lib. 10.

Admeto Rey de
salia, cuyos ganados
guardò Apolo, Ga-

Exposicion.

Alpes, mōtes neua
dos, y altissimas q̄ di
nidē la Francia Tran
salpina, de la Cisalpi
na, Libius, & Celius.

Alfeo, rio del Pelo
poneso, q̄ amando a
Aretusa la sigue, y sa
le en Sicilia, Paus. l. 5

Ausonio, es parte
del mar Ionio, en la
Oriental de Sicilia,
Strabon. 5.

Argos pastor de cie
jos q̄ couirtio Iuno
en la cola del pauon,
auiedole muerto Mer
curio, Ouid. 1. Met.

Alexandro Rey de
Macedonia.

Apolo, Dios de la
musica y medicina.

Apeles pintor famo
so, de quiē solo se cō
sentia retratar. Ale
xandro, Plin. 7. c. 37.

Amaranto, se llama
tābien el rio Fasis, q̄

corre en Colcos, es
assí mismo vnayerua
cuya flor purpurea ja
mas se marchitò, y de
aquí procediò llamar
la inmortal, Plin. 21. c. 8

Aragnes, muger de
Lidia, q̄ cōpitio en la
bor cō Palas, por cu
ya soberuia la cōuir
tio en araña, Ouid.

Andromeda hija de
Cefeo, q̄ atada a vna
peña en la mar por la
soberuia de su madre
que se gloriaua de ser
mas hermosa que las
Nereidas, librola Per
seo, y pusola despues
Palas en el cielo, don
de se vè en la duode
cima parte de los po
zes, Propertio, lib. 2.

Alcides es nōbre de
Herc. deriuado de Al
ceo, padre d̄ Anfiriō

Apolodoro, pintor
Ateniēte, el primero

Exposicion.

que retrató los rostros.

Antigone, hija de Leodemonte, y hermana de Priamo Rey de Troya, compitio con Iuno, y conuirtiola en Cigüeña, Ouid. 6. Met.

Asteria, hija de Ceo Titan, gozada de Iupiter, y conuertida en codorniz, Ouidio idem.

Antiope, a quié gozó Iupiter en forma de Satiro, animal lasciuo, de quien pario al valiente Ceto, y al musico Anfion.

Anfirxion, hijo de Alceo, Principe de Tebas, y marido de Alcumena, con cuya forma la engañó Iupiter, Plaut.

Anfeo, marido de Eolida, hija de Eolo,

Dios de los vientos, que gozó Neptuno en la forma de Anfeo.

Agnoscasto, es arbol del Parayso.

Argolica de Argos, y Argos deste nombre Argiuos, q̄ es lo mismo que Griegos.

Aquiles hijo de Peleo y Tetis, criado por Chiron Centauro, y en habico de muger escondido entre las hijas de Licomedes, celebradissimo de Homero.

Anaxarte, muger hermosa de Chipre, tan cruel, q̄ por sus desdenes se ahorcó de sus rexas vn mancebo llamado Iás, Ouid. 14. Met.

Austria, region de Germania al Danubio, llamada antigua

Exposicion.

mente Panon a, frontera de los Turcos, y illustre por sus victorias.

Alecto, es vna de las tres furias infernales.

Anteros hijo de Venus y Marte, Cic. de natu. Deor. es hermano de Cupi. y significa lo mismo, que correspondencia de dos amores, o amor reciproco: porq̄ hasta que Venus pario a Anteros, dize, que amor o Cupido no conocia para dar a entender, que con la correspondencia crecē las voluntades.

Arpias, aues con rostro de doncellas, que mataron Hercules, Iason, y Teseo, Ouid. 7. Met.

Abido, ciudad de

Asia, opuesta a Sesto en Europa: diuididos de vn estrecho de mar llamado Alepoto, della fue natural Leandro. Estrecho dizen que juntò Xerxes con aquella famosa puente.

Atláte, Rey de Mauritania, q̄ por auer sido grãde Astrologo, fingē los Poetas, tener el cielo en los ombros, fue hermano de Prometeo, boluiole Persio con la cabeça de Medusa en mōte, y es tã alto q̄ de la mitad del baxan las nuues, llamãle sus habitadores columna del cielo, Pli. Poli. Hero.

Adriano Emperador de Roma.

Anacarsis, filosofo natural de Scitia, Ci. 5. Fus.

Exposición.

Aristoteles, Príncipe de los Filósofos, natural de Estagira, hijo de Festeo, y Nicomaco Medico, que fue pequeño, cortado de o y tartamudo, maestro de Alexandro

Apfitos, piedra en que durasiete dias el fuego

Aquario, el undécimo signo del Zodiaco nace en los 15. de Febrero, este dicen Poetas que es Ganimedes.

Abraham Patriarca, hijo de Tere, quiere decir padre de multitud, Gen. 17.

Atica región de Acaja, dicha así de Ateon su Rey.

Atenas ciudad de Grecia notable por sus ciencias.

Antion hijo de Iupiter y Antiope, músico tan excelente que

via las piedras fundado a Tebas al son de su instrumento: lo cierto es, que fue tan elocuente, que hablando persuadía lo que quería. Apolo. Rod. in Ego.

Aristarco, Gramatico, gran censor de los versos de Homero, hombre tan maldiciente que oy se llaman de su nombre los que lo son.

Ausonio poeta Latino, fue Frances, y natural de Burdeos.

Adige, rio de Italia.

Arsaces, siendo hombre de baxo nacimiento, sujeto los Scitas, Partos, Sirios, y Hircanos.

Arturo Rey de Britania, tan belicoso, que por su persona mató en la guerra quatrocientos y sesenta hombres, traía una celada de

Exposicion.

de oro, con vna sierpe por diuifa, y en el escudo la imagen de la Virgen.

Antiocho Rey de Siria, ganò a Babilonia Egypto, y Iudea.

Anibal hijo de Amilcar, de veinte años ganò a Sagùto, fue celebre por infinitas victorias, mayormente por la famosa rota de Canas, dõde se hallaron tres celemines de Anillos, vltimamente fue vencido de Scipion.

Albis rio famoso, termino antiguo del Imperio Romano, nace de los montes que diuiden a Morauia de Boemia. Luc. 2. hizo le mas famoso Carlos V. passando por el su exercito.

Atropos, vna de las

tres Parcas.

Acilio, soldado de Cesar en labatalla naval de Misilia, asio vna naue cõ la mano, y auiendo se la cortado, puso la izquierda, y jamas la soltò, hasta que la ganaron sus soldados.

B

BRiario Gigante, hijo del cielo y de la tierra, que los poetas fingē cõ cien brazos. Home. Iliad. 10. vno de los q̄ persuadidos de Tetis quisierrõ, poniendo vn monte en otro subiral cielo, Virg. 6.

Betis, rio de la vlterior de España, nace en la prouincia Tarraconense, y entra en el mar de Cadiz, llamase Guadalquivir,

Exposicion.

nombre que como a otros rios le pusieró los Africanos, quando ganaron a España.

Bolcan monte de los que arrojan fuego.

Belgas, pueblo de la Francia Comata, entre la Sequana, y Escaldi rios famosos Plin. 4. cap. 7.

Boreas, viento que España llama Regañon, frio y seco, entre el Norte, y el solano, Plin. 4. cap. 7.

Bucefalo, el cauallo de Alexandro, Curt.

Britania, Inglaterra isla del Occeano Setentrional, llamada assi de Brito su Rey.

Batro, prouincia de Scitia, llamada assi del rio Batro, Virgi. 2. Georg.

Baco, Dios del vino, hijo de Iupiter, y Semele, llamanle también Dionisio, o Sirio Bromio, y Leonio: su madre deste pidio a Iuno, de que fingien, que Iupiter tomó a Baco, y se le puso en el muslo, de dō de el pues le pario a los nueve meses, q̄ es vna filosofia harta ridicula, fue el primero que domò los Indios, y que hallò la corona para los triúfos. Diodo. Boecio.

Barbarismo dición viciosa, escrita o pronunciada.

Belisario, Capitan del Emperador, Iustiniano, que vencio los Persas en el Oriente, los Godos en Italia, y los Vandalos en Africa, vino por la embidia

Exposicion.

bidia a tã miserable estado, q̄ le sacò los ojos, y vltimamente vivio en vna cabaña pobre, pidiendo limosna, que es notable exemplo del estado mudable de la privança, Pet. Crinit. & Volat.

Boecia, region de Grecia.

C.

CLorida Diosa de las flores, y muger de Zefiro. Ouid. 4. Fast.

Clicie, ninfa del Oceano, que se matò de hambre de zelos, de que Apolo mataste a Leucotoe, mudose en la flor del sol, que llaman Elio-tropio, Ouidio 4. Metam.

Calisto; hija del Rey Licaon de Arcadia, gozola Jupiter y convirtiola Iuno en ossa, que es la que aora vemos en el Norte, Proper. lib. 2.

Colcos, region de Asia, junto del Ponto felicissima de venenos, Horat. libro secundo, Carmen.

Calpe, monte de España, pequeño y alto, opuesto al de Africa, que llaman Auila, y a entrambos las columnas de Hercules, Strab.

Crepusculo, el tiempo medio del Alua al sol, y desde que se pone, hasta que la noche se cierra, y así se llama Matutino y Vespertino.

Cleo.

Exposicion.

Cleoneo, famoso pintor, que hallò las imagenes oblicas, distinguiò los miémbros con articulos, y venas, y formò las sombras, y doblezes de los veltidos, *Tex. in offi.*

Campaspe, amiga de Alexandro, de quié se enamorò Apelles retratandola, y a quien el mismo se la dio conociendola.

Cleopatra, Reyna de Egipto, hija de Aulees, y hermana de Tolomeo, amada de Cesar, y de Antonio, que guardádose que no le diese veneno, ella le puso en vna guirnalda, y le brindò con las rosas, beuiendo con las que no le tenian, y dandole las otras, pero

quando fue a beuer le detuuo el braço, y quiso, para que conociesse, que el hombre se deue confiar de la muger: porque es imposible que se guarde. *Iul. Land.*

Criseo se llamó Apolo de Crisa ciudad de Frigia, en que fue adorado. *Ou. 3. Met.*

Cintia se llamó Diana del monte Cintio en la isla Delo.

Canes, son dos figuras del cielo, la mayor diziédo que guardò Europa, y otros, que fue de Orion, su nacimiento es la Canicula, *Higia. & Vir. 2. Georg.*

Centauo, medio hombre, y medio cavallo, hijos de Ixion, y la nuue de que se llamaron nuuigenas

Exposicion.

lo cierto es, que fueron los primeros, q̄ domaron cauallos: y assi les parecio a los que los vian, que erā todos vna cosa, y no distintos como lo p̄saron los Indios en su primera conquista.

Cinara tuuo siete hijas, q̄ por su soberuia conuirtio Iupiter en siete gradas de vn templo: porque assi forçosamente las pisassen todos, que es marauilloso, y moral exemplo. Ouid. lib. 6.

Clicene fura, muger de Agamenō, a quiē matò por amores de Egisto, cuya muerte vengò su hijo Orestes. Eurip. in Orest. Hom. in Ouid.

Cocodrilo, animal

de hechura de lagarto, nace en el rio Niloviuē así en el agua como en la tierra, viendo a vn hombre llora, y acercandose le mata, de dōde nacio el proberuio, lagrimas de cocodrilo, Cic. 2. de nat. Deor. Este adorauā por Dios los Egipcios, de quien largamente habla Pierio Valerian. lib. 39.

Cupido, Dios de los amores, hijo de Caos, y de la tierra, o del Cielo, y Venus, o del Eter, y de la noche, o de Venus y Vulcano, o de Lite, y Zefiro, y lo mas cierto, que lo es de todos, pues no es posible, que lo sea de vn solo padre quien es de tan varias

Exposicion.

rias condiciones, ete-
tos y costumbres.

Cebola, Romano, q̄
estando cercada Ro-
ma de los Toscanos,
fue a matar al Rey
Porsena, y errando el
golpe, se dexò abra-
zar la mano, como re-
fiere Tit. Liu. lib. 3.
de la 1. Dec.

Circe, hija del sol, y
de la ninfa Perfes, he-
chizera famosa, que
matando con veneno
al Rey de los Sarma-
tas, huyò en Italia al
monte Circeo, abun-
dâtissimo de yervas
venenosas, donde
fue huesped de Vli-
ses, como escribe Ho-
mero y Virgilio in
Bucol.

Canidia, hechizera
Napolitan. Hor. in
Epod.

Caliope, es vna de

las nueue Musas, hie-
jas de Menosine, y A-
polo, llamanse Mu-
sas: porque significan
canto, que assi con-
tan los versos de nu-
meros y silabas, lla-
manse Heliconides,
Parnasides, Hipocre-
nides, Citeriades, y
Aganipides, Calio-
pe quiere dezir bue-
na voz.

Cilene, monte de
Arcadia, dõde la nin-
fa Maya pario a Mer-
curio, de que se lla-
mo Cilenio. Virgilio
8. En.

Canas, lugar de A-
pulia, famosa por la
batalla de los Roma-
nos.

Chipre, isla en el mar
Panfilio, llamada Ma-
caria, que quiere de-
zir beata, fue fertilis-
sima, y lasciuia, y por
esto

Exposicion

esto sagrada a Venus
Hora. 2. c. 2.

Cocito, rio del in-
fierno, Virg. 6. Enei.

Caria, región de Asia
menor entre Licia, y
Iona.

Cartago, ciudad fa-
mosa en Africa, des-
truyda por Cipion
Emiliano.

Cabalina fuéte del
monte de Helicon,
llamada assi del ca-
uallo Pegaso, que la
hizo.

Cerbero, el perro
de tres cabeças q̄ fin-
gea los Poetas guar-
da el infierno, a qui-
en Hercules vencio,
y atò con vna cade-
na.

Ceres, diosa de las
mieles, hija de Sa-
turno y Opis, tomase
avezes por el mismo
Pan, como Baco por

el vino, Terentio in
Eun.

Canopo ciudad de
Egipto, junto a Ale-
xandria, de dõde fue
natural el Poeta.

Claudiano, y donde
està vna de las famo-
sas bocas del rio Ni-
lo.

Chile, pronvincia de
Indias, celebradissi-
ma por su conquista,
don Alonso de Erc.
Ara.

Caucaso, monte de
Indias, aspero, y in-
habitabile, Virg. 4.
Eneid.

Claudiano, Poeta
Egipcio, de los tiem-
pos de Teodosio, y
Onorio, escriuiotres
libros del robo de
Proserpina, y otras
festiuas Epigramas,
Crinit. de Poet.

Cácro, vno de los 1
signo,

Exposicion.

signos de figura de cangrejo, cuya forma le dieron: porque entrando el sol en el por el mes de Junio se comienza apartar de nosotros concurso retrogrado. Este matò Hercules quando Iuno le embio a que le mordiesse el pie mientras peleaua con la sierpe Lerneia. Higini.

Cilenio se llama Mercurio del monte Cilen Arcadio.

Cintia es la luna del monte Cintio, en que fue adorada.

Cãdia isla de Grecia

Cleontino Filosofo

Crepudiana, piedra que se halla en la cabeza del sapo.

Capricornio vno de los doze signos fingen los poetas deste,

que fue el Dios Pan, que de medio de Tifin gigante, se mudò en cabra y pez: otros dizen que fue hermano de leche de Iupiter, quando Amaltea le criò con la de la cabra, por faltarle a ella.

Cebetis, filosofo Tebano, q̄ en vnos dialogos, o tabla escriuio el discurso de nuestra vida, Suid. y Laert.

Catulo, Poeta Latino lyrico, y natural de Verona.

Cleomenes, Capitã y Rey de los Lacedemonios.

Crafo, Romano riquissimo, a quiẽ mataron por su codicia, dandole a comer oro derretido.

Codro, rey de ios Atenienses.

Exposicion.

nieneses, que oyendo al Oraculo, que venceria vna batalla, cuyo Capitan muriesse, tomò abito de pastor y se metio a morir entre los enemigos.

Cesar primero Emperador de Roma, q̄ vencedor de tantas naciones murio a las manos de Bruto, y Casio, Sue. y Plu.

Cinegiro soldado valiente, que se dexò cortar las manos por no soltar vna naue del exercito de Xerxes, Herod. lib. 6.

Carlos, fueron dos valerosos, vno llamado Martelo, hijo primero del Rey Pipino, y otro Magno, q̄ fue hijo segundo, hōbre de grandes fuerças, y insigne por ilustres victorias.

Cicuta, yerua venenosa y verde, de dos codos, en estremo fria, Plin. 25. c. 13.

Ciro, Rey de los Persas, a quiẽ dizẽ q̄ criò vn perro; porq̄ Spaco su ama, en lengua de los Medos, significa perro, es su historia larga y sabrosa. Her. in Cli. murio finalmente a manos de la Reyna Tomitis, que metiendo su cabeça en vn cuero lleno de sangre, le dezia, que se hartasse della.

Claudio Marcelo, Capitan Romano vencedor de Anibal.

Cloto, vna de las tres Parcas.

D
Diana hija de Iupiter y Latona, llamase

KK

Lu-

Exposicion.

Luna, Proserpina, y
Lucina, Vir. Egl. 4.

Danubio, rio de Eu
ropa, nace en el mon
te Arnobio de Ale
mania, Pli. 4. cap. 12.

Drias, o Driades,
ninfas de las seluas,
Virg. x. Geor.

Deolina, a quiengo
zo Iupiter en forma
de sierpe, O. 6. Met.

Danas, hija de Attri
sio, a quiengozò Iu
piter conuertido en
lluvia de oro, Hor.
Od. inclusa Danae.

Dafnes hija de rio
Peneo, que huyendo
de Apolo, fue conuer
tida en laurel. O. x.
Met.

Delfos, ciudad de
Beocia junto al par
naso, de quien Apolo
se llamó Delfico, Ma
crob. in Sa.

Donato, Gramatico.

Diomedes Frana
tico.

Dorica, prouincia
de Achaya, Plato 3.

Demostenes, Prin
cipe de los oradores
Griegos, y hijo de un
cachillero, matose
con veneno, Plut.

Damaso poeta La
tino santo, y Pontifi
ce, y natural de Ma
drid.

Dido, hija de Belo
Rey de los Tirios, mu
ger de Sicheo, a quié
Pigmaleon su herma
no matò por codicia
de sus tesoros: la qual
huyendo con ellos,
por auerle sido reue
lado en sueños, fùdo
a Cartago, dõde opri
mida cõ guerra de
Tarusas Rey de Betulia
q̄ pretèdia casar se cõ
ella, se matò con sus
manos, por no ofen
de

Exposicion.

der las primeras bo-
das, que lo que Vir-
gilio escriue de Ene-
as contra su castidad
ya es notorio a todos
que es fabuloso, en cu-
ya derenta ay vna ele-
gante epigrama del
Poeta ausonio, llamo
se tambien Elisa.

Demetrio Polioce-
tes hijo de Antigon
rey de Macedonia, ga-
no a Babilonia, a Ate-
nas, a Chipre, vencio
a Pirro, y murio a ma-
nos de Antioco.

Dario, hijo de Idas-
pe, emulo de Alexan-
dro.

E

Equiláteo, es figura
Geometrica de tres
lados iguales.

Elcaeno, es figura
contenida debaxo de

tres lados desiguales
lico es el son de la
voz y fue vna ninfa
que amando a Narci-
so, fue conuertida en
piedra, Ouid. lib. 3.

Ematios, campos
de Tesalia, Plin. 4. c.
8. donde fue aquella
famosa batalla de Pó-
peyo y Cesar, Luc.
lib. 1.

Encelado, gigante
hijo de Titan, y de la
tierra fulminado de
Iupiter, y sepultado
en Etna, Virg. 3. Ene.

Etna, monte de Si-
cilia, que bormita fue-
go, Iust. lib. 2.

Egeon gigante es el
mismo que Briareo,
Hom. Ili.

Elis, pueblo al Oc-
cidente del Pelopone-
so, Tolom. 3. cap. 16

Erimanto, rio del
Arcadia.

KK 2

Elio

Exposicion.

Elegiabalo, hijo de Antonio Caracalla, Herodoto 5. famoso y conocido por sus notables vicios, y llamado monstruo de naturaleza, Lamprido ad Const. Imp.

Estige, fuente que de vnos peñascos nace en Arcadia tá fria nociba, y venenosa, que mata a quien la beue: desta dizē, que fue el veneno, que dio Antipatro a Alexandro, y de quiē tomaró ocasiō los Poetas, para hazella lago o riodel infierno. Virgi. 6. Eneida.

Eschilo, poeta Siciliano, que sentado en el campo, le matò vn *Aguila*, dexádode lo alto caer vna tortuga sobre su cabeça, pensando, que era

pedra, por ser caluo donde no admira tanto su desdicha de Eschilo, como el acertamiēto del *Aguila*, Val Max. & Poli. in Nut.

Eufrates, rio de Mesopotamia, nace del monte Nifate de Armenia, atrauies a Babilonia, y muere en el mar bermejo.

Elices, son las dos Olas del Norte, Calisto, y Arcas.

Eridano, rio de Italia, que nace en el monte Beluso, y oy se llama el Pado, en este ca yò Faeton, quando lieuaua el carro, y es vna de las figuras celestes. Ciceron ex Arato.

Escorpion, vn signo en que entra el sol a catorce de Nouiem-

bre

Exposicion:

bre, Columela.

Europa, gozada de Jupiter en forma de Toro.

Egena, del mismo cõuertida en fuego.

Etiopica, de Etiopia, es Etiopia, regiõ llamada assi de Etoppe hijo de Vulcano, es tã vezina al sol, como se echa de ver en sus habitadores, rie-gala el Nilo, es mõi-truosa tierra de hom-bres y fieras.

Elegiaco, de Elegia, es Elegia verso mise-rable para cantar co-sas tristes, amores, y que-xas, aunque algu-nas vezes alegres, Hor. de arte Poet.

Eolo, Dios de los vientos, hijo de Iupi-ter, y Sergesta, Virg. 1. Eneid.

Eolida, cosa del

Dios Eolo.

Esculapio, hijo de Agolo, contado en-tre los Dioses, por fa-moso Medico, o por auer resucitado a Hi-polito.

Elisios campos don-de creiã los antiguos q̄ yuan las almas de los justos, Vir. 5. En.

Eliotropio, la yer-ua que llamamos flor del sol.

Eleboro, yerua in-signe contra la locu-ra, y furia, Pli. 25. c. 13

Endimion, aquel pastor de quien se e-namorò la Luna, q̄ o-tros dizẽ q̄ fue vn grã de Astrologo, q̄ para entender sus carfos, le contempla.

Ero, dõcella de Sel-to, cuya historia y a-mores escriue Muleo elegantemente.

Exposición.

Escalafó, hijo de Acheronte, que de turno a Proserpina en el infierno, quando la vio comer los siete granos de la Granada, q̄ fue causa de que Ceres su madre no la sacasse, y de que el fue lle convertido en buho Ouid. 3.

Euridice, muger de Orfeo, que huyendo la fuerça de Aristeo, fue mordida de vn aspid, y a quien despues Orfeo sacò del infierno con la dulçura de su canto y Lira, có pacto que no boluiesse la cabeça, lo que no queriendo cúplir fue causa de que boluiesse a el. V. 4. Geo.

Euripides insigne Poeta tragico, y hombre castissimo, murio despedaçado vna no

che de los perros de Archelao Rey de Macedonia, que hizo poner sus huesos en vn famoso tumulto.

Etimologia, explicacion de palabras, Ciceron en su primera Acad.

Eolica Oriental.

Euclides, fueron dos: vno el Filosofo Megarense: y otro el Geometria y medico del tiempo de Tolomeo.

Estacio poeta Latino natural de Napoles, escriuio doze libros de la Tebayda, honrole con laurel y oro el Emperador Domiciano, gracias al dichoso siglo.

Enio poeta Salentino, famoso y celebre de los antiguos.

Epaminondas Principe

Exposicion.

cipe de Tebas despues de muchas victorias atravesado de una lanza, como supiese, que su escudo no se avia perdido, mu- no alegre.

Espartano de Esparta, es Esparta ciudad del Peloponeso, illustre por las leyes de Licurgo. Virgilio en el tercer libro de sus Geor.

Epiro region de Grecia, que agora se llama Albania. Stra. lib. 8.

Eufrosine, una de las tres gracias, que los Griegos llaman Carites, llamase las otras dos Egles, y Pastrea, no ha auido poeta tan antiguo que no aya hecho memoracion dellas. Ho. Bap. Plus Hor. Politic. in Rom.

Stat. 2. Thab. son hijas de Iupiter, y Eurinome, y criadas de Venus.

Eauos, Dioses de los campos y selvas, hijos de la tierra. Ouid. 1. Met.

Faustulo pastor, que crio a Remulo, y Remo. Liu. libro 1.

Focas, bestias marinas cubiertas de cuero, y pelos, que durmiendo roncan. Plin. 9. cap. 7. & Vir. 4.

Fedra, hija de Minos Rey de Creta, y muger de Tesco, enamorate de Hipolito su ahnado, y del reprehendida le acuso de estupro. Sen. in Hip. Filisto Niceo, poeta

KK A del

Exposicion.

moles de san Lorenzo el Real, o stana maravilla del mundo, y inmortal obra de Filipo Segundo.

G

Glicera, la primera que imitò las flores naturales con las de seda, de quien Pausanias Pintor famoso començò a retratarlas, Plin. y Caltriotto.

3. **Ganimedes** muchacho hermoso, que el Aguila de Iupiter robò del suelo, para copero de su nectar. Virg. Enei. y la figura Astronomica, que llaman Aquario. Higin.

Galatea, ninfa del mar, amada de Polifemo, Ouid. lib. 13.

Garamantas, pueblos de la Libia interior, llamados assi de Garamante, hijos de Apolo.

Galafia lo mismo que la via Láctea, a lo que llama el vulgo el camino de Santiago, fingen los Poetas aquella parte del cielo abraço Faeton con el carro del Sol, no siendo guialle.

Esalafia, voz Griega, deste nombre Galia, que significa leche por ser de color blanca, y assi se llama, via láctea: la qual enrazò del ayre escuro y nuboso se dexa de ver algunas vezes, Titell. de mixtis, & imperfestis, cap. 5.

Geminis, aquel signo de los dos niños abraçados, que fingi

Exposicion.

ser Castor, y Polux, q̄ pario Leda juntos, el te es aquella estrella que le vè despues de las tormentas, y que los marineros llama Santelmo.

Gorgias Leontino retorico, discipulo de Empedocles, Qui. 3. cap. 2.

Genethliacos, los que pronostican por Astrologia, y por los nacimientos los sucesos, Geli. 13. cap. 1.

H.

Hercules hijo de Iupiter, y Alcumena, contado por su gran fuerza entre los dioses, Cic. de nat. Deo.

Hipernesta, vna de las cinqueta hijas de Danao, la que solo no matò a su marido como las demas lo hizieron, la primera

noche de bodas, Ouid. in Epist.

Helena hija de Iupiter, y Leda, muger hermosissima, que siendo muger de Tindaro, fue robada de Teseo, y siendolo de Menalao, lo fue de Paris, Vir. 7.

Hipolito, hijo de Teseo, y de la amazona Hipolita, y de quien se enamorò su madrastra Fedra, y por despreciarla fue muerto, y a quiè por ruegos de Diana resucitò Esculapio, por cuya causa fue llamado Virbio, Ouid. lib. 15. Met.

Helle, hermana de Frixo, ya referido.

Hiades, las siete estrellas que estã en la cabeza del Toro, que siempre que nacen, o

mue-

Exposicion.

mueren engendran
lluias, Cic. de Nat.
Deor.

Hemo, monte altis-
simo de Tracia, en
quien Hemo su Rey
fue trãformado, de
cuyo extremo dizen
que se via el mar A-
driatico, el rio Istro,
y los neuados Alpes,
Ouid. 6. Met.

Hipodamia, hija
del Rey de Elidis, q̃
sabiẽdo del Oraculo
que su yerno auia de
matarle, hizo vn car-
ro ligerissimo, para q̃
solo la gozasse, quien
le venciesse corrien-
do, a quien Pelopes
enamorado, vencio,
y gozò con engaño,
matando en fin a su
suegro, Vir. 3. Geor.
& Ouid.

Homero, Poeta ex-
celentissimo, cien a-

ños antes que se fun-
dasse Roma, Corn.
Nepo. in Cron.

Helicon, môte de
Beocia, junto a Te-
bas y el Parnaso sa-
cro a Apolo, y a las
Musas, que del se lla-
marõ Helicuniades,
Strab. lib. 9.

Hipocrates Medi-
co excelẽtissimo, cu-
yas obras son tenidas
en tanta veneracion
de que no es menor
abono, auer viuido
ciẽto y quatro años,
Suid.

Hector, hijo del Rey
Priamo, y el mas fuer-
te de los Troyanos,
matò a Prontofilao,
y a Patroclo, y mato
le Aquiles, Hom. 3.
Illi.

Hermagoras, filoso-
fo Egipcio, grã mate-
matico, y Astrologo
que

Exposicion.

q̄ cōfessaua vn Dios,
y se burlaua de sus
padres, porque ado-
rauan los Idolos,
Snid. & *Agustin*, de
Ciuit. Dei.

Hiena, serpiente, q̄
aprendiendo los nō-
bres de los pastores
los llama de noche,
y los matan. Dizen,
que tiene los dos se-
xos, de macho y hem-
bra.

Heroes, varones
nobles illustres, q̄ la
antigüedad tenia por
mas que hombres, y
menos que Dioses.

Himeneo, Dios de
las bodas, hijo de Ba-
co y Venus, fue vn hō-
bre *Atico*, que auie-
do robado vnos la-
drones ciertas dōce-
llas, las cobró, y bol-
uio a los padres, de
donde mereció, que

como a defensor de
la virginidad, le lla-
massen en las bodas
los Griegos Hime-
neo, como los Roma-
nos a Talasio. Otros
dizen que fue vn hō-
bre, que murio por
ferlo tanto, el dia de
su desposorio, este es
el que dize *Garcila-
so*. Estaua el Hime-
neo, &c.

Horacio Cocles,
noble Romano, que
detuvo solo en vna
puente todo el exer-
cito del Rey *Porfena*
hasta q̄ derribando-
la por la otra parte,
quedò Roma segura
de que el enemigo
passasse, y luego, ar-
mado se arrojò en el
rio *Tiber*, y nadando
boluio a los suyos,
Virg. 8. Enei.

Horat. Flaco, Poeta
Liri-

Exposicion.

Lirico, natural de Venusia, pueblo de Apulia, fue hijo de vn esclauo, a este honró Mecenas como a Virgilio, y de alli se tomó ocasion para llamar los Poetas Mecenas, a los que los fauorecen que en esta edad son tan pocos, no se si es ignorancia de los Principes, o desdicha de los ingenios.

I.

Iupiter hijo de Saturno, y Opis, nacido en Creta, y criado en Ida, y el festo de los Planetas, Cice. 3. de Nat. Deor.

Iason, hijo de Eson y Polimela, el que fue a Colcos por el bello cino de oro, Apo. Rod. Vale. Flac. & Onid.

Iris es el arco del cielo que pronostica las lluias, causase hiriendo los rayos del sol en alguna nuue concava, y boluiendole aquellos reflexos, y la variedad de las colores, la misma de las nuues, llamanle también la mensagera de Iuno, Vir. 5. Aenei.

Iuno, hijo de Saturno, hermana, y muger de Iupiter, entídesse Poeticamente, por el ayre, Cic. de Nat. Deor.

Iberico, de Ibero, rio d'España, nace en Vizcaya, y muere en el mar, Calearico.

Ixion, amando a Iuno, fue engañado de vna nuue, y engēdró los Centauros, despues por alabarse del
to,

Exposicion:

ro, fue echado a los
infiernos por Iupi-
ter, con vn rayo, don-
de en vna rueda, que
jamás descansa pe-
na eternamente, O-
uid.

Isis Reyna, inuēto-
ra de las letras Egip-
cias, Test. offi.

lonia region de A-
sia menor, Herodoto
lib. 1.

Iuuenal Poeta Sa-
tirico, del tiempo de
Domiciano, fue natu-
ral de Aquino.

Iuēcio Poeta Espa-
ñol, florecio en los
tiempos de Constan-
tino, escriuio los qua-
tro Euangelios en
verso, y algunos Him-
nos.

Isoceles es figura
Geometrica, cōteni-
da debaxo de dos la-
dos iguales, Eucl. in

Elem.

L

Ladon, rio de Ar-
cadia, en las orillas
del qual se conuirtio
en caña la Ninfa Si-
ringa, Ouid. 1. Met.

Lico, apellido de
Baco por el inmode-
rado vfo del vino,
Virg. 4. Eneid.

Lupino el altramuz
genero de legumbre
amarga, y trayendo-
le al rededor, mues-
tra a los labradores
las horas en los dias
nublados, llama se Lu-
pino de la naturaleza
del lobo, que como
es boraz, así lo es es-
ta yerna con la tierra
Plin. 18. cap. 14.

Lisipo, el tatuario
clarissimo, de quien
solo se cōsentia retra-
tar de Marmol Ale-

Exposicion.

xandro, pero en nuestros tiempos, le ha ygualado Pompeo Milanes famoso, no menos maravilloso artifice en las obras de Felipe Segundo Rey de España, que Lisipo en las del hijo de Filipo Rey de Macedonia.

Lince, tobo cerual, animal de varias colores, y mâchas, y de agudissima vista, nace en Africa, Horat. 2. car. Virg. 1. Eneid

Lotos, fruta en Africa tan dulce, que oluida de si mismo a quien la prueua, Pli. 23. cap. 17.

Laurécia muger de Faustulo, pastor de Amulio, la q̄ crio a Remo y Romulo, q̄ por ser comũ a todos, fue llamada loba, de que

tuuo origen dezir, que fueron criados della, y a quien hizo Roma las fiestas Laurencialias, Val. lib. 5 & Fest.

Laix, arbol que de ninguna manera arde en el fuego.

Liceo monte de Arcadia cõsagrado a Iupiter, en q̄ auia vn bos que, q̄ qualquiera q̄ osaua entrar en el, solo viuia vn año.

Lidia, regiõ de Asia menor, conocida sima por Creto su Rey y el rio Pactolo, que lleva oro, Herodot. lib. 2.

Leda, hija de Tindaro, Rey de Licaonia, gozola Iupiter cõuertido en Cisne, de quiẽ pario a Castor, Polux y Helena, Cliteneſtra, Ouidio in Epist

Exposicion.

Epif. Hele.

Libia, tã este il Pro-
uincia, que della dize
Ciceron ; que lleua
el viento Africo, las
culebras a Egipto. 1.
de Nat. Deor.

Libra, signo celef-
te, en quien entrãdo
el Sol, haze el Equi-
noctio Autumnal,
Virg. 1. Geor.

Licas ; criado de
Hercules, con quien
Deyanire le embiola
camisa, con la sangre
del Centauro, con cu-
ya furia arrojãndole
en la mar fue conuer-
tido en peñasco, Ovi-
dio 9. Met.

Ligustico, el mar
de Genoua, llamado
Liguria.

Lerneã, llaman la
Hidra que matò Her-
cules del lago.

Lerneo donde se

criaua.

Lepanto, seno del
mar famoso por la
batalla Naual, que
vécio D. Iuã de Aus-
tria, contra los Tur-
cos.

Lacedemonios, lo
mismo q̄ Espartanos
Laetea, es aquel ca-
mino, que se vee en
el cielo, Titelm. de
cœlo & mundo.

Lucano poeta lati-
no, natural de Cordo-
na, escriuió la guerra
de Põpeyo, y Cesar, y
matole Neron antes
que la acabasse.

Leon es vno de los
doze signos, matole
Alcides en el monte
Teumenio de Beo-
cia, y pusole Iupiter
en el cielo.

Lino, musico famo-
so, hijo de Mercurio,
y Vrania, matole Her-

L I cules

Exposicion

enles con su instrumento mismo, porq̄ oyendole catar mal hizo burla del, que es cosa de que los hombres este corren mas, q̄ de otra ninguna: y assi los q̄ no cantan bien le urian escusarlo. Virg. Egl. 4.

Luciano fue Griego, hombre mordaz y satyrico, generalmente escriuio vnos dialogos contra los Dioses, y sus fabulas, haziendo burla dellos fue Christiano, y Apostata.

Libio Andronico, Poeta Epico, y el primero que compuso fabulas.

Lesbia, muger hermosa, amada de Catulo, y celebrada en sus versos.

Libra, vno de los

doze signos, en quie entrado el Sol, haze el equinocio Autumnal, Virg. 1. Geor.

Lustros, espacios de cinco años, le que los Griegos llaman Olimpiadas.

Leonidas Esparta, no tan conocido por la vitoria de Xerxes en Termopilas, y el q̄ animaua a sus soldados, diziendo que comiessen bien, porq̄ auian de cenar en el infierno, Iust. lib. 2.

Laertes, hijo de Acrisio y padre de Uli ses, Oui. in Epis. Pen.

Lucina, la diosa de los partos, y la misma que Iuno, y Diana, Ter. in Andria.

Lachesis, vna de las tres Parcas, q̄ Gelio en el lib. 3. llama Nonna, dezima, y Morta

fue

Exposicion:

Fuerō hijas de Demogorgō y de la noche. Seneca las llama hadas la primera llamada Cloto, hila sutil el tãbre de nuesta vida La chisis la tuerce, A tropos la tercera la corta, algunos añadē otra q̄ llaman Iltia.

Leteo, rio del infierno, cuya agua olvida los q̄ beuen, y por esto se llama del olvido, Luc.

M

Menalao, monte famoso de Arcadia, sagrado al dios Pan.

Mirra, hija de Cinaras, de quien enamorada, pario Adonis, siendo primero convertida en arbol de este nombre, Ouidio, lib. 10.

Mauritania, la estremã region de Afri-

ca, hazia el estrecho de Cadiz; y el Occidental Oceano, y donde reynò Anteo gigante, que fue vencido de Hereules.

Mesalina, muger de Claudio Cesar, tã lasciuã como cuẽta Plinio lib. 10. cap. 62.

Mercurio hijo de Iupiter, y Maya, y llamado de los Griegos Hermes, es vno de los siete Planetas, y cuyo cuerpo es el menor de todas las demas estrellas, Cic. 3. de Nat. Deor.

Marte, dios de las guerras, y hijo de Iuno, y de la flor de los cipos Olenios, q̄ le enseñò Flora, Ouid.

Momo, hijo del sueño, y de la noche, libre satyrico, y reprehensor de todo, Lu-

Al a cian,

Exposicion.

cian. Leon Bap. Herod.

Misia, region del Asia menor, C. pro Fla.

Midaz, Rey de los Frigios, que pidio a Baco, en remuneracion de auer hospedado a Sileno su ayo, que todo lo que tocase se boluiese oro, este fue el que juzgo, q̄ Pantañia mejor que Apolo, por lo qual conuirtio sus orejas en otras de asno, justo castigo de los que juzgan lo que no entienden, Ouid.

Marco Antonio, Romano conocidissimo por amante de Cleopatra.

Murice, pez, de cuya sangre se tiñe la grana, y purpura, Vir. Egl. 4. y 4. Eneid.

Menon hijo de Ti

tó y el Aurora, muerto de Achiles en la guerra de Troya, Stra. 13.

Menosia Ninfa, a quien gozó Iupiter, en forma de pastora, Ouid. 6. Met.

Medea, insigne encantadora, hija de Aetes Rey de Colcos q̄ amandò a Iason, hizo temerarias crueldades, pero disculpála los zelos, Ouid.

Menfítica, de Menfis ciudad de Egipto, famosa por sus piramides, Diodoro Siculo. lib. 5.

Mauseolo sepulcro de Mauseolo, Rey de Caria, de quien los sepulcros famosos se llaman Mauseolos, y vna de las siete maravillas del mundo que solo por ser obra de mu.

Exposicion.

muger q̄ amaua, mereciera este nombre.

Marcianos Sacerdotes de Marte.

Medusa, hija de Forco, y Ceto marina bestia, cuios cabellos mudo Minerva en culebras, por vengar la injuria que Neptuno la hizo, gozandola en su templo.

Melpomene vnade los nueve Musas significa el canto, fue inventora de las tragedias.

Megera, vna de las furias infernales, hija de Aqueronte, y de la noche, Claut. de Lau. Stil.

Malinas, ciudad de Flandes.

Moyfes, hijode Amrā, quiere dezir hallado en lasaguas. Ex. 2

Megarente, de Me

gara, ciudad de Acaja, patria de Euclides. Plinio. 4. cap. 7.

Marcial, poeta Latino natural de España tan honrado del Emperador Elio Vero, que le llamaua su Virgilio.

Marco Manilio, natural de Roma, poeta Latino, escriuio de Astrologia en verso.

Mimografos, los q̄ escriuian fabulas ridiculas, para la representacion.

Mançanares, el rio de Madrid, nace en vn lugar de su nombre de vna fuente clarissima, en que ay muy buenas truchas y pezes, rio humilde, de hermosas y pobladas riberas de arboles, y mucha caça.

Mincio, rio de Man

Exposicion.

tua, nace el Lago Benaco, y entra en el Pado, deste se llamó Virgilio, Minciades, Virgilio y Geor.

Macedonia, patria de Alexandro.

Mitridates, Rey de Panto.

Mario triunfó siete vezes, y al fin sentenciado a muerte, espáto al que venia a dar fela con la Magestad del rostro, Plu. & Li.

Masinisa, hijo de Gala, Rey de Masilia, vencedor de Sifaze.

Marco Sceua, Centurió del Emperador Cesar, resistiendo a los enemigos, solo fus herido en el muslo, en la cabeza, y en el hombro, y pasado el escudo, de ciento y veinte flechas, pasó por varis años exer-

cito, diziendo al Emperador: Perdona Cesar, que perdí las armas.

Marco Antonio Triunvir, gran vencedor de Oriente, y vencido ultimamente de vna muger, por no ser despojos de Octauiano, se mató a sí mismo.

Murales, eran coronas, que los Romanos dauan, de que uo muchas, Plinio cuenta en el lib. 22. de las Gematas, Aureas Valares, Murales, Rostrales y Cinicas: las triunfales eran de oro, dauanse a los Cesares por el honor del triunfo, despues se dieron de laurel, como refiere Aulio Galio las obsidionales se danan a los que
libr.

Exposicion.

librauan a Roma de algun cerco, como la que dio al Senado a Fabio Maximo; por que libro a Roma de la segunda guerra Punica: la Ciuica se daua al que libraua algun ciudadano de la muerte, haziaffe de encina o sauce, Gellio: la Mural se daua al que primero subia al muro: la Castrense daua el Emperador al primero que entrasse en el exercito enemigo: la Naual merecia el primero q armado saltaua en la naue contraria, y todas estas tres, Mural, Naual y Castrense, se hazian de oro. La Oualera Corona de Mirto, vsauan della los Emperadores, para lo que era menos

que triunfo, quando era el vencimiento de personas humildes, de Piratas colarios, o quando la victoria auia costado mucha sangre, escriuen destas coronas. Celio lib. 5. cap. 5.

Blondo de Roma triunfante, libro 6. Vol. 26. de su filolog. Pli. 16. y el Paradiso de diuises heroyques

N.

Neron, hijo de Agripina, y Sesto, Emperador de los Romanos, hombre cruelissimo, como cuentan Sueron. y Cor. Tacit.

Nilo, rio de Egipto llamado assi dei Rey Nilco, y vno de los mayores del mundo

Exposicion.

de cuyas siete bocas
habla Virgi. 6. Enei.

Napeas, lo mismo q̄
Driades, o diosas de
fuêtes, Virg. 4. Geor.

Nemeo se llamó el
leon q̄ mató Hercu-
les, por la selua Ne-
mea, Mar. lib. 1.

Neptuno Dios del
agua, o el mismo mar
hijo de Saturno, y O-
pis, q̄ le escondió: por
que no se le comiesse
fue marido de Anfi-
trite. Var.

Narciso, hijo de Ce-
fiso y Liriope, enamo-
rado de si, y converti-
do en flor de su nom-
bre, de quien agora es-
tuvia llenos los
campos, si todos los
que se enamoran, se
convirtieran en ella.

Narao, yerua olorosa
de q̄ lo Romanos
nazian sus vnguentos

Tib. 2. Eleg.

Nicostrata, muger
famosa inuentora de
las letras Latinas.

Numa Pompilio,
rey de Roma, sucesor
de Romulo, insigne
por piedad, y justicia
Tit. lib. 1.

Nicomaco, Pintor
famoso, hijo de Aris-
todemo, q̄ en nuestra
edad ha igualado el
diuino mudo, con las
obras, que de sus mi-
lagrosos pinzeles res-
plandecen en S. Lo-
renço el Real, tã dig-
nas de que jamas el
tiempo las consume,
ni la fama oluide el
nombre de vn Espa-
ñol tan excelente.

Nicomaco, filosofo
fo, y medico famoso.

O

Olimpio, môt cente

le-

Exposicion.

Tesalia y Macedonia tan alto, que por esso fue llamado cielo, y cuyo estremo passa la primera region del ayre, Livi. 2.

Oeas, ninfas de los montes, Virgilio. 7. Eneid.

Orion hijo de Ireo y la orina de Neptuno que ridiculamente cuenta los poetas a quien la tierra, por que la matava quantas fieras queria, mato con el escorpion, que despues puso diana en el cielo, es vna de sus figuras, y consta de dieziseys estrellas, leuanta tantasté pestades, que fue llamado de los poetas Nimbofo, Virgilio. 1. Eneid.

Ortosia es vna isla del mar Egeo, que ha

ma Solino Ortigia. Olimpiaco de Olimpo.

Orizonte, es aquel circulo, o termino del cielo, que se ve sobre la tierra, distante de nuestra vista, no mas de ciēto, y ochēta estadios, Cic. 2. de Diui.

Orantes, rio de Siria fertil de Mirra, Prop. lib. 1.

Oeta, monte entre Tesalia, y Macedonia, claro por el sepulcro de Hercules, donde las estrellas mueren, como en Idanacen, Seru.

Ortografia, ciencia de biē escriuir, Quint. l. 14.

Ouidio, Poeta celebre y fertilissimo del terrado de Roma, por los libros de ar-

Exposición.

re de amor, que com-
pulsó, murió entre
las Getas y Tomita-
nos, que con ser bar-
baros lloraron su mu-
erte, amó en extremo
a su muger Perila, a
quién enseñó a hazer
versos.

Obtuso, es angulo
mayor q̄ recto, por-
que el acuto es me-
nor. Euclid. in Ele-
ment.

Orfeo, musico fa-
moso, q̄ con la dulça-
ra de su lyra suspēdio
las penas del infier-
no, de que sacó a Eu-
ridice su esposa, ma-
taronle estando fue-
ra de si las sacerdo-
tisas de Baco, que el
vino est-aga mucho
el ingenio.

Orfenico, es canto
de Orfeo.

P.

Pitagoras Filosofo
Samio, hijo de Mene-
sarco, Ouid. 15. Met.

Polifemo, Ciclope
hijo de Neptuno y
Toa, tuuo vn ojo en
la frente, amó a Gala-
tea, y matole Ulises
Hom. Odiss. 10. Sev.
in. 3. Eneid.

Passas, hija del sol
y muger de Minos
Rey de Creta, madre
de Minotauro. Prop.
lid. 3.

Policriza, muger
noble de la isla Naxa
maria de vn subito
cōtēto, Aristot. apud
Gellium, & Plut. de
clar. mult.

Prometeo, hijo de
Iapete, el que có ayu-
da de Minerva hur-
tó la llama del carro
del sol, con que am,

Exposiciones.

mò los hombres, atorale los Dioses al Caucaio en pena, dõ de vna Aguila le come las entrañas.

Planstro, es lo mismo que carro, y tomase Poeticamente por las dos estrellas, que llamamos Ollas, formase todo de las siete, las quatro hazè las ruedas, y las tres los cauallos que tirã Sene. AEd. Ouidio 10. Met.

Porcia hija de Catõ oyendo, que su marido era muerto como le escondiessen las armas, se matò con vnas brasas, Plut. Val. Marc. Epist. 1.

Plectro, es propriamente el arco de la lira, o aquel palo aferrado en grana, con q

se toca el salterio. Mart. lib. 14.

Pales Diosa de los pastores. Virgilio 3. Georg.

Pan, fingido de los poetas Dios de la naturaleza y de los pastores, fue hijo de Demogorgon, y el primero que inuento las flautas, Virgilio Egl. 2.

Pegaso, cauallo con alas nacido de la sangre de Medusa, este bolando en el monte Parnaso, dicen que hizo hiriendo con el pie en vna piedra, aquella famosa fuente de Helicon, que por esto se llamó Hipocrene, despues huyèdo de Belorofonte bolò al cielo, donde agora fingen ser figura suya, junto al

Exposicion.

circulo Articulo, y la cabeza del Delfin, y el Aquario, Ouid. in Epif. Saf.

Polinoto, Pintor Tasio, y el primero q̄ pintò la rifa, Text. in ofi.

Peloro, promontorio de Sicilia, Pöpon. Mel.

Pancarpia, es corona compuesta de diuerfas flores, Fest.

Proteo, el dios Marino, hijo de Tetis, y el Oceano, apacientador de las Focas, ganado de Neptuno, y el que se transformaua en varias formas, Virgilio en la quarta Geor.

Perseo, hijo de Danae, y de la lluvia de oro, librò a Andromeda, y con la espada de diamante que le dio

Vulcano, matò a Medusa, vna de las Gorgonas, con que boluia piedra los que la mirauan, y de cuya sangre nacio el coral Ouid. 4. Met.

Persa, de Persia, region del Asia Oriental, Iust. lib. 1.

Punica, lo mismo que cosa de Cartago

Paris, hijo de Priamo, y Hecuba Reyes de Troya, por otro nombre Alexandro el que amò a Enone, y robò a Helena.

Partenope, vna de las Sirenas q̄ se despeñaron, y donde despues se fundiò Napoles, que se llamò de su nombre.

Pindaro, Poeta Tebano, Principe de los Poetas Liricos in Venereo actu mortuus,

Quinto

Exposición.

Quin. lib. 10. inst. Cr.

Proserpina hija de Jupiter y Ceres, a quien robó Pluton, cogiendo flores en los campos Eneos, y llevó al infierno, que no pudiendola hallar su madre, supo el suceso de la ninfa Ciane, y pidiendosela a Jupiter, se la otorgò, como no huviessse comido alguna cosa de sus frutos, que por auerlo hecho, y descubierto Escalafo, sentencio Jupiter; estuviessse seys meses en el infierno, y seis en el cielo, que los Poetas mitologicamente, entienden de la luna, porque inferior, y superiormente ilustra nuestro emisferio el mismo tiempo.

Palinuro, Piloto de la naue de Eneas, q̄ auendose dormido cayò de lagania en lo mar, Virg. 6. lén.

Pitagorica, de la letra de Pitagoras, que era aquella Y. Griega, con que enseñauan el camino de la virtud, estrecho en los principios, y descansado en los fines, y el del vicio lo contrario, Virg.

Penelope muger de Ulises, tan cauta, q̄ en veynte años de ausencia de su marido, siendo hermosa, no le hizo ofensa, prometiendose a los que la pedian por muger, en acabando de texer vna tela que hazia: pero como lo que texia de dia deshazia de noche, pudo

Exposicion.

pudo engañarlos, hasta que llegando su marido en habito de pastor, los matò a todos.

Prisciano, Gramatico, Cesariense, florecio en tiempo de Justiniano.

Porfirio, Filosofo, natural de Tiro, contra cuyas objeciones a nuestra Catolica Religion escriuieron Metro. Dio. Apolinar. y Eusebio, Suid.

Partica, de los Partos, que acostumbrauan vestirse rica y bizarramente.

Protagoras Filosofo, Abderite, Laer.

Persio Poeta Satyrico, del tiempo de Domicio Neron, hombre de buenas costumbres y vida aun-

que no la tubo larga pues no cumplio treinta años.

Plauto, natural de Umbria, tan pobre, q̄ trayendo vna atona, componia sus versos con tal lenguaje, que se dezia, que en el hablaban las Mufas.

Propercio, Poeta Eregiaco, natural de Meuania, Crisit. de Poetis Lari.

Platõ Filosofo, llamado assi de la anchura de sus hombros; porq̄ primero se llamó Aristoteles, fue natural de Atenas, y tan sabio, que merecio nombre de diuino, y que le llamasse dios, Marco Tulio, Ciceron, y Thulc.

La Biola de la ciõ

cia,

Exposicion.

cia, por otro nombre Minerua, nacio del cerebro de Iupiter en que quisieron dar a entender los Poetas q̄ la sabiduria no nacio de los ingenios humanos, si no de la diuina inteligencia, llamase antes Tritonia y despues Palas de Palante Gigante, muerto por ella.

Popea, muger de Neron, quitada a Otó, q̄ fue despues Emperador, para cuyo efeto le embio a España, matoladespues el mismo a cozes, estando preñada, aunque le peso en estremo: porque la amaua con el.

Pópeyo, llamado el Magno por sus grandes vencimientos,

que siendolo de Cesar, y acogiendo a Tolomeo, Rey de Egipto, murio a sus manos, Luc.

Paulo Emilio vécador de los Ginoueses Macedonios y Lusitanos.

Probo Emperador insigne por sus triunfos.

Porfena Rey de los Etruscos, que por la restitucion de Tarquino el soberuio hizo guerra contra los Romanos. Luc. 1.

Paleologo Emperador de Constantiнопла, de quien ay opiniones, q̄ decien dē los Toledos.

Q.

Quintiliano Retorico, natural de España, de la ciudad de

Exposición.

de Calahorrà, Eutebio.

Quadrangulo, es el que es rectángulo, pero no es equilatero, Euclid. in elem.

R

Romulo, primero Rey, y fundador de Roma.

Remo, su hermano muerto a sus manos porque pasó sus primero limites contravando, lib. 2.

Rodope, monte de Tracia, así llamado de su Reyna, o de la que gozó Neptuno, de quien pario al gigante Athon, que tambien le dio su nombre, Virg. 8. Egl.

Róbos, figura quadrilatera, cuyos lados son iguales, y cuyos angulos obli-

quos, desta vsauá las hechizeras, para traer la Luna, Ouid. 1. Amo. Mar. lib. 9.

Rodas, isla del mar Carpio, llamada así de Rodia, doncella amada de Apolo, Dios. lib. 6.

Radamanto, hijo de Iupiter y Europa, fue tan recto y justo, que le fingieron los Poetas juez de las almas condenadas. Virg. 6. Eneid.

S

Scila, hija de Forco que amando a Glauco, Circe zelosa echando yeruas en las fuentes que se labaua, conuirtio la mitad del cuerpo en perro, por cuya desesperación despenándose, finge Ouidio,

Exposición.

dio, que fue transformada en peligro del mar, lib. 14. Met.

Semiramis, Reyna de los Assirios, muger famosa, sino viera afeado la gloria de sus hazañas con el vituperio de sus vicios, Diod. lib. 3. Tro Pomp. 2.

Seneca Filosofo Academico, Español, y Cordoues, maestro de Neron, y muerto por el, por sospechoso en sus conjuraciones, Sidon. ad Felic.

Saturno el mas antiguo de los Dioses, por quien se entiende el tiempo, a quien pintan comiendo sus propios hijos, para significar, que consume las edades, y espacios de los tiempos, que por esso le

llama Ouidio: Edax rerum.

Seth, hijo de Adan quiere dezir, puello Gens. 4. Num. 24.

Salamádra, animal de forma de lagarto, Plin. lib. 10. cap. 67. dize se della, que vive, y se sustenta del fuego.

Siluanos fueron tres Dioses, vno domestico, otro pastor, y otro Oriental.

Satiros son animales quadrupedes con rostro de hombres, q̄ habitan en los montes de indias, que los antiguos tenian por Dioses siluestres: de los quales vio vno S. Antonio en el yermo, como cuenta san Geronimo.

Siringa, Ninfade Arcadia, q̄ huyendo la

M m fuerz

Exposicion.

fuerça de pan, fue de los Dioses mudada en caña. Ovi. 1. Met.

Scitia, region Septentrional, cuyos habitadores no tienen ciudades, ni casas, y lleuan sus familias en carros por las soledades y campos, es gente belicosa, y justiciera: no ay entre ellos plata, ni oro, ni la estiman, ni mayor pecado que el hurto, comen leche y miel, y vistense pieles de fieras contra el rigor del frio, Herod. libro 4.

Seleuco Nicanor, Rey de Siria ganò a Babilonia, y Batro, vencio a Lisimaco. Tro. 15.

Sphiques, muger de Cupido, cuyos trabajos y sucessos cuenta

Apuleyo de Assi. Aur.

Scitia, de Scitia.

Sirena, monstruo marino, la mitad del cuerpo, doncella hermosa, y la mitad de pez, dicen que fuerò tres, y se llamaron Pattenope, Ligia, y Leucosia: fueron hijas de Achelao, y de Caliope.

Sagunto, ciudad de España, cinco leguas de Valencia, llamada aora Monuiedro. Liu. lib. 21.

Silio Italico, poeta Latino, natural de España junto a Sevilla, Procòsul de Asia y gran priuado del Emperador Domiciano.

Sisifo, hijo de Eolo y el mas astuto hombre de sus tiempos, este

Exposicion.

este matò Teseo, y
pusieròle los Dioses
en el infierno con vn
peñasco a cueftas, q̄
eternamère sube por
vna cuefta. Ouid. 5.
Met.

Sempronio Graco
padre de los famosos
Gracos, que vitorio-
fo de Cerdeña, ven-
dio muchos por es-
clauos.

Saxonia, pronincia
noble de Alemania
en las orillas del Oc-
ceano Setentrional,
Tolon. 3. c. 11.

Sagitario, vno de
los doze signos, que
otros llaman Chiron
centauro.

Socrates natural
de Atenas, el prime-
ro Filosofo moral,
juzgado del Oraculo
de Apolo, por el mas
sabio del mundo, es-

criuele del, que jamas,
por ningun suce-
so prospero o con-
trario mudò la seue-
ridad del rostro, que
es cosa marauillosa:
porque fue en estre-
mo mal casado.

Saluyo, poeta Lati-
no heroico.

Sextilio, poeta La-
tino, natural de Espa-
ña.

Sila, Romano, tan
conocido por aque-
lla conjuracion famo-
sa.

Sergio tan valeroso
soldado, que dicen
del que vencio la for-
tuna, hizo dos cãpos
con sola la mano yz-
quierda, y despues
con vna de hierro en
la derecha mil cosas
hazañosas, Solin. &
Pont. de virt. bell.

Scipiõ Africano de
Mm a de

Exposicion.

dezifiete años vencio sus enemigos, y librò a su padre.

Sebaro el rio de Napoles.

Salustio Crispo, Principe de las historias Latinas. Marti.

Superficie, es lo q solamente tiene longitud y anchura. Euclid. in Elementis.

T.

Tifis, la primera nave de las que Iason, lleuò a Colcos, Virgi. Eglo. 4.

Tebano, por Hercules que fue natural de Tebas.

Tauro, monte famoso de Asia a la falda llamado Imago: al extremo Caucafo: y a los lados Sarpedõ deste Plin. 5. c. 37.

Teseo, hijo de E-

geo, Rey de Atenas cõquistò el Vello cino, las Amazonas, y los Centauros, ganò a Tebas, marò al Minotauro, y baxò a los infiernos por Proserpina.

Turia, rio de Valècia, llamado de los Moros Guadalauiar.

Tiro, ciudad de Fenicia, neble por el color pureo; Aul. Gel. 14. cap. 6.

Tegea, ciudad de Arcadia de dõde Pã se llamò Tegeo, Vir. 1. Geotg.

Trifauce, de tres gargantas, como lo era el Ceruero, guarda del infierno. Vir.

Tetalia, region de Grecia; famosa por veinte y quatro montes. Strab. 10.

Trimãtes Pintor, famoso

Exposición.

fo, que pintando el sacrificio de Ifigenia, no pudiendo significar el dolor de su padre respeto de los otros, le cubrió con vn velo.

Tantalo, hijo de Iupiter, y la ninfa Plote que dio a comer su hijo a los Dioses en vn combite por experimentar su diuinidad, a quiẽ castigaron con eterna sed y hambres, con las mãçanas y agua del rio Eridano que de ninguna suerte puede alcançar; porque al tocarlas huyen.

Temis, hija de la tierra, que tuuo vn famoso oraculo en Boecia junto al rio Zefiso. Ouid. 1. Met.

Torcato, y los de su familia se llamarõ

alsi; porque auiendo muerto vn Frances en desafio, se puso vn collar sangriento al cuello; Gel. cap. 3. li. 9.

Torcato, o Tito Manlio Torcato fue Consul Romano, cuya hazaña, aunque en ser contra su hijo, parece que fue inhumana, respeto de las leyes de la malicia, y de la seueridad, y justicia Romana, fue maravillosa, y digna de memoria, y passa alsi.

Auiendo echado vando, que ninguno de los Romanos sacasse la espada cõtra el exercito Latino, contrapuesto al suyo por respetos grãdes, que a ello obligan en tales tiempos, Ti

Exposición

go Manlio Torcato hijo del Consul entre otras espías pasó con su esquadra, en tropa tan cerca de los Latinos, que podían hablarse: estaua entre ellos Geminio Metio Cauallero noble, y como entre el, y Málio passassen palabras, vinieron a concertarse en hazer cápo, y batalla cuerpo a cuerpo, sin reparar el infelice moço en el vando, que el Consul su padre auia mandado pregonar pena de la vida; y en fin auiendo el mismo peligro en vencer, que en ser vencido, como Tito Liuius refiere en el libro octauo de la primera Decada puestas sus lanças en el

ristre, se acometieron valerosamente, donde Geminio fue muerto: y el animoso mancebo le despojò de vna pieza de armas, y boluiendo a su padre alegre de la victoria fue tan mal recibido, como en el mismo lugar se puede ver, de la oracion que el Consul le hizo condenandole a muerte: ligole en efecto vn Litor a vn palo, mandandolo así el cruel viejo rectissimo soldado, y inhumano padre: y estando todos atonitos, le fue cortada la cabeça, que con gran llanto del, junta el cuerpo, adornada de honrosos despojos, con todo el estudio militar, y pompa

Exposicion.

pa magnifica, que les fue posible, hizieron sus funerales exequias, dexando vn sangriento exemplo de obediencia militar a los soldados, y de justicia a los Capitanes. Sobre este lugar dize Iacobo Nardi Florentino a la margen de su traduccion, que desde este dia todos los exemplos feueros, y mandamientos asperos se llamaron Manilianos.

Tibre, rio de Italia celebradissimo, que naciendo de la mitad del monte Apennino, y acrecentado de otros muchos rios, passando la Hetrudia, y a la ciudad de Roma, entra en el mar por el fa-

molo puerto de Hostia, que fundò Andò Marcio, y en razon de su nombre varias opiniones.

Tito Livio dize, que se llamó assi de Teberino Rey de los Albanos, porque primero fue su nombre Albula, y assi lo testifica Ouidio segundo Fast. Servio dize, que de Tibrin Rey de los Etruscos, muerto en sus orillas, por sus facinorosos hurtos, lo que tambien sienta Virgilio en el libro octauo de sus Eneidas.

Tajo rio de Lusitania, que nace en las sierras de Cuenca, y tubo entre los antiguos fama de fluir como Pactolo arenas de oro, assi

Exposicion:

Yo creyò **A**lonio quando dixo : Et quamuis Tagus intumescat auro : de las orillas deste rio afirma **Plinio**, que las yeguas que las pacen y habitan, engendran solo del viento **Fabonio**, o **Zefiro**, que es lo mismo que tambien se dize del **Betis** : pero esto fue sin duda, querer significar su ligereza, mas no me parece que las arenas, ni las yeguas ni los famosos toros le pueden hazer tan celebre, como los diuinos ingenios que nacen en sus margenes, fue milagro el de **Garcilaso de la Vega**, y no menos el de **Gregorio Hernandez de Velasco**, que traduxo a **Virgilio**

tan dichosamente: que iguala con la lengua Castellana la Latina, y con la version el original, esto fue en lo que riega a **Toledo**, que en sus postreiras orillas, donde entra en el mar por la insigne **Lisboa** el rarissimo **Camoes** y el estudioso **Cortereal**, le han dado inmortal nombre.

Lito Lino, noble escritor Romano, por la grãdeza y magestad de su obra el primero de los que han escrito, fue difuso y agradable en los razonamientos, aunque **Iusto Lipsio** condena el extraordinario language, frialdad, y pocas sentencias en las anotaciones

Exposicion.

nes de su ciuil doctrina; pero puede estar mas contento de la honra que en su parecer le hizo san Geronimo.

Tesifone; vna de las tres furias infernales, segúda hija de Acheronte, y de la noche, que pinta diuina mente Ouidio, y Mátuano refiere lib. 4. Agelar, tambien se llaman Eumenides por Antifrasis, que es el sentido contrario, Noctigenas por hijas de la noche, Achirótigenas, por Aqueronte su padre. Etacio en el libro duodezimo de su Tebaida las llamó Angicomas, de los cabellos de culebras, que tienen alas, que como guirnaldas, por la frente

se ciñen. Leſtancio Firmiano en el libro sexto de Vero cultura entiende por los tres afectos del hombre, ira, y vengança: deſſeo, y riqueza: lasciuia, y deleyte, Virgilio las llama Luctificas, crueles, y vengadoras.

Tise, Isla de Escocia, al Setentrion, có sesenta y tres grados de latitud, de que se causa, que en el solsticio estival, casi no aya noche, y en del invierno, casi no aya dia es la postrera que conocieron los Romanos, en el Septentrional Oceano, y por esto la llamó Virgilio vltima, r. Geor.

Ticio, hijo de Iupiter, y Elara, q̄ de miedo de Iuno escondio

en

Exposicion.

en la tierra de donde despues parecia hijo fuyo: este echò a los infiernos Apolo, por que desseo a Latona su hermana, donde fingen, que vn Aguila le come las entrañas, fue Gigante y tan grande, que echado ocupaua nueue yugadas de tierra fino mienten Ouidio, y Seru. 4. Met. 6. Enei.

Tibulo, poeta Latino, natural de Roma, hermoso y noble, murio muy moço.

Tauro, vno de los doze signos, puso Iupiter entre las figuras celestes, porq̄ passo con su forma a Europa, Hig.

Tales vno de los setefabios de Grecia

y el primer inuentor de la Geometria, de quien se escriue, que hallandose vnos pescadores en la mar vna olla de oro, fue respondido del Oraculo que se la diessen al mas sabio, y assi le fue ofrecida a Tales, como el que lo era entonces.

Terécio, Poeta commico, natural de Carago, y traído a Roma, murio en Arcadia de pena de auer perdido los borradores de sus Comedias.

Tebas, huuo muchas ciudades en Africa, Egipto, Boecia Tesalia, y Etiopia.

Tanais, rio de Scitia, que diuide el Asia de la Europa, nace de los montes Rifeos, y auers en la laguna

Meo

Exposicion.

Meotis, que agora llaman Temerinda.

Temistocles, Capitan famoso, padre de Cleofantes, Celi. ca. 12. lib. 8.

Tesalo Ceneo, aunque entrò en muchas batallas nūca fue herido, de donde nació el adagio, intacto, como Tesalo.

V.

Ulises, Rey de Itaca, y Dulicho, hijo de Laertes, y Anticlea, marido de Penelope y padre de Telemaco, astuto, eloquente, sagaz, y mas dicho so marido ausente de quantos se saben por fabulas, y historias, Ouid. & Hom.

Venus, diosa de los amores, hermosa y deleytes, y vna

estrella entre el sol y Mercurio, destas fingien quatro: la primera hija del cielo y del dia: la segunda de Mercurio, de quien se dizze auer nacido Cupido: la tercera de Iupiter y Iuno, que se casò con Vulcano: la quarta de Siria, y Ciro, a quien llama la escritora Astarte, y la haze diosa de los Sidonios, 3. Reg. 1.

Virgilio, poeta, y Principe de los poetas, de quien escriuo Cornelio Tacito, q̄ quando dezia sus versos en el teatro, se levantaua todo el pueblo Romano a hazerle reuerencia, Petr. Crinit. de Poet. Lat.

Vulcano, Dios del fuego, hijo de Iupiter y Iuno

Exposicion.

y Iuno, por su fealdad, desterrado del cielo en la Isla de Lenos, de cuya cayda finge los poetas auer quedado coxo.

Virgo, vno de los doze signos, que llaman Erigone, hija de Icaro, puesta por la piedad en el cielo, por que auiendo dado Baco a su padre vn curo de vino, para que le comunicasse a los mortales, el combido vnos villanos, que con el calor y furia del, despues le mataron, Guada Erigone de vn perro, donde su padre estaua, murio de dolor, por cuya piedad Iupiter le puso entre los signos.

Valerio Flaco, natural de Patauia, poeta

Latino heroyco.

Viriato Lusitano, valeroso Capitan Español, aunque Textor diga, q̄ de pastor se hizo caçador, y de caçador ladron, y de ladron Capitan, y de Capitan señor de Lusitania, este tuuo grãdes guerras con los Romanos, que entonces ocupauan a España, defendiendosela varonilmente, pero embiando a tratar de treguas, y pazes con el Consul Quinto Seruilio, por sus legados Ditalcõ Auilades, y Mamuro, el les persuadio, que matabassen a Viriato: lo qual ellos hizieron afrentosamente, y como traydores, aunq̄ despues, reconociendo sus virtudes, y gran-

Exposicion.

grandeza de animo, le hizieron honrosas exequias, matando varios animales en su sacrificio, para a placar su anima, con grandes trofeos de sus victorias, cuya muerte tomaron tan mal en Roma, q̄ fue el Consul en estremo reprehendido, y cuyas alabanças, tan apasionadamente refiere don F. Amador Arrayz, Obispo de Portalegre, en el ca. 11. de su tercero dialogo.

Villalua, o Chaues de Villalua, fue vn cauallero Español, natural de Truxillo, cuya valerosa hazaña, tan digna de memoria passa assi.

Quãdo el Rey Charles de Francia passò

a Italia, con animo de hazerse señor de ella dandole entrada por Milan el Duque Esfocia, vn cauallero Valon, hombre de grandissimas fuerças, y igual soberuia que venia en su exercito, llegando el Rey a la sagrada ciudad de Roma, cabeça del mundo, y silla de la Iglesia, puso carteles por las calles, en que sustentaua, q̄ el Rey Charles, era el mejor, y mayor Rey del mundo: a vno, y a dos, y a tres en desafio: estaua entonces en la Corte Romana el Embaxador, y algunos Españoles, sentidos desta afrenta, pero con menos animo de la satisfacion que Chaues de Villalua

Exposición.

llalua: el qual aú que era muchacho, con animo de verdadero Español, se opuso al Valon soberuio como otro tierno David al Felisteo Gigante, defendiendo que el Rey don Fernando Quinto, que a la sazón lo era de España, era y se devia llamar, el mayor, y mejor Rey del mundo. Aplaçado el desafío, y asistiendo a la estacada el Rey, y todo su Frãces exercito, con lo noble de la caualleria Romana, pobladas de damas las ventanas, y la plaça de guardas, y armas, entrò Chaues con las fuyas donde mouia a la última general, viendo le tan niño, la manera del combate fue

largo, y mas para contar en historia que en exposicion tã breue: las armas fueron muchas, y diferentes, todas, pero finalmente vencio nuestro Español, y dexò muerto en el campo al Valon temerario, con grã aplauso de las damas y Corte, aunque no menor sentimiento de sus heridas, que passaron de diez y siete: era en estremo hermoso, y gẽtil hombre, vino y conualecicio dellas: y boluiendo victorioso a España, le dio el Rey Fernando entre otras mercedes, dos Aguilas de oro por armas que sus descendientes gozan.

X.

Xerxes

Exposicion

Xerxes Rey de Persia, hijo de Dario, y **Artosa**, hija de Ciro, lo mismo mas por la grandeza de su exercito, que por la claridad de sus hazanas.

Zaramagos, es flor del campo, muy ordinaria en los prados del Andaluzia.

Z.

Zoroastes, inuentor de la Magia, y Rey de Barro, y el que solo entre los nacidos se rió el dia de su nacimiéto, Pli. 1. cap. 16.

Zodiaco, círculo de la Esfera, q̄ contiene los doze signos, por la vna parte tiene el Tropico de Cácro, y por la otra el de Capricornio, y

por el medio cortado del yqualador, cerca de los principios de Aries, y Libra todos los demas círculos se entienden, como lineas, sin latitud, y profundidad, y a este se le dan dezi-seys grados de latitud, q̄ divide la Ecliptica dexando a cada parte ocho grados: llamase Zodiaco de las figuras de los animales en el imaginados.

Zoylo Sofista, escribió cōtra Homero algunos libros, p̄sando q̄ el Rey Tolomeo se los pagara, y no le dando nada, vino a tanta necesidad que dezia del Tolomeo, que se espantaua, que Homero tantos años atras muerto, diess

Exposicion.

diessé de comer a tá-
ros hombres, y Zoy-
lo viuo, y que se te-
nia por mas sabio,
muriessé de hambre,
dizen que murio del
peñado, y deste ruuo
origen el llamar Zoy

los a los que con em-
bidia detractan las o-
bras de otro, de que
aora está tan lleno el
mundo, assi por esto
como porque *stulto-
rum infinitus est nu-
merus.*

Fin de la Exposicion.

AYUNTAMIENTO DE MADRID



1200000000

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008668





